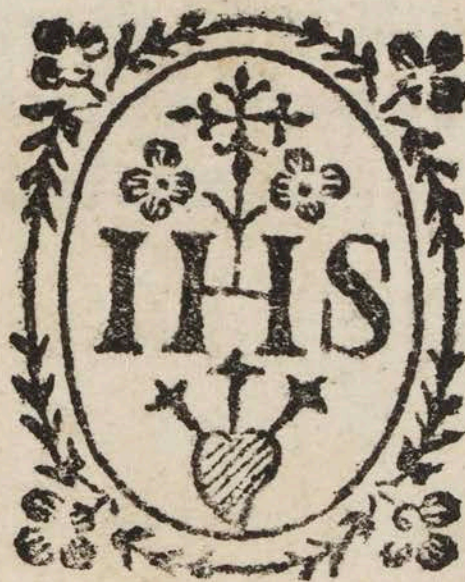


MEDITACIONES,  
COLILOQUIOS, Y  
Manual del glorioso Doctor  
de la Iglesia S. Agustin.

TRADUZIDAS POR  
el P. Pedro de Ribadeneira, de la  
Compañia de Iesus.

Año



1617.

CON PRIVILEGIO.  
EN MADRID, Por la vinda de  
Alonso Martin.  
Acosta de Domingo Gonçalez.

THE NATIONAL  
GEOGRAPHIC  
MAGAZINE  
PUBLISHED MONTHLY  
BY THE NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
WASHINGTON, D. C.

THE NATIONAL GEOGRAPHIC  
MAGAZINE  
PUBLISHED MONTHLY  
BY THE NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY  
WASHINGTON, D. C.



1875

1875

COM PRIVILEGIOS  
EN MADRID  
EN MADRID  
EN MADRID  
EN MADRID

*Suma de la Tassa.*

**P**Or los señores del Cōsejo Real fue tassado este libro intitulado Meditaciones, Soliloquios, y Manual de san Agustín, a tres maravedis cada pliego, su fecha en Madrid a veintey nueve de Agosto, de 1594. años, firmada de Pedro Zapata del Marmol,

A 2

S 11-

*Suma del priuilegio.*

**T**iene priuilegio este libro  
de las Meditaciones de S.

Agustin, y todas las de-  
mas obras que ha escrito el Pa-  
dre Pedro de Ribadeneyra de  
la Compania de Iesus, por seis  
años mas, su data a diez del  
mes de Setiembre de seyscien-  
tos y diez, ante Iuan Aluarez  
del Marmol escriuano de Ca-  
mara.

Demas deste, tiene priuile-  
gio hasta el año de 1620. por  
prorogacion que se le hizo.

# ERRATAS.

**P**agina 2. linea 6. sinufna, li-  
mosna. pag. 95. l. 11. con-  
gen, cogen. pa. 99. l. 5. per-  
de, perpe. pag. 104. l. 3. a mi,  
ama. pag. 212. 2. l. 5. iun, inu.  
pag. 255. 2. l. 9. nuestros, vues-  
tros. pag. 298. Santso, anto,  
santo, santo.

*Este libro intitulado Medi-  
taciones de san Agustin, con  
estas erratas, corresponde con  
su original. Dada en Ma-  
drid a primero de Abril, de  
1617.*

**El Lic. Murcia  
de la Llana.**

**A 3**

**Apro-**

## Aprouacion

**H**E Visto este libro de las  
Meditaciones, y Solilo-  
quios, y Manual del glorioso Pa-  
dre san Agustín, traducido de  
Latin en lengua Castellana por  
el Padre Pedro de Ribadeney-  
ra de la Compañia de Iesus: en  
el qual ninguna cosa ay que ofen-  
da a las Christianas orejas:  
y el oficio de interprete haze  
con mucha propiedad y elegan-  
cia: y assi entiendo que será  
de mucho prouecho para las  
personas de espíritu y oracion,  
para quien se haze la obra,

**Aprouacion.**

con mucho zelo del *Autor.*  
En san Felipe de Madrid. 19.  
de Abril, de 1594.

Fray Gabriel  
Pinelo.

A 4

LI-

*Licencia.*

**YO** Hernando Lucero, Viceprouincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo, por particular comission, que para ello tēgo de nuestro Padre Preposito General Claudio Aquauia, doy licencia que se imprima el libro intitulado, Meditaciones, Soliloquios, y Manual, q̄ compuso en Latin el bienauenturado san Agustín, y ha traduzido en nuestra lengua Castellana el Padre Pedro de Ribadenebra de la misma Compañia: el qual ha sido visto, examinado, y aprouado por personas graues, y dotas de nuestra

tra



*Licencia.*

tra Compañia. En testimonio  
de lo qual di esta firmada de  
mi nombre, y sellada con el se-  
llo de mi oficio. En Madrid a  
veynte y vno de Febrero, de  
1594. años.

*Hernando Lucero.*

**A s**      **A Do**

A D O Ñ A

Teresa de Zuñiga,  
Duquesa de  
Arcos.



Entre las otras mer-  
cedes que nuestra  
minima Compa-  
ñia de Iesus ha re-  
cebido, y continuamente re-  
cibe de V. E. y de su ilus-  
trissima casa, que son muchas,  
y muy grandes, tengo yo por  
muy particular el auerme man-  
dado, que para consuelo, y  
aprouechamiento de V. E. y  
de otros, traduxesse de Latin

en nuestra lengua Castellana;  
las Meditaciones, Solilo-  
quios, y Manual del gloriosis-  
simo Doctor, y lumbrera de la  
Iglesia san Agustín. Porq̄ des-  
seava q̄ se ofreciese alguna o-  
casion, para testificar al mūdo  
el reconocimiento q̄ tenemos  
a la persona, y casa de V.E. cō  
vn desseo muy viuo, y entra-  
ñable de agradecer, y seruir  
los fauores, y mercedes q̄ V.E.  
y el señor Duque su marido  
hazen a porfia, no solo a su Co-  
legio de Marchena, sino a to-  
da nuestra Religion: que por  
ser nueva, y tierna, y por tãtas  
partes cōbatida, tiene necessi-  
dad del amparo y proteccion  
de

de V. s. Ex. y de otros Princi-  
pes y señores poderosos, y pia-  
dosos, para poder llevar adelá-  
te su empresa, y no desmayar  
entre tantas contradicciones, q̄  
para mostrar q̄ es obra suya, y  
para mayor prueua, y exerci-  
cio de virtud, Dios nuestro Se-  
ñor le embia. Assi mismo me  
he holgado desta ocasion, pa-  
ra declarar con este pequeño  
seruicio, lo mucho q̄ los de la  
Compañia estimamos el raro  
exē plo con que V. E. resplan-  
dece entre las otras señoras des-  
tos Reynos, ilustrando su al-  
to, y antiguo linage, y la escla-  
recida sangre de los Duques de  
Bejar sus progenitores, con la  
pie-

piedad, humildad, y modestia  
Christiana, y la grandeza de su  
estado, cō el conocimiento de  
quã poco valen todas las cosas  
de la tierra sin Dios, y cō la esti  
ma, y aprecio de la virtud, y  
del amor, y temor santo del Se  
ñor. No quiero dilatarme en  
esto, porq̃ lo que es verdad, no  
parezca iisonja: de la qual  
V. E. està tan lexos, como yo  
soy enemigo. Solamente di  
go, q̃ aunque la Compañia no  
se tuuiesse por tan obligada a  
seruir a V. E. por los benefi  
cios que recibe de su mano, el  
ser V. E. quien es, y el exēplo  
de tanto recogimiento y vir  
tud con q̃ viue nos obliga a to  
dos

dos a dessearla seruir, como a  
quien tanta parte tiene en el  
comun Señor de todos. Em-  
bio pues a V. E. como testigo  
y prendas desta nuestra volun-  
tad y desseo, este libro de las  
Meditaciones, Soliloquios, y  
Manual del glorioso san Agus-  
tin, traduzidas de Latin en  
nuestra lengua Castellana: y  
espero en la misericordia de  
nuestro Señor, que V. E. y por  
su medio los que la leyeren,  
recibirán gusto, consuelo, y  
fruto espiritual en sus almas.  
Andaua este libro antes de a-  
gora impresso sin nombre del  
que le traduxo, y con vn len-  
guaje tã poco pulido, q̃ le qui-  
taua

cauá mucho de la gracia de su  
autor, y de la grauedad, y alte-  
za de sentencias, y dulçura de  
palabras, y suauidad, y espíritu  
de los afectos, de que todo el  
libro está tan lleno, q̄ no sabe  
el hombre de que se deua mas  
admirar, ò de la profundidad  
de las sentencias que dize en  
estas sus Meditaciones, este  
sapiéntissimo Doctor, ò del  
afecto, ternura, y deuo-  
cion con que las dize: por  
ser dos cosas, que raras ve-  
zes se hallan juntas con tan-  
ta excelencia, aun en los mas  
sabios, y mas santos escritores  
de la Iglesia Católica. Dios  
guarde a Vs. Excelencias: y  
los

los haga tan santos, y tan glo-  
riosos en la tierra , y en el cie-  
lo, como yo desseo , y le supli-  
co. De nuestro Colegio de Ma-  
drid, en el mismo dia deste san-  
to Doctor, 28. de Agosto, de  
1594. años.

*Pedro de Ribadeneyra.*

**M E.**



# MEDITACIONES DEL GLO-

rioso Doctor de la Iglesia  
san Agustin.

## INVOCACION A

*Dios todo poderoso, para la re-  
formacion de las costumbres,  
y de la vida. Cap. I.*



Enñor Dios mio,  
dadme gracia pa-  
ra q̄ mi coraçon  
os deslee, desleã-  
do os busque, buscando os ha-  
lle, hallando os ame, amãdo os,  
no recayga en los males, de q̄

B

vna

## *Meditaciones*

Vna vez me aueis librado. Dad Señor Dios mio a mi coraçon arrepentimiento de mis pecados: a mi espiirtu contricion: fuentes de lagrimas a mis ojos, y a mis manos el don de la simosna, y liberalidad. Rey mio, apagad en mi los apetitos sensuales de la carne, y encended el fuego de vuestro amor. Redentor mio, apartad de mi el espiirtu de soberuia, y conceded me el tesoro de vuestra humildad. Salvador mio, desechad de mi el furor de la ira, y armadme con el escudo de la paciencia. Criador mio, desarraygad de mi anima el deslabrimiento del rancor, y plantad en ella la dulçura

çurá de la manfèdumbre. Con-  
cededme, Padre clemētissimo,  
vna Fè solida, vna Esperança fir-  
me, vna Caridad continua. Go-  
uernador mio, desnudad de mi  
la vanidad, la incoftācia, el de-  
rramamiento del coraçon, la  
desemboltura de la lengua, la  
altivez de los ojos, la glotonia,  
la infamia de mi proximo, el  
pecado graue de la detracciō,  
libradme de la comezō de la cu-  
riosidad, de la codicia de las ri-  
quezas, del desseo del mandar,  
del apetito de la gloria vana,  
de la falsa hypocrefia, de la li-  
sonja ponçoñosa, del menos-  
precio de los pobres, y del mal  
tratamiento de los q̄ poco pue

## *Meditaciones*

den: mitigad el ardor de la avaricia, limpiad el orin de la embidia, y matad en mi anima la muerte de qualquiera desacato, è injuria vuestra: cercenad y cortad en mi, Hazedor mio, toda temeridad, maldad, pertinacia, inquietud, ociosidad, sonolencia, pereza, obscuridad de la mente, ceguedad del coraçon, obstinacion de mi sentido, aspereza de costumbres, inobediencia a lo bueno, repugnancia a los consejos, desenfrenamiento de la lengua. No sea yo para con los pobres duro, ni violento para con los flacos, ni calumnioso para con los inocentes, descuydado para con  
mis

*de S. Agustin.* 3

mis subditos, se uero para con  
los de mi casa, y para con mis  
familiares arrojado, y para con  
mis proximos insufrible. Dios  
mio, misericordia mia, yo os su  
plico por vuestro dilectissimo  
y amantissimo Hijo, y Señor  
mio, que me deys gracia, para  
q̄ yo me exercite en las obras  
de misericordia, y de piedad,  
que me compadezca de los afli  
gidos, enseñe a los errados, so  
corra a los miserables, ayude a  
los pobres, consuele a los des  
consolados, dè la mano a los  
caydos, fauor a los menestero  
sos, alegria a los tristes, soltura  
a mis deudores, perdone a los  
que me ofenden, ame a los que

B 3

me

## *Meditaciones*

me aborrecen, buelua bien por mal, no menosprecie a nadie si no honre a todos, imite a los buenos, guardeme de los malos, abrace las virtudes, desech los vicios, tenga paciencia en las cosas aduersas, y en las prosperas templança, ponga freno a mi boca, huelle la tierra, y anhele para el cielo.

*Acusase el hombre, y alaba la misericordia de Dios.*

### *Cap. II.*

**M**Vchas cosas, Hazedor mio, os he suplicado, y ninguna he merecido: Yo confieso, Señor, (ay dolor) yo confieso, q̄ no solamente  
no

*de S. Agustín.*

4

no merezco los dones que pido, mas q merezco exquisitos tormentos. Pero con todo esso me dan animo los publicanos, las mugeres pecadoras, y los ladrones, a los quales vos libraсте en vn momento de las vñas del leon infernal, y como buen Pastor los acogistes en vuestro seno. Porq vos, Señor, que soys Criador de todas las cosas, aunque en todas vuestras obras soys maravilloso; pero mas maravilloso os mostrais en las obras de clemencia y piedad, y por esso hablando de vos mismo, dixistes por vn vuestro sieruo. Las misericordias del Señor sobrepu-

Psa  
144

B 4

jan

12H

*Mediaciones*

jan todas sus obras: y lo que dixistes de todo vuestro pueblo, creemos que tambien lo dixistes de cada vno de nosotros:

Sal.

2.

No apartare del mi misericordia: porque no despreciays a nadie, a nadie desechays, a nadie aborreceis, sino al que por estar fuera de si, os aborrece, y no solamente no heris con ira al que lo merece, pero a los mismos pecadores repartis vuestros dones, quando dexã de pecar. Dios mio, fortaleza y salud mia, y refugio mio, yo desventurado y miserable, yo, yo soy el que os he ofendido, yo el q̄ delante de vuestro acatamiento he pecado, el que os he enojado,



jado, y merecido vuestra iras  
pequè, y tuuistes paciencia, fal  
tê, y toda via me esperais, si me  
arrepiento, me perdonays, si  
bueluo a vos, me admitis, y aũ  
si tardo me aguardais. Llamais  
al descaminado, combidais al  
rebelde, esperais al floxo, abra  
çais al penitente, enseñais al  
inorante, regalais al desconsola  
do, leuantais al caydo, reparais  
al perdido, dais al que os pide,  
dexais os hallar del que os bus  
ca, y abris al que os llama. O Se  
ñor Dios, y mi salud, no se com  
que me pueda escusar, ni se q̄  
pueda responder, no hallo refu  
gio fino en vos, ni me puedo es  
conder de vos. Enseñastesme

B s

el

## *Meditaciones*

el camino para viuir bien, distesme conocimiento para andar por el, amenazastesme con el infierno, y prometistesme bienauenturança: pues, o Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, atrauefjad mis carnes con vuestro santo temor, para que temiendo yo, no cayga en lo que vos me amenazais, y dadme la alegria de vuestro rostro, para q̄ amando os yo, alcance lo q̄ vos me prometeis. Fortaleza mia, Señor mio, presidio mio, Dios mio, refugio mio, y libertador mio, inspiradme lo que tēgo de pensar de vos; enseñadme con que palabras os he de llamar, dad-

dadme obras con que os agrade-  
dar. Bien se, Señor, dos cosas,  
la vna con que os aplacais, y la  
otra q̄ no menospreciays, pues  
el espíritu atribulado os es sa-  
crificio, y aceptais el corazón  
contrito y humillado. Enri-  
quezedme, Dios mio, y ayuda-  
dor mio, con estos vros dones,  
con estas armas me armad con-  
tra el enemigo, y apagad las lla-  
mas de mis vicios con vuestro  
refresco, y templad todas las  
pasiones de mis vanos desseos  
con este rocío celestial. Con-  
cededme Señor, y virtud de  
mi salud, y de mi vida, que no  
sea yo de aq̄llos que a tiempo  
creen, y al tiempo de la tenta-  
cion

## *Meditaciones*

cion desfallecen. Hazedme  
sombra en el dia de la batalla,  
y sed mi esperança en el dia de  
la afflicion, y mi salud en el tiẽ-  
po de la tribulaciõ. He aqui Se-  
ñor, luz mia, y salud mia, y o he  
pedido lo que he menester, y  
declarado lo que temo, mas la  
conciencia me remuerde, el se-  
creto de mi coraçon me repre-  
hende, y para lo que el amor  
me anima, el temor me defani-  
ma, el zelo me incita, y el mie-  
do me detiene, vuestra piedad  
infinita me esfuerça, y mis  
obras me acouardan, vuestra  
benignidad y clemencia me di-  
lata y recrea, mas mi maldad  
me aprieta, y affige, y la memo-  
ria

ria de mis vicios detiene el impetu del animo presuntuoso, y atreuido.

*Quexase el hombre, que por su desobediencia no es oydo del Señor. Cap. III.*

**P**Ero con que cara pide gracia, el que es digno de aborrecimiento? y el que merece castigo, como se atreue a pedir la gloria? Exaspera al juez el delinquente, que en lugar de dar satisfacion por su delito, quiere ser honrado con premios: y no poco ofende al Rey, el que estando condenado al suplicio, suplica que le haga las mercedes que desmerece: y  
por

## *Meditaciones*

por mas amoroso que sea el padre, siente mucho, y tiene por descomedido a su hijo, si despues de auerle sido desobediēte, y injuriadole, le pide la herencia antes de auer llorado su culpa, y pedidole perdō. Pues, ò padre mio benignissimo, quātas, y quan graues son mis culpas! He merecido la muerte, y pido vida! He enojado a mi Rey, y sin verguēça pido fauores! He despreciado al juez, y quiero q̄ me sea abogado! Por mi soberuia no he querido oyr a mi padre, y presumo q̄ ha de ser mi tutor! Ay triste de mi, q̄ tarde vëgo! Ay desuenterado de mi, que poca priessa me

doy.

doy, y como aũ despues de herido no busco el remedio! Obligado era quando estaua sano, a guardarme de las heridas: descuydeme de hurtar el cuerpo al golpe, y agora me espanta la muerte que està a la puerta. He añadido heridas a heridas, porq̃ he añadido pecados a pecados, las señales de las heridas passadas he refrescado, y amontonado las maldades antiguas cō los pecados presentes: y las llagas q̃ la piadosa mano del medico soberano auia sanado, y por mi loco desuario las he renouado: y estando ya encoradas y cubiertas, han tornado a manar podre, y a reuerdecer. Porque  
ha

## *Meditaciones*

ha sido tan grande mi maldad,  
y nuevo desagrdecimiento,  
que he extinguido la misericor  
dia que conmigo auia des vfa-  
do. Porque escrito esta, Señor  
Eze. que en qualquiera hora que pe-  
18. care el justo, todas sus justicias  
se pondran en oluido: y si la jus-  
ticia del justo se oluida quãdo  
peca, que se harã de la peniten-  
cia del pecador, que no cessa de  
pecar? O quantas vezes como  
perro bolui a lamer lo que auia  
vomitado! y a rebolcarme, co-  
mo puerco en el cieno de mis  
culpas! Quantos han sido los  
ignorantes, a quien enseñè a pe-  
car? Quãtos los que induzidos  
por mi, pecaron por su volun-  
tad?



rad? A quantos que no querian  
pecar, hize fuerça? A quantos  
que me combidauan consenti?  
A quantos armè lazos para que  
se enredassen? A quantos fuy  
tropieço para que cayessen? Y  
para cometerlo sin horror, pro-  
curè ponerlo en oluido: y no  
es marauilla que la memoria  
me atormēte, de lo que no tu-  
ue espāto de cometer. Pero vos  
que soys justo juez, y teneys  
notados los pecados de cada  
vno para castigarlos, aueis con-  
siderado mis caminos, y cōtado  
todos mis passos, aueis callado,  
aueysme siempre sufrido, y te-  
nido paciencia: mas desdichado  
de mi, si a la postre hablaredes,

C

y die-

## Meditaciones

fai.

y dieredes gritos, como mūger  
que està de parto.

4.

### *Del temor del Iuez. Cap. IIII.*

**S**Eñor Dios de los dioses, y  
misericordioso sobre toda  
nuestra maldad, bien co-  
nozco que algun dia os aueys  
de manifestar, y que ven-  
drà tiempo en que hablareis,  
quando delante de vos arde-  
rà el fuego, y la tempestad  
braua os cercarà, y llamareys  
al cielo, y a la tierra por testi-  
gos, para juzgar a vuestro pue-  
blo, y delante de tanta infini-  
dad de gentes se descubrirã to-  
das mis maldades, y a tãtos mi-  
liares de Angeles estaran todos  
mis

mis pecados patentes y manifiestos, no solamente mis obras, sino tambien mis palabras y pensamientos. Pobre y desnudo estarè delante de tantos juezes, quantos han sido los que fueron delante de mi con su buen exemplo, y de tantos serè reprehendido, quãtos fueron los que me enseñaron a viuir bien, y con tantos testigos serè conuencido quãtos fueron los que con sus saludables palabras me amonestaron, y con sus santas obras me prouocaron a su imitacion. Señor mio, no tengo que dezir, ni se q̄ respõder: ya me parece q̄ me hallo en aquel estrecho, y

C 2 cruel

## *Meditaciones*

eruel peligro, y que la conciencia me remuerde, y el secreto de mi coraçon me atormenta, la codicia me angustia, la soberuia me acusa, la embidia me consume, la concupicencia me abraza, la luxuria me persigue, la gula me derriba, la embriaguez me vence, la detraccion me lastima, la ambicion me arrebatata, el robo me reprehende, la discordia me desassosiega, la ira me turba, la liuiandad me disuelue, la floxedad me entorpeze, la hipocresia me engaña, la lisonja me trastorna, el fauor me leuanta, y la calumnia me affige. Estos son, ò libertador mio, estos son los vicios con  
quien

quien he viuido desde que naci, a estos me he entregado, y a estos he sido leal: los mismos estudios que yo tanto he amado, me condenã, y me reprehēden las mismas cosas que yo he alabado. Estos son los amigos a quien yo he procurado alabar, y agradar: estos los maestros a quien he procurado obedecer, y estos los señores a quien he seruido, estos los consejeros a quien he creydo, los vezinos con quien he morado, y los domesticos y familiares de mi casa, de quien me he dexado llevar. O Rey mio, y Dios mio, como se dilata este mi destierro y peregrinaciō!

## *Meditaciones*

mi, que he morado cō los moradores de Cedar, y de las tinieblas? Porque si el santo Rey Dauid se quexaua, y dezia, que su peregrinacion se auia dilatado mucho, con quanta mas razon me podrè yo quexar y dezir q̄ la mia se ha dilatado muy mucho. O Dios mio y mi esperança, en cuyo acatamiento no ay hombre viuiēte q̄ se pueda justificar: porque quiē ay que sca justo, si vos no le juzgays con clemencia y piedad? Y si con vuestra misericordia no preuenis al impio, que cosa aurà q̄ le pueda hazer pio? yo creo por cierto, ò salud mia, lo q̄ he oydo, que vuestra benignidad me

com-

combida a penitencia: y las palabras dulcissimas de vuestra suauissima boca suenan en mis oydos. Ninguno puede venir a mi, si mi Padre, que me ha embiado, no le traxere. Por tanto pues me auels preuenido, y enseñado con estas vras palabras, con el mayor ahinco de mi anima, y con los mas entrañables suspiros de mi coraçõ, yo os suplico, ò Padre todo poderoso, que con vuestro vnigenito, y dilectissimo Hijo, y tambien suplico a vos Hijo benditissimo, que con el Espiritu Santo, consolador de las animas, me hirais, y me traygais, para que arrebatado de la suauissima

Ioa:  
6.

*Meditaciones*

fragancia de vuestros vnguen-  
tos, y dones diuinos, corra dul-  
cemente en pos de vos.

*Inuoca al Padre por el Hijo.*

*Cap. V.*

**Y**O Os inuoco, Dios mio  
yo os inuoco, pues estays  
presto para acudir a todos  
los que os inuocan en verdad.  
Vos sois la verdad, enseñadme  
por vuestra clemencia, yo os  
suplico, verdad santa, enseñad-  
me a inuocaros en verdad, por-  
que yo no se como lo tengo de  
hazer, y desseo ser enseñado  
de vos: y assi humildemente os  
ruego que me enseñeis, ô ver-  
dad eterna: porque el saber sin  
vos,



vos, es insipiencia, y el saber a vos, es perfecta sabiduria. Enseñadme, o sabiduria divina, enseñadme vuestra ley, q̄ aquel será bienaventurado, que fuere doctinado, y enseñado della por vos: desseo inuocaros, mas desseo inuocaros en verdad. Que cosa es inuocar en verdad a la verdad, fino inuocar en el Hijo al Padre? Pues, ô Padre santo, vuestra palabra es la verdad, y el principio de todas vuestras palabras es la verdad. Aql es principio de vuestras palabras, q̄ en el principio era Verbo. En este principio adoro, y reuerencio a vos que sois sumo principio: en este Verbo y ver-

C 5

dad

## *Meditaciones*

dad inuoco a vos, perfetissima  
verdad, para que en el, que con  
vos es vna misma verdad, me  
enseñeis, y endereccis en la ver  
dad. Que cosa puede auer mas  
dulce para el Padre, que inuo-  
carle en nombre de su vnige-  
nito, y mouerle à piedad con  
la recordacion de su Hijo, y mi-  
tigar la ira del Rey, con la re-  
presentacion de su querido?  
Destamancra se suelen librar  
de las carceles los facinorosos,  
y soltarse los presos, y los con-  
denados escaparse de la muer-  
te, y aun alcançar nuevas gra-  
cias, y nuevos faouores de los  
Principes enojados, por solo  
ponerles delãte el amor de sus  
hijos.

hijos. Así los esclavos quando  
ofenden a sus señores, alcançan  
perdon de sus culpas por in-  
tercession de sus dulces hijos.

Pues, ò Padre benignissimo, y  
todo poderoso, por la caridad  
eterna de vuestro Hijo, así mis-  
mo todo poderoso, os pido, y  
suplico, que me libreyes de la  
carcel en que estoy, para que  
pueda magnificar vuestro san-  
to nombre. Desatad las prisi-  
ones de mis pecados, borrad  
la sentençia de muerte que por  
ellos merezco, por la interces-  
sion de vuestro Hijo querido,  
q̄ está assentado a vuestra dies-  
tra. Porq̄ que otro medianero  
tomaré para con vos, sino al q̄

es

## *Meditaciones.*

es propiciacion y rescate de todos nuestros pecados, è intercede continuamente por nos? Este es, Señor, nuestro abogado delante de vos, este es el Sumo Pontifice, que no tiene necesidad de ser alimpiado con agena sangre, porque resplandece bañado con la suya. Esta es la hostia santa, a vos agradable, y perfeta, ofrecida, y aceptada en olor de suauidad. Este es el Cordero sin manzilla, que no habló quando le trasquilauan, que abofeteado, escupido, afrẽtado, no abrio su boca: y no auiedo cometido pecado, lleuò sobre si nros pecados, y con sus dolores sanò nuestras dolẽcias.

Re.

de S. Agustín. 15

Representa el hombre al Pa-  
dre la Passion de su Hijo.

Cap. VI.

**M**irad, Padre piadoso, a  
vuestro piadolissimo Hi-  
jo atormentado con tan-  
ta impiedad por mi en la Cruz:  
mirad, Rey clementissimo, al q̄  
padece, y acordaos benignamē  
te por quien padece. Por v̄tu-  
ra no es este Señor aquel ino-  
centissimo Hijo que vos entre-  
gastes a la muerte para redimir  
al sieruo desagradecido? No es  
este aquel autor de la vida, que  
fue llevado como oueja mansa  
al matadero, y siendo os obediē-  
te hasta la Cruz, no rehusò pa-  
decer

## *Meditaciones*

decer vn genero de muerte  
cruelissima y afrentosa? Acor-  
daos, ò diuino dispensador de  
nra salud, que cõ ser este Señor  
el q̄ vos de v̄ra sustancia engē-  
drastes, quisistes que se visties-  
se de la flaqueza de mi carne.  
Verdaderamente, Señor, q̄ esta  
es vuestra deidad, vestida de la  
librea de mi humanidad: la qual  
en el madero santo pagò, me-  
diante la carne q̄ auia tomado,  
el triste castigo q̄ yo merecia.  
Poned los ojos de vuestra Ma-  
gestad, Señor, sobre esta obra  
de inefable piedad. Mirad a  
vuestro amorosissimo Hijo es-  
tirado y descoyuntado por mi  
en la Cruz. Mirad las manos  
ino-

inocentes q̄ distilan sangre preciosa, y por ellas perdonad las maldades q̄ las mias han cometido. Parad mientes a aquel pecho desnudo y atrauessado cō la lança cruel, y renouadme cō la sagrada fuēte q̄ del creio auer salido. Por aq̄llos sacratissimos pies, que siempre anduuerō a grādes passos por los caminos de vuestra santa ley: los quales veys traspasados cō duros clavos, os pido q̄ endereceys los mios, para que aborrezcan los caminos torcidos, y anden siempre por las sendas de la verdad. O Rey de los Santos por este Santo de los Santos, por este Redentor mio, yo os suplico, q̄ me

## *Meditaciones*

me hagays correr por el camino de vuestros mandamientos, para que yo sea ayuntado con el en espíritu, pues el no tuvo asco de vestirse d̄ mi carne. Por ventura no mirais, ò Padre piadosissimo, la cabeça descaecida de vuestro dulcissimo Hijo? Y la cerviz mas blanca que la nieve, inclinada, y cayda cō la presencia de la muerte? Mirad, Señor, mirad Criador benignissimo, la humanidad de vuestro amado Hijo, y tened misericordia de la flaqueza, y miseria desta vuestra pobre criatura: mirad como esta blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como



mo está estiradas sus secas entrañas, como está escurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro Real, y como estan sus braços tendidos, colgadas sus piernas mas blancas q̄ el alabastro, y como riegã sus pies atrauessados los arroyos de la sangre diuina. Cõtemplad, ô Padre glorioso, los miẽbros quebrantados deste Señor, y acordaos q̄ somos de barro. Considerad la pena deste Dios hõbre, y apiadaos de la miseria del hombre que criastes. Mirad la passion del Redentor, y perdonad el pecado del redemido. Aqueste es, Señor mio, el herido de vos,

D

por

## *Meditaciones*

por los pecados de vuestro pueblo, siendo vuestro querido, en quien siēpre os agradastes. Aq̄ste es el puro, el inocente sin culpa, y sin engaño, tratado como reo y culpado.

*Confieſſa el hombre que el es la causa de la Paſſion del Señor. Cap. VII.*

**Q**UÉ Culpa cometiste, ô dulcissimo mancebo, para ser así cōdenado? Que hiziste para ser tan mal tratado? Que pecado fue el tuyo, q̄ delito, q̄ causa la de tu muerte y condenacion? Yo, yo soy la llaga de tu dolor, yo soy la culpa de tu pena, yo el merecedor  
de

de tu tormento, y o la ocasion  
de tan grande vengança. O  
marauillosa sentençia! ò ine-  
fable dispensacion deste miste-  
rio escõdido! Peca el injusto,  
y el justo es castigado, falta el  
culpado, y es açotado el inocẽ-  
te: ofende el impio, y el pio es  
condenado: lo que merece el  
malo, padece el bueno, y la deu-  
da del esclauo paga el señor, y  
por la culpa del hombre mue-  
re Dios. O Hijo de Dios viuo,  
a q̄ abismo descendio vuestra  
humildad? Donde llegõ vuest-  
ra caridad? donde vuestra pie-  
dad? vuestra benignidad? v̄o  
amor? v̄ia cõpasion? Yo fuy el  
malo, y vos sois castigado: yo

## *Meditaciones*

comèti el pecado, y vos pagais  
la pena : yo soy el ladron, y  
vos soys puesto a quistion de  
tormèto: yo el soberuio, y vos  
el humillado, yo el vano, y vos  
el abatido: yo el inobediēte, y  
vos pagais la culpa de mi deso-  
bediencia: yo me sujetè a la gu-  
la, y vos ayunais por mi. El ar-  
bol vedado me lleuò al deleite  
ilicito, y a vos la perfeta cari-  
dad os puso en la Cruz. Yo me  
entreguè a mi mal gusto, y vos  
os entregastes al tormèto : yo  
me recreo con el manjar, y vos  
estais cosido en vn madero: yo  
me regalo con los deleites, y  
vos soys lastimado con los du-  
ros clauos: yo gusto la dulçura  
de

de la m<sup>a</sup>çana, y vos la amargu-  
ra de la hiel. A mi Eua cō la rifa  
me acaricia, y de vos Maria llo-  
r<sup>a</sup>do se compadece. Y en fin, ò  
Rey de gloria, por mi impie-  
dad se conoce mejor v<sup>r</sup>a pie-  
dad, y por mi sinjusticia, se des-  
cubre mas v<sup>r</sup>a justicia. Pues  
ò Rey mio, y Dios mio, con  
que podrê yo pagaros todos  
estos dones que de vuestra ben-  
dita mano he recebido? Pue-  
de por v<sup>e</sup>tura el coraçon hu-  
mano hallar cosa digna de ta-  
les mercedes? ò inuentar cō to-  
do su ingenio cosa que corres-  
ponda a vuestra infinita benigni-  
dad? No puede, Señor, la  
criatura empinarfe, ò leuantar

## *Meditaciones*

Se tanto, q̄ venga à satisfazer, y dar justa recompensa por los beneficios que recibe del Criador, aunque en esta vuestra cã grande, y tan admirable disposicion, ò Iesu benditissimo, mi flaqueza en algo os puede satisfazer, quando mi alma alumbrada y compungida con vuestra visitacion, crucifica su carne con todos los vicios y apetitos desordenados, porq̄ quando recibe esta merced de vos, comienza a compadecerse de vos, y a entender que vos os dignastes morir por mi pecado, y con esta vitoria del hombre interior, guiandola vos, se va armando y disponiendo para

ra

no alcanzar la palma exterior,  
y rendidos, y sujetos los ene-  
migos espirituales, toma fuer-  
ça, y se alienta para poner el  
cuerpo al cuchillo por vuestro  
amor: y entonces, aunque la  
criatura sea fiaca, y fragil por  
su naturaleza, favorecida, y es-  
forçada con vuestra gracia, res-  
põde en la manera que puede  
a la grandeza de su Criador.  
Esta es, ò buen Iesu, vuestra ce-  
lestial medicina, este el estimu-  
lo de vuestro amor: yo os su-  
plico humildemente, Señor, por  
aqlas vuestras misericordias  
antiguas, q̄ saneis mis llagas,  
y me concedais gracia, para q̄  
auiendo yo delechado el mor-

## *Meditaciones*

tal veneno de la serpiente infernal, me sea restituyda aquella antigua salud, que vos me ganastes con vuestra sangre: y gustando la dulçura de vuestra suauidad, menosprecie con todo mi afecto los deleytes blandos del mundo, y por vos no tema sus espantos vanos: y acordandome de aquella eterna, y gloriosa nobleza, no haga caso desta vanidad breue, y momentanea. Ninguna cosa sin vos sea dulce para mi, ninguna me agrade, ninguna me sea preciosa, o hermosa: todas las cosas sin vos me sean enojosas y viles, seame molesto.



lesto lo que es cōtrario a vuestra santa voluntad, y lo que es conforme a ella, agradable y deseable, el gozo sin vos me sea pena, y la pena por vos suma alegría, vuestro nōbre me sea refrigerio, y vuestra memoria aliuio y consuelo, las lagrimas sean mi pan y mi sustento de dia y de noche, inuestigando, y meditando vuestra santa ley: y las palabras de vuestra boca mas preciosas q̄ todo el oro, y toda la plata del mundo: el obedeceros me sea amable, y aborrecible el resistir a vuestros mandamientos: yo os suplico, esperança mia, por vuestra infinita piedad, que

D s

per:

*Meditaciones*

perdoneys mi impiedad y malicia.

Abrid mis oydos a vuestros mandamientos, y por vuestro santo nombre no dexeys caer mi coraçon en palabras de malicia, ni quando huuiere pecado, que escuse su maldad. Y assi mismo os suplico por aquella vuestra admirable humildad, que no permitays que mis pies estropiecen, y caygan en la profundidad peligrosa de la soberuia, ni que la mano y braço del pecador me mueua, y saque de mi constancia y fe-  
guridad.

(i)

*Res*

Representa el hombre al Padre eterno la Passion de su benditissimo Hijo, para que le perdone. Cap. VIII.

**H**E Aquí, Dios todo poderoso, y Padre de mi Señor Iesu Christo, q̄ os he ofrecido todo lo q̄ yo he podido hallar mas precioso, y de mayor estima, y humildemente os lo he presentado. Ninguna cosa me he dexado, ni tengo que añadir: porq̄ todo mi caudal, y toda mi esperança os he ofrecido. Yo os he embiado a vuestro dilectissimo Hijo, para q̄ sea abogado por mi, y al resplá dor de vuestra gloria, y figura de

## *Meditaciones*

de vuestra sustancia, por mediador entre vos y mi: he os embiado por intercessor a aquel por quien espero alcançar perdō, he embiado al Verbo que vos embiastes al mūdo por mi: y os he representado la passion que el por mi padecio. Creo q̄ vos embiastes a vuestro Hijo Dios, para q̄ vestido de mi humanidad, se dignasse padecer bofetadas, prisiones, baldones y escarnios, y morir enclauado, y herido en vna Cruz. Esta santa humanidad es la que despues de auer sido fatigada con los llātos d̄ la niñez, y embuelta en viles pañales, y affligida con los sudores de la juuētud, atc-

atenuada cō ayunos, atribulada con vigilijs, cansada con varios caminos, rasgada con açotes, y despedaçada cō tormentos, vino a morir: y al fin vestida de la gloria de la Resurreciõ, fue leuentada sobre todos los Coros de los Angeles, y colocada en el trono de vuestra altissima Magestad: esta humanidad, Señor, es la q̄ amãsa vuestra ira, y la q̄ nos reparte vuestras misericordias. Mirad piadoso Dios, al Hijo que engendraftes, y al esclauo que redemistis: mirad aqui al Hazedor y no menos precieis a su hechura, abraçad al Pastor, y no desechéis a la queja que el traxo a cues,

## *Meditaciones*

à cuestras en sus ombros. Este es aquel fidelissimo pastor , q̄ con muchos , y varios trabajos buscò a la oueja descarriada, que por las altas breñas, y cumbres de los montes, y honduras delos valles andaua perdida, el que hallandola ya pereciendo , y por el largo desierto desfalleciendo , baxando con el esfuerço de su caridad los ombros, la leuantò del abismo de la confusion en que estaua, y apretandola con sus piadosos braços, la lleuò al aprisco de las otras nouenta y nueue ouejas. He aqui, Rey y Señor mio, he aqui el buen pastor que os trae lo que vos le enco-

encomendastes. El tomò por  
vuestra obediencia a su cargo  
saluar al hombre, y os le ofre-  
ce limpio, y sin manzilla, y la  
obra de vuestras manos, q̄ es-  
taua tan apartada de vos, os la  
restituye, y como pastor man-  
so y amoroso, recobra, y buel-  
ue al rebaño la oueja que auia  
robado el ladron. Ha presenta-  
do delante de vuestro acata-  
miento al esclauo, que por su  
propia conciēcia era fugitiuo,  
para q̄ el que por si merecio la  
pena, por este Señor merezca  
perdon, y el que por sus culpas  
temia el infierno, por la gracia  
del espere la bienauenturança.  
Bien puedo yo, o Padre santo,  
por

## *Meditaciones*

por mi mismo ofenderos, mas  
no puedo por mi mismo dese-  
nojaros. Pero vuestro dilectis-  
simo Hijo y Dios mio ha que-  
rido ser mi ayudador, y vestir-  
se de mi humanidad, para cu-  
rar mi enfermedad, y para que  
de donde auia nacido la culpa,  
alli se hallasse el remedio, y es-  
tando sentado a v<sup>ra</sup> diestra, os  
amansasse, y os me reconcilia-  
se, mostrandoos q̄ es carne de  
mi carne, y huesos de mis hues-  
fos, y de vna misma naturaleza  
conmigo: esta es toda mi es-  
perança, y toda mi confiança:  
si vos, Señor, me despreciais  
(como es iusto) por mi mal-  
dad, miradme con misericor-  
dia,



dia, por la caridad de vuestro amado hijo: en el hijo hallareis, porque perdoneis al esclauo, el Sacramento de su carne os mueua a perdonar la culpa de mi carne. Quando viereis abiertas las llagas de vuestro bēditissimo hijo, estē cerradas (yo os suplico) y cubiertas cō ellas mis maldades: y quādo miraredes la sangre colorada q̄ mana de aquel precioso costado, lauad cō ella las manchas y fealdades de mi corrupcion: y pues la carne os prouocò a saña, la carne os mueua a misericordia: paraque assi como la carne me engañò y enlazò en la culpa, assi la carne me libre

E

della,

22 *Meditaciones*

della, y me alcance perdõ, por-  
que por mucho que sea lo que  
desmerece mi culpa, mucho  
mas es lo que merece la miseri-  
cordia de mi Redetor, y no ay  
cõparacion de mi maldad a su  
bõdad: pues lo que va de Dios  
al hombre, esso va de la bon-  
dad de Dios a la maldad del  
hombre en calidad y cãtidad.  
Que culpa tan graue pudo ja-  
mas cometer el hombre, q̄ no  
la sobrepuje la redencion del  
Hijo de Dios hecho hombre?  
Que soberuia puede auer tan  
Luciferina, que no se derribe  
con la humildad deste Señor?  
Que imperio, y señorio tã grã  
de pudo tener la muerte, que  
no

no sea destruydo con el suplicio de la Cruz? Cierto, Señor Dios mio, q̄ si con justo peso se pesassen de vna parte todos los delitos del hōbre pecador, y de otra la gracia del Redentor, q̄ aurà mas distancia desta a aquellos, que ay de Oriente a Poniente, y de lo mas alto del cielo, a lo mas profundo del infierno. Por tanto Dios mio, y bien mio, humildemente os suplico, que por los trabajos, y merecimientos inmensos deste vuestro dilectissimo Hijo, me solteis mis culpas, y por su piedad perdoneys mi impiedad, por su inocencia mi malicia, por su mansedumbre mi terri-

E 2 bilidad:

## *Meditaciones*

bilidad: la humildad deste santo Cordero vença mi soberuia, su paciencia mi impaciencia, su benignidad mi dureza, su obediencia mi desobediencia, y aq̃lla su quietud y fofsiego componga mi anima desalfofsegada: aquella dulçura entrañable agote mi amargura, aq̃lla suauidad ablande la aspereza de mi ira: y aquella caridad inmensa dome, y fujete este mi indomable coraçon.

*Oracion para inuocar la gracia  
del Espiritu santo. Cap. IX.*

**O** Amor diuino, y comunicacion santa del eterno Padre y de su Hijo bēditissimo,  
simo,

fimo. Espiritu todo poderoso,  
y cōsolador clementissimo de  
todos los afligidos, penetrad  
con vuestra virtud lo mas inti-  
mo de mis entrañas, y con vues-  
tra clarissima luz alumbrad mi  
tenebroso y ofuscado coraçon  
Regadle, que esta seco, con el  
riego de vuestra gracia, para q̄  
frutifique: heridle con las sae-  
tas de vuestro amor, y abraçad  
le con vuestras saludables lla-  
mas, para que ocupado, y en-  
cendido todo lo mas intimo  
de mi alma, y de mi cuerpo con  
vuestro fuego, se derrita y trās-  
forme en vos. Beua yo de a-  
quel rio caudaloso de vuestra  
dulçura, para que dê de mano

## *Meditaciones*

a todos los gustos venenosos  
de este mundo. Luzgad mi cau-  
sa, y apartadme de la gente no  
santa, y enseñadme a hazer  
vra volūtat, pues sois mi Dios  
Bien se que consagrays el ani-  
ma en que vos habitays, en tē-  
plo, y morada del Padre, y del  
Hijo: y por tātō es bienauētū-  
rado el q̄ ostiene por huesped,  
porque juntamente el Padre,  
y el Hijo moran cō el. Venid  
ya, venid benignissimo conso-  
lador del anima affligida: y de-  
fensor, y ayudador cierto y  
oportuno en la tribulaciō. Ve-  
nid santificador de los pecado-  
res, medico de los enfermos,  
fortaleza de los flacos, esfuer-

go de los caydos , maestro de los humildes, espanto de los soberuios , padre piadoso de los huerfanos , juez justo de las viudas, remedio ã los pobres, aliuio de los cansados. Venid norte de los q̄ nauegã, y puerto seguro de los que han dado al traues. Venid, Señor, venid a mi anima , vos q̄ foys vnica esperança de todos los q̄ viuẽ, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid santissimo Espiritu, venid, y apiadaos de mi, conformad mi espiritu con vuestro espiritu , y mi pequenez con vuestra grandeza: sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso , para que

yo os sirua, y os agrade por le  
 su Christo mi saluador, el qual  
 viue y reina en vuestra vnidad  
 cō el Padre en los figlos de los  
 figlos.

*Oracion del hambre, que siente  
 humildemente de si. Cap. X.*

**Y**O Se, Señor, yo lo se, y lo  
 cōfieso, que no merezco  
 q̄ me ameis: pero tambien  
 se cierto, que vos mereceis q̄  
 Yo os ame. Yo no merezco ser  
 uiros, pero vos mereceis que  
 todas las criaturas os siruan.  
 Dadme pues de lo que vos me  
 receis, y perdere yo lo q̄ des-  
 merezco, y de indigno me ha-  
 reis digno de seruiros. Con-  
 ceded



*de S. Agustín.* 29

cededme vuestro Espiritu, para que conforme a vuestra voluntad yo cesse de pecar, y pueda seruiros como deuo: dadme gracia para que de tal manera enderece, rija, y acabe mi vida, q̄ duerma en paz, y descansase en vos: dadme tal fin, q̄ la muerte me sea sueño con reposo, reposo seguro, y seguridad eterna. Amen.

*Oracion a la Santissima Trinidad, Capitulo XI.*

**C**ON Todo el coraçõ, y cõ la boca os cõfessamos, alabamos, y bẽdezimos a vos Dios Padre, q̄ soys ingenito, y a vos Hijo vnigenito, y a vos

Es Es

*Meditaciones*

Espiritu Santo cōsolador, que  
sois vna indiuidua Trinidad: a  
la qual sea gloria en los siglos  
de los siglos. Amen.

*Oracion para alabar a Dios to-  
do poderoso, y a su divina  
Magestad. Cap. XII.*

**O** Santa Trinidad, vna vir-  
tud, è indiuisa Magestad,  
Dios nño, Dios todo po-  
deroso, yo el mas vil de vues-  
tros sieruos, y el mas pequeño  
miembro de vuestra Iglesia, os  
alabo, y bëndigo cō sacrificio  
de deuida alabança, por el sa-  
ber, y poder q̄ os aueys digna  
do dar a este gusanillo: y por-  
que no tēgo otros dones exte-  
riores

riores q̄ ofreceros, os ofrezco  
con grãde voluntad y alegría  
mis desseos interiores, y el sa-  
crificio de Fè no fingida, y de  
conciencia pura, q̄ por vuestra  
misericordia de vos he recebi-  
do. Yo pues, o Rey del cielo,  
y de la tierra, de todo mi cora-  
çon creo, y confieso que soys  
mi Dios, Padre, y Hijo, y Espi-  
ritu Sãto, trino en las personas  
y vno en la sustancia, Dios ver-  
dadero todo poderoso, vna  
simple, incorporal, inuisible, è  
ilimitada naturaleza, q̄ ni tie-  
ne sobre si, ni debaxo de si, co-  
sa mayor, ni igual: pero en to-  
das las maneras es perfeta sin  
deformidad, grande sin canti-  
dad,

## *Meditaciones*

dad, buena sin calidad, eterna  
sin tiempo, vida sin muerte,  
fuerte sin flaqueza, verdad sin  
mentira, presente sin ocupar  
lugar, y presente en todo lu-  
gar, que hinche todas las  
cosas sin extension, y en to-  
dos los lugares se halla sin  
contradiccion, y mueue todas  
las cosas sin mouerse, y està  
dentro dellas y no fixo, y  
las criò todas sin tener dellas  
alguna necesidad, y las rige  
sin trabajo, y sin tener prin-  
cipio, les da a todas principio,  
y sin mudarse, las muda. Vos  
Señor, soys en la grandeza  
infinito, en la virtud todo po-  
deroso, en la bondad sumo,  
en

en la sabiduría inestimable, en los consejos terrible, en los juyzios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras santo, en la misericordia copiosissimo, para con los pecadores pacientissimo, para con los penitentes pijsimo: siempre el mismo, eterno, y sempiterno bien, inmortal, è incommutable, que ni lo ancho os dilata, ni lo angosto os estrecha, ni lugar alguno os aprieta, ni la voluntad os muda, ni la necesidad os afflige, ni las cosas tristes os entristecen, ni las alegres os alegran, ni el oluido

## Meditaciones

do os quita , ni la memoria  
os añade , ni las cosas passadas  
passan delante de vos , ni las  
aduenideras suceden , a quien  
la origen no da principio , ni  
el tiempo progreso , ni el acae  
cimiento fin , sino que ante  
todos los siglos , y en los si-  
glos , y por todos los siglos  
viuis para siempre , y teneys  
alabança perpetua , gloria e-  
terna , poder infinito , honra  
singular , reyno sempiterno ,  
ê imperio sin fin , por infi-  
nitos , ê indefatigables y sem-  
p.ternos siglos de los si-  
glos. Amen.

(.?..)

Como el Padre eterno se dignò  
socorrer al genero humano:  
y de la Encarnacion del Ver  
bo eterno, y de las gracias  
que le deuemos por ello.

Cap. XIII.

**H**Asta aqui, Dios mio, que  
tambien conoceis y escu-  
drinays mi coraçõ, he cõ-  
fessado la omnipotēcia de vue-  
stra Magestad, y la Magestad  
de vuestra omnipotencia: mas  
ahora quiero alabaros por la  
manera que aueys tenido en  
socorrer al linage humano en  
el fin de los figlos, y confessar  
con la boca delãte de vuestro  
acatamiento para ser saluo, lo  
que

## Meditaciones

Gal.  
4.

que con el coraçon creo , para ser justo. De vos, Dios Padre solo, nunca se lee q̄ ayays sido embiado, y de vuestro Hijo escriue el Apostol estas palabras: Quãdo vino el cūplimiẽto del tiempo, embiò Dios a su Hijo: Diciendo: Embiò, bien claro da a entender q̄ vino embiado, y vino al mundo, quando nacio de la bienauenturada siempre Virgen Maria, y en nuestra carne aparecio hombre verdadero y perfeto. Pero que quiere dezir, lo q̄ el mas señalado de los Euangelistas escriue, que estaua en el mundo, y que el mundo fue hecho por el: fino darnos a entender,

Ioan  
1.

que



que fue embiado por la humanidad, adonde siempre estubo, y esta presente por la diuinidad? Yo con todo el coraçõ creo esta mision, y con la lēgua confieso que es obra de la santissima Trinidad. Como nos amastes, ò Padre bueno, y santo? Hasta dõde se estendio vuestra dileccion, pues no perdonastes a vuestro propio Hijo, sino que le entregastes a la muerte por nosotros impios, y pecadores: el os fue obediente hasta la muerte, y muerte d̄ Cruz, y rasgò la obligacion de mis pecados, y la enclauò en la Cruz, y crucificò juntamente en ella al pecado, y con su

**E****muerte**

## *Meditaciones*

muerde matô la muerte. El so-  
lo entre los muertos fue libre,  
y tuus potestad de morir quã  
do quiso , y de resucitar quan-  
do quiso, por nosotros : y assi  
fue victima, y vencedor: y por  
que fue victima, fue vencedor.  
Fue por nosotros Sacerdote,  
y sacrificio , y por esso Sacer-  
dote, porque fue sacrificio. Cõ  
mucha razon por cierto ten-  
go yo grande esperança que  
sanareis vos, Señor, todas mis  
dolencias , por la intercessiõ  
de aquel que està sentado a vĩa  
diestra , è intercede por nos.  
Grandes son, Señor, y muchos  
mis males, porq̃ el Principe de  
ste mũdo tiene gran parte en  
mi

mi (yo lo se, y lo confieso.) Pero yo os suplico por aq̄l Redētor nuestro que está sentado a vuestra diestra, que me libreis: pues este mal Principe, y capital enemigo nuestro no pudo hallar cosa suya en este Señor. Por aquel me justificad, que no hizo pecado, ni en su boca se hallò malicia ni engaño. Por este Señor, que es nra cabeça, en el qual no huvo mãzilla, sanad este miēbro suyo, aūque pequeño y enfermo, libradme (yo os suplico) de todos mis pecados, vicios, culpas, y negligencias, enriquezed mi alma de santas virtudes, adornalda con loables cos

*Meditaciones*

tumbres, y por vuestro santo  
nōbre dadme gracia, para que  
me conforme con vuestra san-  
ta voluntad, y perseuere en o-  
bras : que os sean agradables  
hasta el fin.

*De la confianza que deue tener  
el alma en nuestro Señor Iesu  
Christo, y en su Pasion. Cap.  
XIIII.*

**B**Ien pudiera yo, Señor, de-  
sesperar, considerando mis  
innumerables pecados, y  
faltas infinitas, si vuestro Ver-  
bo y Dios eterno no se vistiera  
de carne por mi, y conuersara  
entre nosotros. Pero ya no me  
atreuo a desesperar, porque si  
sien

fiendo nosotros vuestros enemigos, nos reconciliastes por la muerte de vuestro Hijo, cómo mas razon puedo confiar, que despues de auernos perdonado, por el mismo Hijo nos saluareys. Porque toda mi esperança, mi seguridad, y confiança, está fundada en aquella preciosa sangre que el derramò por nosotros, y por nuestra salud. En este Señor respiro, y confiado en el desseo llegar a vos: no por la justicia que yo tēgo, sino por la de vuestro hijo bendito Iesu Christo nuestro Señor. Por tanto, clementissimo, y benignissimo amador de los hombres, q̄ por Iesu

## *Meditaciones*

Christo vuestro Hijo, y nuestro Señor, fiendo nosotros por nuestra culpa perdidos, nos librades, y redemistes, yo os hago infinitas gracias, y de lo mas intimo de mis entrañas os ofrezco sacrificio de alabanza por aquel inefable amor, con el qual mouido de sola vuestra inmensa bondad, os aueys dignado amar a estos vuestros miserables, e indios siervos, y embiastes de vuestro seno y pecho paternal a la plaza deste mundo a este vuestro vnigenito Hijo, para que saluasse a nosotros los pecadores, y hijos de perdicion. Yo os hago gracias, Señor, por su  
santa

santa Encarnacion, y Nacimiẽ  
to, y por su gloriosa madre, de  
la qual se dignò tomar carne  
por nosotros, y por nuestra sa  
lud: de tal manera, q̄ assi como  
es Dios verdadero, de Dios  
verdadero, assi sea hõbre ver  
dadero, nacido de verdadera  
muger. Yo os hago gracias  
por su passion, y por su Cruz,  
por su muerte, y por su Resu  
rrecion, y por su subida a los  
cielos, y por la gloria y magest  
ad que tuuistes, assentandole  
a vuestra diestra. Porq̄ quaren  
ta dias despues de su Resurre  
cion subio sobre todos los cie  
los, viendolo sus dicipulos, y  
sentado a vuestra diestra, derra

## *Meditaciones*

inmó el Espíritu santo sobre aquellos que auia adoptado por hijos, como lo auia prometido. Yo os hago gracias por aquel sacratissimo derramamiēto de la sangre preciosa, con la qual fuymos redemidos: y por aq̄l sacrosanto, y diuino mysterio de su cuerpo y sangre, con el qual cada dia en la santa Iglesia somos apacentados, y embriagados, lauados, y santificados, y hechos particioneros de vuestra suma diuinidad. Yo os hago gracias por aquella admirable, è inefable caridad, cō la qual nos amastes, y saluastes por medio de vuestro vnico, y amado hijo. Porque en tanto  
gra.

Ioan  
3.



grado amastes al mundo, que le distes a vuestro vnigenito hijo, para que todos los q̄ creyeren en el, no perezcan, sino alcãcen la vida eterna. Y la vida eterna es, que os conozcamos a vos Dios verdadero, y à Iesu Christo que nos distes por vna Fê recta, y por obras dignas desta Fê.

*De la inmensa caridad con que el Padre eterno amò el linage humano. Cap. XV.*

**O** Piedad inmensa, o inestimable caridad, q̄ entregastes a la muerte al hijo, por librar al esclauo! Dios se hizo hōbre, para q̄ el hombre

F s per-

## *Meditaciones*

perdido fuesse libre de la tirania d los demonios: lo qual passo en execucion el benignissimo amador de los hōbres , vno Hijo, y nuestro Dios, porq̄ nos amō con entrañas de tãta piedad, que no se contentō cō tomar carne , y hazerse hombre en el vientre virginal de nuestra Señora , mas aun quiso sufrir el tormento ignominioso de la Cruz, derramando su sangre por nosotros, y por nuestra salud. Vno Dios, vno movido de su propia clemencia, è inestimable bōdad, vino a buscar, y salvar lo que auia perecido : buscò la oveja perdida , y truxola sobre sus ombros al rebaño

baño de las nouenta y nue-  
ue, como piadoso Señor, y  
cuydadoso pastor. O cari-  
dad, ò piedad infinita! quien  
jamas oyò tal? quien no queda  
atonito, considerando estas en-  
trañas tan abiertas de miseri-  
cordia? quien no se marauilla?  
quien no sale fuera de si de ju-  
bito, y alegria por esta caridad  
inestimable con que nos amas-  
tes? Embiastes a vuestro Hijo  
en semejaça de carne de peca-  
do, para que del pecado con-  
denasse al pecado, y para que  
incorporados nosotros en el,  
fuessemos justificados delante  
de vuestro diuino acatamien-  
to: porque el es el verdadero

## *Meditaciones*

Cordero sin manzilla, que muriendo destruyò nuestra muerte, y resucitando, reparò nuestra vida. Pero que podemos nosotros, Señor, hazer en recompensa de tantos y tan grandes beneficios? Que alabanzas os podemos dar? que hazimientos de gracias ofrecer? Aunque tuviésemos toda la sabiduria, y poder de los Angeles bienaventurados, no podríamos satisfacer a la milésima parte de lo que deuemos a tãta piedad, y bondad. Si todos los miembros de nuestro cuerpo se convirtiesen en lenguas, no podrían loaros, ni magnificaros dignamente: pues vuestra inestimable

timable caridad sobrepuja toda nuestra facultad, y sentido. Porque vuestro Hijo, y Señor nuestro no se vistió de la naturaleza Angelica, sino de la nuestra, descendiendo de Abraham semejante a nosotros, aunque desemejante en la macula del pecado, y tomando la naturaleza humana, y glorificandola con la estola de inmortalidad, y de su santa Resurreccion, la subió sobre todos los cielos, y la colocó en el trono de gloria a vuestra diestra, para que todos los Coros de los Angeles la alaben, las Dominaciones la adoren, y todas las Virtudes, y los Cherubines, y Serafines

## *Meditaciones*

fines reuerencien a Dios hom-  
bre ensalçado sobre si : esta es  
toda mi esperança , y todo mi  
remedio , porque en Iesu Chris-  
to nuestro Señor , que es nues-  
tra cabeça , tengo yo mi par-  
te , y en el està mi carne y san-  
gre . Pues donde reyna mi ca-  
beça , alli reyno yo : donde mi  
carne esta glorificada , alli co-  
nozco yo estar glorificado , dõ  
de es señora , alli participo yo  
del señorío , y aunque soy peca-  
dor , no desconfio de la parti-  
cipacion desta gracia : y aun-  
que los pecados ponen entre-  
dicho entre mi , y esta gloria ,  
pero la sustancia desta mi na-  
turaleza me anima , y aunque  
mis

mis pecados me cierrá la puer-  
ta, pero la comunicacion que  
Dios tiene cōmigo me la abre.  
Porq̄ no es Dios tã riguroso, q̄  
no se acuerde del hōbre, y de  
aq̄lla naturaleza q̄ vnio con si  
go, antes es manso, y benigno  
este Dios mio, y mi Señor, y a-  
ma su carne, y sus miēbros, y  
sus entrañas, en nro dulcissi-  
mo, benignissimo, y clementis-  
simo Señor Iesu Christo, en el  
qual relucitamos, y subimos ya  
sobre la alteza d̄ los cielos, y es-  
tamos assentados sobre todos  
los Coros de los Angeles. El es  
nuestra carne q̄ nos ama, tene-  
mos en el la prerrogatiua de  
nuestra sangre, porq̄ somos sus  
miem-

## *Meditaciones*

miembros, y su carne, y el es  
nra cabeça, del qual resulta, y  
se compone todo este cuerpo,  
assi como està escrito: Hueso  
de mis huesos, y carne de mi  
carne: y dos será en vna carne:  
y ninguno jamas tuuo aborre  
cimiçto a su carne, pero ama-  
la, y regalala. A queste es aquel  
gran misterio de Christo, y de  
su Iglesia, que nos predica san  
Pablo.

*De las dos naturalezas que ay  
en Christo, con la vna de las  
quales tiene misericordia de  
nosotros, y con la otra ruega  
por nos. Cap. XVI.*

**YO** Os hago gracias, Señor y  
Dios



Dios mio, cō mi lengua, y con  
mi coraçō, y cō toda la mayor  
fuerça de mi anima por todas  
vras misericordias, y por aqllas  
entrañas de piedad, con que os  
aueis dignado socorrer mara-  
uillofamente a nosotros perdi-  
dos por medio de vño Hijo, y  
Saluador y Redentor nuestro  
que murio por nuestros peca-  
dos, y refucitó para nuestra jus-  
tificaciō, y agora viue para siē-  
pre, y està sentado a vuestra  
diestra, y ruega por nos, y jūta-  
mente cō vos tiene misericor-  
dia de nos. Porque el es Dios,  
de vos padre, y coeterno y cō-  
sustancial en todo a vos: y así  
nos puede saluar, y dar vida

G

per-

## *Meditaciones*

perdurable. Mas en quãto hõ  
bre, es menor que vos: y como  
tal le aueys dado todo el pode  
rio en el cielo, y en la tierra, pa  
ra que en el nombre de Iesu se  
arrodillẽ todas las potestades  
del cielo, y de la tierra, y del  
infierno, y todas las lenguas  
confiessen que nuestro Señor  
Iesu Christo està en la gloria  
sentado a vĩa diestra. Vos, Se  
ñor, le aueis hecho juez de los  
vivos, y de los muertos: porq̃  
vos no juzgays a nadie, mas to  
do el iuyzio aueis dado a vues  
tro Hijo, en cuyo diuinal pe  
cho està encerrados todos los  
tesoros de la ciencia y sabidu  
ria. El es el testigo, y el juez:  
juez,

juez, y testigo, a quien no se esconde, ni se puede escóder ninguna conciēcia pecadora. Por q̄ todas las cosas le son manifestas, y desnudas delante sus ojos. El es el que auiendo sido juzgado injustamēte, juzgara a todo el mundo con justicia, y con verdad. Por tanto, Dios mio, y misericordia mia de lo mas intimo de mi coraçon, bēdigo, y glorifico vuestro santo nombre, para siempre, por aquella inenarrable, y admirable vniō de la diuinidad, y humanidad en vna persona, la qual estan estrecha, que no es vna persona Dios, y otra el hombre, sino vna misma per-

## *Meditaciones*

sona es Dios y hombre, y hombre y Dios. Porque aunque por vuestra admirable bõdad el Verbo eterno se dignõ tomar nuestra carne, no por esso se alteraron las dos naturalezas, ni se mudaron en su sustancia, ni al mysterio de la santissima Trinidad se añadio la quarta persona. Porque la naturaleza del Verbo eterno, y la del hombre, no se confundieron, ni se mezclaron, sino fueron vnidas en vna persona, para que nuestra naturaleza llegasse al ser diuino, y lo que nunca auia sido, mediante esta vnio, permaneciesse, y fuesse vna misma cosa con la  
que

que eternalmente tuuo ser. O admirable misterio, ò inefable vnion, ò marauillosa y amable benignidad de la diuina misericordia! no fuymos dignos de ser siervos, y somos hechos hijos de Dios, herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo: De donde a nosotros tanto bien? quien nos levantò a tanta grandeza y gloria? Pero ruego os, ò Dios Padre clemētissimo, por esta vuestra inestimable piedad, bondad, y caridad, que nos hagais dignos de las muchas y grādes promessas deste mismo Hijo vuestro, y Señor nuestro Iesu Christo. Mandada vuestra vir

## *Meditaciones*

tud, y poned en execucion, y en perfeccion las obras que en nosotros aueis començado, para que merezcamos alcançar aquella abundancia de vuestra gracia y piedad. Dadnos vuestro Espiritu Santo consolador, para que entendamos, y merezcamos, y reuenciemos con honra deuida aqueste gran misterio de piedad, que en nuestra carne se manifestó, y por el Espiritu Santo fue justificado, aparecio a los Angeles, fue predicado a los Gentiles, creydo en el mundo, y colocado en la gloria celestial.

**D.**

de S. Agustín.

44

De las gracias q̄ deue dar el hō  
bre a Dios por el beneficio de  
la redencion. Cap XVII.

**O** Quan grande es nuestra  
deuda, Señor y Dios nues-  
tro, pues auemos sido redimi-  
dos con tan alto precio, y res-  
catados con tan celestial don,  
y fauorecidos con tan glorio-  
so beneficio. O quanto os de-  
uriamos temer, amar, bēdezir,  
y loar, hōrar, y glorificar, pues  
así nos amastes, así nos saluaf-  
tes, así nos santificastes, y en-  
falçastes: porq̄ a vos os deue-  
mos todo lo que somos, todo  
lo que podemos, todo lo que  
vivimos, y todo lo que sabe-

G 4

mes.

52 H

## *Meditaciones*

mos. Quien ay que tenga cosa que no sea vuestra? Por tanto Señor Dios nuestro, q̄ loís fuē te original de todo lo bueno, por vos mismo, y por vuestro santo nombre, dadnos gracia para que os siruamos con vuestros mismos dones, y bienes, y de veras os agrademos, y cada dia os ofrezcamos el deuido sacrificio de alabança por tantos y tan inmēsos beneficios, como de vuestra misericordia auemos recebido. Porque no podemos, ni seruiros, ni agradecer, sino con vuestros mismos dones. Pues qualquiera dadiva santa, y qualquiera dō perfeto viene de arriba, y se de  
rma



riua de aquel Padre de las lum-  
bres, en el qual no ay mudan-  
ça, ni variedad, ni claridad su-  
cessiua. O Señor y Dios nues-  
tro, Dios piadoso, Dios bue-  
no, Dios todo poderoso, Dios  
inefable, y de naturaleza infi-  
nita, Dios instituydor de to-  
das las cosas, y Padre de nro Se-  
ñor Iesu Christo, q̄ embiastes a  
este mismo dilectissimo Hijo  
vño, y dulcissimo Señor nues-  
tro del seno paternal de vues-  
tras entrañas para prouecho  
nuestro, y para que recibiendo  
nuestra vida, nos diese la su-  
ya, y siendo Dios perfeto por  
la eterna generacion de vos su  
Padre, fuesse perfeto hombre

G s por

## Meditaciones

por el nacimiento temporal de su purissima madre, siendo vno el mismo Christo, perfeto Dios, y perfeto hombre, eterno, y tēporal: mortal, e immortal: criador, y criado: fuerte, y flaco: vencedor, y vencido: mātenedor vniuersal, y mantenido: pastor, y oveja, muerto tēporalmente, y viuo para siempre con vos. Este Señor es el que prometio a todos los que le aman el derecho de ciudadanos, del cielo, y dixo a sus discipulos: Todo lo que pidieredes al Padre en mi nombre, os lo dara. Pues por este sumo Sacerdote, y verdadero Pontifice, y buen Pastor, que se ofrecio

frecio en sacrificio, y dio su alma por sus ovejas, y agora está sentado a vuestra diestra, y ruega por nos, como redentor, y abogado nuestro, os pido, y suplico, clementísimo, y amantísimo, y benignísimo amador de los hombres. Señor Dios mio, que con este mismo hijo vuestro, y el Espíritu Santo, me deis gracia para que en todas las cosas os bendiga. y glorifique, con verdadera contrición, y dolor de mi corazón, y vna fuente de lagrimas, y con la reuerencia, y temor santo que deuo. Porque el mismo don es de todas las tres diuinas personas, cuya es vna sustancia. Pe-

## Meditaciones

ro porque este cuerpo corrup-  
tible es vna pesada carga pa-  
ra el alma, y la apesga, y agra-  
ua, despertad vos, yo os supli-  
co, con los estímulos de vues-  
tro amor mi espíritu, quando  
se halla floxo y cansado, para  
que yo alentado con el, perse-  
uere en vuestros preceptos de  
dia, y de noche, y en vuestras  
alabanças. Encended el cora-  
çon dentro de mi, è inflamad  
mi alma en vuestra medita-  
ciõ. Y pues el mismo vnico Hi-  
jo vuestro dixo: Ninguno vie-  
ne a mi, si mi Padre, q̄ me em-  
biò, no le truxere: y ninguno  
viene a mi Padre, sino por mi:  
yo os ruego humilmente, y os

su-

suplico me lleueys siēpre a el,  
para q̄ el me lleue y junte con  
vos , donde el estâ sentado a  
vuestra diestra: donde ay vida  
perdurable, y para siēpre biē-  
auenturada : donde ay amor  
perfeto, y ningun temor, don-  
de ay vn solo dia eterno, y vn  
espíritu simplicissimo de to-  
dos: donde ay suma y cierta se-  
guridad, y segura tráquilidad,  
y tranquila suauidad , y suaue  
felicidad , y felicissima bien-  
auenturança, y aq̄lla bienauen-  
turada vision , y alabança de  
vuestra Magestad, que no tie-  
ne termino, ni fin : donde vos  
con el, y el cō vos en la comu-  
nion del Espiritu Santo uiuis,  
y rey:

*Meditaciones*

y reynais para siempre en los  
siglos de los siglos. Amen.

*Oracion deuotissima a Christo  
nuestro Señor Cap. XVIII.*

**O** Christo, esperança mia, a-  
mador dulce de los hom-  
bres, luz, camino, vida, sa-  
lud, hermosura, y ornamento de  
todos los q̄ os firuen, por los  
quales tanto hizistes, y pade-  
cistes! Mirad, Señor, las prisi-  
ones, la cruz, las llagas, y la muer-  
te q̄ por nosotros padecistes, y  
acordaos que fuystes encerra-  
do en vn sepulcro, y que a los  
tres dias, vencida la muerte, re-  
suscitastes, y aparecistes a vues-  
tros Dicipulos, y esforcastes  
sus

sus flacos coraçones: y q̄ passa  
dos los quarenta dias subistes  
sobre todos los cielos, donde  
viuis y reinais agora, y para siẽ  
pre. Vos sois Dios mio viuo, y  
verdadero, padre mio santo,  
Señor mio piadoso, Rey mio  
grande, pastor mio bueno, vni  
co Maestro mio, ayudador  
mio fiel, amador mio hermo  
so, pã mio viuo, sacerdote mio  
eterno. guia de mi desierro,  
lumbre mia verdadera, dulce  
dãbre mia santa, camino mio  
derecho, sabiduria mia cierta,  
simplicidad mia pura, concor  
dia mia pacifica, guarda mia se  
gura, heredad mia rica, salud  
mia perpetua, misericordia mia

gracia

56 H

## *Meditaciones*

grande , paciencia mia fuerte.  
Hostia por mis pecados , y sa-  
crificio sin manzilla, redenciõ  
mia cumplida , y esperança mia  
firme, caridad mia perfecta, re-  
surreccion mia verdadera , vi-  
da mia eterna , alegria, y bien-  
aventurança mia perdurable:  
yo os pido y ruego Señor, que  
me deis gracia para que yo ca-  
mine por vos , y llegue a vos,  
y descanse en vos, que soys ca-  
mino , verdad , y vida , sin el  
qual ninguno va al Padre. O  
resplandor de la gloria del Pa-  
dre , que estays sentado sobre  
los Cherubines, y mirays a los  
abismos! O lumbre verdade-  
ra, lumbre que alúbra , lumbre  
que



que no se apaga: en la qual los Angeles dessea mirar. Por vos, dulcissimo, y hermosissimo Señor, mi anima suspira, mi corazón está delante de vos, deshazed las tinieblas que la asombran, para que se vista copiosamente de la claridad de vuestro amor Dios mio, daosme a mi, y restituyos a mi, mirad que os amo: y si es poco lo q̄ os amo, desseo amaros mas. No se yo quanto me falta de aquel amor q̄ es menester para q̄ mi alma corra a vos, y goze de vuestros abraços, y no buelva atras, hasta q̄ se esconda en el secreto de vuestro divino rostro. Bien se, Señor, que me

## *Meditaciones*

Va mal sin vos: no solamente quando yo ando fuera de mi, sino también quando ando dentro de mi mismo, pues toda la abundancia que no es mi Dios, es pobreza para mi. Porq̄ vos solo sois aquel bien simplicissimo, que no se puede mudar en mejor ni en peor, aquel biẽ en el qual lo mismo es viuir, y bienaventuradamẽte viuir, por q̄ vos mismo soys vuestra bienaventurança. Mas vuestra criatura, a quien el viuir, vivir bienaventuradamente no es vna misma cosa, todo lo que vive, y vive bienaventuradamente, lo deve Señor a vos: y por esso nosotros tenemos necesidad de

de vos, y vos no de nos. Porq̄  
aunque de todo p̄to no fuer  
semos, no os faltaria cosa algu  
na de aquel fumo biẽ que vos  
mismo sois. Y assi tenemos ne-  
cessidad de llegarnos a vos, Se  
ñor, para que mediante vues-  
tro continuo fauor podamos  
santamente viuir. Porque assi  
como el peso de nuestra flaq̄-  
za nos inclina, y tira hãzia ba-  
xo, assi con el don de vuestra  
gracia se enciende nuestro co-  
raçon, y abraçado con vuestro  
amor, subiendo por las gradas  
de las virtudes, os ofrece sacri-  
ficio de alabança, y se levanta  
hãzia arriba, con desseo de lle-  
gar a aquella paz de Ierusalẽ,

H 2

que

## *Meditaciones*

que nos recrea con su memoria, y con oír dezir que iremos a la casa del Señor. Allí no ha puesto estos bienes, y queremos permanecer en esta morada para siempre. Mas porq̃ mientras que viuiamos en este cuerpo mortal, vamos peregrinando, no tenemos aqui ciudad permanente, y buscamos la celestial que a esta ha de suceder: porque nuestra ciudad, y nuestra morada en los cielos está. Por tanto guiado de la luz de vuestra gracia, yo entro en el secreto retraymiento de mi corazón, y a vos, Señor mio, y Dios mio, canto los cantares amorosos, gimien  
do,

do , y llorando en este lugar de mi destierro , donde vuestras justificaciones me son materia de canto, y de alegría : y acordandome de essa Ierusalen celestial , dilato los senos de mi alma para abraçarla , y con dolorosos suspiros digo: O Ierusalen patria mia, ò Ierusalẽ madre mia : y prostrado delante de vos, Señor, q̄ sois el que en ella reynais, y la alumbrais, y sois su padre , tutor, patron, rector, y pastor, y todas las delicias castas y solidas, y el gozo macizo, y los bienes inefables, y todo el biẽ desta santa ciudad (porque sois solo el sumo y verdadero biẽ)

## *Meditaciones*

os suplico q̄ no me desecheis,  
ni me dexeys, hasta que en el  
puerto tranquilo desta mi ma-  
dre carissima me acojais, y a-  
partado por vuestra misericor-  
dia del dertamamiento, y feal-  
dad q̄ agora padezco, me con-  
formeis, y confirmeis para siē-  
pre en vos.

*La diferencia que ay entre la  
sabiduria, que es la casa de  
Dios, y entre la sabiduria di-  
uina. Capitulo. XIX.*

**A** Questa es v̄ra casa, Dios  
mio, no terrenal, ni cōpues-  
ta de alguna materia cor-  
poral, mas espiritual, y partici-  
pate de vuestra eternidad, por  
que

que sin m̄zilla de pecado perseuera para siempre; y vos ordenastesque fuesse perdurable en los siglos de los siglos: y no se mudara nuestro mandamiento: pero no es coeterno a v̄ra Real excelēcia, porque fue hecha, y no sin principio, pues ante todas las cosas fue criada la Sabiduria. No digo aquella sabiduria que es coeterna, è igual a Dios Padre, por la qual son criadas todas las cosas, y en la qual como en su principio fue hecho el cielo, y la tierra, mas hablo de aquella sabiduria criada, y de aquella espiritual naturaleza, la qual es lūbre por la contemplacion de

## *Meditaciones*

vuestra lumbre, y aunque es criada, se llama sabiduria. Pero tanta diferencia ay de la lumbre que alumbrá, a la lumbre que es alumbrada, quanta ay entre la altissima Sabiduria, y entre esta sabiduria que ha sido criada: y táto como ay entre la justicia que justifica (que soys vos, Dios nuestro) y entre la justicia que se infunde en el anima en nuestra justificacion. Porque, como lo testifica el Apostol, nosotros somos llamados justicia de Dios Padre, en vos, Señor nuestro su verdadero Hijo. Ante todas las cosas pues fue criada vna sabiduria intelectual



tual en essa vuestra ciudad, y madre nuestra, que está allá arriba, y es libre, y eterna en los cielos. Pero que cielos son estos, sino aquellos cielos sobre todos los cielos, que os alaban? de los quales está escrito: El cielo del cielo es la morada del Señor. Y aunque no hallamos tiempo antes de la sabiduría que precede a la criatura que fue criada en tiempo: porque fue criada ante todas las cosas: pero antes que ella fuese, erades vos Dios eterno, Criador de todas las cosas, del qual mana como de su fuente la perpetuidad desta criatura, y del qual tuuo su principio (no

## *Meditaciones*

principio de tiempo, porq̄ aũno  
auia tiempo, sino principio de  
su mesma condicion ) y de tal  
manera mana de vos, que es  
otra cosa que vos, aunque ni  
antes della, ni en ella, no halla-  
mos suceſſion de tiempo. Esta  
criatura puede siempre con-  
tēplar vuestro diuino rostro,  
sin diuertirse vn punto de su  
contemplaciō, por lo qual no  
es variable con alguna muta-  
cion, aunque conforme a su  
naturaleza tiene su mutabili-  
dad con la qual se entibiaria,  
y escureceria, si por vn amor  
grande no estuuiesse vnida cō  
vos, y no resplandeciese, y se  
abrasasse por la participacion

d<sup>o</sup>

del fuego diuino, que sois vos. Finalmēte ella esta abraçada, y vnida con tan casto amor con vos (que sois Dios verdadero, y verdaderamente eterno) que aunque no es coeterno con vos, por ninguna variedad, ni suceccion de tiempo se aparta, ni desuia de vos, mas descansa en la dulce contemplacion de solo vos: porque al q̄ os ama quanto deue, vos Señor, le mostrays vuestro rostro, y esto le basta. De aqui le viene, quenunca jamas se aparta de vos, ni ã si, pero siempre perseuera en vn mismo estado, viendooos a vos sin cessar, y amandooos sin interrupciõ, que

## *Meditaciones*

que soys verdadera lumbre, y casto amor. O bienauenturada esta criatura mas alta q̄ todas las criaturas, y mas bienauenturada, porque goza siēpre de vuestra bienauenturança. Dichosa por cierto, y muy dichosa, pues q̄ vos perpetuamente morais en ella, y la alumbrais. No hallo cosa q̄ con mas razón podamos llamar cielo del cielo para el Señor, que esta vuestra casa, que está absorta en la contemplacion, y delectacion de vos, sin mēgua, y sin afecto desordenado de salir de vos, para amar otras cosas fuera de vos, y cō vna volūdad pura, y vniforme, cō vn establecimien

to de paz entre todos los espíritus bienaventurados. En aquellos moradores del cielo se hallan estas cosas celestiales, por donde entiende el anima, cuya peregrinacion ha sido prolixa, y si ya tiene sed de vos, si ya se sustenta de sus lagrimas como de pan, si ya os ha pedido solo el morar en vuestra casa por todos los dias de su vida, y que cosa es su vida, sino vos? y que dias son los suyos, sino vuestra eternidad? assi como vuestros años no tienen fin, ni jamas desfallecen. Pues que assi es, entienda el alma q̄ lo puede entender, quanto vos, Señor, soys eterno sobre

bre

## *Meditaciones*

bre toda la mutabilidad de los tiempos, pues que vuestra casa celestial, aunque no es coeterna con vos, no padece alguna variedad de tiempo, porque perpetuamente, y sin cessar està vnida con vos, y gozando con vn amor perseuerante, y casto de vos, nunca ha salido de vos, que le estais presente, ni ha experimentado la mutabilidad de su naturaleza, y estando abraçada con todo su afecto con vos, no tiene cosa venidera que aguardar, ni que acordarse de las passadas, porque no se muda con las cosas que se varian, ni està sujeta a succession de tiempos.

*Oraç*

Oracion en que pide el hombre,  
que la casa de Dios ruegue  
por el. Cap. XX.

**O** Casa de Dios resplande-  
ciente, y hermosa, yo he  
amado a vña hermosura, y  
la morada de la gloria de mi  
Dios, y señor que os posee, y  
fabricò: de dia, y de noche sus-  
pira mi alma peregrina por  
vos, mi coraçon anhela a vos,  
mis entrañas estan atentas a  
vos, y dessean llegar a vuestra  
bienauenturada compañia. A  
vuestro hazedor digo, que me  
posea en vos, pues q̄ me hizo  
a mi, y a vos. Y vos casa bien-  
auēturada dezidle, y rogadle q̄  
me

## *Meditaciones*

me haga digno de la participaci<sup>o</sup>n de vuestra gloria. No pretēdo vuestra santa cōpañia, ni vuestra admirable hermosura por mis merecimientos, mas confio alcançarla por aquella sangre preciosa cō q̄ fuy redemido, si vuestros merecimientos me ayudan, y vuestras santas y purissimas oraciones me socorrē, pues no puedē dexar de ser eficaces delante del Señor. Yo confieso q̄ he errado, y que he andado perdido, como oueja descarriada, y q̄ este mi destierro se ha alargado mucho, y que estoy desechado de la faz del Señor, en la ceguedad deste valle de lagrimas.

Aqui



Aqui apartado de los gozos del Parayso, lloro cada dia cōmigo mismo la miseria deste cautiuero, y canto cantos lloros, y lastimeros, quādo me acuerdo de vos, ò Ierusalen celestial, y madre mia: porq̄ mis pies estā en el zaguā de la santa y hermosa Sion, y no pueden entrar a contēplar las lindezas que estan encerradas en esse palacio glorioso: mas espero q̄ vn dia serè llevado en los ombros de mi buen Pastor, y glorificador vuestro, y presentado a v-s, para q̄ mi alma se regozije cō vos, cō aquel inenarrable gozo con q̄ se gozan todos los q̄ moran en vos, de-

I

lante

## *Meditaciones*

lante de nuestro Dios y Salva-  
dor Iesu Christo: el qual en su  
carne bendita deshizo las ene-  
mistades, y por su sangre paci-  
ficò todo lo q̄ ay en el cielo, y  
en la tierra. Porque el es nues-  
tra paz, que hizo de dos cosas  
vna, y juntò las dos paredes  
que parecian contrarias en la  
felicidad perpetua de vuestra  
bienauenturança, y prometio  
darnosla de la misma manera,  
y cõ la misma medida, quando  
dixo, que serian los hombres  
bienauenturados, è iguales a  
los Angeles de Dios en el cie-  
lo. O Ierusalen casa de Dios  
eterna, despues del amor de  
mi Señor Iesu Christo, vos  
seais

seais mi alegre, y mi consuelo,  
y la dulce memoria de vuestro  
bienauenturado nombre sea  
alivio de mi tristeza, y refrige-  
rio de mis penas.

*De quantas miserias está llena  
esta vida. Cap. XXI.*

**M**Vcho me cansa, Señor, es-  
ta vida, y me angustia es-  
ta prolixa y triste pere-  
grinacion. Mas porq̄ la llamo  
yo vida, y no muerte, pues es  
vida falsa, y muerte verdadera?  
Esta vida es vida miserable, vi-  
da fragil, vida incierta, traba-  
josa, inmūda, Señora de los pe-  
cadores, y Reyna de los sober-  
bios, llena de afanes, y de enga-

## *Meditaciones*

ños, y q̄ mas se puede llamar muerte, q̄ vida, pues cada momento morimos, y cō los acacimiētos varios desta nuestra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diuersos linages de muertes. Como podemos llamar vida â esta q̄ viuimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el ayre la inficiona, el mājara la corompe, el ayuno la fagita, los plazerres la trastornan, los pesares la cōsumen, el cuydado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, la juuentud la desuanece, la vejez la aflige, la en-  
fer-

fermedad la quebranta, la tristeza la acaba, y a todos estos males sucede la muerte furiosa, que remata, y da fin a todos los contētos desta fragil, y miserable vida: de manera que quando se acaba, parece que no ha sido. Esta tal vida, muerte viua se puede llamar, o vida mortal: la qual por mas que estè colmada de estos, y de otros de sabrimientos y amarguras, tiene a infinita gēte engañada (ay dolor) con sus dulçuras, y enredada y presa con sus falsas promessas. Y siendo como es engañosa y de sabrida, y que los mismos que la aman, y se van tras ella, no pueden dexar

## *Meditaciones*

de conocer su engaño, y de gustar y tragar su amargura, son tantos los q̄ andan tomados del vino, y embriagados de la copa dorada del caliz de Babilonia q̄ trae en la mano, q̄ no se puedē contar. Pocos y bien afortunados, Señor, son los q̄ huyen de su conuersaciō, y menospreciã sus gozos fingidos, y se apartã de su cōpañia, para no perecer con la felicidad falsa, y perecedera desta vida.

*La felicidad de la vida que el Señor tiene aparejada para los que le amã. Cap. XXII.*

**O** Vida q̄ el Señor ha aparejado a los q̄ le aman, vi:

de S. Agustín. Co

da vital, vida bienaventurada,  
vida segura, vida tranquila, vi-  
da hermosa, vida limpia, vida  
casta, vida santa, vida que no  
sabe que es muerte, ni tristeza,  
vida sin manzilla, sin dolor,  
sin congoja y corrupcion, sin  
turbacion, sin variedad, y mu-  
danças, vida llena de lindeza  
y magestad, donde no ay ene-  
migo que persiga, ni flaqueza  
de carne que ablande, donde  
ay perfeto amor, y no ay nin-  
gun temor, adonde el día es  
eterno, y vno el espíritu de to-  
dos, adonde Dios cara a cara se  
vee, y con este suauissimo má-  
jar de vida el anima se harta  
sin hastio. Mucho querria, ò

14

vida

## *Meditaciones*

vida bienauenturada, estar atento a tu claridad, tus bienes me recrean, y quanto mas cōsidero tu grandeza, tanto mas desfallezco de amor, y de vn vehemente desseo de gozar, te, y sola tu dulce memoria es vida para mi. Querria, querria leuātār los ojos de mi coraçon a ti, y despertar mis potēcias interiores, y conformar el af. cto de mi alma: querria hablar de ti, oyr de ti, y escriuir de ti, confetir y platicar de ti, y leer cada dia de tu bienauenturança, y gloria, y despues de auerlo leydo, tornarlo muchas vezes a leer, y rumiarlo en mi coraçon, para que con este refres-



fresco, y celestial rocío se templen los ardores, y las peligrosas llamas, que me abrasan en esta fragil y perecedera vida, y reclinar en tu seno mi cabeza cansada para descansar en él. Para esto me voy espaciando por los amenos prados de las sagradas Escrituras: y cogiéndolas yeruas saludables de sus sentencias: las quales como, y rumio, y escódo en mi memoria, para que gustando su dulçura, sienta menos la amargura desta vida miserable. O vida felicissima, ô reyno verdaderamente bienaventurado, q̄ carece de muerte y de fin, y de suceccion de tiempo, à donde

## *Meditaciones*

el dia es continuo , y no sabe  
que es noche , adonde el sol-  
dado que ha peleado, y venci-  
do, con la cabeça coronada de  
gloria, y acompañado cō aque-  
llos bienauenturados Coros, y  
Ierarchias de los Angeles, can-  
ta a Dios sin cessar los canta-  
res de alegria, y de Sion. O si  
yo auiendo alcançado perdon  
de mis pecados , y dexada la  
carga desta fragil carne , pu-  
diessse entrar en tus gozos, pa-  
ra tener verdadero reposo , y  
ser admitido dētro de los mu-  
ros riquissimos de Ierusalen,  
y recibir de mano del Señor  
la corona , y hallarme presen-  
te a estos santissimos Coros, y  
assistir

asistir a la gloria del Señor, y  
contemplar presente el ro-  
stro de Christo, y ver aquella su-  
ma, è inefable lumbre, sin mas  
miedo de la lumbre, y con go-  
zo para siempre del don ines-  
timable de la incorruptible, y  
bienauenturada vida.

*De la felicidad del alma que sa-  
le deste mundo para el cielo.*

*Cap XVIII.*

**D**ichosa por cierto, y bien-  
auenturada es el alma q̄ de-  
fatada ya, y libre de las a-  
taduras deste cuerpo, buela al  
cielo, y segura, y quieta, no te-  
me al enemigo, ni a la muerte.  
Porque siempre tiene presen-

te,

## *Meditaciones*

te, y cõtempla liu cessar aquel  
hermosissimo Señor, a quien  
siruio, a quien amò, y a quien  
alegre, y gloriosa finalmente  
allegò: y sabe que esta tan grã  
de bienauenturança no se pue  
de menoscabar con el tiempo,  
ni perderse por violencia. Las  
hijas de Sion vieron esta tal al  
ma, y la pregonaron por bien  
auenturada, y las reynas, y es  
posas del Señor la han alaba  
do, diziendo: Quiẽ es esta que  
sube del desierto, llena de deli  
cias, y recostada sobre su ama  
do? Quien es esta que sale co  
mo la mañana, hermosa como  
la Luna, escogida como el Sol,  
terrible como los reales bi n

ordenados, y puestos a punto de guerra? Como sale alegre, como se da prissa, y corre, quando con el oydo atento oye dezir a su amado: Leuante amiga mia, y hermosa mia, date prissa y ven, porque ya ha passado el inuerno, ya las lluias han cessado: las flores han parecido en nuestra tierra, ya ha venido el tiempo de podar las viñas, ya se ha oydo la voz de la tortola, y la higuera ha producido su fruta, y las viñas han florecido, y dado de si olor. Leuante ya, y date prissa, amiga mia, hermosa mia: paloma mia, en los agujeros de la piedra, y en  
la

## *Meditaciones*

la cueua del cercado, muestrá-  
me tu rostro, y suene tu voz  
en mis oydos, porque tu voz  
es llena de dulçura, y tu rostro  
de hermosura. Ven escogida  
mia, hermosa mia, y paloma  
mia, y esposa mia sin fealdad,  
ven para que ponga en ti mi  
trono, porque he deseado tu  
hermosura. Ven para que te  
alegres en mi acatamiento con  
mis Angeles, pues que yo te  
prometi su compañía. Ven  
despues de muchos peligros y  
trabajos, y entra en aquel go-  
zo de tu Señor, que nin-  
guno te podrá  
quitar.

*Oraç*

Oracion para pedir a todos los  
Santos que nos socorran  
en nuestros peligros. Cap.  
XXIII.

**O** Santos del cielo, y bienauenturados, q̄ despues de auer pasado por este golfo tã peligroso de nuestra mortalidad, auays merecido llegar al puerto de eterna paz y seguridad: adõde ya sin temor, ni sobresalto gozays de perpetua fiesta, y alegria. Yo os suplico por vuestra caridad, que pues estays seguros, tengays cuidado de nosotros que no lo estamos, y pues tenays cierta v̄a gloria, tēgais solicitud de nuel

## *Meditaciones*

tra miseria. Yo os suplico por  
aquel Señor que os escogio,  
beatificò, y por cuya inmorta-  
lidad vosotros soys ya inmor-  
tales, y con su vista gozofos, y  
bienauēturados, que siempre  
os acordeis de nosotros, y que  
nos socorray, pues toda via  
estamos cercados d̄ peligros, y  
nauegamos por este mar tur-  
bulento, y tempestuoso. Voso-  
tros sois aquellas puertas altas  
y hermosas de la ciudad de  
Dios, y nosotros somos como  
vn poco de tierra vil, y dese-  
chada acá abaxo, y muy lejos  
de vuestra excelēcia. Dadnos  
pues la mano, y leuantadnos  
sobre nuestros pies, porque es-  
tamos



de S. Agustín. 69

amos caydos, para que sacan-  
do fuerças de flaqueza, pelee-  
mos valerosamēte en esta gue-  
rra. Interceded y rogad sin ces-  
sar por nosotros miserables, e  
indignos pecadores, para que  
por vuestras oraciones goze-  
mos de vuestra santa compa-  
ñia, que de otra manera no  
nos podemos salvar, porque  
somos vnos hōbrezillos muy  
flacos, y sin ninguna virtud, o  
por mejor dezir, somos vnos  
animales, esclauos de nuestro  
vientre, y de nuestra carne, en  
los quales apenas ay señal, ni  
rastros de alguna virtud. Mas  
debaxo del estandarte, y con-  
fession de Christo, nauega-

K

mos.

## *Meditaciones*

mos en el madero de la santa Cruz, por este mar gráde, y espacioso, donde ay infinitas sauanijas, y animales grandes, y pequeños, y donde está aquel dragon cruelissimo siempre aparejado para tragarnos, donde ay los lugares peligrosos de Scyla, y Caribdis, y otros innumerables, en los quales dan al traues los que nauegan sin recato, y son dudosos en la Fè. Rogad al Señor, rogadle, ò Santos bienauenturados, y compañía de almas puras y celestiales, rogadle, y supplicadle que sea nuestra guia, y norte en esta nauegaciõ: para que fauorecidos con vuestras

tras

tras oraciones, y merecimien-  
tos, llegue este nuestro navio  
entero a saluamento, y noso-  
tros en este puerto seguro, y  
tráquilissimo gozemos de vna  
bienauenturada compañía, y  
de perpetua paz, y quietud.

*Los deseos que tiene el anima  
santa de la celestial Ierusa-  
len. Cap. XXV.*

**O** Madre Ierusalén, ciudad  
santa de Dios, carissima  
Esposa de Iesu Christo, mi  
coraçõ te ama, y mi anima en  
grã manera d'sseaver tu hermo-  
sura. O q̃ hermosa eres, q̃ glo-  
riosa, y que generosa: toda eres  
hermosa, y no ay mancha en

K 2

ti:

## *Meditaciones*

ti: alegrate, y gozate, ò hermo-  
sa hija dñl Principe, porq̄ aquel  
Rey soberano, que es lindo so-  
bre todos los hijos de los hom-  
bres, ha desleado tu hermosu-  
ra, y amò el respládor de tu ros-  
tro: pero qual es este tu queri-

**Cant** 5. hermosissima Princesa ? Mi  
querido es blanco, y colora-  
do, y escogido entre millares:  
la ventaja que haze el mãçano

**Cant** 2. a los arboles siluestres, essa ha-  
ze el a los hijos de Adan. Aqui  
estoy assentada con mucho cõ-  
tento debaxo de la sombra de  
aquel que deslee, y su fruto es

**Cant** 5- muy dulce a mi garganta. Mi  
amado metio la mano por el

agu-

agujero de la puerta, y mis entrañas temblaron por su tocamiento. De noche en mi cama busqué al que ama mi alma, busquelè, y hallèle, tengole, y no le dexaré, hasta que me llegue a su casa, y me aposente en su retraymiento. O madre gloriosa, aqui me daras tus pechos con mas abundãcia y perfeccion, y me hartaras de tu leche, con vna hartura tan maravillosa, que para siempre jamas no tenga hambre, ni sed. O dichosa mi anima, y en todos los siglos bienaventurada, si yo mereciere ver tu gloria, tu bienaventurança, tu hermosura, tus puertas, tus mura-

K 3

llas,

75 H

## *Meditaciones*

llas, tus plaças, y aposentos,  
tus ciudadanos nobilissimos,  
y sobre todo aquel Rey de glo-  
ria en su magestad. Porq̃ tus  
muros son de piedras precio-  
sas, tus puertas d̃ perlas finissi-  
mas, tus plaças de oro purissi-  
mo: en las quales sin cessar siẽ-  
pre se canta Aleluya perpetua  
y suauissima: tus aposentos  
son muchos, y fundados so-  
bre piedras quadradas, y fabri-  
cados de Zafiros, y Iacintos, y  
cubiertos cõ texas de oro, en  
los quales no entra ningũ ma-  
lo, ni ninguno q̃ no sea lim-  
pio. Hermosa eres, y suaue en  
tus deleites, ò madre Ierusalẽ:  
no experimentan en ti tus mo-  
radores

radores lo que nosotros en esta miserable vida experimentamos: no ay en ti tinieblas, ni noche, ni aduersidad de tiempo: ni te alumbra la luz de la lampara, ni el resplandor de la Luna, ni la claridad de las estrellas, sino Dios de Dios, y luz de la luz, y el Sol de justicia siempre te alumbra. El Corde ro blanco, y sin manzilla es tu luz resplandeciente, y clarissima, tu Sol y tu claridad, y todo tu bien es la contéplacion perpetua deste Rey de glorias: y el mismo Rey de los Reyes, rodeado de todos sus cortesanos, está en medio de todos. Ahí estan los gloriosos Coros

80 *Meditaciones*

de Angeles, y toda aquella dulce compañía de los soberanos ciudadanos del cielo, los quales despues desta triste peregrinacion han tornado a su patria. Ahi estan los santos Profetas, ahi el numero misterioso de los doze Apostoles, ahi el exercito vitorioso de los innumerables martires, ahi la sagrada congregacion de los confesores, ahi los verdaderos, y perfectos monges, ahi las santas mugeres que vencieron los regalos deste mundo, y la flaqueza de su carne, ahi los niños, y niñas, que cō la santidad de costūbres sobrepujaron sus tiernos años, ahi estan las ouejas,



jas, y los corderos, libres ya de la boca cruel de los lobos, y de los lazos desta nuestra mortalidad, y todos se alegran en sus propias moradas. Y aunque es diferente la gloria de cada vno: pero la alegria es vna, y común de todos. Ahi reyna vna excelente, y perfecta caridad, porque ahi Dios es todas las cosas en todos. à este Señor veen todos sin fin, y viendole siempre, arden en su amor, amanle, y alabanle: alabanle, y amanle y toda su ocupacion es a labrarle sin fin, sin defeto, y sin trabajo. O dichoso yo, y de veras felicissimo, si despues de dexado este cuerpo miserable, me

## Meditaciones

reciere oír los cátares de aque-  
lla musica celestial que cantan  
los ciudadanos desta patria, y  
los coros de los bienauentura-  
dos espíritus en alabanza del  
Rey eterno. Dichoso yo, y  
bienauenturado, si mereciere  
cantar estos mismos cantares,  
y asistir a mi Rey, y à mi  
Dios, y a mi Capitan, y con-  
templarle en su gloria, como  
el mismo se dignò, de prome-  
ter, quando dixo: O Padre so-  
berano, yo quiero, que los que  
tu me diste, esten conmigo, y  
que vean la claridad que tuue  
antes de la creacion del mun-  
do. Y en otra parte: El que me  
sirue, me siga, y donde yo es-  
toy,

Ioan  
17.

Ioan  
22.

toy, estara mi ministro. Y en  
otra: El que me ama, serà ama-  
do de mi Padre, y yo le ama-  
rè, y le manifestarè a mi mis-  
mo.

Ioan  
14.

*Canto, o Hymno de la gloria del  
Parayso, que compuso el Car-  
denal Pedro Damian, sacado  
de los dichos de san Agustín.  
Capitulo. XXVI.*

**E**L Alma se cayse diçta corre  
a la fuerte de la vida perdu-  
rable. Y encerrada en la  
carcel d la carne, de ffeea presto  
salir della. Ansiosa, y luchando  
con si go mesma querria gozar  
de la patria, de la qual se vee  
desterrada, y cõtèmplar aque-  
lla

## *Meditaciones*

lla gloria que perdio quando pecò, y el mal q̄ tiene presente acrecienta mas la memoria del bien perdido. Porque quiẽ podrá explicar la alegria de aquella paz soberana ? donde los edificios son todos de piedras preciosas y viuas, y los techados estan cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con marauillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor : y las calles desta ciudad son ladrilladas de oro mas puro q̄ vn cristal, sin poluo, ni lodo, ni inmundicia alguna, adonde la aspereza del Inuierno, ni el ardor del Estio no tienen lugar, adonde

adonde las flores, y cosas que  
no se marchitan, hazen vn per-  
petuo Verano, adonde blan-  
quean las açucenas, y sudá mil  
fuentes de balsamo, los prados  
estan siempre verdes, y los sem-  
brados hermosos, y corren los  
rios de miel en grande abun-  
dancia: los vnguentos suauis-  
simos, y aromaticos echan de  
si muy grande olor, adonde  
las muy olorosas mançanas es-  
tan colgadas en aquellos bos-  
ques floridos para siēpre: adō-  
de no ay variedad en la clari-  
dad de la Luna, y del Sol, y de  
las estrellas, porque el Corde-  
ro es el que alumbra en aque-  
lla bienauenturada ciudad, fin

jamas

## *Meditaciones*

Jamas esconderse: donde no ay  
noche, ni sucesiõ de tiempo,  
fino vn dia constante, y perpe-  
tuo, y cada vno de los Santos  
resplandece como el Sol, adõ-  
de despues de auer triunfado,  
coronados de gloria, se alegrã  
los vnos con los otros, y ya se-  
guros, cuentan las peleas quẽ  
tuuieron, y con que armas, y  
como vencieron al enemigo:  
y estãdo ya purificados de to-  
da macula de la carne, no tienẽ  
que temer guerra, porq̃ la car-  
ne hecha en su manera espiri-  
tual, y el anima, quieren vna  
misma cosa, gozando de mu-  
cha paz, y no tienen tropieços  
ni escandalos. Y desnudos ya  
de

de todas las cosas mudables desta vida, y vestidos de inmortalidad, contemplan aquella suma, y eterna verdad que tienen presente, adonde se hartan desta fuente de vida, y embriagados de su dulçura, cobran vigor, y vn estado de inmutabilidad: aqui resplandecientes, vigorosos, y alegres, no estan sujetos a ningun caso ni aduersidad, siēpre sanos, sin temor de enfermedad, siēpre moços sin enuejecerse en vn ser perpetuo, porque lo q̄ passa, ya passô: por lo qual estan siempre frescos, floridos, y robustos, y sin corrupcion, y la fuerça, y vigor de aquella vida

## *Meditaciones*

Vida inmortal ya agotò y aniquilò la fuerça q̄ tenia la muerte. Que puedẽ dexar de saber los que saben al que todo lo sabe? y penetran los secretos del coraçõ cada vno de los otros: vna misma cosa quieren, y vna misma no quieren. Porque es vna misma volûtad de todos, y aunque cada vno tenga su premio diferente, conforme a su trabajo: mas la caridad haze que la gloria de cada vno sea de todos. Adonde està el cuerpo, alli se jũtã las aguilas, y las santas animas se recrean en cõpañia de los Angeles. Cõ vn mismo pan se mantienen los moradores desta tierra, y  
los



los del cielo, adonde los bien-  
aventurados siempre está har-  
tos y hambrientos, y dessean  
lo que tienen: pero de mane-  
ra, que ni la hartura les causa  
hastio, ni la hambre fatiga, an-  
tes siempre comen lo que des-  
sean, y dessean lo que comen.  
Alli ay siempre harmonia, y  
musica de suauissimas voces,  
que regalan y deleytā los oy-  
dos, y los organos y instru-  
mentos musicos siruen para  
alabança del Señor. Bienaven-  
turada pues el alma que tiene  
al Rey d̄l cielo presente, y vee  
debaxo de sus pies toda esta  
maquina del mundo, y al Sol,  
y a la Luna, y a los planetas, y

L

estre-

## *Meditaciones*

estrellas reboluerse debaxo &  
fi: O Christo Señor Dios mio,  
que eres la palma de tus solda-  
dos , yo te suplico , que des-  
pues de auer acabado mis bata-  
llas, y mi jornada , me admitas  
en esta gloriosa ciudad , y me  
hagas particionero de la glo-  
ria de tus ciudadanos. Dame  
fuerças, Señor, pues soy flaco  
para pelear , para que despues  
de auer peleado , y vencido,  
me des la corona , y yo pueda  
gozar de ti , para siempre ja-  
mas.

*Las alabanças que da el anima a  
Dios cõtemplando su sobera-  
na Magestad. Cap. XXVII*

Ben-

**B**endize, o alma mia, al Señor y todas las cosas que están dentro de mi, bendigan su santo nombre. Bendize, o alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus beneficios. Bendize al Señor todas sus obras, y en todo lugar de su señorío, mi alma bendiga al Señor. Alabemos a Dios, a quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tiēblan las Potestades, y a quien los Cherubines, y Serafines sin cessar claman, Sāto, Santo, Santo. Jútemos nuestras voces con las de los Santos Angeles, y alabemos al comun Señor con nuestras pequeñas fuerças, porque

## *Meditaciones*

aquellos bienauēturados espíritus alaban al Señor purísimamente, y sin cessar, porque siēpre estan absortos en su contemplacion, no por espejo ni sombras, sino cara a cara. Pero quien podrá explicar, ò comprehender, que tal sea aquella muchedumbre innumerable de los espíritus bienauēturados, y virtudes celestiales, que estā en el acatamiēto del Señor Dios todo poderoso q̄ tal sea aq̄lla fiesta de la visiō de Dios, q̄ no tiene fin? q̄ cumplida sea aquella alegria? quan grandes aquellas llamas de amor, q̄ no dan pena sino deleyte? que tal aquel desseo de ver a Dios con  
har-

hartura, y hartura con desseo:  
Mas de tal manera, que ni el  
desseo engendra pena, ni la  
hartura causa hastio. Quiẽ en-  
tenderà, como por estar vni-  
dos con la suma bienauentu-  
rança, son bienauenturados, y  
como por estar juntos con la  
verdadera luz, son hechos luz,  
y por estar siempre mirando  
a la santissima Trinidad, que  
es inmutable, ellos de muda-  
bles se hã hecho inmutables?  
Quando podremos nosotros  
comprender aquella excelẽ-  
cia de la dignidad Angelical,  
pues aũ la naturaleza de nues-  
tra misma alma no podemos  
entender? que tal es esta nues-

## *Meditaciones*

tra alma, que puede dar vida al cuerpo, y aunq̄ quiera no se puede refrenar, ni detenerse en sus pensamientos? que tal es esta, tan fuerte, y tan flaca? tan pequeña, y tan grande? que escudriña los secretos de Dios, y contempla las cosas celestiales, y con su agudo y claro ingenio ha inventado muchas artes para la vida humana provechosas? que tal es esta, que sabe tantas cosas fuera de si, y en ninguna manera sabe como ha sido criada? Porque aunque diuersos autores hã escrito algunas cosas de su principio y origen: pero son inciertas, y dudosas. Lo que  
po-

podemos nosotros cō verdad  
dezir, es, que es vn espíritu in-  
tellectual, criado por la poten-  
cia del Señor, y q̄ en su manera  
viue inmortalmente, y da vida  
al cuerpo mortal, cuya forma  
es, que es sugeto a la mutabili-  
dad y al olvido, y que muchas  
vezes con el temor se encoge,  
y se dilata cō la alegría. O cosa  
marauillosa, y digna de grãde  
admiracion, que siendo Dios  
Criador de todas las cosas, ine-  
fable, è incomprehensible, sin  
ninguna duda leemos, habla-  
mos, y escriuimos d̄l cosas ma-  
rauillosas, y de los Angeles, y  
de n̄ras almas no podemos ha-  
blar con tanta certidumbre.

L 4

Pero

## *Meditaciones*

Pero nuestro animo suba de-  
tas cosas baxas, y traspasse to-  
do lo criado, corra, suba, y bue-  
le, y dexando todas las otras  
cosas, fixe los ojos de la Fê,  
quanto pudiere, en aquel que  
las criò todas. Yo pues harè  
vna escalera en mi coraçon, y  
vnas gradas para subir a lo  
mas alto de mi anima, y por e-  
lla subirè a mi Señor, que estâ  
sobre mi cabeça. Despedirè cõ  
vna mano fuerte, y apartarè le-  
xos de la vista de mi coraçon  
todo lo que se vee en este mû-  
do visible, y todo lo que espi-  
ritualmẽte se puede imaginar,  
y con solo el entendimiento  
puro y simple, procurarè con



vn ligero buelo llegar al Criador de los Angeles, y de las animas, y de todas las cosas. O bienauenturada aquel alma, q̄ dexa las cosas baxas, y sube a las altas, que pone su morada en la cumbre de los montes, y desde allí con ojos de Aguila mira y cõtempla al Sol de justicia. Porq̄ no ay cosa tan hermosa, ni de tanto contento como es contemplar con la vista del alma, y cõ el afecto del coraçon, a Dios solo, y en cierta manera admirable, è inuisible ver al inuisible, y gustar, no esta dulcedũbre, sino otra mas excelente, y ver otra luz, y no esta. Porq̄ esta luz que vemos

L. 5.

con

## *Meditaciones*

cō los ojos corporales, y se en-  
cierra en lugar, y se mide cō el  
tiēpo, y se varia con la interrup-  
cion delas noches, y es comū  
a los hōmbres y a las bestias, y a  
los gusanos, en comparacion  
de aquella soberana luz, no se  
ha de llamar, luz, sino noche.

*Que cosa sea ver, y tener en cier-  
ta manera a Dios, y lo que  
auemos de sentir del. Capitulo.  
lo. XXVIII.*

**A**unque aq̄lla suma ē in cō-  
mutable essencia, q̄ es luz  
verdadera, y que nunca se  
acaba, y es luz de los Angeles,  
no pueda ser vida de nadie en  
esta vida, porque esto estâ re-  
fer:

seruado por premio a los que  
están en el cielo: toda vía el  
creerla, y entenderla, y sentir-  
la, y desleerla con ardiente afe-  
cto, es vna manera de verla, y  
de tenerla. Suene pues nuestra  
voz sobre todos los Angeles. y  
el hombre con la mente atenta  
contemple a Dios, y digale cá-  
ntares de alabança con las pa-  
labras que pudiere, porq̄ muy  
justo es, que la criatura alabe a  
su Criador, pues el nos criò pa-  
ra que le alabassemos, no teniẽ-  
do necesidad alguna de nues-  
tras alabanças, por ser el en si  
mismo vna virtud incompre-  
hensible, que no tiene necesi-  
dad de nadie, sufficientissima  
para

## *Meditaciones*

para si. Grãde es nuestro Dios  
y Señor, y su virtud es grãde,  
y su sabiduria es infinita. Grã-  
de es el Señor Dios nuestro,  
y en gran manera digno de  
ser alabado. A este Señor ame  
nuestra anima, cante nuestra  
lengua, escriua nuestra mano,  
y en estas santas ocupaciones  
se exercite siẽpre el anima fiel  
y piadosa: con estos suauissi-  
mos manjares, y celestiales cõ-  
templaciones el varon de deseos,  
y perfeto, continuamente  
se sustente, para que engor-  
dado con esta diuina vianda,  
clame con gran clamor, y con  
vn júbilo amoroso y ardentis-  
simo desseo, diga de todo su

coraçon la oracion que se sigue.

*Oracion en que se explican algunas propiedades de Dios.*

*Cap. XXIX.*

**O** Sumo, bonissimo, omnipotētissimo, misericordiosissimo, sacratissimo, presentissimo, hermosissimo, y fortissimo, Señor, estable, è incomprehensible, q̄ loys inuisible, y todo lo veys: inmutable y todo lo mudays, inmortal, sin lugar, sin termino, sin limite, sin fin alguno, inestimable, inefable, inescudriñable, y sin moueros todo lo moueis, ininvestigable, inexplicable, y digno

## *Meditaciones*

y digno de ser temido, hōrado,  
venerado, y reuerēciado. Vos  
Señor, nūca sois nuevo, ni vie-  
jo, y renouais todas las cosas,  
y las lleuais a su termino y ve-  
jez: siempre obrais, y siempre  
estais quedo, recogeis, y no te-  
neis necesidad, lleuays todas  
las cosas sin peso: todas las hen-  
chis sin estar encerrado, y to-  
das las criais, defendeis, y por  
sus passos las lleuais a su perfe-  
cion: buscáis no teniendo fal-  
ta de cosa alguna, amais, y no  
os congojais: teneis zelos, y  
estais seguro, arrepentis os, sin  
dolor: enojais os, sin turbaciō:  
mudais las obras, mas no el cō-  
sejo: recebis lo que no hallais,  
y nung

y nunca perdistes: no fois pobre, y holgais os con las ganancias: no fois auaro, y pedis vsuras: ofrecen os los hombres obras de supererogacion para hazeros deudor: pero quiẽ tiene cosa que no sea vuestra? Pagais las deudas sin deuer nada, y perdonais lo que se os deue, sin perder nada. Vos solo que criastes todas las cosas, les dais vida, y estais en todas ellas, y todo en todo lugar. Podeis ser sentido, pero no podeis ser visto: y no estando ausente de cosa alguna, estais lexos de los pensamientos de los malos, y aun no estais ausente de dōde estais lexos: porque donde no estais

## *Meditaciones*

estais presente por gracia, lo  
estais por castigo. Tocais to-  
das las cosas, pero no igualmē-  
te: porque vnas tocays para q̄  
tengan ser, mas no para que vi-  
uan: otras tocais para que ten-  
gan ser y vida, mas no para q̄  
sientan, ni entiendan: otras to-  
cais para que viuan y sientan,  
mas no para que entiendan: y  
finalmente otras tocais, para q̄  
sean, viuan, sientan, y entien-  
dan. Y siendo vos siempre el  
mismo, y nunca dessemeyante  
a vos mismo, tratais las cosas  
dessemeyantes con mucha va-  
riedad, y dessemeyança. Estādo  
siempre presente en todas las co-  
sas, apenas podeis ser hallado:  
y estan-



y estando quedo, os seguimos,  
y no os podemos alcãçar. To-  
das las cosas teneys, todas las  
hēchis, todas las abraçais, y las  
excedeis, y softeneis: no las sus-  
tentais por vna parte, y por  
otra sois sustētado, ni por vna  
parte las hēchis, y por otra las  
abraçais, mas abraçado las hen-  
chis, y hinchendolas las abra-  
çais, y sustētando, las excedeis,  
y excediendo, las sustētais. En-  
señais los coraçones de vros  
fielcs sin ruydo ã palabras, lle-  
gais de vn fin a otro fin cō for-  
taleza, y disponeys todas las  
cosas con suauidad: no os ef-  
tendeis con los lugares, ni os  
variais con los tiempos, no te-

M

ncis.

## *Meditaciones*

neis crecientes, ni menguátes;  
porque siēpre habitais en vna  
luz inaccessible: la qual ningū  
hombre vio, ni puede ver. Es-  
tais quedo en vos mismo, y to-  
do lo andais, y en qualquier  
parte estais todo, porque no  
sois partible, ni diuisible, por  
ser perfectamente vno, y no  
auer partes en vos: porque to-  
do lo teneys, todo lo henchis,  
todo lo ilustrais y poseeis. No  
puede el entēdimiento huma-  
no comprehender la profun-  
didad inmensa deste misterio,  
ni lengua de ningun orador,  
por mas eloquente que sea, de-  
clararle. ni ay palabras, ni li-  
bros, ni escritura que lo puedā

ex-

explicar. Aunque todo el mūdo estutiesse lleno de libros, no podria explicar vuestra ciēcia, porq̄ es inenarrable, y en ninguna manera se puede escribir, ni limitar vuestro ser: porque sois fuente de luz diuina, y Sol de claridad eterna. Vos sois grande sin cantidad, y por esso sois inmēso, bueno, sin calidad, y por esso verdadero y sumo bien, y ninguno es bueno sino vos, cuya volūtad es la obra, y cuyo querer es el poder, y todas las cosas criastes de nada: las quales hizistes por sola vuestra volūtad. Poseeis a todas vuestras criaturas sin necesidad, gouernays las

## *Meditaciones*

sin cansancio, regis las sin pesa-  
dumbre, y no ay cosa que estor-  
ue la orden de vuestro man-  
damiento, en lo alto, ni en lo  
baxo. En todos los lugares es-  
tays sin lugar, todas las cosas  
abraçais, sin abraçarlas: estays  
presente sin ocupar sitio, ni te-  
ner movimiento, no soys autor  
del mal: porque con poderlo  
todo, el mal no es capaz de  
vuestro poder. Nūca os aueys  
arrepentido de auer hecho co-  
sa alguna, ni jamas aueys sent-  
do turbacion en vuestro pe-  
cho, ni aunque se pierda todo  
el mundo, recebis detrimento  
ni aprouais, ni mandays ma-  
dad alguna ni pecado: nunc a

men-

mentis, porque se es verdad eterna. Por vuestra bondad nos hizistes, por via justicia nos castigais, y por vuestra clemencia nos librays. Ninguna cosa en el cielo, ni cõpuesta de fuego, ni de tierra, ni de otro elemento, ni q̄ se pueda perceber con el sentido del cuerpo, ha de ser reuerenciada, ni tenida por vos, que verdaderamente sois el q̄ sois, y no os mudays. Estas cosas y otras muchas me ha enseñado la santa madre Yglesia, cuyo miembro soy por vuestra gracia. Hame enseñado que vos solo vno y verdadero Dios no sois corporal, ni passible, y que en vuestra sus-

M 3

tancia

## *Meditaciones*

encia, y naturaleza sois inuio-  
lable, è incõmutable, y que no  
soys compuesto, ni hecho, ni  
podeis ser sentido con los sen-  
tidos corporales, y que ningun-  
o de los mortales, jamas os  
ha podido, ver en vuestra pro-  
pia essencia. Esperamos que  
como los Angeles os veen a-  
gora, nosotros os veremos  
despues desta vida. Mas tam-  
poco los mismos Angeles os  
pueden ver totalmente como  
sois, porque a ninguna criatu-  
ra se concede que os compre-  
henda perfectamente. Vos so-  
lo, Señor, sois el que os com-  
prehendeis, y entendeis total-  
mente el profundissimo abis-

mo de vuestras perfecciones, y  
grandezas.

De la vñidad de Dios en la es<sup>ta</sup>  
cia, y de la Trinidad en las  
personas. Capitulo. XXX.

**V**Os sois señor Dios simpli-  
cissimo, vno en la sustan-  
cia, y trino en las personas.  
Sois vn Dios q̄ no tiene nume-  
ro, porque sois innumerable, ni  
medida, porq̄ sois inmenso, ni  
peso, porque sois infinito y in-  
comprehensible. No conoce-  
mos origen ni principio en la  
suma bondad, que sois vos mis-  
mo: de la qual, y por la qual, y  
en la qual son todas las cosas  
y por la qual dezimos que to-

## *Meditaciones*

das las cosas son buenas. Porq̄  
vuestra diuina essencia siēpre  
carecio, y carece de materia,  
mas no carece de forma: pero  
de vna forma que da forma, y  
es forma de todas las formas,  
y forma hermosissima: la qual  
quādo vos la imprimis como  
sello en las cosas, las distinguis  
y hazeis que sean diferentes de  
vos, aunq̄ sin mudança, ni au-  
mento, ni mengua v̄ra. Todo  
lo que ay criado en la natura-  
leza, es criatura vuestra. O Tri-  
nidad vna, y trina vnidad, vos  
sois Dios, cuya omnipotencia  
possee, rige, è hinche todas las  
cosas q̄ criò, y no dezimos que  
henchis todas las cosas dema-  
nera



nera q̄ esteis en ellas, como co-  
sa cōtenida, ni encerrada, sino  
como quiē las cōtiene, y abra-  
ça. Y no las hēchis por partes,  
ni se ha de pēsar q̄ cada vna de  
las criaturas, segūsu capacidad  
tenga parte de vos, la mayor,  
mayor parte, y menor la me-  
nor: porque vos todo estays  
en todas las cosas, y ellas en  
vos: vuestra omnipotencia tie-  
ne todas las cosas debaxo de  
su mano: assi q̄ ninguna puede  
huir, ni escapar della: y el que  
no os tiene propicio, no se po-  
drã librar de vos, quãdo os tu-  
niere enojado: ni en Oriente,  
ni en Poniente, como dize Da-  
uid, ni a Mediodia: porque vos

Ms

fois

93 H

## *Meditaciones*

sois el juez de todos: y assi, di-  
xo en otro lugar el mismo Pro-  
feta: Adõde irè, Señor, que no  
me halle vuestro espíritu? y a-  
dõde huirè de vuestra cara? La  
inmensidad de vuestra diuin  
grandeza es tal, q̄ estais dentro  
de todas las cosas, mas no en-  
cerrado: y fuera de todas, mas  
no excluydo. Estais dentro pa-  
ra dar vida a todas, y estais fue-  
ra para abarcarlas cõ la inmen-  
sidad de vuestra diuina, è infi-  
nita grandeza. Y assi estando  
vos interiormente en ellas, mos-  
trais que sois su Criador: y es-  
tando defuera abraçandolas,  
que soys el Governador de to-  
dos. Estais dẽtro para q̄ todas  
las

las cosas q̄ criastes no esten sin  
vos: y estais fuera, para q̄ esté  
debaxo de vuestra mano, y co  
mo debaxo de vuestra llaue  
encerradas, no con grandeza  
de lugar, sino con la presen-  
cia de vuestra omnipotencia.  
Porque estais siempre presen-  
te en todo lugar, y todas las  
cosas os estan presentes: aun-  
que algunos entiendan esto,  
y otros no lo entienden. Sien-  
do pues inseparable la vni-  
dad de vuestra naturaleza, no  
puede tener personas en la  
substancia separables: por-  
que así como soys Trinidad  
en vñidad, y vñidad en Tri-  
nidad; así las personas diui-  
nas

## *Meditaciones*

nas no puedē estar apartadas.  
Bien sabemos que algunas ve-  
zes cada vna de las personas  
diuinas se nombra por si: pero  
de tal manera (ô diuina Tri-  
nidad) os aueis querido mos-  
trar inseparable en las perso-  
nas, que ningun nombre de  
qualquiera de las tres personas  
diuinas se dexe de referir a la  
otra, segun la regla de la rela-  
ciō. Como el Padre se refiere al  
Hijo, y el Hijo al Padre: y el Es-  
píritu Santo se refiere al Padre  
y al Hijo: mas aquellos nom-  
bres que significā vuestra sub-  
stancia, ô persona, ô potencia,  
ô essencia, ô qualquiera otra  
cosa que propiamente se atri-

búye a Dios, esso se atribuye  
a todas las personas igualmen-  
te, como quando dezimos:  
Dios grande, todo poderoso,  
eterno, y los demas atributos  
que naturalmente se dizen de  
vos, Dios mio: y assi no ay  
nombre alguno de la natura-  
leza diuina, que de tal mane-  
ra se atribuya a vos, Dios Pa-  
dre, que no se pueda atribuyr  
al Hijo, y al Espiritu Santo. Y  
assi dezimos, que vos, Dios  
Padre, naturalmēte sois Dios:  
pero tambiē dezimos, que na-  
turalmente el Hijo es Dios, y  
naturalmēte el Espiritu Sato  
es Dios, mas no tres dioses, si-  
no naturalmente vn Dios Pa-  
dre,

*Meditaciones*

dre, Dios Hijo, y Dios Espiritu  
santo. Y por esto vos santa  
Trinidad sois vn Dios insepa-  
rable en las personas, aunque  
en la voz tengais nombres dis-  
tintos: Porque en los nombres  
de la naturaleza no ay distin-  
cion, ni numero plural. Con  
esto se manifiesta, que en la san-  
ta Trinidad, q̄ es vn Dios ver-  
dadero, no se pueden diuidir  
las personas, porque el nōbre  
de qualquiera persona, siēpre  
mira, y se refiere a otra perso-  
na: si digo Padre, declaro el Hi-  
jo: si nombro el Hijo, manifies-  
to al Padre, si llamo al Espiritu  
santo, necessariamente se ha de  
entender q̄ es espíritu de algu-  
no,

no, es a saber, del Padre, y del Hijo. Esta es la Fè verdadera y sana doctrina, esta es la Fè Católica, y Ortodoxa, que el Señor por su gracia me ha enseñado en el seno de la Yglesia nuestra madre.

*Oracion a la santissima Trinidad. Cap. XXXI.*

**C**ON aq̄lla Fè, Señor, q̄ por vuestra bondad para mi saluacion me auéis dado, os inuoco: porq̄ el anima fiel con la Fè viue, y con la esperanza posee agora lo que despues vera en vos: mi conciencia casta, Dios mio, os llama, y el amor de mi Fè: la qual vos  
(des-

(de sterradas las tinieblas de mi ignorancia) aueis traydo al conocimiento de vuestra verdad, y libradola de la loca amargura deste siglo : y con la caridad de vuestra dulcedumbre me la aueis hecho suave, y mas dulce que la miel. O bienauenturada Trinidad, la voz clara os inuoca, y el amor sincero de mi fe: la qual desde su principio aueis criado, y llevado adelante con la libre de vna gracia, y con la doctrina de la santa Iglesia nuestra madre aueis acrecentado, y confirmado en mi. Yo os llamo bienauenturada, y bendita, y gloriosa Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiri-



tu Santo, Dios, Señor, consolador, caridad, gracia, comunicacion, engendrador, engendrado, y reengendrador, verdadera lumbre de verdadera lumbre, y verdadera illumination, fuente, río, riego, de vno todas las cosas, por vno todas las cosas, en vno todas las cosas: del qual, y por el qual, y en el qual todas las cosas viuen vida viuiente, vida del viuiente, y viuificador de todos los que viuen. Vno de si mesmo, vno de vno, vno de ambos. Verdad es el Padre, verdad es el Hijo, verdad es el Espíritu Santo, vna esencia es el Padre, y el Verbo, y el Espíritu

N

San-

## *Meditaciones*

Santo, vna virtud, vna bõdad;  
vna bienaueturança: del qual,  
por el qual, y en el qual son biẽ  
auenturadas todas las cosas que  
lo son.

*Que Dios es verdadera y feli-  
cissima vida. Cap. XXXII*

**O**Dios, q̄ sois verdadera y  
suma vida: del qual, por el  
qual, y en el qual viuẽ to-  
das las cosas q̄ tienẽ verdadera  
y biẽauenturada vida: vos sois  
bueno y hermoso: del qual,  
por el qual, y en el qual, to-  
das las cosas que son buenas,  
y hermosas, lo son. Vuestra Fẽ  
nos despierta, vuestra esperan-  
ça nos leuanta: vuestra cari-  
dad

dad nos junta con vos. Vos mandais que os pidamos, y hazeis que os hallemos, y nos abris quando llamamos. Quando nos apartamos de vos, caemos, quando boluemos a vos, nos leuantamos, quando permanecemos en vos, estamos en pie. Vos sois aquel Dios, q̄ ninguno le pierde, fino engañado, ninguno le busca, fino preuenido con vuestra gracia, ninguno le halla fino purgado, conoceros a vos es viuir, seruiros es reynar, alabaros es salud y gozo del alma. Cō mi lengua, y con mi coraçon, y cō todas mis fuerças os alabo, bendigo, y adoro, y hago gra-

## *Meditaciones*

cias a vuestra clemencia y bondad por todas las mercedes que de vuestra mano he recibido, y canto con grande afecto el hymno de vuestra gloria: y digo, Sãto, Santo, Sãto. Venid a mi, ò bienaventurada Trinidad, y hazedme templo digno de vĩa gloria. Prostrado delante de vuestro acatamiento ruego al Padre por el Hijo, y al Hijo por el Padre, y al Espiritu Santo por el Padre, y por el Hijo, q̄ arranqueis de mi todos los vicios, y planteis en mi todas las santas virtudes. O Dios inmenso, del qual, por el qual, y en el qual todas las cosas visibles, è inuisibles tienen

nen ser. Dios que todas vuestras obras de fuera las abraçais, y de dentro las llenais, y encima las cubris, y debaxo las sostenéis, guardadme Señor, pues soy obra de vuestras manos, y confío en vuestra sola misericordia. Guardadme (yo os suplico) aqui, y en todo lugar, agora y siempre, dentro y fuera, delante y atras, arriba y abaxo, y todo al rededor, para q̄ cercado, y guardado de vos, no halle entrada en mi el enemigo. Vos, Señor Dios todo poderoso, soys guarda, y protector de todos los que esperan en vos, sin el qual ninguno està seguro, ninguno libre de pe-

## *Meditaciones*

ligro. Vos soys Dios, y no ay otro Dios sino vos, ni en el cielo, ni en la tierra. Vos obrays cosas grandes, y maravillosas, incomprehensibles, e infinitas, a vos se deue la alabança, a vos la honra, a vos la gloria. A vos todos los Angeles, todos los eielos, y todas las potestades cantan hymnos, y loores sin cessar, como criaturas a su Criador, como sieruos a su Señor, como soldados a su Rey, y de-rribada delante de vos toda criatura os ensalça, y magnifi-  
ca, ò santa, y diuina

Trinidad.

(?)

**L**

La alabanza con que alaban a  
Dios los Angeles, y los hom-  
bres. Cap. XXXIII.

**T**odos los santos, y humil-  
des de coraçõ, todos los es-  
píritus, y animas de los jus-  
tos, todos aquellos soberanos  
ciudadanos del cielo, y todos  
aquellos innumerables exerci-  
tos de los bienaventurados,  
prostrados delante de vos, Se-  
ñor, os adorã, y para siẽpre ja-  
mas os cantan alabanzas de hõ-  
ra y gloria, y magnifican, y en-  
falçan vuestra grandeza. Tam-  
bien el hombre que es grã par-  
te de vuestras criaturas, os ala-  
ba; y yo hombrezillo peca-  
dor,

## *Meditaciones*

dor, con grande afecto de deseo  
loaros, y amaros con vn amor  
muy particular. Dios mio, vi-  
da mia, fortaleza mia, hazed-  
me digno de que yo os alabe.  
Dadme lumbré en el coraçõ, y  
palabras en la boca, para q̄ mi  
coraçõ medite vuestra glo-  
ria, y mi lengua continuamen-  
te cante vuestras alabanças.  
Pero porque la alabança en la  
boca del pecador no os agra-  
da, y yo tengo los labios inmũ-  
dos, alimpiad vos (yo os supli-  
co) mi coraçõ, y purificadle  
de toda fealdad, y santificadle  
interior, y exteriormente pues  
foys santificador todo podero-  
so, y hazedme digno de alaba-  
ros:



ros: acetad por vuestra benignidad de mano de mi corazón, y del mas intimo afecto de mi auima, este sacrificio de mis labios, para que sea acepto delante de vuestro acatamiento, y suba a vos en olor de suauidad. Vuestra memoria santa, y vuestra bienauenturada dulcedumbre possea toda mi anima, y la robe, y la traspasse, suba de las cosas visibles a las invisibles, de las terrenales a las celestiales, de las temporales a las eternas, y vea aquella maravillosa visió. O verdad eterna, y verdadera caridad, y cara, y preciosa eternidad: vos soys mi Dios, a vos suspiro de

aboz  
N 5      noche,

## *Meditaciones*

noche, y de dia, a vos anhele, a  
vos corro, a vos desleo llegar,  
porque el que os conoce, co-  
noce la verdad, y conoce la  
eternidad. Vos soys la verdad  
que estays sobre todas las co-  
sas, a vos veremos como soys,  
quando huuiere passado esta  
vida ciega, y mortal, en la qual  
nose estan diziendo. Adõde estã  
tu Dios? y yo digo, Dios mio,  
dõde estais? Algunas vezes res-  
pira vn poco mi anima, quan-  
do se arroja, y reposa en vos  
con voz de alabança, y de  
alegria, pero luego se torna a  
entristecer, porq̃ desfalleze,  
y cae en vn abismo, ô por me-  
jor dezir, ella misma siete que  
soda

toda via es vn abismo. La Fè,  
Señor, que vos aueis encendi-  
do en esta noche delante mis  
pies, dize a mi alma. O alma  
mia, porque estàs triste, y por-  
que andas afligida? Tè esperan-  
ça en Dios, porq̄ su palabra es  
luz para tus pies, confia, y per-  
seuera hasta q̄ passe la noche,  
que es madre de los malos, has-  
ta que passe la ira del Señor,  
cuyos hijos en vn tiempo fui-  
mos, hasta que passe este impo-  
tu y auenida de las aguas, que  
toda via nos arrebatã, mien-  
tras que estamos en este cuer-  
po, que es muerto por el peca-  
do, hasta que vëga el dia, y de-  
saparezcã las sombras. Espera

en

## *Meditaciones*

en el Señor, y por la mañana  
asiste a su tēplo: y contēpla,  
y alaba siempre su magnificen-  
cia. Por la mañana asistirè, y  
verè a mi Dios, q̄ es mi salua-  
dor, y la alegría de mi rostro,  
el qual viuificara estos nue-  
tros cuerpos mortales, por vic-  
tud del Espiritu Santo, que ha-  
bita en nosotros, para que sea-  
mos ya luz, y hijos de luz, y hi-  
jos del dia, y no de la noche,  
ni de las tinieblas: porque no-  
sotros en vn tiempo fuimos ti-  
niebla, mas agora somos luz  
en vos, Señor Dios nuestro, pe-  
ro luz por la Fè, y no por clara-  
vision. Todas aquellas Ierar-  
quias de vuestros Angeles in-  
mortales

mortales os alaban Señor, y todas las celestiales virtudes glorifican vuestro santo nombre, los quales para conoceros, no tienen necesidad de leer esta nuestra escritura, porque siempre está contemplado vuestra faz, y sin sílabas, ni palabras temporales leen lo que quiere vuestra voluntad eterna, leenlo, escogelo, y amanlo, y siempre lo leen, y nunca se passa lo que leen. Escogiendo, y amando, leen la inmutabilidad de vuestro consejo: y este libro que tienen delante, no se cierra, ni se pliega, porque vos soys su libro, y lo fereis en los siglos de los siglos. O dichosas, y muy bien-

## *Meditaciones*

bienaventuradas aquellas virtudes del cielo, que tã santa, y puramente os pueden alabar con inenarrable dulçura, è inefable alegria: por donde se gozan, os alabã, porque siempre veen lo q̄ les da materia de gozo, y de alabãça. Mas nosotros q̄ con la carga pesada de nuestra carne estamos oprimidos en esta peregrinacion, y lexos de vuestro rostro, y derramados en tantas, y tã varias cosas deste mundo, no os podemos dignamẽte alabar, aunq̄ os alabamos por la Fè en esta escuridad, y no por clara visiõ. Mas aq̄llos espiritus Angelicos os alaban, no por Fè, sino por vision

fiōn clara, porque esta nuestra carne nos estorua, q̄ no os podamos alabar de la manera q̄ ellos os alaban. Mas aunq̄ sean diferentes los modos de alabados, vos Dios mio fois vno, y el mismo Criador de todas las cosas: al qual se ofrece sacrificio de alabāça en el cielo, y en la tierra. Mas confiamos q̄ por vuestra misericordia llegaremos algun dia a la compañía de los bienauenturados, y que con ellos para siempre os veremos, y sin fin os alabaremos. Dadme gracia, Señor, para que mientras que estuviere en este fragil cuerpo, mi corazón os alabe, mi lengua os bendiga,

## Meditaciones

diga , y todos mis hueffos digã: Señor, quien ay semejante a vos? Vos sois Dios todo poderoso, trino en las personas, y vno en la substancia, al qual reuerenciamos, y adoramos, Padre ingenito, Hijo del Padre vnigenito, Espíritu Santo que procede del Padre, y del Hijo, y en ambos permanece, santa y indiuidua Trinidad, vn Dios todo poderoso, que quando no eramos, nos criastes: y siendo por nuestra culpa perdidos por vuestra piedad y bondad maravillosamente nos recobrades. No permitays, Señor que seamos ingratos a tantos beneficios, è indignos de



tan sobradas misericordias. Yo os ruego, pido, y suplico, que a crecēteis en mi la Fè, la Esperança, y la Caridad, y que por vuestra gracia seamos siempre firmes en la Fè, y eficaces en las obras, para que mediāte la Fè verdadera, y las obras q̄ correspondan a esta Fè, por vuestra misericordia podamos llegar a la vida eterna: y en ella viendo os como soys, adoremos, y glorifiquemos vuestra soberana Magestad, y juntos todos a vna, cō voz de jubilo y alegría, digamos: Gloria sea al Padre que nos criò, gloria al Hijo que nos redimio, gloria al Espiritu Sāto que nos santificò,

O

ficò,

## *Meditaciones*

ficô, gloria sea a la suma y indi-  
uidua Trinidad, cuyas obras  
son inseparables, y cuyo impe-  
rio permanece para siempre.

Digno sois, Señor, de loor, y  
de alabãça, a vos se deve toda  
la honra, toda la bendicion, y  
hazimiento de gracias, la vir-  
tud y fortaleza, que soys Dios  
nro en los siglos de los siglos.

*Quexase el hombre, porque no  
se compunge en la contem-  
placion de Dios, consideran-  
do que los Angeles tiemblan  
en su acatamiento. Capitu-  
lo. XXXVIII.*

**P**Erdonadme Señor mio, per-  
donadme piadoso Dios  
mio,

mio, perdonadme, y aued misericordia de mi, perdonad a mi inorancia, y a mi grãde imperfeccion, no me desechays como a temerario, porque siẽdo vuestro sieruo inutil, y malo, me atreuo a alabaros, bendeziros, y adoraros, sin contriciõ, y lagrimas de mi coraçon, y sin la reuerencia, y temblor que se deue a vuestra soberana Magestad: pues foys Dios todo poderoso, y terrible, y mucho para temer: porque si los Angeles quando os adoran, y alaban, estando llenos de vna admirable alegria, temen, tremen, y tiemblan, como yo miserable pecador, quando es-

## *Meditaciones*

80  
toy en vuestra presencia, y os  
alabo, y ofrezco sacrificio, no  
tiemblo, y me demudo, y en-  
mudezco, y se me espeluzã los  
cabellos, y con abundancia de  
lagrimas perpetuamẽte no llo-  
ro delãte de vos? Quiero, mas  
no puedo, porque no puedo  
lo que desseo: y por esto en  
gran manera me marauiillo,  
quando con los ojos de la Fê  
os considero. Pero quien po-  
drã hazer esto sin el fauor de  
vuestra gracia? porq̃ toda nues-  
tra salud està puesta en vues-  
tra grande misericordia. O tris-  
te de mi, que insensible està mi  
anima, pues no se espanta, y as-  
sombra, quando està adelante  
de

de Dios, y le canta cantares de alabãça. Miserable de mi, pues mi coraçon està tan empedernido, y mis ojos tan secos, que no distilan vn rio perdetuo de lagrimas, quando yo como fieruo hablo con mi Señor, como hombre con Dios, como criatura con su Criador, y como amassado, y compuesto de barro, con aquel que criò todas las cosas de nada. Heme aqui, Señor, yo me pongo delante de vos, y lo que fièto de mi mismo en el secreto de mi coraçon, yo lo confieso en vuestros oydos. Vos soys rico en la misericordia, y largo en el galardon: dadme de vues-

## *Meditaciones*

ros bienes, para que con ellos  
os pueda seruir, porque no os  
podrè seruir, ni agradar, sino  
con vuestros dones. Atraues-  
fad (yo os suplico) mis carnes  
cõ vuestro temor, y de tal ma-  
nera mi coraçon se alegre en  
vos, que tema vuestro santo  
nombre. O si os temiesse mi  
alma pecadora, de la manera  
que os temia aquel varon fan-  
to, quando dixo: Siempre te-  
mia a Dios como vna terrible  
onda que venia sobre mi. Dios  
mio, dador de todos los bie-  
nes, dadme entre vñas alaban-  
ças vna fuète de lagrimas a cõ-  
pañada con la puridad de cora-  
çõ, y jubilo de mi alma, para q̃  
aman-

amandoos perfetamēte, y alabado os dignamente, sienta, y guste con el paladar de mi coraçō, quan dulce, y suauē sois, assi como està escrito: Gustad, y ved quan suauē es el Señor: bienauenturado el q̄ espera en el. Bienauenturado el pueblo q̄ os sabe alabar, bienauenturado el varon q̄ tiene vuestro socorro, y en este valle de lagrimas sube por sus gradas a vos, bienauenturados son los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios, bienauenturados son Señor, los que moran en vuestra casa, porque en los siglos de los siglos os alabarán.

Q4

Q4

## *Meditaciones*

*Oracion para mouer el coracon  
a deuocion, y amor de Dios.*

*Capitulo. XXXV.*

**O** Iesus, redencion, amor, y  
desseo nuestro, Dios de  
Dios, dad la mano a este  
vuestro sieruo, yo os inuoco, y  
clamo a vos con vn clamor grã  
de, y de todo mi coracon, y os  
suplico q̄ vengais a mi anima,  
y entreis en ella, y la ajusteys,  
y compongayz tan bien con  
vos, que la posseays sin rugas,  
sin fealdad alguna, pues la mo  
rada en que ha de habitar vn  
Señor tan limpio como vos,  
muy justo es que estè limpia.  
Vos auéis fabricado este vaso  
de



de mi corazón, santificadle  
pues, vaziadle de la maldad q̄  
ay en el, y llenadle de vuestra  
gracia, y conseruadle lleno, pa  
ra que sea templo perpetuo, y  
digno de vos. Dulcissimo, be-  
nignissimo, amantissimo, ca-  
rissimo, potentissimo, dessea-  
dissimo, preciosissimo, ama-  
bilissimo, y hermosissimo Se-  
ñor, vos soys mas dulce que la  
miel, mas blanco que la le-  
che, y que la nieue: mas suauē  
que el manà, mas precioso que  
las perlas y el oro, y de mi ani-  
ma mas amado que todos los  
tesoros, y honras de la tierra.  
Pero quando digo esto, Dios

mio, esperança mia, miseri-

5 O

coro

1024

## *Meditaciones*

cordia mia, y dulçura bien  
auenturada y segura mia, que  
es lo que digo? Digo, Señor,  
lo que puedo, y no digo lo  
que deuo. O si yo pudieffe de  
zir lo que dizen, y cãtan aque-  
llos celestiales Coros de los  
Angeles, ò que de buena gana  
me emplearia todo en vuestras  
alabanças, y con quanta deuo-  
cion en medio de vuestra Igle-  
sia cantaria mi alma vuestras  
grandezas, y glorificaria vues-  
tro santo nombre, y perseue-  
raria en ello sin cansar. Pero  
porque no puedo desta mane-  
ra loaros, serà bien por ven-  
tura callar? Ay del que calla,  
y no os alaba, pues vos abris  
las

las bocas de los mudos, y ha-  
zeis eloquētes a los niños que  
no saben hablar. Ay de los par-  
leros mudos, que callã, y no os  
alaban. Quien es el que digna-  
mēte os puede alabar, ò inefa-  
ble virtud, y sabiduria del Pa-  
dre? No hallo palabras cō que  
os pueda explicar dignamen-  
te, porque sois Verbo eterno,  
poderosísimo, y sapientíssi-  
mo, y así dirè agora lo que  
puedo, hasta que por vuestra  
gracia venga a vos, y estè don-  
de pueda dezir lo que deuo, y  
conuiene a vuestra soberana  
Magestad. Y así os suplico q̄  
no mireis tanto a lo que ago-  
ra digo, quanto a lo que des-  
seo

## *Meditaciones*

seo dezir, porque mi desseo es grandissimo de hablar de vos lo que me conuiene a mi hablar, y à vos oir, que sois digno de toda alabança, honra, y gloria. Bien sabeys vos, Dios mio, a quien todos los coraçones son manifiestos, que yo os amo, y quiero mas q̄ al cielo, y à la tierra, y todas las cosas que en ella ay, y con razon, pues por vuestro amor todas las cosas tránsitorias se deuen menospreciar. Yo os amo, Dios mio, con grande amor, y desseo amaros mas: dadme gracia que siempre os ame quanto desseo, y deuo, para que en vos solo me desuele, y medite: en vos  
piense

piense continuamente de dia,  
en vos sueñe de noche: cō vos  
hable mi espíritu, y mi alma  
siēpre platiq̄ con vos. Ilustrad  
vos mi coraçon con la lumbre  
de vuestra santa visitaciō, para  
q̄ con vuestra gracia y vuestra  
direccion yo camine de virtud  
en virtud: y finalmente os vea  
a vos, Dios de los dioses en  
Sion, agora por espejo, y figu-  
ras, y despues cara à cara yo  
os conozca como de vos soy  
conocido. Yo os suplico, Se-  
ñor, por todas vuestras mise-  
ricordias, cō las quales nos li-  
brastes de muerte a vida, que  
ablandeis mi coraçon mas du-  
ro que la piedra, y que el hie-  
ro,

M H

## *Meditaciones*

ro, y diamãte, y que me abrañ  
feis cõ el fuego de la cõpũciõ:  
de manera, que merezca yo ser  
cada hora vuestra Hostia viua.  
Dadme vn coraçon contrito,  
y humillado, y abundancia de  
lagrimas para llorar mis peca-  
dos. Concededme vuestro fer-  
uor, para que yo totalmente  
muera a este mundo, y herido  
de vuestro santo temor, y  
amor, me oluide de todas sus  
cosas. No llore yo, ni me go-  
ze, no tema, ni ame cosa tem-  
poral. No me ablande la prof-  
peridad, ni la aduersidad me  
derribe: y pues vuestro amor  
es fuerte como la muerte, pos-  
seedme vos Señor, yo os supli-  
co,

co , y transformad en vos mi  
coraçõ cõ la fuerça de vuestro  
encêdido y dulcissimo amor:  
de tal manera , que olvidado  
de todas las cosas que ay de-  
baxo del cielo , estè absorto  
en vos , y abraçado con solo  
vos , y se sustente con sola la  
memoria ã vuestra suauidad.  
Decienda , Señor , decienda,  
bien mio , decienda en mi co-  
raçõ, vuestro olor suauissimo,  
entre en el vuestro amor mas  
dulce que la miel: y el sabor de  
vuestra maravillosa, è inenarra-  
ble dulçura , despierte , y aui-  
ue en el paladar de mi anima  
nueuos gustos, y nueuos sabo-  
res, y produzga aquella vena  
de

## *Meditaciones*

de agua viua, que sube hasta la vida eterna. Vos sois inmenso Señor, y deueis ser animado y loado sin medida de los que redimistes con vuestra preciosa sangre. Benignissimo amador de los hombres, y clementissimo Señor, y justissimo juez, bien veis con vuestro sapientissimo juyzio, que es cosa absurda, e intolerable, que los hijos deste siglo, y de la noche, y tinieblas, busquen con mas ansia, y amen con mayor afecto estas riquezas perecederas, y honras fugitiuas, que nosotros vuestros siervos os amamos a vos que nos hizistes, y redimistes. Porque si vn hombre

bre



bre ama a otro hombre cō tan grande amor, q̄ apenas se puede apartar del: si la esposa estã vnida con tanta vehemencia y amoroso afecto con su esposo, que por la fuerça del amor, ninguna cosa le da contento, ni reposa quando le tiene ausente, con que amor, con que sollicitud, con que feruor, el anima (que es vuestra esposa) os deue amar a vos verdadero Dios, y hermosissimo esposo suyo, pues assi la aueis amado, y saluado, y por quien tantas, y tan grandes cosas aueis hecho, y padecido. Porq̄ aunque estas cosas baxas, y temporales se aman y tienen sus de-  
**P**leytes,

## *Meditaciones*

leytes, que tienē que ver todos ellos con el deleyte y gusto q̄ vos dais, y con que regalais al justo? Porque vuestro amor es suave, y sossegado, y hinche el coraçon que posee de dulçura, y suavidad, y descanso: y al contrario, el amor del figlo y de la carne es congojoso, y desassossegado, y no dexa reposar las animas que tiene tiranizadas, antes las fatiga con varias sospechas, turbaciones, congojas, y temores. Pero vos sois el deleite, y alegria de los justos, y con razon, porque en vos ay vna vida tranquilissima, y vna quietud perpetua inenarrable. El que entra en

vos,

Vos, amorosísimo Señor, entra en el gozo de su Dios, y no tiene mas que temer, porque está muy bien, y en muy buen lugar, y puede dezir: Este es mi reposo en los siglos de los siglos: aqui moraré, porque esta es la morada que he escogido. Y aquello del Psalmo: El Señor me rige, no me faltará nada, y con pastos saludables me apaciēta. O dulcísimo Señor, o buē Iesu, abrasad mi corazón con el fuego de vuestra caridad, para que encendido todo, arda yo con tan grandes llamas deste dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Dadme gracia, dulcísimo

Psalm.

131.

psalm.

2.

P 2

mo

1747

## *Meditaciones*

mo Señor, para q̄ yo os ame, y con el desseo vehemētissimo de vos, me vea libre de la carga de todos los desseos carnales, y terrenales, que tiran, y apesgan mi anima miserable: y ligero, y fuelto de mis pasiones, corra tras vos en el olor de vuestros suauissimos vnguentos, hasta llegar a la visiō de vuestra hermosura, adonde me hartarè y recrearè, y tendrè todo mi bien. No pueden estar juntos en vn pecho dos amores, vno bueno, y otro malo, vno dulce, y otro amargo. Por tanto el que ama alguna cosa fuera de vos, no tiene vuestra caridad, que es vn amor  
dul.

dulce, y vna dulçura amorosa,  
vn amor que no da pena, fino  
deleyte, vn amor sincero, y cas-  
to, que permanece para siem-  
pre. Vos sois, Señor, este amor  
que siempre arde, y nunca se  
apaga. Dulce Señor, buē Iesu,  
caridad y Dios mio, encen-  
dedme todo con vuestro fue-  
go, y con vuestro amor, con  
vuestra suauidad y dulçura, cō  
vuestro gozo, y alegria, con el  
desseo de vos, santo y bueno,  
casto y limpio, quieto y segu-  
ro, para que lleno de la dulçu-  
ra deste vuestro amor, y abra-  
fado de las llamas de vuestra  
caridad os ame, Dios mio, de  
todo mi coraçon, y con todas

P 3.

mis

## *Meditaciones*

mis entrañas, y os tenga en mi alma y en mi boca, y delante de mis ojos siempre, de suerte que ningun amor falso y adulterino halle en mi lugar. Dios mio oidme, lumbré de mis ojos, oid lo que pido, y dadme lo que os deuo pedir, para que me oyais. Piadosissimo, y misericordiosissimo Señor, no mireis a mis pecados, ni cerréis vuestros oydos: mas por vuestra bõdad acetad los ruegos de este vuestro sieruo, y concededme lo que os suplico, por la intercessiõ y ruegos de la gloriosa Virgen Maria mi señora, y vuestra madre, y de todos los Santos, Amen.

Oraciõ

Oracion deuotissima en alaban-  
ça de Dios. Cap. XXXVI.

**S**Eñor mio Iesu Christo, Ver-  
bo del Padre, q̄ venistes a es-  
te mundo para saluar a los  
pecadores: yo os suplico por  
aquella vuestra entrañable, y  
dulcissima misericordia, que  
emendeis mi vida, reformeis  
mis obras, cōpongais mis cos-  
tūbres, y aparteis de mi todo  
lo q̄ a mi me daña, y a vos de-  
sagrada, y me concedais lo que  
a vos agrada, y a mi me apro-  
uecha. Quien puede, Señor, si-  
no vos alimpiar al inmundo,  
y concebido en pecado: Vos  
sois Dios todo poderoso, y su-

P4

ma

## *Meditaciones*

ma bondad, que justificais a los  
impíos, y viuificais a los muer-  
tos, y mudais a los pecadores,  
para que no lo sean. Mas qui-  
tad pues de mi todo lo que os  
desplaze, porque yo tēgo mu-  
chas imperfecciones que veen  
vuestros ojos, y querria que  
apartassedes de mi todo lo que  
en mi os desagrada: mi salud, y  
mi enfermedad estan delante  
de vos, yo os suplico que con-  
serueis la salud, y saneis la en-  
fermedad: sanadme, Señor, y  
serè sano: saluadme, y serè sal-  
uo. Porque vos sois el que dais  
la salud, y la conseruais, y con  
solo querer reparais lo que-  
brado, y leuantais lo caido: y  
si por



si por vuestra misericordia os dignays de sembrar vuestra buena semilla en este campo de mi coraçon, arrancad primero del con la mano de vuestra piedad las espinas de mis vicios. Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, hermosissimo Señor, infundid (yo os ruego) en mis entrañas la abundancia de vuestra dulçura, y de vuestra caridad, para q̄ no dessee, ni piense cosa terrenal, ni carnal, fino que a vos solo siempre ame, a vos solo tenga en la boca, y en el coraçon. Escriuid con vuestro dedo en mi pecho la suaue memoria de vuestro dulcissimo nõbre, de-

P 5

manera,

## *Meditaciones*

manera, que jamas se borre. Escriuid en mi coraçon vuestra voluntad, y vuestra santa ley, para que vos esteis siẽpre presente, y delante de mis ojos, q̄ sois Señor de inmensa dulcedumbre. Abrasad mi alma con aquel fuego diuino, q̄ vos venistes a encender en la tierra, y quereys que arda: para q̄ yo os ofrezca cada dia con abundancia de lagrimas sacrificio de espíritu atribulado, y de coraçon verdaderamente contrito. Dulcissimo, Señor mio, y Iesus bueno, dadme vuestro amor santo, y casto, porque le desseo, y os le pido con grande afecto, para que llene mi anima,

nima, y la tenga toda, y la posea. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es vna fuente perpetua de lagrimas, para que ellas mismas sean testigos deste amor, y manifiesten, y prediquen quanto os ama mi anima: pues se derrite en lagrimas, por el exceso, y dulçura de vuestro amor. Acuerdome, Señor mio piadoso, de aquella buena muger, madre de Samuel, que se prostro delante del tabernaculo, para suplicaros q̄ le diessedes vn hijo: de la qual dize la Escritura, que despues de su oraciõ, y lagrimas, no se mudõ el semblante de su rostro, porque fiẽ

pre

## *Meditaciones*

pre estuuo alegre , y serena.  
Mas acordandome de este exē-  
plo, me aflige, y me confunde,  
viendome tan miserable, y tan  
lexos de lo que deuo. Porque  
si esta muger así llorò, y perse-  
verò en su llanto por el desseo  
de vn hijo , como deue llorar,  
mi anima, y perseuerar en su  
llãto, pues busca y ama a Dios,  
y dessea llegar a el? Que gēmi-  
dos , y que solloços deue dar  
aquel alma, que de dia y de no-  
che busca a Dios , y ninguna  
otra cosa quiere amar, sino a  
Iesu Christo? Como sus lagri-  
mas no son su pan, y su susten-  
to, de dia y de noche? Bolued  
los ojos a mi, Señor, y aued mi  
serj.

*de S. Agustín.* IIII

ericordia de mi, porq̄ los dolores de mi coraçon se han multiplicado: dadme vuestra consolacion celestial, y no menospreciéis esta alma pecadora, por la qual moristes en la Cruz. Dadme vnas lagrimas interiores y copiosas, y que seã poderosas para romper las cadenas de mis pecados, y para llenar mi alma de vuestra suauidad celestial. Y ya que no merezca alcançar la corona de los verdaderos mōges, y perfetos varones (cuyos excelentes exemplos no puedo imitar) merezca alomenos alguna parte zilla en vuestro reyno, cō las deuotas, y santas mugeres. Tãbiẽ se  
me

## Meditaciones

me ofrece aquella deuociõ ma-  
rauillosa de otra muger , que  
Ioan con piadoso amor os buscaua  
20. en el sepulcro , y partiendose  
vuestros dicipulos del, ella no  
se partia , antes estaua sentada  
alli triste y dolorosa, derramã-  
do continuamente lagrimas,  
y leuantandose vna, y muchas  
vezes con los ojos atentos bol-  
uia a mirar dentro del sepul-  
cro , por veros a vos , a quien  
con tan feruoroso desseo bus-  
caua. Cierta, que ya vna, y mu-  
chas vezes auia entrado en el  
sepulcro, y miradole, y buelto  
los ojos por el, mas porque a-  
maua mucho , todo le parecia  
poco , porque la virtud de la  
buena

buena obra es la perseverancia. Y porque os amò mas que las otras: y amando, os llorò, y llorando, os buscò, y buscando os, perseverò, merecio ser la primera que os hallasse, que os viesse, y que os hablasse, y que fuesse Apostola de los Apostoles, y les anũciasse la gloria de vuestra Resurrecciõ, mã dandole vos que afsi lo hiziesse, y diziendole amorosamente: Ve, y di a mis hermanos que vayan a Galilea, porque ahi me veran. Pues si esta santa muger, que os buscava a vos vivo con los muertos, afsi llorò, y perseverò en su llanto, como deue llorar mi alma, y

perz

## *Meditaciones*

perseuerar en sus lagrimas, que  
busca a vos su Redentor, y sa-  
be que estays assentado en el  
cielo, y cree con el coraçõ que  
reynais en todo lugar, y con la  
boca lo confieffa? Como deue  
gemir, y llorar el alma que con  
todo su coraçon os ama, y con  
todo su desseo os dessea ver?  
O refugio, y vnica esperança  
de los pecadores, que nõca de-  
fechais los ruegos de la gente  
miserable, yo os suplico por  
vos mismo, y por vuestro san-  
to nõbre, que me deys gracia,  
para que siẽpre que de vos pẽ-  
sare, de vos hablare, de vos es-  
criuiere, de vos leyere, de vos  
platicare, de vos me acordare,



à vos assistir, y os ofreciere sacrificio, oraciones y alabanzas; me derrita y deshaga en las lagrimas delante de vuestro acatamiento, y mis lagrimas se conuertan en mi pan, y sustento, de noche, y de dia. Vos Rey de gloria, y maestro de todas las virtudes, con vuestras palabras y exemplos nos enseñastes a gemir, y llorar, quando dixistes: Bienaventurados son los que lloran, porq̄ ellos seran consolados: y quando llorastes sobre Lazaro vuestro amigo difunto, y sobre la ciudad de Ierusalen, q̄ auia de ser assolada. Pues yo os suplico, ò buen Iesus, por estas vuestras

Mat.

5.

Ioan.

10.

Luc.

19.

Q pre

222 H

## *Meditaciones*

preciosas lagrimas, y por todas vuestras misericordias, con que siendo perdidos nos socorristes, que me deys este don de lagrimas, que tãto desea mi anima, y apetece, porque sin vos no le puedo auer, y sin aquel Espiritu Sãto vuestro, que es el que ablanda los coraçones duros, y los compunge, y refuelue en lagrimas. Concededme este don de lagrimas, como le distes a nuestros padres, cuyos passos, y pifadas deuo imitar, y llorarme toda mi vida, como ellos se lloraron de dia, y de noche. Por los merecimientos, y oraciones de todos aquellos que os  
agra-

agradaron, y con grande afecto os siruieron, aued misericordia de mi miserable, è indigno sieruo vuestro, y dadme este don. Dadme esta pluuija celestial, y este riego de abaxo, y riego de arriba, para que me sustente con mis lagrimas delante de vos, y abrasado con el fuego de la compuncion, sea sacrificado en el Altar de mi coraçon, y hecho vn holocausto muy grueso, y agradable a vos en olor de suauidad. Y juntamente, dulcissimo Señor, dadme vna fuente de agua viva y clara, en que este mi holocausto se laue, que toda via està inmundo. Por-

Q<sup>2</sup>

que,

## *Meditaciones*

que, aunque es verdad, que yo  
por vuestra gracia he hecho  
sacrificio de mi, y me he ofre-  
cido todo a vos : pero es tan  
grande mi flaqueza, que cada  
dia os ofendo muchas vezes.  
Dadme pues vos, ò bendito, y  
amable Señor, esta gracia de  
lagrimas, especialmente las  
que se distilan, y derramã, por  
la grande dulçura de vuestro  
amor. Aparejad esta mesa a es-  
te vuestro sieruo, y dadme li-  
cencia para que yo me pueda  
hartar della quando quisiere,  
y por vuestra bondad, y pie-  
dad cõcededme, que este vuestro  
caliz excelente y diuino  
apague mi sed, y mi espíritu

em:

*de S. Agustin.*

II 5

embriagado anhele a vos, y sus-  
pire por vos, y arda en vues-  
tro amor, olvidado de la vani-  
dad, y miseria desta vida. Oïd-  
me Dios mio, oïdme lumbre  
de mis ojos, oïd lo que os pi-  
do, y concededme que os pida  
lo que aueis de oyr. Piadoso,  
y clementissimo Señor, no  
dexeis de oirme por mis peca-  
dos, mas por vuastra bondad  
aceptad los ruegos deste vues-  
tro sieruo, y concededme lo  
que os pido, y desseo, por la in-  
tercessiõn, y merecimiẽtos de  
la gloriosa Virgen Maria Se-  
ñora nuestra, y de to-  
dos los Santos.

Amen.

Q3

Ora.

1234

*Meditaciones*

*Oracion para pedir a Dios la cõ  
puncion, y dolor de nuestros  
pecados. Cap. XXXVII.*

**S**Eñor mio Iesu Christo, Iesu  
piadoso, Iesu bueno, q̄ os di  
gnastes morir por mis peca  
dos, y resucitastes por nuestra  
justificaciõ, yo os suplico por  
vuestra gloriosa Resurrecion  
que resuciteis mi alma de la se  
pultura de todos mis vicios, y  
pecados, para que yo merezca  
tener parte en vuestra glorio  
sa Resurrecion. Dulcissimo, be  
nignissimo, amantissimo, caris  
simo, preciosissimo, deseadis  
simo, amabilissimo, y hermo  
sissimo Señor, vos subistes al  
cielo

& desprezo dos homés: & naõ he ma-  
ravelha, pois estava chea de Deos, di-  
ante de quem tudo o creado parece o  
nada que he, & ao mesmo passo, que  
as creaturas se vaõ chegando a Deos,  
se vaõ todas desfazendo a si mesmas,  
pera que Deos seja nellas conhecido, &  
honrado: por isso os filhos da soberba,  
como desterrados com ira da vista de  
Deos, toda sua sede he engrandecer se a  
si, sem olhar pela gloria de Deos.

Pondere-se o ardentissimo affecto  
com que nos amou, tanto que vio o  
gosto de seu Eterno Pay de que nos re-  
dimisse, & remediasse, determinando  
logo derramar sangue, vida, & honra,  
por nos tirar da servidaõ em que esta-  
vamos do demonio.

Ponderar qual

naquelles no-

ve

124H

ve meses o relicario de Mãria Santíssima com o Agnus Dei engastado em ouro, adorado de Anjos, & de homês, & como estava a Senhora rica & cheia de luz, vestida de Sol, adorada, & desejada de todas as creaturas, com mil actos de prafer, & de acção de graças, pela verem eleita à magestade de Mãy de Deos.

## TERCEIRA MEDITAÇÃO.

*Da Visitação de Nossa Senhora.*

*Primeiro Ponto.*

**C**ertificada a Senhora pela revelação do Anjo de haver concebido sua prima, olhada fortíssimamente



tissi-  
ou-  
mês,  
chea  
defe-  
l ac-  
ças,  
Mây

mente do Menino Deos , que era o co-  
raçaõ de sua alma: *Exurgens Maria abiit  
in montana cum festinatione.* Levantan-  
do-se logo , partio com toda a pressa  
pera as montanhas a darlhe oparabem,  
santificar sua casa, & justificar ao Me-  
nino Joaõ.

5.

Pondere-se primeiramente quanto  
mais cuidado tem Deos de nosso re-  
medio, que nõs; & quanto mais o apref-  
sa seu amor, que nossos rogos. Quando  
sua Magestade dá luz pera conhecer al-  
gum rayo do infinito amor , que nos  
tem, se renova a alma de maneira, que  
naõ parece a que de antes era ; porque,  
como se achára hũ thesouro, se ve chea  
de riqueza. Que seja possivel, que Deos  
me tenha amor ! que lhe dé cuidado  
minha necessidade, & minha pobreza!

que

que virá outra ves a padecer por mi, se  
naõ bastára o preço, q̄ tem pago! Pois  
que temo? de que duvido? certa he  
minha salvaçãõ: como reparo em lhe  
dar quanto pede, pois o naõ quer pera  
si? O que me naõ ha mister, senaõ pe-  
ra meu bem! Grande força fas a hũa  
alma entendida o ver-se amada, pera a-  
mar, & dar quanto tem a quem bem  
lhe quer.

Pondere-se em segundo lugar a vio-  
lencia de seu amor, quantas cousas a-  
tropela por nos fazer bem, nem repa-  
ra em quebrar o recolhimento de sua  
Mãy, nem na delicadesa daquella don-  
zelinha, nem na asperesa do caminho,  
nem em ser ja Mãy de Deos; ella Rai-  
nha, & a prima criada. Aqui podia  
çoçobrar o pensamento, se tivera peço

partis con tanta magnificencia los májares celestiales a los que estan sentados a vuestra mesa, dad de comer al cansado, recoged al perdido, curad al herido, mirad que está a vuestra puerta, y llama, abridle por las entrañas de vuestra misericordia, y mádadle que entre a vos, y que repose en vos, y que se sustente, y coma de vos, que sois pan celestial, para que hartado y satisfecho, y recobradas las fuerças, suba a lo alto, y deste valle de lagrimas con las alas de los santos desseos, vuele a vuestra celestial patria. Tome Señor, tome mi espíritu las plumas de aguila, y vuele,  
y no

## *Meditaciones*

y no desfallezca , buele hasta que llegue a la hermosura de vuestra morada , y al palacio real de vuestra gloria, adonde sentado a la mesa de los ciudadanos del cielo , se apaciente en los pastos diuinos , y en las corrientes copiosissimas, y repose en vos , Dios mio , mi coraçon : mi coraçon digo, q̄ agora anda alterado como vn mar grãde y tempestuoso. Pero vos, Señor, que mandastes a los viētos , y a la mar, que se soslegassen, y al punto se soslegaron, venid , y hollad estas ondas de mi coraçon, para que se serene , y quiete , y se abraçe con vos , que sois solo mi bien,

biē, y deshecha la niebla caliginosa de mis desasossegados pensamiētos, cōtemple a vos, que sois dulce lumbre de mis ojos Descanse, Dios mio, debaxo de vuestra sombra, y de vuestras alas mi anima, donde escondida en la frescura de vuestro rostro, y libre ya de los ardores y calmas de sus pesamientos y cuydados, cante con alegría, y diga: En la paz del Señor dormirè, y reposarè. Duerma Señor mio, yo os suplico, duerma mi memoria a todos los males, aborrezca la maldad, y ame la justicia: porque que cosa puede aver mas apazible, y mas dulce entre

## *Meditaciones*

tre las tinieblas y amarguras  
de esta vida, q̄ estar el alma col-  
gada de vuestros pechos, y cō  
la boca abierta a petecer, y gus-  
tar vuestra dulçura, morando  
con la mente en aquella bien-  
aventurança, que està colma-  
da de gozo, y de alegría? Dul-  
cissimo, amantissimo, benignis-  
simo, carissimo, preciosis-  
simo, deseadoissimo, amabilis-  
simo Señor, quando os verè?  
quando parecerè delante de  
vuestro rostro? quando me har-  
tarè de v̄ia hermosura? quan-  
do me sacareis desta carcel te-  
nebrosa, para que alabe vues-  
tro santo nombre, y no tenga  
mas congoja, ni aflicion? quan-  
do

do llegarè a aquel vuestro admirable, y hermosissimo palacio real, adonde no se oyen sino voces de alegria, y de júbilo? Bienauenturados, Señor, son los que moran en vuestra casa, porque en los siglos de los siglos os alabaran. Bienaventurados, y de veras bienaventurados los que vos auéis escogido, y hecho partíciperos desta gloria celestial. Vuestros santos, Señor, florecen delante de vos como lirios, y son abastados de la abundancia de vuestra casa, y hartos de las corrientes de vuestros deleytes. Porque vos sois fuente de vida, y veẽ la lumbrè en vuestra lum-

Psal.  
83.

*Meditaciones*

lumbre tan perfectamente, que  
por vos que sois lumbre que  
los alumbrá, ellos mismos vie-  
nen a ser vna lumbre alūbrada  
de vos, y vestidos de vuestra

Pfal. 83. luz resplandecen como vn Sol  
delante de vuestro a catamiē-  
to. O que maravillosos: q̄ her-  
mosos, y q̄ agradables son los

Pfal. 25. aposentos de vuestra casa, y co-  
mo mi anima pecadora dessea  
entrar en ellos. Porque yo, Se-  
ñor, he amado la hermosura  
de vuestra casa, y el lugar don-  
de habita vuestra gloria. Vna

Pfal. 26. gracia he pedido a Dios, y esta  
buscare, q̄ pueda morar todos

Pfal. 14. los dias de mi vida en la casa  
del Señor. Como el ciervo se-  
diento,



diento, y acollado, dessea las  
fuentes de las aguas, así mi ani-  
ma dessea a vos, Señor: quando  
vendre, quando parecere de-  
lante de vos: quando verè aql  
Dios mio que dessea mi ani-  
ma. Quando le vere en la tierra  
de los viuentes: porque en es-  
ta tierra de los q̄ muerè, ningun-  
o le puede ver con ojos mor-  
tales. Que hare yo miserable,  
viendome atado, y cargado cõ  
las prisiones desta mortali-  
dad: que hare, pues mientras  
que estamos en el cuerpo, so-  
mos peregrinos, y no tenemos  
aqui ciudad permanente, antes  
buscamos l. que ha de venir, y  
nuestra patria està en el cie'lo.

R

O def.

2. Co  
rin. 5

## Meditaciones

- Pfal.**  
**119.** O desventurado de mi, como se va alargando este mi destierro, como habito con los moradores de Cedar, y de tinieblas, y como dura mi peregrinación: quiẽ me darã alas como de paloma, y bolarè, y descansarè? No ay cosa para mi tan dulce, como estar con mi Señor, y llegarme a el, es muy bueno para mi. Dadme, Señor, gracia para que miẽtras estoy vestido destes miembros fragiles, yo me llegue a vos, pues el que se allega a vos, es vn espíritu con vos. Concededme pues (yo os ruego) las alas de vuestra contemplacion, para que con ellas yo buele a vos. Y  
por

porque todas las cosas terrenales y pesadas van házia baxo, tenedme vos de vuestra mano, para q̄ yo no cayga en la profundidad deste valle tenebroso, y para que la sombra de la tierra no se interponga entre vos y mi, y me priue de vuestra luz (ò Sol de justicia) y no me dexé ver, y mirar a lo alto. Tened con vuestra mano mi coraçon, porque sin vos no puedo subir arriba, y con gran priessa querria llegar a donde reyna la paz soberana, y la perpetua quietud. Tened, y regid vos mi espíritu, y conformadle con vuestra voluntad, para que guiandole vos,

R 2

fuba

130 H

## *Meditaciones*

Suba a aquella bienauenturada  
region, adonde vos apacentais  
para siempre a Israel con el  
pasto de la verdad, y para que  
con grande y vehemente afe-  
to se abrece con vos, que sois  
suma sapiencia. Mas quando mi  
anima quiere bolar a vos, mu-  
chas cosas le enojan, y le hazē  
ruido. Callē todos, Señor mio,  
por vuestro mādado: la misma  
anima calle, y passe cō silencio  
por todas las cosas criadas, y  
començado de si, suba por to-  
das ellas, hasta q̄ llegue a vos,  
y en vos solo Criador de to-  
das ellas, ponga los ojos de la  
Fê. A vos anhele, a vos atiēda,  
a vos medite, a vos cōtemple,  
a vos

a vos tenga delante de sus ojos,  
a vos trayga delante de su co-  
raçon, que sois verdadero, y  
sumo bien, y gozo que perma-  
nece para siēpre. Muchas con-  
sideraciones ay, con las quales  
el anima deuota maravillosa-  
mente se sustenta: pero ningun-  
a ay de tanto deleyte, ni de  
tanto gusto para ella, como  
pēsar en vos, y a vos solo medi-  
tar, y contemplar. Quan gran-  
de es la abundancia de vuestra  
dulçura, Señor: la qual maraui-  
llosamente infundis en los co-  
raçones de los que os aman, y  
quan inefable es la suauidad  
de vuestro amor, de que gozã  
los q̄ no aman otra cosa fuera

R 3 de

## Meditaciones

de vos, ni otra cosa buscan, ni  
dessean, ni querriã pensar! Biẽ  
auenturados aquellos, cuya es-  
perança sois solo vos, y todo  
su cuydado, y estudio es la ora-  
cion: bienauenturado el que  
sabe estar sentado, solitario, y  
quieto, y calla, y vela cõtina-  
mẽte de dia y de noche sobrẽ  
si: para que aun estando en este  
cuerpo flaco y miserable, pue-  
da gustar alguna gota de vues-  
tra dulçura. Yo os suplico, Se-  
ñor, por aquellas vuestras pre-  
ciosas llagas, y por aquella san-  
gre que manò dellas para nra  
redẽcion, que llagueis esta mi  
anima pecadora, por la qual  
os dignastes morir. Llagadla

Se

Señor, con aquella abrafada, y poderosissima láça de vuestra excessiua caridad, porq̄ vuestra palabra es viua y eficaz, y penetra mas que la espada de dos filos. Vos fois faeta escogida, y espada muy aguda, q̄ podeis rōper y cortar el escudo del coraçon humano con v̄ia omnipotencia. Puestaspassad mi coraçon cō la faeta de v̄io amor, para que os diga mi alma: Herida estoy con vuestra caridad: y para q̄ desta misma herida de vuestro amor corrã lagrimas abundantes de dia, y de noche. Herid, Señor, herid esta piedra dura con la punta del cuchillo de vuestro amor,

R. y pe-

## *Meditaciones*

y penetrad hasta lo mas intimo de mis entrañas, y sacad de mi cabeça agua abūdante, y de mis ojos vna fuente de lagrimas, q̄ mane continuamente por el afecto y el desseo encēdido de v̄ra hermosura. Llore yo de dia, y de noche, y no admita en esta presente vida consolacion alguna, hasta que merezca ver en el talamo glorioso a mi dulcissimo, y hermoſissimo esposo, Dios mio, y Señor mio, y viendoos, humilmēte os adore en compañia de los bienauēturados espíritus, y lleno de v̄ra celestial, è inefable júbilo, exclame con todos v̄ros santos, y diga: Ya veo lo q̄ condiciē,



diciè , ya tengo lo que esperè ,  
ya posseo lo que desseè , porq̄  
estoy jūta en el cielo con aq̄l ,  
a quien estādo yo en la tierra ,  
amè con todas mis fuerças , y  
con quien me abracè con toda  
caridad , y a quien con todo  
amor me alleguè : a este Señor  
alabo , bendigo , y adoro , que  
viue , y reyna en los siglos de  
los siglos. Amen.

*Oracion para tiēpo de la tribu-  
lacion. Cap. XXXVIII.*

**A** Ved misericordia de mi,  
Señor mio piadoso , aued  
misericordia de mi misera  
ble pecador , que hago lo que  
no deuo , y padezco lo q̄ deuo ,

R s. y con.

## *Meditaciones*

y continuamente os ofendo;  
y cada dia sufro vuestros aco-  
tes. Quando pienso bien mis  
culpas, conozco claramente q̄  
son pequeños los males q̄ pa-  
dezco, y menores de lo que e-  
llas merecē. Iusto sois, Señor,  
y juto vuestro jnyzio, y no ay  
sinjusticia en vos: porque no  
castigais injustamente a los q̄  
quando no eramos, con vues-  
tro poderoso braço facastes  
del abismo de la nada: y des-  
pues que nos perdimos por  
nuestra culpa, reparastes con  
vuestra presiosa sangre. Bien  
se que esta nuestra vida no pē-  
de de caso, ni está sujeta a los  
mouimientos varios, è incier-  
tos

Vos de la fortuna, sino que es  
gouernada de vuestra inefable  
prouidencia, con la qual, Se-  
ñor, disponeis todas las cosas,  
y las gouernais, porque de to-  
do, y de todos, teneys cuyda-  
do, y mas particularmente de  
los que colocaron toda su es-  
perança en sola vuestra miseri-  
cordia. Por tanto yo os supli-  
co, que no me castigueis co-  
mo merecen mis pecados, sino  
conforme a vuestra gran mise-  
ricordia, que sobrepuja todos  
los pecados del mūdo. Vos, Se-  
ñor, q̄ dais exteriormente los  
trabajos, dad las fuerças inte-  
riores para llevarlos, armad-  
me de vna paciencia inuenci-  
ble,

## *Meditaciones*

ble, con que mi anima esté asida de vos, y milégua siempre os alabe. Aued misericordia de mi, Señor, aued misericordia de mi, ayudadme, esforçadme, fortalecedme, como veis q̄ para el anima, y para el cuerpo lo he menester.

### *Oraciõ deuota al Hijo de Dios* *Cap. XXXIX.*

**S**Enõr mio Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, q̄ estendistes v̄ras manos en la Cruz, y beuistes el caliz amargo de vuestra passiou por la redencion de todos los pecadores, yo os suplico que oy me socorrais, y deis la mano. Heme aquí,

qui, Señor, que como pobre  
vêgo a vos que sois rico, y co-  
mo miserable al misericordio-  
so: no buelua vazio, ni defecha-  
do de vos. Con hambre vêgo,  
no me parta ayuno: y si antes  
que coma suspiro, alomenos  
concededme vos, que despues  
de auer suspirado, coma. Ante  
todas cosas, dulcissimo Iesus,  
yo confieso contra mi mi mal-  
dad delante de vuestra magni-  
ficencia y bondad: porq̄ auien-  
do yo sido concebido, y naci-  
do en pecado, y auiendome  
vos lauado, y santificado, yo  
despues he tornado a afejar mi  
alma con mas graues culpas:  
porque naci en el pecado que  
no

## *Meditaciones*

no puede escusar, y despues me he rebolcado por mi voluntad en otros pecados: mas vos, Señor, no olvidando os de vuestra misericordia, me sacastes de la casa de mi padre carnal, y de la conuersación de los pecadores, y me llamastes a la compañía de vuestros siervos, de aquellos q̄ buscan vuestra faz, y andã por las sendas derechas de la perfeccion, y moran entre los lirios de la castidad, y estan asentados en el tabernaculo de vna altissima pobreza. Mas yo desagradecido a tantos beneficios, despues de auer entrado en la religion, he cometido muchos pecados, y auiendo de  
emen.

emendar las culpas passadas,  
he añadido culpas a culpas, y  
pecados a pecados. Estos son  
mis males, Señor, con los qua-  
les he deshōrado a vos, y aman-  
zillado aquella alma que vos  
criastes a vuestra imagen, y se-  
mejança: con la soberuia, cō la  
vanagloria, y con los otros in-  
numerables males que la con-  
gojan, y la affigē, y destruyē.  
Mis maldades, Señor, estan so-  
bre mi cabeça, y como vna car-  
ga muy pesada la agrauan, y si-  
vos, cuya es propia la miseri-  
cōrdia, y el perdonar, no me  
teneis debaxo de vuestra ma-  
no, no podrē dexar de perder-  
me, y de yrme al fondo sin re-  
medio.

## *Meditaciones*

medio. Parad mientes, Señor  
Dios mio, y mirad que mi ad-  
uersario haze burla de mi, y di-  
ze: Dios le ha desamparado,  
yo lo perseguiré, y le prēderé,  
porq̄ no tiene quiē le libre de  
mis manos. Y vos, Señor, haf-  
ta quando dissimulais? Bolued  
vros piadosos ojos, y librad  
mi anima, y saluadme por v̄ra  
misericordia: apiadaos deste  
vuestro Hijo, que con tan grā-  
des dolores paristes, y no aten-  
days tanto a mi gran maldad,  
que os oluideis de vnestra su-  
ma bondad. Que padre ay en  
el mundo tan inhumano, que  
no libre a su hijo? ò que hijo  
ay que no sea castigado de su  
padre



padre cō la vara de la correc-  
ciō? Pues, ô padre y Señor mio,  
por mas pecador que yo sea,  
no puedo dexar de ser vuestro  
hijo, pues me hizistes, y repa-  
rastes. Si pequê, açotadme, y  
castigadme: y assi emendado,  
entregadme a vño Hijo. Pue-  
de por vêtura la madre olvidar  
se del niño que salio de sus en-  
trañas? Pues por mas que ella  
se oluide, vos padre amoroso,  
no os olvidareis de vuestro hi-  
jo, porque assi lo teneis pro-  
metido. Heme aqui que doy  
gritos, y no me oys: mi cora-  
çon esta atrauessado de do-  
lor, y no me consolais? que di-  
rè, ô que harè pobre y misera-  
ble,

S

ble,

## *Meditaciones*

ble, pues estado en tanta tristeza y amargura, vos, Señor, me arrojaís de vos? Ay de mi, de quanto bien en quanto mal he caído? adonde yua, y donde he parado? dōde estoy, y donde no estoy? por quien suspiraua, y porque suspiro? busqué los bienes, y hallème turbado? yo me muero, y Iesus no está conmigo? Pues ciérto que es mejor para mi, no tener ser, que tenerle sin Iesus: y mejor es no viuir, que viuir sin la vida. A Iesus mio, donde está vuestras antiguas misericordias? ha de durar para siēpre vuestro enojo? aplacaos, Señor, aued misericordia de mi, y no boluais de mi

mi vuestro rostro, pues por rescatarme de la muerte, no le desviastes de los q̄ os escarnecieron, y escupieron. Yo cōfiesso que pequè, y que merezco ser condenado, y que no puedo hazer digna penitencia: pero cierto es, q̄ vuestra misericordia sobrepuja todas mis culpas y pecados. Por tanto yo os suplico, piadosissimo Señor, que no escriuais cōtra mi las amarguras de mis maldades, ni entreis en juyzio cō vuestro fiero, mas q̄ borreis, y deshagais mis culpas, cōforme la muchedumbre de vuestras misericordias. Ay de mi, quando vendrà el dia d̄l juyzio, y se abrirã los

## *Meditaciones*

libros de las conciencias? y se  
dirà de mi: He aqui este hom-  
bre, y he aqui sus obras. Que  
harè yo entonces, Señor Dios  
mio, quando los cielos seran  
testigos de mi maldad, y la  
tierra se leuantara contra mi?  
O como enmudecerè, y co-  
mo no podrè responder pa-  
labra, antes con la cabeça  
baxa estare confuso temblan-  
do delante de vos. O triste  
de mi, que dirè? Clamarè a  
vos Señor Dios mio: pero si  
hablare, no cessarà mi do-  
lor, y si callare, interiorment-  
te ferè affligido de vna lasti-  
mosa, y estraña amargura. Llo-  
ra anima mia como viuda, que  
per-

perdido el marido , con quien  
le auia desposado en su moce-  
dad , derrama lagrimas , y haz  
llanto , porque Christo tu Es-  
poso te ha dexado. O ira de  
Dios omnipotente no vengas  
sobre mi, porque no cabras en  
mi , ni en mi ay tanta fuerça,  
que te pueda tolerar. Aued, Se-  
ñor , misericordia de mi , para  
que no desespere , sino que es-  
perando respire : que si yo he  
cometido tantos males, q̄ por  
ellos me podeis condenar, vos  
no aueys perdido la bondad  
con que soleis saluar. Vos, Se-  
ñor , no quereys la muerte de  
los pecadores, ni os holgais cõ  
la perdicion de los que muer-

## Meditaciones

ren, antes para que los muertos viuiessen, moristes vos. Y vuestra muerte matò la muerte d los pecadores. Pues si muriendo vos, ellos viuieron, yo os suplico, que viuiendo vos, no muera yo. Dadme la mano de allâ de lo alto, y libradme de la mano de mis enemigos, para q̄ no se gozen de mi mal, y digan: Tragaremosle. Quien podrá, ò buen Iesus, descõfiar de vuestra misericordia, pues fiendo aun vuestros enemigos, nos redimistes con vuestra sangre, y nos pacificastes cõ Dios. Debaxo de la sombra de vuestra misericordia corro tras vos y os pido perdon, y confio lle  
gar.

gar al trono de vuestra gloria: clamarè, y llamarè, hasta q̄ tengais misericordia de mi. Porq̄ si nos llamastes, y ofrecistes perdón, al tiempo q̄ huíamos de vos, y no le queríamos, como aora que le queremos, y le pedimos, no le alcançaremos? No os acordeis, dulcíssimo Iesu, de vuestra justicia contra el pecador, fino de vuestra benignidad para con vuestra criatura. No os acordeys de v̄ra ira contra el delinquẽte, mas acordaos de v̄ra misericordia para cõ el miserable. Oluidaos del soberuio q̄ os pronoca a saña, y mirad al d̄suẽturado q̄ inuoca yta piedad. Porq̄, q̄ cosa es Ie-

S 4

sus,

## *Meditaciones*

fus, fino Salvador? Pues, ò buẽ  
Iesus, por lo q̄ vos mismo sois,  
leuãtaos en mi ayuda, y dezid  
a mi alma: Yo so y tu salud. Mu-  
cho presumo, Señor, de vues-  
tra bondad, porque vos mis-  
mo me enseñais que pida, bus-  
que, y llame, y por esso anima-  
do con vuestra amonestacion,  
pido, busco, y llamo: y pues  
vos, Señor, mandais que pi-  
da, dadme lo que os pido, y  
pues me aconsejais que bus-  
que, cõcededme que yo os ha-  
lle: y pues me enseñais que lla-  
me, abrid al que llama, confir-  
mad al flaco, recoged al perdi-  
do, resucitad al muerto, y dig-  
naos regir, y gouernar todos

mis



mis sentidos, todos mis pensamientos, palabras, y obras en vuestro santo beneplacito, para que de aqui adelante a vos sirua, à vos viva, a vos me entregue. Biē se, Señor mio, que porque me criastes os deuo todo lo que soy, y porque os hizistes hombre por mi, y me redemistes con vuestra sangre, os deuo mas que a mi, si mas tuuiesse, y tanto mas, quanto va de lo que yo soy, a lo que vos sois, que os distes por mi. Pero yo no tengo mas que a mi, ni lo que tengo os lo puedo dar sin vos: vos Señor, aceptadme, tomadme, y llevadme a vos, para que así como

S 5

soy,

## *Meditaciones*

foy vuestro , por auerme cria-  
do y redimido , assi lo sea por  
vuestra imitacion y amor, que  
viuis y reynais en los siglos de  
los siglos. Amen.

### *Oracion muy deuota. Capitulo XL.*

**S**Eñor mio, Dios todo pode-  
roso, que sois trino y vno, y  
estais siempre en todas las  
cosas , y fuistes ante ellas, y en  
todas sereis siempre Dios: yo  
os encomiendo oy, y en todo  
tiempo mi anima , mi cuerpo,  
mi vista , mi oydo , el gusto,  
y olfato , y tacto , todos mis  
pensamientos , afectos , pala-  
bras, y obras , y todos mis sen-  
tidos,

tidos, y potencias interiores, y  
exteriores, mi entēdimiento,  
mi memoria, mi Fè, y creēcia,  
y mi perseverācia, todo lo pō-  
go, Señor, en vuestras bendi-  
tas manos, para q̄ lo guardéis,  
y defendáis de día y de noche,  
a todas horas, y en todos los  
momentos. Yo os suplico, san-  
ta y bēdita Trinidad, que me  
oygais por las oraciones de  
los Patriarcas, por los mereci-  
miētos de los Profetas, por los  
ruegos de los Apostoles, por  
la constancia de los Martires,  
por la Fè d̄ los Cōfessores, por  
la castidad de las Virgines, y  
por la intercession de todos  
los Santos, que desde el princi-  
pio

## *Meditaciones*

pio del mundo os agradaron,  
y que me guardeis y defendais  
de todo mal, y de todo escan-  
dalo, y pecado mortal, y de to-  
das las asechanças y encuen-  
tros de los demonios, y de to-  
dos mis enemigos visibles, è in-  
visibles. Desechad de mi la al-  
tiuez, aumentad la compun-  
ciõ, deshazed la soberuia, criad  
en mi verdadera humildad,  
dadme lagrimas, ablandad  
mi coraçon empedernido, li-  
bradme, Señor, de todas las as-  
sechanças del enemigo, y con-  
servadme en vuestra fanta vo-  
luntad: enseñadme, Señor, a  
hazer siempre lo que vos que-  
reis, porque vos sois mi Dios:  
dad-

dadme vn sentido , y entendi-  
miento perfeto , para que sea  
capaz de vuestra inmensa be-  
nignidad. Dadme gracia , para  
que os pida lo que vos gustais  
de oir , y a mi me conuiene pe-  
dir. Dadme tan copiosas , y afe-  
ctuosas lagrimas , q̄ pueda desa-  
tar las prisiones de mis peca-  
dos. Oydme , Señor mio , y  
Dios mio , oydme lumbre de  
mis ojos , oydlo que os pido ,  
y concededme lo que os pi-  
do : si me menospreciáis , soy  
perdido : si me miráis con ojos  
de piedad , viuiré : si buscáis mi  
justicia , no la hallareis , por q̄  
estoy muerto , y huelo mal : si  
me miráis con misericordia , re-

lucitaré

## Meditaciones

Lucitare como muerto a vida:  
Alañad de mi todo lo que a-  
borreceis en mi: infundid en  
mi alma el espíritu d̄ castidad  
y continencia, para que no os  
ofenda en lo q̄ os pidiere: qui-  
tad de mi todo lo dañoso, y  
dadme lo prouechoso: conce-  
dedme, Señor, remedios, y me-  
dicinas con que cure mis lla-  
gas: dadme, Señor, vuestro te-  
mor santo, la compuncion de  
coraçon, la humildad de mi  
anima, y la conciencia pura, la  
caridad fraternal, y que de tal  
manera conozca, y llore mis  
males, que no sea curioso de  
los agenos. Perdonada mi al-  
ma pecadora, perdonad mis  
males,

males, y mis culpas, y pecados, y abominaciones, visitad a este enfermo, curad a este doliente, sanad a este tullido, resuscitad a este muerto: dadme, Señor, vn corazón que os tema, vn anima que os ame, vn sentido que os entienda, orejas que os oygan, y ojos que os vean. Aued misericordia de mi, Dios mio, aued misericordia de mi, y desde essa alta silla de vuestra Magestad miradme con rostro sereno, y con el rayo de vuestro resplandor alumbrad las tinieblas de mi corazón: concededme, Señor, que sepa distinguir entre el bien y el mal, y que mi enten-

ten-

## *Meditaciones*

tendimiento esté siempre atento a vos: yo os pido, Señor, que me perdoneis todos mis pecados, y que en tiempo de mi necesidad y angustia, me feais propicio y benigno. O santa y purísima Virgen Maria, madre de mi Señor Iesu Christo, yo os suplico que os digneis interceder por mi delante de aquel, cuyo templo merecistes ser: san Miguel, san Gabriel, S. Rafael, y todos los Coros de los Angeles, y Arcágeles, y vosotros Patriarcas, Profetas, Apostoles, Euangelistas, Martires, Confesores, Sacerdotes, Levitas, Monges, Virgenes, y todos los otros justos,



tos, y santos de Dios, por aquel  
Señor q̄ os escogio, y de cuya  
contemplacion os gozais, me  
atreuo a suplicaros, que os dig  
neis de interceder por mi mi-  
serable pecador, para q̄ mediã-  
te vros ruegos y oraciones, yo  
merezca ser libre de la muerte  
eterna, y de las vñas de Sara-  
nas. Dzdme, Señor, la vida per-  
durable por vuestra clemēcia,  
y benignissima misericordia.  
Conceded, Señor mio IESV  
Christo, a los Sacerdotes vues-  
tro espíritu, y a los Reyes, y  
Principes gracia, para que juz-  
guen justamēte, y sus pueblos  
tengan paz, y tráquilidad. Yo  
os ruego, Señor, por toda la fan-

T

ta

145H

## *Meditaciones*

ta Iglesia Católica, por hom-  
bres y mugeres, por religiosos  
y seglares, por todos los gouer-  
nadores de la Republica, y  
por todos los fieles que por  
vuestro santo amor trabajan:  
yo os suplico que les deis gra-  
cia para perseuerar en el bien  
que hazen. Conceded Señor  
mio, Rey de gloria, a las virgi-  
nes castidad, a los que estan de-  
dicados a vuestro seruicio, con-  
tinencia; a los casados santidad,  
perdon a los penitentes, a las  
viudas y huerfanos remedio,  
a los pobres amparo, a los pe-  
regrinos que bueluan a sus ca-  
sas con bien, a los tristes con-  
suelo, a los fieles difuntos eter-

ño reposo, a los que nauegan,  
que lleguē a deseado puerto,  
a los perfetos, que perseueren  
siempre en su bondad, a los  
buenos y medianos en la vir-  
tud, que vayan adelante, a los  
malos y peruersos como soy  
yo, que se aparten presto de su  
mal camino. O dulcissimo, y  
misericordiosissimo señormio  
Iesu Christo, Redētor del mun-  
do, y hijo de Dios viuo, yo con-  
fieso que entre todos los pe-  
cadores soy el mas miserable  
pecador: pero cō todo esto yo  
os suplico, que no me arrojéis  
de vuestra misericordia, pues  
sois señor clementissimo, y te-  
neis compassion de todos. O

¶ 2

Rey

## *Meditaciones*

Rey de los Reyes, que dais plaço de vida a los pecadores, para que bueluan a vos, dadmele a mi para que me corrija, y emiende, despertad en mi alma vn viuo y afectuoso desseo, para que os busque sobre todas las cosas, y os halle, y tema, y haga vuestra santa voluntad. Particularmente (ò padre santo, bēdito, y glorioso para siēpre) humilmēte pido a vuestra Magestad, q̄ os digneys tener debaxo de vuestra mano, con particular proteccion, a todos aquellos que se acuerdan de mi en sus oraciones, ò que se han encomendado a las mias indignas, ò que han vsado alguna obra

obra de caridad conmigo, y à todos mis deudos, y amigos, viuos y difuntos: para que por vuestra gracia sean saluos. Dad fauor a todos los Christianos q̄ viuen, y à los q̄ ya passaron desta vida percedera, la gloria de vuestra vista. Y también os suplico, Señor, pues soys principio, y fin de todas las cosas, que quando viniere el fin, y postrero dia de mi vida, vos me seays piadoso juez contra el malino acusador, y perpetuo defensor, cōtra las assechãças de nuestro antiguo enemigo, para que por vuestra gracia sea admitido en la compañía de los Angeles, y de todos

*Meditaciones*

los Santos, en esse vuestro pa-  
rayso de deleites, en el qual yo  
os bendiga, en falce, adore, y  
glorifique en los siglos de los  
siglos, Amen.

*Oracion muy deuota de la pas-  
sion del Señor. Cap. XLI.*

**S** Eñor mio Iesu Christo, redē-  
cion mia, misericordia, y sa-  
lud mia, yo os alabo, y hago  
gracias, no las que deuo, ni di-  
gnas de vuestros beneficios,  
fino indeuotas, flacas, y tibias  
y sin la dulçura y afecto que se-  
ria razón, y tales como yo vues-  
tra vil y miserable criatura os  
puedo ofrecer. Pero vos, Se-  
ñor, esperança de mi cora-  
çon.

çon, y virtud de mi anima, suplid por vuestra misericordia, lo que falta a mi flaqueza, pues sois mi vida, y el bien, y fin de todos mis intentos. Bien se que no merezco amaros tanto quanto deuo, pero alomenos desseo amaros con todas mis fuerças, y cūplir con mi obligacion. O lūbre de mi anima, delante de la qual estan patētes todos mis desseos, vos veis mi alma, y si ella dessea alguna cosa buena, de vuestra mano es: si la inspiracion que me aueis dado, Señor, es buena (antes porque se que es buena, pues es de amaros) dadme lo q̄ me hazeis q̄rer, y dessear,

T 4

con-

*Meditaciones.*

concededme gracia para q̄ yo  
os ame tanto quanto vos man  
dais que os ame: yo os ofrezco  
gracias, y alabãças, y os pido q̄  
este vuestro don no sea sin fru  
to para mi, pues me lo distes  
de v̄ra graciosa voluntad, sino  
que deis perfeccion a lo q̄ aueis  
començado, y cumpla y s por  
vuestra benignidad lo que sin  
yo merecerlo me aueis hecho  
dessear. Encended, y inflamad  
cō vuestro amor este mi tibio  
y elado coraçon, porque todo  
lo que desseo, y todo lo que pi  
do, y medito de vuestros bene  
ficios, se endereça, a suplica  
ros, q̄ encendais en mi vuestro  
amor. Vuestra bondad Señor,

me



me criò, vuestra misericordia  
me limpio del pecado origi-  
nal, vuestra paciencia despues  
q̄ yo recebi la gracia del bau-  
tismo, estando embuelto, y a-  
manzillado en muchas fealda-  
des y miserias de pecados, me  
ha sufrido, sustentado, y espe-  
rado. Esperays, Señor, que yo  
me emiende, y yo para emen-  
darme, y hazer penitencia de  
mis pecados, espero la inspira-  
cion y fauor de vuestra gracia.  
Dios mio, criador mio, sufri-  
dor, y pastor mio, yo tengo sed  
y hambre, y desseo de vos, por  
vos suspiro: y â la manera que  
vn niño huérfano, que ha per-  
dido a su dulcissimo padre, llo-

T 5

ra

## *Meditaciones*

ra por el , y gime sin cessar , y  
con la memoria se acuerda de  
su querido padre, y con el co-  
raçõ le abraça: así yo, no quan-  
to deuo, sino quãto puedo me  
acuerdo de vuestra dulcissima  
passion, de vuestras bofetadas,  
açotes, y heridas, y de aquella  
inmensa caridad: con la qual  
moristes por mi, y fuistes sepul-  
tado, y refucitastes, y subistes  
a los cielos con gloria y triun-  
fo. Estos misterios creo firme-  
mente, y lloro las miserias de  
mi destierro, y espero la con-  
solacion de vuestra venida, y  
desleo la gloriosa contempla-  
ciõ de vuestro rostro. O si yo  
pudiera veros, Señor, y Rey  
de

de los Angeles , acà entre los  
hōbres abatido , para ensalçar  
a los hōbres a la dignidad de  
los Angeles : si pudiera veros  
morir, ò Dios eterno, y ofendi  
do del pecador , para dar vi-  
da al mismo pecador que os  
ofendio. Triste de mi, que no  
mereci hallarme presente a es-  
te admirable, è inestimable mi-  
sterio, y quedar atonito y pas-  
mado de ver morir a Dios en  
vna Cruz: pero ya que no me  
reci esto, porque, ò alma mia,  
no estas traspasada de dolor,  
quando te acuerdas que fue a-  
bierto cō vna lança el costado  
de tu Salvador, y sus pies y ma-  
nos enclauadas en vn made-  
ro,

## *Meditaciones*

ro, y que de todos sus miembros corrieron rios de sangre para tu redencion? Como no estas llena de amargura, viendo q̄ a tu Señor le dá hiel y vinagre para su refrigerio? Como no tienes cōpasion a aq̄lla castissima Virgē, y dignissima madre y Señora tuya? O Señora mia piadosissima, que fuentes de lagrimas derramaron vuestros castissimos ojos, quando visteis aquel vuestro Hijo purissimo y inocente, atado, açotado, y puesto en vna Cruz, quando le visteis estendido en aquel duro madero, y aquella carne delicada, salida de vuestras entrañas, tan mal tratada  
de

de los pecadores, y afligida?  
Que folloços fueron los vuestros, y que sintio vuestro virginal pecho, quando oystes aquellas palabras: Muger, he aqui a tu Hijo. Y al dicipulo: Esta es tu madre. Quando trocastes el dicipulo por el maestro, y el sieruo por el Señor. O que dichoso fuera yo, si alomenos cō el santo Ioseph huuiera baxado de la Cruz aquel cuerpo difunto, y aseado, y vngidole cō vnguentos aromaticos, y puestole en el sepulcro, para que alomenos no faltasse yo en este entierro, y hiziesse algũ seruicio a mi Señor. O si yo me huiera hallado en compañia de aquellas

## *Meditaciones*

aquellas bienaventuradas mugeres, y temido por aquella resplandeciente visiõ de los Angeles, y oydo la nueva de la Resurreciõ del Señor, nueva de consuelo, nueva esperada, y deseada. O si yo hubiera oydo de la boca del Angel: No querais temer vosotros, q̄ buscáis a Iesu crucificado: ya ha resucitado, no està aqui. Benignissimo, suavissimo, y serenissimo Señor, quando me recompensareis lo que perdi por no auer visto aquella incorrupciõ de v̄ra gloriosa carne, y de no auer besado aquellas llagas, y aquellos agujeros de los clavos, y derramado muchas lagrimas de gozo,  
sobre

sobre todos los cardenales, y señales de vuestro cuerpo? Quando me consolareis, y quando pōdreis fin a mi dolor: el qual no se acabara miētras que durare esta mi peregrinacion? Pues que dirē, ò cōsolador de mi anima, quando confidero q̄ os partistes sin despediros de mi, al tiempo que subiendo a los cielos, echastes la bēdicion sobre vuestros dicipulos, y yo no me hallē presente? quando fuistes recogido de la nube cō las manos leuātadas, y entrastes en el cielo, y yo no lo vi: los Angeles prometierō que tornariades, y yo no lo ohi? Que dirē, que harē, adonde irē? dō-  
de le

## *Meditaciones*

de le buscarè? y quando le hallarè? A quien rogarè? quien dirà a mi querido que desfallezco de amor? Faltado ha el gozo en mi coraçon, mi rifa se ha conuertido en llanto, mi cuerpo, y mi alma desfallecen: porque Dios de mi coraçon es mi parte, y lo serà para siempre. Por esso mi anima no admite consuelo, ni le puede tener, sino en vos, dulcedumbre mia: porque, que cosa puede auer en el cielo, ni en la tierra, que yo dessee sino vos? A vos quiero, a vos espero, a vos busco, a vos dizè mi coraçon: Vuestro rostro, Señor, he buscado, no le apartey de mi,  
pue.



pues soy amor benignísimo de los hombres, y remedador del pobre, y desamparado, y ayudador, y padre de los huérfanos, Señor mío, aúed misericordia de mí, que soy huérfano desamparado, y sin padre, y mi ánima es como viuda, que ha perdido a su marido, y su amparo: mirad las lágrimas de mi horfandad y viudez: las quales os ofrezco, y os ofreceré hasta que boluáis a mí. Ea Señor, ea ya, aparecedme, y quedaré consolado: bolucosa a mí, y cumplírase mi deseo, descubridme vuestra gloria, y mi gozo será colmado, porque mi ánima tiene sed de

V. vos,

## *Meditaciones*

vos, y mi carne os dessea: mi alma sedienta corre a la fuente de aguas viuas, y dize: Quando llegarè, y parecerè delante de la cara de mi Señor? Quando vendreis consolador mio? para quando os aguardarè? O si tengo de ver algun dia el gozo que desseo? O si me tengo de hartar de aquella gloria, cuya hambre me fatiga? si me tengo de embriagar de aquel vino oloroso, y suauè, por el qual suspiro? si tengo de beuer de aquel rio de deleytes de q̄ tengo sed? Entretanto, Señor, las lagrimas sean mi pan, y mi sustento de dia y de noche, hasta que se diga a mi anima: He  
aq̄.

¡aquí tu Dios: hasta que ella oyga: He aquí a tu Esposo. Mientras que viniere esta hora, apacentadme, Señor, con mis solloços, y recreadme con mis dolores. Quiça vendrà mi Redentor, porque es bueno, y no tardarà, porque es piadoso: a el sea gloria en los siglos de los siglos.

Amen.

V 2 SO-

# S O L I L O-

quios de S. Agustín.

*De la inefable dulçura de  
Dios. Cap. I.*

**C**Onozcaos yo, Se-  
ñor, conocedor  
mio, conozcaos  
yo virtud de mi al-  
ma, mostraos me consolador  
mio, veaos yo lúbre de mis o-  
jos, venid gozo de mi espíritu,  
vea yo la alegría de mi cora-  
çõ, ameos yo vida de mi alma,  
Señor Dios mio, y delectaciõ  
mia, consuelo mio, dulce vida  
mia, y toda la gloria de mi al-

ma: manifestaos me, halleos  
yo, desseo de mi corazón, tēgaos  
yo, amor de mi alma, abraceos  
esposo celestial, regozijo inte-  
rior y exterior mio, y bienauē  
turañça sempiterna: posseaos  
yo, posseaos en medio de mi  
corazón, pues sois vida bienauē  
turada, y suma dulçura de mi  
alma: ameos yo, Señor, fortale  
za mia, presidio mio, refugio  
mio, y libertador mio: ameos  
yo, Dios mio, ayudador mio,  
torre fortissima, y dulce espe-  
rança mia en qualquiera tribu-  
lacion. Abraceos yo, biē mio,  
sin el qual no ay cosa buena,  
goze de vos fuēte de todos los  
bienes, sin la qual no ay cosa q̄

*Soliloquios*

Te pueda llamar biē. O Verbo  
que penetra mas q̄ la espada  
de dos filos, penetrad mis oy-  
dos, para q̄ oyga vuestra voz,  
tronad Señor de las alturas cō  
vn trueno horrible, y sonoro-  
so, alterese la mar, y todos sus  
anchos senos, estremezcafe la  
tierra, y todas las cosas que en  
ella son: alumbrad mis ojos, ò  
luz incomprehēfible: embiad  
vuestros relampagos, y cegad  
los, para que no vean la vani-  
dad: embiad vuestros rayos, y  
turbadlos, para que se descu-  
bran las fuentes, y venas de las  
aguas, y los fundamentos de la  
tierra se manifiesten. O luz in-  
uisible, dadme vista para que

os vea: ô olor de vida, criad en  
mi vn nuevo olfato, para que  
corra tras vos en el olor sua-  
uissimo de vuestros vnguen-  
tos, sanad mi gusto, para q̄ gus-  
te, conozca, y entienda quan  
grande es la muchedumbre de  
vuestra dulçura, que teneis es-  
condida para los que estan en-  
cendidos de vuestra caridad.  
Dadme vn coraçon ocupado  
en vos, vn animo que os ame,  
vna memoria que se acuerde  
de vos, vn entendimiento que  
os entienda, y vn espíritu que  
estê siempre estrechamente a-  
braçado con vos. Amor mio  
sabio, sabiamente os ame yo.  
O vida, por la qual todas las

## *Soliloquios*

cosas viuen, vida que me da vida, vida que es mi vida, por la qual viuo, y sin la qual muero: vida por la qual refucito, y sin la qual perezco: vida por la qual estoy gozoso, y sin la qual estoy congojado: vida vital, dulce, y amable, y digna de tenerse siempre en la memoria. Adonde estas vida? adonde te hallarè, para desfallecer en mi, y viuir en ti? Està cerca en mi animo, cerca en mi coraçon, cerca en mi boca, cerca en mis orejas, y cerca en mi socorro, porque estoy herido de amor, y sin ti muero, y acordandome de ti refucito. Tu olor suauissimo

me



me recrea, tu memoria me sana, pero no me hartaré, hasta que tu gloria se me descubra. O vida de mi anima, mi alma te codicia, y con tu memoria desfallece, y dize: Quando vendré, y apareceré delante de ti, alegría mía? O gozo mio, por el qual soy gozoso, porque me buelves tu rostro? Adonde está escondido aquel hermoso que yo desseo? siento la fragrancia de su olor, y con ella viuo, y me gozo, mas no te veo, oygo tu voz, y bueluo de muerte a vida. Pero porque escondes tu faz? dirás por ventura: No me verá hombre que viva: puese a, Señor, muera yo

V 5

para

## Soliloquios

para q̄ os vea, y veaos yo para  
que aqui muera. No quiero vi  
uir, morir quiero. Deseo ser  
desatado para morir con Chris  
to : morir quiero para ver a  
Christo, no quiero viuir, por  
viuir cō Christo. O Señor mio,  
Iesus mio, recebid mi espiritu,  
vida mia recebid mi alma, go  
zo mio robad mi coraçõ, dulce  
manjar mio comaos yo, cabe  
ça mia endereçadme, lumbr  
de mis ojos alumbradme, me  
lodia mia sossegadme, olor  
mio viuificadme, Verbo de  
Dios eterno recreadme, alabã  
ça mia alegrad el anima de v̄ro  
sieruo, entrad en ella gozo  
mio, para q̄ ella se goze en vos  
entraç.

entrad en ella dulcedübre di-  
uina, para que tenga gusto de  
las cosas dulces, lumbre eterna  
ilustradla, para que os entien-  
da, conozca, y ame; porq̄ por  
esso no os ama, Señor (fino os  
ama) porque no os conoce: y  
no os conoce, porque no os  
entiende, y no os entiēde, por  
que no comprehende vuestra  
luz, y la luz resplandece en las  
tinieblas, y las tinieblas no la  
conocieron. O luz del alma, o  
verdad resplandeciente, o cla-  
ridad verdadera, que alum-  
bras a todo hombre que vie-  
ne a este mundo. Al que vie-  
ne a el digo, y no al que le a-  
ma: porque el que ama al mun-  
do,

071 *Soliloquios*

do, se haze enemigo de Dios. Deshazed las tinieblas que estan sobre el abismo de mi entendimiento, para que entendiendo, os vea: y comprendiẽdo, os conozca, y conociẽdo, os ame. Porq̃ qualquiera que os conoce, os ama, y se oluida de si, y os ama mas que a si: dexase a si, y viene a vos, para gozar de vos. De aqui es, Señor, que yo no os amo tanto quanto deuo, porque no os conozco perfetamente: y porque poco os conozco, poco os amo, poco me gozo en vos: mas apartandome de vos, que fois el gozo verdadero, è interior de mi alma, y de

man.

mando me por las cosas exteriores, busco en ellas amistades falsas, porque carezco de solo vos. Y así a aquel amor entero, y total afecto que debía entregar a solo vos, yo miserable lo reparto, y empleo en las cosas vanas: y por esso soy vano, porque amo la vanidad: esta es la causa, Señor, porque no me gozo en vos, ni me allego a vos: porq̄ vos, Señor, estais en las cosas interiores, y yo en las exteriores, vos en las espirituales, y yo en las corporales: vos morais en las eternas, y yo con el corazón me ocupo, y con el pensamiento trato, y con la lengua me derramó

## Soliloquios

frámo en estas transitorias y  
caducas. Vos en el cielo, y  
yo en la tierra: vos amais las  
cosas altas, y yo las baxas: vos  
las celestiales, y yo las terrena  
les: pues como podrán estas  
cosas tan contrarias juntarse, y  
hazer buena liga?

### *De la miseria y fragilidad del hombre. Cap. II.*

**T**Riste de mi, quando mis  
caminos torcidos se ende-  
reçaran con el cordel de  
vuestra rectitud? Vos, Señor,  
amais la soledad, y yo el bulli-  
cio: vos el silencio, y yo la par-  
leria: vos la verdad, yo la va-  
nidad: vos la limpieza, yo la

go la inmundicia. Que mas, Señor? Vos sois verdaderamente bueno, y yo malo: vos piadoso, y yo impio: vos santo, y yo miserable pecador: vos justo, y yo injusto: vos luz, y yo ciego: vos vida, y yo muerte: vos medicina, y yo enfermo: vos gozo, y yo tristeza: vos suma verdad, y yo toda vanidad, como lo es qualquiera hombre que viue. Pues que dirè yo, o Criador mio, o ydme lo que digo: Criatura vuestra soy, y perezco: criatura vuestra soy, y muero: hechura vuestra soy, y me bueluo en mi nada: obra vuestra soy, porque vuestras manos, Señor, me hizieron, y me

Soliloquios

me formaron: aquellas manos digo, que fuerō enclauadas en la Cruz por mi. Pues mirad la obra de vuestras manos, mirad las llagas q̄ recibistes por mi: en vuestras manos, Señor, me escriuistes, leed esta escritura, y saluadme. Heme aqui Criador mio, q̄ soy vuestra criatura, y suspiro por vos, recreadme: heme aqui vuestra hechura, q̄ clamo a vos q̄ sois mi vida, viuificadme: heme aqui, q̄ como hechura de v̄as manos, miro a vos q̄ sois mi hazedor, reparadme: perdonadme, Señor, porq̄ mis dias son nada, q̄ cosa es el hōbre para q̄ pueda hablar con Dios su hazedor?



Perdonadme si os hablo, perdonad a este siervo, q̄ presume hablar cō tan grã Señor. La necesidad carece de ley, el dolor me fuerça a hablar, y la calamidad q̄ padezco, me compele a dar voces. Enfermo soy, y pido socorro al medico: ciego soy, y busco la luz: muerto soy, y suspiro por la vida: vos sois el medico, vos la luz, vos la vida, ò buen Iesus Nazareno, aued misericordia de mi, hijo de Dauid, aued misericordia de mi, fuente de misericordia: oid al enfermo q̄ os llama, esperad al ciego, y dadle la mano para q̄ venga a vos, y vea cō v̄a lumbrerosidad a este muerto.

X

Peto

## Soliloquios

Pero quiẽ soy yo q̄ hablo con  
vos? Ay de mi, perdonadme  
Dios mio, yo soy vn cuerpo  
muerto, y hediondo, manjar  
de gusanos, vaso de corrup-  
cion, leño seco para el fuego.  
Quien soy yo que hablo con  
vos? Soy vn hombrezillo na-  
cido de muger, que en breue  
se acaba, y està lleno de mu-  
chas miserias, vn hombrezillo  
femejante a la vanidad, y com-  
parado a los brutos insipien-  
tes. Que was soy? Vn abismo  
de timeblas, vna tierra yerma,  
y miserable, hijo de ira, vaso  
de contumelia, que fue engen-  
drado en inmundicia, y viue  
en miseria, y ha de morir en

afliccion. Ay de mi, que soy, y q̄  
serè? soy vn muladar cubierto  
de nieve, vna bolsa de podre,  
lleno de mal olor, y de ho-  
rror, ciego, pobre, desnudo, su-  
jeto a mil miserias, que ni en-  
tiendo mi entrada en el mun-  
do, ni se la salida del, cuyos  
dias huyen como sombra, y co-  
mo humo desaparecen, y co-  
mo flor falen, y en vn punto  
se marchitan, y se secan. O vi-  
da mia fragil y momentanea,  
que quanto mas creces, mas  
menguas, y quanto mas ade-  
lante vas, tanto mas te allegas  
a la muerte, y quanto mas has  
andado, tanto menos tienes  
q̄ andar: vida engañosa, o por

X 2.

me-

## *Soliloquios*

mejor dezir, sombra de vida, y  
llena de lazos, y peligros de ver  
dadera muerte. Vida incōstāte  
y mudable, porque ya me ale  
gro, y me entristezco; ya estoy  
fuerte, ya flaco, ya viuo, ya  
muerto; ya me tengo por bien  
auēturado, y soy siempre mise  
rable; rio, y lloro casi en vn mis  
mo tiēpo: tan sujeto a mudan  
ças, que apenas puedo estar vn  
momento en vn mismo ser.  
Pues q̄ dirè de las fatigas, y cō  
gojas q̄ cōbaten esta breue, y  
triste vida? Por vna parte la cer  
cā dolores y quebrātos, por o  
tra peligros y temores: la ham  
bre, y la sed, el calor, y el frio, la  
enfermedad, y la pena (que son

los corredores de la muerte im-  
portuna) y al fin la misma muer-  
te la saltea, y acaba, y no de v-  
na sola manera. A vnos mata  
con calenturas, a otros con do-  
lores; a este cō hambre, al otro a-  
caba cō sed: vnos perecen aho-  
gados en las aguas, otros colga-  
dos de vna foga en vn palo: v-  
nos abrasados del fuego, y o-  
tros despedaçados de las bes-  
tias fieras: el hierro, y el vene-  
no, y el espãto repētino se lle-  
uã a muchos, y los arrebatã. Y  
siẽdo tãtos nros desastres, y tan-  
tos los enemigos q̄ nos hazen  
guerra, para darnos la muerte  
y siendo ella tan cierta, y tan  
inevitable, no ay cosa mas in-

*Soliloquios*

cierta q̄ la hora en que ha de  
venir, y el estado en q̄ nos ha  
de tomar: y quando el hombre  
estâ mas seguro, cae, y su espe-  
rança desfallece, porque no sa-  
be, ni en que tiempo, ni en que  
lugar, ni de que manera ha de  
morir, con saber certissimo q̄  
ha de morir. He aqui, Señor,  
quan grande es la miseria del  
hombre, en la qual yo viuo, y  
aun no temo, quan grande es  
la miseria que padezco, y no  
me congojo, ni clamo a vos.  
Clamaré, Señor, antes que me  
acabe: porque por ventura no  
me acabarè, sino permanecerè  
en vos: dirè pues mi miseria, y  
no tendré verguença de descri-  
brir

brir ante vos mi vileza. Ea  
pues, Señor, fortaleza mia, a-  
yudadme, socorredme virtud  
mia: venid luz, por la qual veo:  
descubrios gloria mia, por la  
qual me gozo: apareced vida,  
en la qual viuo, ò Dios y Se-  
ñor mio.

*De la admirable claridad de  
Dios. Cap. III.*

**O**Luz, la qual veia Tobias,  
quando cerrados los ojos  
enseñaua a su hijo el cami-  
no de la verdad: la qual veia  
Isaac interiormente, quando sin  
vista exterior declaraua a su hi-  
jo lo que auia de ser: ò luz inui-  
sible, qual el abismo del co-

Tòb  
4.

## *Soliloquios*

raçon humano es patente y visible luz: la qual vio Iacob, quando enseñado por vos, pronosticaua a sus hijos lo que les auia de suceder. Las tinieblas estan sobre el abisino de mi alma, y vos soys luz, y la niebla espessa cerca mi coraçõ, y vos soys verdad: ô Verbo eterno, por el qual todas las cosas son hechas, y sin el qual ninguna cosa fue hecha. Verbo que es ante todas las cosas, y ante el qual no huuo, ni ay alguno. Verbo, Criador de todas las cosas, sin el qual todas son nada. Verbo, Governador de todas las cosas sin el qual nada son todas. Verbo, que en el principio



pio dixistes, Hagase la luz, fue hecha la luz? pues dezid a mi alma: Hagase la luz, y sea hecha la luz, y vea la lūbre, y conozca todo lo que no es luz. Porque sin vos, para mi las tienieblas, y la luz son vna misma cosa: sin vuestra luz no ay verdad, sino error y vanidad: no ay discreciō, sino confusiō: no ay ciencia, sino inorancia: no ay vista, sino ceguedad: no ay camino, sino desierto sin camino: ni ay vida, sino muerte.

*De la miseria de la humana naturaleza. Cap. IIII*

**H**E aqui, Señor, como faltádo la luz, sucede la muerte:

X S

te:

## Soliloquios

te: antes no es muerte, por que  
la muerte es nada, pues por  
ella vamos a la nada, y noso-  
tros no tememos hazernos na-  
da por el pecado: y con razon  
por cierto, Señor, porque rece-  
bimos el pago de nuestro me-  
recido, y venimos a ser nada,  
como la agua q̄ corre, y passa,  
porque sin vos no se ha hecho  
nada, y nosotros haziendo el  
pecado, que es nada, somos he-  
chos nada, porque sin vos so-  
mos nada, por el qual todas  
las cosas son hechas, y sin el  
qual no se ha hecho nada. O Se-  
ñor Dios, ò Verbo eterno, por  
el qual todas las cosas son he-  
chas, y sin el qual no se ha he-  
cho

cho nada. Triste de mí, que tantas veces me he cegado porque vos foys luz, y yo estaua sin vos. Ay de mí, que he sido herido tantas veces, porque vos foys la salud, y yo estaua sin vos. Desventurado de mí, que tantas veces he sido desatinado, porque vos fois verdad, y yo estaua sin vos. Desdichado de mí, que tantas veces he andado descaminado: porque vos foys el camino, y yo andaua fuera de vos: miserable de mí, tantas vezès muero, porque vos foys vida, y yo estoy sin vos: pobre de mí, que tantas veces me he buuelto en nada: porque vos foys el Verbo,  
por

*Soliloquios*

por el qual son hechas todas las cosas , y yo estoy sin vos. O Señor Dios y Verbo eterno , que soys luz por la qual fue hecha la luz , y sois camino, verdad, y vida, y no ay en vos tinieblas, error , vanidad, ni muerte. Luz, sin la qual todo es tinieblas ; camino, sin el qual todo es error ; verdad, sin la qual todo es vanidad ; vida, sin la qual todo es muerte. Decid, Señor , vna palabra , decid : Hagase la luz , para que yo vea la luz, y huya de las tinieblas , vea el camino , y me guarde de perderle, vea la verdad , y me desuie de la vanidad , vea la vida, y aborrezca

la muerte : alumbradme , Señor, pues sois mi luz, y la claridad de mi alma, y mi salud, vos sois mi Señor , a vos alabarè, sois mi Dios, a vos hōrarè, sois mi padre, a vos amarè, sois mi esposo, para vos me guardarè. Alumbradme, Señor, y descubrid el rayo de vuestra luz a este pecador ciego, que està sentado en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, y endereçad mis pies en el camino de la paz, para que por ella entre en el lugar admirable de las eternas moradas, y en esse palacio real os alabe cō vna voz fuerte, y de alegría. Porque este reconocimiento, y verdadera

ra

## Soliloquios

ra alabanza, es camino para entrar en vos que soys camino, dexando de andar por las criaturas descarriada, boluer a vos que sois verdadero camino de la vida.

*Declarase que cosa sea hazerse nada. Cap. V.*

**P**Ves yo confessare, Dios Padre, y Señor del cielo, y de la tierra, yo cōfessarê à vos mi miseria, para poder llegar a vuestra misericordia: porq̄ yo soy miserable, y hecho nada, y no lo he entendido: porq̄ vos sois la verdad, y yo no estaua con vos, mis maldades me hã herido, y no lo he sentido. por  
que

que vos sois vida, y yo estaua  
sin vos: háme aniquilado, por-  
que vos soys el Verbo eterno,  
por el qual todas las cosas se  
han hecho, y sin el qual nin-  
guna cosa se ha hecho, y yo no  
estaua con vos, y por esto he  
sido hecho nada, porque nada  
es lo que a nada lleva. Todas  
las cosas que han sido hechas,  
de qualquiera manera q̄ ayan  
sido hechas, han sido hechas  
por el Verbo: y todas las cosas  
que hã sido hechas por el Ver-  
bo, son muy buenas: porque  
Dios vio todas las cosas que  
auia hecho, como dize la Escri-  
tura, y eran muy buenas. Porq̄  
eran buenas? Porque todas  
fueron

Gen.  
1.

*Soliloquios*

7  
fueron hechas por el Verbo, y  
sin el nada se ha hecho, porque  
sin el sumo biẽ no ay cosa bue-  
na, y donde no ay ningun biẽ  
ay mal, el qual en si es nada,  
que no es otra cosa el mal, sino  
priuacion del bien, como la ce-  
guedad es priuacion de la vis-  
ta: de lo qual se sigue, q̄ el mal  
es nada, porque fue hecho sin  
el Verbo, sin el qual nada se ha-  
ze. Pero aquel es verdadero  
mal, que carece de aquel bien,  
por el qual son hechas todas  
las cosas que son: mas las cosas  
que no son, no son hechas por  
el, y por esto son nada, y assi las  
cosas que no son hechas, son  
malas: porque todas las cosas  
que



que son hechas, han sido hechas por el Verbo, y todas por el mismo Verbo son hechas buenas: pues como todas las cosas sean hechas por el Verbo, y las malas no sean hechas por el: concluyese, que todas las cosas que no son hechas, no son buenas; porque todas las cosas que son hechas son buenas, y por esso son malas las q̄ no son hechas, y consiguiente mente son nada, porque sin el Verbo nada es hecho: el mal pues no es nada, porq̄ no ha sido hecho. Pero como es mal, sino ha sido hecho? porque el mal es priuacion del bien, por el qual el bien se ha hecho: lue

Y

go

## Soliloquios

go ser sin el Verbo es malo, lo qual no es ser, porque sin el Verbo nada es. Pero que cosa es apartarse del Verbo: Si quieres saber esto, entiende primero lo que quiere dezir Verbo. El Verbo de Dios dize: Yo soy camino, verdad, y vida: pnes estar apartado del Verbo, es estar sin camino, sin verdad, y sin vida, y por consiguiente ser nada, y ser malo, por estar apartado del Verbo, por el qual todas las cosas hechas son muy buenas. No es otra cosa estar apartado del Verbo, sino vn desfallecer, y vn dexar de ser, porque sin el no ay sino nada. Pues todas las vezes q̄ te des-

uia

uías del biẽ, te apartas del Verbo, q̄ es el fumo bien, y por esso te hazes nada, porque estàs sin el Verbo, sin el qual no se hizo nada. Mas vos, Señor, luz mia, me aueis alumbrado, para q̄ os viesse; vios, y conocime, y entẽdi, q̄ tantas vezes me he buuelto en nada, quantas me he apartado de vos. Porq̄ me he oluidado del biẽ que sois vos, y por esso he sido malo: triste de mi, q̄ no conocia q̄ dexandoo a vos, yo me hazia nada. Pero porque me marauillo desto? si yo era nada, como la podia conocer? porq̄ la nada, nada es, y lo que nada es, no es, y lo que no es bueno, no es, por-

Y 2

que

## *Soliloquios*

que nada es. Luego si yo era nada quando estaua sin vos, fuy como vna figura, ò imagē que no es nada: tiene orejas, y no oye: tiene narizes, y no huele: tiene ojos, y no vee: tiene boca, y no habla: tiene manos, y no palpa: tiene pies, y no anda: y finalmente tiene la disposicion y representacion de todos los miembros, y no tiene vso, ni sentido de ninguno de ellos.

*De la cayda del anima en los pe-  
cados. Cap. VI.*

**P**Ves quando fuy, sin vos no fuy, mas fuynada, y por esso era ciego, sordo, è insens-  
ble,

ble, porq̄ no conocia el biē, ni huia del mal, ni sentia el dolor de mis llagas, ni veia mis tinieblas, porque estaua sin vos verdadera luz, que alūbrais a todo hombre que viene a este mundo. Ay de mi, que me han herido, y no he tenido dolor, hanme arrastrado, y no lo he sentido; porque era nada, pues estaua sin la vida, que es el Verbo, por el qual todas las cosas son hechas. Por esto, Señor mio, y luz mia, mis enemigos han hecho de mi todo lo que han querido: hanme maltratado, desnudado, ensuziado, afeado, herido y muerto, porq̄ me apartê de vos, y fuy hecho na

Y 3

da

## *Soliloquios*

da sin vos. O Señor, vida mía,  
que me hizistes; luz mia, q̄ me  
endereçastes; ô defensor de  
mi vida, aued misericordia de  
mi, y refucitadme; y pues sois  
mi Dios, y mi esperança, mi  
virtud, mi fortaleza, y mi con  
suelo, en el dia de mi tribula  
cion: mirad los enemigos que  
me cercan, libradme dellos.  
Huyan de mi los q̄ me quieren  
mal, y yo viua en vos, y por  
vos: porque ellos, Señor, me  
miraron, y como me vieron  
sin vos, no hizieron caso de  
mi, repartierõ entre si los ves  
tidos de las virtudes, cõ q̄ vos  
me auia des ataviado, y passa  
ron por mi, y pusierõ me deba

xo de sus pies, y me hollaron,  
y contaminaron vuestro san-  
to templo cō las inmundicias  
de los pecados, y dexaronme  
afligido, y lleno de angustia, y  
de dolor, y yo ciego, y desnudo,  
y atado con las cadenas de  
los pecados, me yua tras ellos.  
Traianme al rededor, de vicio  
en vicio, de maldad en mal-  
dad, sin fortaleza y sin virtud,  
sieruo era, y amaua la seruidū-  
bre, ciego era, y gustaua de mi  
ceguedad: preso estaua, y no  
huia de mis prisiones: lo amar-  
go me parecia dulce, y lo dul-  
ce amargo: era miserable, y no  
lo conocia, porque estaua sin  
el Verbo, sin el qual todas las

## Soliloquios

cosas son uadà , y por el qual  
todas se condenan, y sin el to-  
das buelue en su antigua nada  
Porq̄ assi como todas las cosas  
han sido hechas por el , y nin-  
guna cosa ha sido hecha sin el,  
assi todas las cosas q̄ son en el  
cielo, y en la tierra, y en el mar,  
y en todos los abismos se cōser-  
uã por el. Ni vna sola parte es-  
ta junta à otra en la piedra, ni  
en otra cosa criada, sino por  
el, porq̄ todas se cōseruã en su  
ser por el Verbo, por el qual  
fueron criadas. Ea pues, ò Ver-  
bo eterno, estè y osiempre alle-  
gado a vos, y vnido cō vos, pa-  
ra que me cōserueis: porq̄ lue-  
go q̄ me apartè de vos, pereci  
en



en mi, si vos q̄ me criastes por  
vuestra bondad, no me huuie-  
rades reparado. Yo pequè, y  
vos me visitastes: yo cahi, y  
vos me leuãtastes, yo fuy ino-  
rante, y vos me enseñastes. yo  
fuy c. ego, y vos me alũbrastes

*De los innumerables beneficios  
de Dios. Cap. VII.*

**E**Nseñad Dios mio a este mi  
ferable, quanto està obli-  
gado a amaros, y dadle a entē-  
der quanto os deue alabar, y  
agradar. Penetrad el interior  
oydo de mi coraçon con vues-  
tra voz fuerte, y sonora. Ense-  
ñadme, y saluadme, y yo os ala-  
bare. Porque quãdo no era me

Y 5

crias-

## Soliloquios

criastes: estado en teneblas me  
alumbraistes: siendo muerto me  
resucitastes: y siendo yo vn gu  
fanillo vilissimo, y hediondo  
por mis pecados, desde mi ni  
ñez me auéis criado cō la abū  
dancia de vros bienes, y rega  
ladome con vuestros sobera  
nos dones. O llave de David,  
q̄ abre, y no ay quien cierre al  
q̄ vos abris; cerrais, y ninguno  
abre al que vos cerrais: abrid  
me, Señor, vuestra puerta, des  
cubrid el rayo de vuestra luz,  
para que yo entre, y vea, y os  
conozca, y os alabe de todo  
mi coraçon, por vuestra gran  
de misericordia, y por auerme  
sacado de lo mas profundo  
del

del infierno. O que admirable  
y dino de ser predicado en  
toda la tierra es, Dios mio,  
vuestro nombre. Que cosa es  
el hombre, que assi os acordais  
del, y el hijo del hombre,  
que assi le visitais? O esperan-  
ça de todos los Santos, y torre  
fuerte de vuestros siervos; vida  
de mi alma, por la qual viuo,  
y sin la qual muero: lúbre de  
mis ojos, por la qual veo, y sin  
la qual estoy ciego; gozo de  
mi coraçon, y alegria de mi es-  
piritu, ameos yo de todo mi  
coraçon, y de toda mi anima,  
y de todas mis entrañas, por  
que vos primero me amastes.

De donde a mi tanto bien, d

crias

## *Soliloquios*

criador del cielo y de la tierra,  
y del abismo, que no teniendo  
vos necesidad de mis bienes,  
me amastes? O sapiencia que  
abrias la boca de los mudos, ò  
Verbo eterno, por el qual to-  
das las cosas fueron hechas, a-  
brid mi boca, y dadme voz de  
alabança, para q̄ yo predique  
todos los beneficios, que sin  
yo merecerlos me aueys he-  
cho. Heme aqui, vuestra cria-  
tura soy: ser tengo, porq̄ vos  
me criastes, y ab eterno, antes  
que estendieffedes los cielos,  
ni hizieffedes los abismos, y es-  
tablecieffedes la tierra, ni fun-  
dassedes los mōtes, ni huuiess-  
en manado las fuētes, ya vos  
auia-

auia des determinado de criar  
me, y de ponerme en el nume  
ro de vuestras criaturas. Antes  
q̄ hiziesse des por el Verbo to  
das las cosas que hizistes, con  
vuestra inefable prouidencia  
vistes que yo auia de ser vues  
tra criatura, y quisistes que lo  
fuesse. Pues donde mereci yo  
esto, o benignissimo Señor, al  
tissimo Dios, padre misericor  
diosissimo, criador potentissi  
mo, y siempre másissimo? que  
mercedimētos fuerō los mios?  
que gracia, para que vos pu  
dieessedes criarme? y no era, y  
vos me criastes: estaua en el a  
bismo de la nada, y destanada  
me lacastes, y me distes ser, y  
que

## Soliloquios

que ser? no de agua, ni de fue-  
go, ni de aue, ni de pece, ni de  
serpiente, ni de otro animal  
bruto, ni de piedra, o de leño,  
o de las otras cosas, que sola-  
mente tienen ser, o crecen, y  
sienten: pero auendome dado  
vn ser, q̄ tienen todos estos gra-  
dos y perfecciones, me distes  
otro mas auentajado, y casi i-  
gual al de los Angeles, pues q̄  
me distes el entendimiento co-  
mo ellos le tienē, para q̄ yo os  
conozca como ellos os cono-  
cen: pero dixē q̄ era casi igual,  
porque ellos os conocen, y  
veen cara a cara, y yo por es-  
pejo, y por la Fè: ellos os veen  
perfecta, y yo imperfectamente,  
ellos

ellos totalmente, y yo en parte.

*De la excelencia q̄ ha de tener  
el hombre. Cap. VIII.*

**P**ERO quando viniere lo que  
es perfeto, se perficionara  
lo que es imperfeto, y con la  
cara descubierta veremos, Se-  
ñor, vuestra faz. Pues que cosa  
aurà que no se storue ser igua-  
les a los Angeles, quando esta-  
remos coronados de honra y  
gloria, y como amigos del Se-  
ñor, sobremnera ensalçados,  
y en todo iguales a los Ange-  
les y hijos de Dios, como lo  
prometio vuestra verdad? Ver-  
daderamēte serã hijos de Dios?

por-

*Soliloquios*

porq̄ el hijo del hōbre ha sido  
hecho Hijo de Dios. Y cōside  
rando yo esto, me atreuo a de-  
zir; q̄ no solamente el hōbre es  
poco menos que los Angeles,  
o que es igual a los Angeles:  
pero que es superior a los An-  
geles, porq̄ el hōbre es Dios,  
y Dios es hombre, y no lo es  
el Angel: y por esto dirè, que  
el hombre es vna criatura ex-  
celentissima: porque el Verbo  
que era en el principio Dios  
verdadero; aquel Verbo, por  
el qual Dios dixo: Hagase la  
luz, y fue hecha la luz (que es  
la naturaleza Angelica) aquel  
Verbo. por el qual en el princi-  
pio criò Dios todas las cosas:  
este



este mismo Verbo se ha hecho carne, y morado entre nosotros, y auemos visto su gloria. Esta es la gloria, por la qual yo me glorio, quando me glorio: este es el gozo, por el qual me gozo, quando me gozo: mi Dios, y mi Señor, es mi vida, y toda la gloria de mi alma. Pues yo Señor Dios mio os alabo, porque me criastes capaz de razón, y en cierta manera igual a los Angeles, y que se pueda suplir en mi lo que me falta para llegar a su igualdad, y para ser adoptado por hijo vño, no por mis merecimientos, sino por los de vuestro dilectissimo Hijo, que tãto os agradò.

Z

por

## Soliloquios

por aquel Señor, que es vnico heredero vuestro, consubstantial y coeterno a vos, Iesu Christo nuestro Señor, Redentor, alumbrador, cōsolador, y abogado nuestro, y lūbre de nuestros ojos. Por aquel que es nra vida, y nro Salvador, y nuestra vnica esperança, y que nos amò mas que a si; por el qual tenemos confiança firme de venir a vos, y dio potestad para que se hagan hijos de Dios a todos los que creyeren en su nōbre. Yo os alabarè, Señor, por auerme criado a vuestra imagen y semejança, y hecho capaz de tan grande gloria, que pueda ser Hijo de Dios.

Lo

Lo qual no puede ser, ni las plantas, ni las piedras, ni otra cosa alguna de las que se muenen, ò crecen en el aire, ò en la mar, ò en la tierra, porque no es capaz desta excelēcia, pues carecen de razon, en la qual consiste esta potestad, y por ella conocemos a Dios. Esta potestad concedio Dios a los hombres, porque los criò a su imagen y semejança, y los dotò de razon. Yo, Señor, por vuestra gracia soy hombre, y puedo ser vuestro hijo: lo qual no pueden ser estotras baxas criaturas. Pues de donde me ha venido a mi este bien, Señor mio, verdad eterna, y principio

## Soliloquios

cipio de todas las criaturas?  
de donde me ha venido este  
bien, que pueda ser lo que las  
otras criaturas no pueden ser,  
que es ser Hijo de Dios? Vos  
sois solo eterno, y criastes to-  
das las cosas, los hōbres, y los  
animales, las piedras, y las plā-  
tas de la tierra. No huuo me-  
recimientos que precedieffen,  
porque vos por vuestra sola  
bondad criastes todas las co-  
sas, y todas vuestras criaturas  
en los merecimientos fueron  
iguales: antes ninguna dellas  
tuuo merecimiētos. Pues por-  
que quisistes mostrar mas vue-  
stra bōdad en esta vuestra cria-  
tura racional, que en todas las  
Otras

Otras q̄ carecen de razón? Por  
que no soy yo como todas e-  
llas? o todas ellas como yo? ò  
yo solo como ellas? Que me-  
recimiētos, ò que gracia tuue  
yo, para que me criassedes ca-  
paz de vuestra gracia, y habil  
para ser vuestro hijo: lo qual  
no concedistes a las otras cria-  
turas? Pero no huuo mereci-  
mientos en mi, ni permitais  
vos Señor, q̄ yo tal crea. Vues-  
tra sola gracia, y vuestra sola  
bōdad lo ha hecho, para q̄ yo  
sea particionero de vuestra  
dulçura. Pues por aq̄lla misma  
gracia, con la qual de nada me  
criastes, os suplico, q̄ me deys  
gracia para q̄ yo sepa hazeros

Soliloquios

gracias por esta singular gracia y beneficio.

*De la omnipotencia de Dios.*

*Cap. IX.*

**V**estra omnipotencia, que siẽpre es vna, y la misma, criò los Angeles en el cielo, y los gusanos en la tierra, y no es mayor en los Angeles, ni menor en los gusanos. Porque asi como ninguna otra mano, q̃ la vuestra, pudo criar el Angel: asi ninguna cosa puede criar vn gusanillo. El criar el cielo, y criar la mas pequeña hoja del arbol, el formar el cuerpo humano, y hazer blanco, ô negro vn cabello,

llo,

llo, igualmente está referuado a vuestra omnipotencia, para la qual no ay ninguna cosa imposible. No es cosa mas posible para Dios, criar el gusano, que el Angel; ni mas imposible estender el cielo, que la hoja del arbol, ni mas facil formar vn cabello, que el cuerpo; ni mas facil fundar la tierra sobre las aguas, q̄ las aguas sobre la tierra. Porq̄ todas las cosas q̄ ha criado en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en los abismos, las ha hecho como ha querido, y a mi entre ellas como quiso, me pudo y supo hazer. Bien pudo vuestra mano, Señor, hazerme piedra, ô aue, ô

*Soliloquios*

Serpiente, ò otra bestia, y lo su-  
po hazer, mas no quiso hazer-  
lo vuestra bondad. Pues porq̃  
no soy yo piedra, ò aue, ò al-  
gun animal? sino porq̃ vuestra  
bondad afsi lo ha ordenado, y  
para que lo ordenasse, no pre-  
cedieron merecimiētos mios.

*De la incomprehensible alaban-  
ça de Dios. Cap X.*

**D** Onde tēdrè yo, Señor, cau-  
dal para alabaros? Porq̃ af-  
si como vos me hizistes sin  
mi, de la manera q̃ os agrado,  
afsi teneis alabança sin mi, de  
la manera q̃ sois seruido. Vues-  
tra alabança, Señor, soys vos  
mismo, y vuestras obras son  
las



las que os alaban, segun la muchedumbre de vuestra grandeza, y vuestra alabanza es incomprehensible. No se comprehende con el coraçon, ni se puede explicar con la boca, ni se percibe cõ el oydo: porque todas estas cosas passan, y vuestra alabanza permanece para siempre. El pensamiento tiene principio y fin: la voz suena y passa: el oydo oye, y se acaba: mas vuestra alabanza dura, y es la misma en los siglos de los siglos. Pues quien es el que os alaba, y que hõbre ay que pueda pregonar vuestra alabança, siendo ella perpetua, y no temporal? Aquel, Señor, os alaba,

Z 5 que

## *Meditaciones*

que cree que vos mismo sois  
vuestra alabanza: aquel os alaba,  
que conoce de si que no  
puede llegar dignamente alabaros.  
Vos sois alabanza perpetua  
que nunca passa, y nuestra  
alabanza está en vos, y nuestra  
alma es alabada en vos. No  
alabamos nosotros a vos, sino  
vos, Señor, os alabais a vos mismo:  
y también nosotros (si tenemos  
alguna alabanza) por vos,  
y en vos la tenemos. Entonces  
tenemos verdadera alabanza,  
quando la recebimos de vos,  
quando la luz aprueua la luz, y  
quando vos alabais, q̄ sois verdadera  
alabanza. Pero quando  
de otro q̄ de vos queremos ser  
loa

loados, entôces perdemos vña  
alabança, porq̄ la de los hōbres  
passa como humo, y la vues-  
tra es sempiterna: y assi bus-  
cando nosotros la alabança  
fragil y caduca, perdemos la  
eterna. Pues si queremos la e-  
terna, no amemos la perece-  
dera. Vos, Señor Dios mio,  
sois alabança eterna: del qual  
como de su fuente, se deriua  
toda la alabança, y sin el qual  
no ay alabança alguna. Yo no  
puedo alabaros a vos, Señor,  
sin vos: daosme, que si vos os  
me dais, yo os alabarè: porque  
q̄ cosa soy yo de mi cosecha,  
para poderos alabar? Soy pol-  
uoy ceniza, soy vn perro muer

to.

182

H

*Soliloquios*

to y hediõdo, vn gusanillo, y vn muladar. Pues como os podrê alabar yo a vos, Señor Dios mio fortissimo, y espiritu de todos los hõbres, que morais en la eternidad? Puedê por vëtura las tinieblas alabar a la luz? ô la muerte a la vida, la vanidad a la verdad? Vos soys luz, y yo tinieblas; vos vida, y yo muerte; vos verdad, y yo vanidad. Pues como, Señor, os podrê yo alabar? Puede por vëtura alabaros mi miseria, y el mal olor al buë olor? Y esta naturaleza humana que oy es, y mañana dexa de ser? Y esta balsa de podre, y este gusanillo de la tierra? Puede os alabar el q  
ha

ha sido concebido, y nacido, y  
criado en pecados, no siendo  
agradable la alabanza en la bo-  
ca del pecador? Pues, ó Dios  
mio, y Señor mio, alabeos vue-  
stra incomprehensible poten-  
cia, vuestra inmensa sabiduria,  
vuestra inefable bondad, vue-  
tra infinita clemencia, vuestra  
superabundante misericordia,  
vuestra sempiterna virtud y  
diuinidad: alabeos vuestra for-  
taleza todo poderosa, y aque-  
lla caridad y benignidad, que  
no tiene talla, por la qual no  
criastes, ó Señor Dios,  
y vida de mi  
alma.

De

183 H.

Soliloquios

De la esperança que deuenos  
tener en Dios. Cap. XI.

**Y**O vña criatura debaxo de  
la sombra, de vuestras alas  
esperaré siempre en vues-  
tra bõdad, cõ la qual me cria-  
tes. Ayudada esta vuestra cria-  
tura, que criò vuestra benigni-  
dad, no perezca por mi mali-  
cia, lo q̄ obrò vuestra bondad:  
ni pierda yo por mi grã mise-  
ria, lo q̄ vos hizistes por vues-  
tra suma clemencia. Porque q̄  
prouecho se me seguiria de a-  
uerme vos criado, si vos me de-  
xais en la corrupcion en q̄ fuy  
concebido, y he viuido? Cria-  
tes vos por ventura, Señor, en

YANO

vano a los hijos de los hombres? Pues me criastes, regid lo que criastes, y no menospreciys la obra de vuestras manos. De nada me hizistes, si vos no me teneis de vuestra mano, luego me boluerè en mi nada: porq̄ assi como quando yo no era, me sacastes de la nada: assi aora que soy, sino me conseruais, me boluerè en mi nada. Pues fauorecedme, Señor mio, y vida mia, para que no perezca por mi maldad. Sino me huieredes criado, Señor, yo no fuera, porque me criastes soy: sino me gouernais, luego dexarè de ser: porque no fueron mis merecimie-

*Soliloquios*

tos los que os mouieron para que me criassedes, fino vuestra sola bondad è inmensa clemēcia. Aq̄lla misma caridad pues, Dios mio, q̄ os mouio a criar me, essa misma os mueua aora a regirme, y gouernarme. Porque, que me aprouecharà que vuestra caridad me aya criado, si yo perezco en mi miseria, y vuestra diestra no me leuāta. Esta clemēcia vuestra, Señor, y Dios mio, q̄ os forçò a criar lo q̄ no era, os mueua a saluar lo q̄ criastes, pues no es menor agora que lo fue entonces. Porque vos soys la misma caridad, y siempre el mismo: no està abreuada vuestra ma-



no. Señor, para que no podais  
saluar, ni vuestro oído está tan  
cerrado que no oiga: pero mis  
pecados han hecho dinisiõ en-  
tre vos y mi, entre las tinieblas  
y la luz, entre la imagen de la  
muerte y la vida, entre la vani-  
dad y la verdad, entre esta mi  
vida breue, y como la luna va-  
riable, y la vuestra sempiterna  
y felicissima.

*De los lazos de nuestros apeti-  
tos. Cap. XII.*

**E**stas son las sombras y ti-  
nieblas en quando embuel-  
to en este abismo de la te-  
nebrosa carcel desta vida, en la  
qual estoy aherrojado y sumi-

Aa do,

## Soliloquios

do, hasta que vèga el dia, y ces-  
sen las sombras, y con vuestra  
virtud se haga la luz. La voz d̄l  
Señor es fortissima, y podero-  
sissima, en diziendo: Hagase  
la luz, y deshaganse las tinie-  
blas, descubrase la tierra, y pro-  
duzca yerua verde, y q̄ tenga  
semilla, y dê buen fruto de jus-  
ticia, luego se cumplirà. Señor  
Dios Padre, y vida, por la qual  
todas las cosas viuen, y sin la  
qual mueren, no me desampa-  
reis en los pensamiētos vanos,  
ni permitais que yo cayga en  
la vana presuncion de mi mis-  
mo. Quitad de mi todos los  
vanos desseos, apartad de mi  
coraçon la desuerguença y po-  
co

co respeto. Posseedle vos, para que siempre piense en vos: alumbrad mis ojos, para que os vean, y no se desvanezcan, antes siēpre se humillen, y no se leuanten, ni presuman de si. Vean lo que está a la diestra, y no a la siniestra, y vuestros parpados vayan delāte de mis pasos: porque vuestros parpados examinan a los hijos de los hōbres. Quebrantad esta mi concupiscencia, cō aquella dulçura que escondistes a los que os temen: para q̄ yo os dessee con vn desseo sempiterno: y para que no sea engañado con el ceuo de la vanidad, ni estragado mi gusto interior, ni tenga lo

Aa 2

dulce

## Soliloquios

dulce por amargo , y lo amargo por dulce , las tinieblas por luz , y la luz por tinieblas. Librad mi alma de la infinidad de lazos , que el enemigo ha armado en este mundo para coger las animas de los pecadores , de los quales ninguno puede ser libre fino por vos. Porque todo lo que ay en el mundo ( como dize vuestro amado dicipulo ) es concupiscēcia de carne , ò cōcupiscēcia de ojos , ò soberuia de la vida. He aqui , Señor , que todo el mūdo està sembrado de lazos para enlazarme : pues quien se podrá librar de estos lazos , y de tantas ocasiones y peligros? Cierto q̄ solo

solo aquel, a quien vos quitare  
des el engrey miento, y leuan-  
tamiēto de sus ojos, para que  
la concupiscencia dellos no le  
enlaze: aquel a quiē vos libra-  
redes de la concupiscencia de  
su carne, para q̄ su apetito no  
le derribe: aquella a quien vos  
desnudaredes del animo des-  
uergonçado y altiuo, para que  
la soberuia de la vida no le en-  
gañe. O que dichoso es el que  
recibe esta merced de vos, y q̄  
seguro passará? Pues, ô Reden-  
tor mio, por vos mismo os su-  
plico que me ayudeis, para q̄  
yo no cayga delante de mis  
enemigos, enredado con los  
lazos que han armado a mis

Aa 3

pies.

187 H

*Soliloquios*

pies. Libradme mi Dios, para  
que no se rian de mi vuestros  
enemigos. leuantaos en mi fa-  
uor, dadme la mano, desbara-  
tadlos, y deshazedlos, porq̄ hu-  
yã, y desaparezcã delãte de vos:  
derritãse como la cera cõel fue-  
go, y yo escõdido y guarecido  
en el secreto de v̄ro rostro, y  
harto de todos v̄ros bienes, me  
gozecõ v̄ros hijos. Vos, Señor,  
q̄ sois padre de los huerfanos,  
y madre piadosa de los chiqui-  
tos, oid los gemidos de vues-  
tros hijos, estended las alas, pa-  
ra q̄ debaxo dellas nos recoja-  
mos, como los pollitos se am-  
parã debaxo de las alas de la ga-  
llina: y pues el enemigo nunca  
duerme

duerme para impugnarnos, no  
durmais vos para defendernos.

*De la miseria del hombre, y de los  
beneficios de Dios. Ca. XIII.*

**O** Luz no vista de otra luz, y  
lumbre no vista de otra lumb-  
bre: ò luz q̄ escureces to-  
da otra luz y claridad, delante  
de la qual toda otra peregrina  
claridad es tinieblas: luz que es  
fuente de toda luz, y lumbre  
de la qual se deriua toda otra  
lumbre: lumbre en cuya com-  
paracion toda otra lumbre es  
tinieblas, y toda la luz escuri-  
dad: lumbre por la qual todas  
las tinieblas son lumbre, y lu-  
zes la escuridad. Luz eterna, q̄

## Soliloquios

no se pierde con la ceguedad,  
ni se añubla con la niebla, ni se  
escurece con la noche, ni se im-  
pide por cosa que se le ponga  
delante, ni con sombra alguna  
se disminuye. Luz que alum-  
bra todas las cosas juntas de  
vna vez, y para siempre: escon-  
deme en el abismo de tu clari-  
dad, para que vea a ti en ti, y a  
mi en ti, y todas las cosas deba-  
xo de ti. No me dexes, para q̄  
no crezcan las sombras de mi  
ignorãcia, y se multipliquẽ mis  
culpas: porque todas las cosas  
sin ti me son tinieblas, todas  
malas, porque no ay cosa bue-  
na sin el verdadero y solo y su-  
mo bien. Yo se Señor mio, yo  
lo



lo confieso, que donde quiera que yo esté sin vos, esto y muy mal, no solamente quando ando derramado fuera de mi: pero también quando estoy dentro de mi. Porque todo lo que no es mi Dios, es pobreza para mi: pero yo me hartare quando apareciere vuestra gloria. Vos Señor, y vida mia, dadme gracia, para que yo os confiese mi miseria. En apartandome de vos, que soys vno, y fumo, y verdadero bien, y dexandome llevar de la variedad destas cosas temporales, y derramiándome por los sentidos, y gustos de la carne, mi corazón se ha diuidido, y de vno se ha repartido

Aa5

tido

132 Soliloquios

tido en muchas partes, y la abundancia ha sido trabajosa para mi, y la pobreza me ha parecido abundante. De vna cosa me yua enredado en otra, y de vn gusto en otro gusto, y ninguna cosa me hēchia, porque no os hallaua en mi, q̄ sois vn biē singular, è indiuiso. Quando yo busco este bien, no yerro: quando le alcāço, reposo: quando le poseo descansa, y esta harto mi coraçō. O miseria sobre todas las miserias, quando el anima miserable huye de vos: con el qual està siēpre abattada y gozosa, y sigue el mundo, con el qual està siempre pobre y affligida. El mundo clama, yo  
desfa

desfallezco : vos , Señor , clama-  
mais , yo recreo : y mi miseria  
es tan grãde , que sigo antes al  
que desfallece , que al que re-  
crea . Esta es mi enfermedad , ò  
medico de las almas , sanadla ,  
para que yo os alabe de todo  
mi coraçon , como a salud en-  
tera de mi anima , por todos  
los beneficios con que desde  
el viẽtre de mi madre me aueis  
criado , y sustentado , y llegado  
hasta la vejez . Yo os suplico  
por vos mismo q̃ no me desam-  
pareys : vos me criastes quan-  
do no era , redemistefme quan-  
do no era , redemistefme quan-  
do era perdido , muerto era , y  
visitiendoo de mi mortalidad ,

ba-

## Soliloquios

ba xastes a este mundo, y a este  
sieruo vuestro, o Rey sobera-  
no, y para rescatar me os entre-  
gastes a la muerte, y para que  
yo viuiesse, la tomastes sobre  
vos, y matastes la muerte con  
vuestra muerte, y me reparas-  
tes con vuestra humildad. Yo  
era perdido, y vendido en mis  
pecados, y vos para librarme  
dellos quisistes ser vèdido por  
mi: y me amastes con tan gran-  
de exceso de amor, que distes  
vuestra sangre en precio por  
mi, y amastes a mi mas que a  
vos, pues os dignastes morir  
por mi. Por vn camino tan ad-  
mirable, por vn precio tan ca-  
ro me sacastes de mi destierro,  
me

me redemistes de mi cautiverio, me librástes de la pena, me llamastes de vuestro nombre, me señalastes con vuestra sangre; para q̄ todo esto me fuese vn memorial de vuestro amor, y nunca mi coraçon se apartasse de aquel Señor, que por mi nūca se apartò de la cruz. Vngistesme con aquel olio bendito, con el qual vos fuistes vngido, para que de Christo me llamaise Christiano: y escriuistesme en vuestras manos, para tener siempre en ellas memoria de mi, si yo siēpre la tuuiere de vos. Y así v̄ra gracia y vuestra misericordia siēpre me han preuenido. porque

## Soliloquios

que muchas vezes me auéis librado de muchos , y grandes peligros. Quando errè, y anduue descaminado , me boluistes al camino: quãdo no supe, me enseñastes: quando pequè, me castigastes: quãdo estuue triste, me consolastes: quando desesperè, me animastes: quando cahy, me leuãtastes: quãdo estuue en pie, me tuuistes: quando anduue, me lleuastes: quãdo vine a vos, me recibistes: quãdo dormi, me guardastes: quando clame, y os llamè, me oystes.

*Como Dios continuamente cõsidera las obras, è intencion de los hombres. Cap. XIII.*

ES.

**E**Stos y otros beneficios me  
aueis hecho, Señor Dios  
mio; de los quales querria  
yo siempre hablar, pēsar, y ha-  
zer gracias, y alabaros por to-  
das las mercedes q̄ de vos he  
recibido; y amaros con todo  
mi coraçon, y con toda mi ani-  
ma, y con toda mi fortaleza, y  
voluntad, y cō todas mis entra-  
ñas, y con lo mas intimo de mi  
coraçon, pues soys bienauen-  
turada dulcedumbre de todos  
los que se gozan en vos. Mas  
vuestros ojos veen mi imper-  
fecion y baxeza, porque son  
mas resplandecientes q̄ el Sol,  
y descumbrē por todas partes  
los intentos de los hombres, y  
el

## Soliloquios

el profundo del abismo , y en todo lugar siempre estan contemplando a los buenos , y a los malos. Porque como presidis a todas las cosas , morando dentro dellas , y estais siempre en todo lugar presente , y teneis cuydado de todo lo q̄ criastes , estais atento a lo que yo hago , y afsi notais mis passos , y las sendas q̄ lleuo , y de dia y de noche velais sobre mi , como si olvidado del cielo y de la tierra , y de todas las criaturas , que ay en toda esta maquina tá maravillosa , tuuiesse des solamente cuenta conmigo , y no la tuuiesse de lo demas. **P**orque la luz incomutable de vuestra



vuestra vista no crece por mirar a vno solo, ni se disminuye por mirar a cosas innumerables, y diuersas. Porque assi como vña vista cõprehende perfectamente todas las cosas jũtas, assi cõprehende cada vna dellas, aunq̃ sea diferente de las otras, cõ vna misma perfeciõ; y considera todas las cosas, como a cada vna, y a cada vna como a todas, y esto sin diuisiõ, ni diminucion, ni mudança alguna vuestra. Demanera, que vos todo me considerais a mi todo, siempre, y con vna sola vista, por todo el discurso del tiempo, pero sin tiempo, con tãta claridad, y perfeciõ, como

Bb

fino

287 Soliloquios

finó tuuiesse de otra cosa q̄ mi-  
rar, y q̄ cōsiderar. Y de tal fuer-  
te teneys puestos los ojos en  
mi, como si estuuiesse de olui-  
dado de todas las demas cosas,  
y no tuuiesse de cuēta cō nin-  
guna dellas, fino cōmigo solo.  
Porque siēpre estais presente,  
y siempre os ofreceis apareja-  
do para ayudarme, si a mi me  
hallais aparejado para dexar-  
me ayudar. Do quiera que yo  
voy, nunca, Señor, me dexais,  
si yo primero no os dexo a  
vos: do quiera que estoy, no  
os a partays de mi, porque es-  
tais en todo lugar, para q̄ do  
quiera que vaya os halle, y no  
perezca sin vos; pues no pue-  
do

do tener ser fin vos. Yo confieso, Señor, que todo lo que hago, y de la manera que lo hago, lo hago delante de vos, y que vos lo veys mejor que yo mismo que lo hago: porque a todo lo que yo obro, vos siempre asistis, y estais presente, como el que siempre está mirando todos nuestros pensamientos, intenciones, delectaciones, y obras. Ante vos, Señor, estan siempre todos mis deseos, y todos mis pensamientos. Vos veis de donde viene el espíritu, donde está, y adonde va; porque sois el examinador de todos los espíritus, y el que los pesa con justo peso: y

## *Soliloquios*

mejor sabeys que nadie, si es dulce, o amarga la raiz: de la qual proceden las hojas q̄ son hermosas por defuera, y penetrais sutilissimamente el meollo, y lo mas intimo de la misma raiz, con la verdad clarissima de vuestra luz: y no solo la intencion, sino la fuente de dō de ella nace. Todo lo contais, todo lo mirais, todo lo notais, como justo, y intimo juez, para dar a cada vno su pago, no solo segū las obras que haze, y la intencion con que las haze, mas tambien segun aquel secreto, è interior meollo, y sustancia escondida de la raiz, de la qual procede la misma intencion

cion del que obra. Vos veis cō  
vuestros ojos, y oys con vues-  
tros oydos, y considerais los  
intentos que tengo quando  
obro: todo lo que pienso, y en  
que me deleyto, y lo notais, y  
escruien en vuestro libro, sea  
bueno, sea malo: para que des-  
pues quando se abrieren los li-  
bros, y juzgaredes, segun lo q̄  
en ellos se hallare escrito, me  
deys premio por lo bueno, y  
castigo por lo malo. Y por v̄-  
tura esto es lo que ya nos di-  
xistes. Yo considerare las pos-  
trimerias dellos: y lo q̄ de vos  
dize Iob: Dios considerará el  
fin de todas las cosas: porq̄ en  
todas las cosas que hazemos,

Bb 3

mas

mas mirais el fin de nuestra in-  
tencion, que la sustancia de la  
obra q̄ hazemos. Quãdo Dios  
mio ( terrible y fuerte ) con  
atencion pienso lo que he di-  
cho, tiemblo por vna parte, y  
por otra me corro, y confun-  
do, porque veo la grãde y pre-  
cisa necesidad, que tenemos  
de viuir justa y sãtamente; pues  
todo lo que hazemos està  
patente, y descubierto a los  
ojos del juez, que todo lo  
vee, todo lo mira, y todo lo  
confidera.

*Que ninguna cosa puede el hom-  
bre por si sin la divina gra-  
cia. Capitulo. XV.*

**FOR**

**F**ortissimo, y todo podero-  
so Señor, Dios de todos los  
hombres, cuyos ojos estan  
siempre cõsiderando todas las  
sendas de los hijos de Adã, des-  
de que nacen hasta q̄ mueren,  
para dar a cada vno segun su  
merecido; dadme gracia que  
yo conozca, y confiesse delan-  
te de vos mi pobreza: porque  
yo dixẽ que era rico, y que no  
tenia necesidad de ninguna  
cosa, y no entendì que era po-  
bre, ciego, desnudo, misero, y  
miserable. Creìa que era al-  
go, no siendo nada; juzgaua  
que era sabio, y heme hallado  
inorante, pensaua que era pru-  
dente, y heme hallado engaõa

Bb 4

do

381  
*Soliloquios.*

do, al fin he conocido que  
sin vuestro don y gracia no  
podemos hazer nada: y que si  
vos, Señor, no guardais la ciu-  
dad, en balde vela el q̄ la guar-  
da. Vos me aueis enseñado es-  
to, para que me conociesse, y  
me dexastes, para prouarme,  
no para que vos me conocief-  
sedes, sino para que me cono-  
ciesse yo. Porque en creyēdo  
yo que de mi mismo era algo,  
y pensando que por mi era sufi-  
ciente, y no entendiendo que  
vos erades el q̄ me teniades de  
vuestra mano, la apartastes vn  
poco d̄ mi, y os alexastes, y lue-  
go cahi, y vi, y conoci que vos  
erades el que me regiades, y  
tenia-



teniades, para que no cayesse de vuestra mano. El caer fue mio, y el leuantarme fue vuestro. Abristesme los ojos, despertastesme, y alumbrastesme para q̄ viesse, que toda la vida del hombre sobre la tierra, es vna perpetua tentacion, y que no se puede gloriarse la carne delante de vos, ni ser justificado hombre viuiete sin vos: porque todo lo bueno, sea grande, sea pequeño, todo es don vuestro, y solo lo malo es nuestro. Pues donde se puede gloriarse el hombre? hase de gloriarse en el mal? esta no seria gloria, sino miseria. Hase de gloriarse del bien? Pero esto no es suyo.

Bb 5

sino

## Soliloquios

fino a geno. Y assi, Señor, como todo lo bueno es vuestro, assi toda la gloria se deue a vos. Porq̄ el hombre q̄ de vuestro bien busca gloria para si, y no para vos, es ladron, y semejante al demonio, que quiso hurtar vuestra gloria. Y el que por vuestro dō quiere ser loado, busca en el no vuestra gloria, sino la suya: y aunque sea alabado de los hombres por vuestro don, de vos es vituperado, y reprehendido, porque con vuestro don buscò su gloria, y no la vuestra. Y el q̄ fuere alabado de los hombres, siendo vituperado de vos, no serà defendido de los hōbres, quando

do vos le juzgaredes; ni librado, quando vos le condenaredes. A Señor mio, q̄ en las entrañas de mi madre me formastes, no permitais que yo cayga en aquella maldicion, q̄ quiera vsurpar para mi vuestra gloria. Para vos sea siēpre la gloria, pues es vuestro todo lo bueno; y para nosotros sea la confusiō, pues todo lo malo es nro, si vos no teneis misericordia de nosotros. Porq̄ vos, Señor, teneis misericordia de todos: y no aborreceis ninguna cosa de las que hizistes: y repartis con nosotros de vuestros bienes, y enriqueceis a los pobres con vuestros dones, a-  
mais

## Soliloquios

mais a los pobres, y hazeis los ricos cō vuestras riquezas. He nos aqui, Señor, vuestros hijos los pobrezitos, y vuestra pequeña manada, abridnos las puertas de vuestra dulçura, y comeran los pobres, y hartarse han, y alabaros han los que os buscan. Yo se, Señor mio, y enseñado de vos lo confieso, que solos aquellos que conocen de si que son pobres, y confieñan su pobreza, seran enriquecidos de vos; y al contrario, los que piensan que son ricos, siendo pobres, se hallaran priuados de vuestras riquezas. Y por tanto, yo Señor mio, confieso mi pobreza, y

os

os doy a vos toda la gloria, y  
alabanza: porque todo lo bueno  
que yo he hecho, es vuestro.  
Vos me aueys enseñado  
que yo no soy sino toda la vanidad,  
y sombra de muerte, y  
vn abismo tenebroso, y vna  
tierra yerma y vazia, que no  
puede fructificar sin vuestra  
bendicion, ni producir sino  
confusion, pecado, y muerte.  
Todo lo bueno que jamas tuve,  
de vos lo recebi. Todo lo  
bueno que tengo, vuestro es,  
y lo tengo de vuestra mano.  
Si he estado firme, por vos lo  
he estado: quando he caydo,  
por mi he caido: y siempre es-  
tuuiera caido, y metido en el  
lodo,

101  
*Soliloquios*

todo, si vos no me huierades  
levantado. Siempre huiera  
sido ciego, si vos no me huie-  
rades alumbrado: y quando ca-  
hi, nunca me huiera leuanta-  
do, si vos no me huierades da-  
do la mano: y despues de le-  
uanto, siempre huiera tor-  
nado a caer, si vos no me hu-  
ierades tenido, y muchas ve-  
zes huiera perecido, sino me  
huierades gouernado. Y assi  
siempre vuestra gracia, Señor, y  
vuestra misericordia me han  
preuenido y librado de todos  
los males, saluandome de los  
passados, leuantandome de los  
presentes, armandome contra  
los por venir, cortando los la-

zos que estauan armados ante mi, y quitandome las ocasiones y causas de pecar, q̄ si vos no huierades hecho esto conmigo, yo huiera cometido todos los pecados del mundo. Porque bien se, Señor, que no ay pecado que en algun tiempo aya cometido algun hombre, que no le pueda cometer otro hombre, si el Criador q̄ ha hecho al hombre, no le tiene de su mano. Pero vos me distes vuestro fauor para que yo no lo hiziesse: y me mádate que me guardasse del, y me distes gracia para que yo os creyessse, y os obedeciesse, por q̄ vos me regiades, y me guardades

## Soliloquios

dauades para vos , y me dauades luz y fauor, para que yo no cometieſſe el adulterio , ni otros graues pecados.

*De las tentaciones de Satanas.*

*Cap. XVI.*

**F**Altò el tētador, y vos hizistes que faltasse, no huuo lugar ni tiēpo, y vos ordenastes q̄ no lo huuieſſe: huuo tentador, y no faltò lugar ni tiempo, y vos me tuuistes para q̄ no cōſintieſſe. Vino el tētador lleno de escuridad, como siempre lo està, y para q̄ yo le despreciaſſe, vos me cōfortastes. Vino armado y fuerte, y para q̄ no me vēcieſſe, vos le reprimistes,



mistes, y a mi me esforçastes.  
Vino el tētador transfigurado  
en Angel de luz: y para q̄ no  
me engañasse; vos le reprehē-  
distes: y para que yo le cono-  
ciēsse, me alūbrastes. Porque  
este tentador es aquel dragon  
grande y bermejo, aquella ser-  
piente antigua, que se llama  
diablo, y satanas, y tiene siete  
cabeças, y diez cuernos. El Psal.  
qual criastes para q̄ se espacia 164.  
se en este mar difuso y grāde,  
en el qual ay infinidad de ani-  
males grādes y pequeños, que  
son diuersos generos de demo-  
nios, q̄ no tienē otra ocupaciō  
de dia y de noche, sino buscar a  
quiē tragar, si vos no le librais.

Cc

Este

## Soliloquios

Este es aquel antiguo dragon,  
q̄ tuuo principio en el Paraiso  
de deleytes: el que con su cola  
truxo la tercera parte de las  
estrellas del cielo, y las echô  
en la tierra, el que con su ve-  
meno inficiona las aguas de la  
tierra, para que mueran todos  
los que beuieren dellas: el que  
Iob. estima el oro como si fuesse  
40. lodo, y tiene esperançã que se  
ha de sorber el rio Iordan: y fi-  
nalmente el que ha sido cria-  
do paaa no temer a alguno.  
Quien nos podrã defender de  
sus garras? quien librarnos de  
su boca, sino vos, Señor, que  
aueis quebrantado las cabeças  
deste grande dragon? Ayudad  
nos,

nos, Señor, estended sobre no-  
sotros vuestras alas, para que  
debaxo dellas nos recojamos,  
y con vuestro escudo defen-  
dednos de los cuernos deste  
dragon: el qual no tiene otro  
cuydado, ni otro desseo, sino  
de tragar las almas que vos  
erastes. Por tanto, Señor Dios  
nuestro, a vos clamamos, a vos  
acudimos, libradnos de vn ad-  
uersario tan continuo, tan per-  
tinaz y porfiado: el qual quan-  
do dormimos, y quando vela-  
mos, quando comemos, y quan-  
do beuemos, y quando haze-  
mos qualquiera otra cosa, siem-  
pre insta, y nos aprieta de dia  
y de noche, con engaños y ar-

## *Meditaciones*

tes, aora cubierta, aora descubierta: y siēpre nos tira saetas enherboladas para matar nuestras animas. Y siendo afsi, es tan grande (Señor) nra locura, que viēdo siēpre estar a este dragō con la boca abierta aparejado para tragarnos, cō todo esto dormimos, jugamos, y somos perezosos: como si estuuiessemos seguros delante de aq̄l, q̄ en ninguna otra cosa se desuela, sino en destruyrnos, y acabarnos. El enemigo siempre vela para matarnos, y nosotros no queremos despertar de nro profundo sueño para guardarnos. El ha armado infinitos lazos para nuestros pies,

pies, y en todos nros caminos  
puesto trápas para cogernos,  
y quien se escapará? En las ri-  
quezas ha puesto lazos, en la  
pobreza lazos, en el comer y  
beuer lazos, en el deleyte, en  
el dormir, y en el velar, en las  
palabras, y en las obras, y en  
todo quanto hazemos ay la-  
zos. Libradnos vos, Señor, de  
tanta muchedumbre de lazos,  
y de la palabra aspera, para q̄  
por vuestra gracia seamos li-  
bres de tantos peligros, y os  
alabemos, y digamos: Bendito  
sea el Señor q̄ nos librô de los  
diētes del dragô: nuestra alma  
se ha escapado como el paxa-  
rillo de la red: el lazo se q̄brô,

Cc 3 y no-

*Soliloquios*

*Y nosotros quedamos libres?*

*Que Dios es luz de los justos.*

*Cap. XVII.*

**V**Os, Señor, q̄ sois mi luz,  
alúbrad mis ojos, para que  
yo vea vuestra lumbre, y  
ande en ella, y no cayga en los  
lazos de Satanás. Porq̄ quien  
podrá escaparse de estos lazos,  
siendo tantos, fino los vee? y  
quien los podrá ver, fino el q̄  
fuere alúbrado de vuestra luz?  
Porque este padre de las tinie-  
blas esconde sus lazos secreta-  
mente, para coger a los que an-  
dan en tinieblas, y son hijos  
de tinieblas, porque no veen  
vuestra luz: la qual los que la  
liguen;

figuen, no tienen que temer, pues el q̄ anda de día, no tropieça, como el que anda de noche, porque no tiene luz. Mas vos, Señor, sois luz, y luz de los hijos de la luz: sois día que no anochece, día en el qual andan vuestros hijos sin tropieço, y fin el qual todos los que caminan, está en tinieblas, porque no os figuen a vos, q̄ soys luz del mundo. La experiencia de cada día nos lo enseña, y vemos q̄ quanto vno mas se aparta de vos (que sois verdadera luz) tanto mas se embuelue en las tinieblas de los pecados: y quanto mas está posseído de ellas, tanto menos vee los lazos

## Soliloquios

q̄ estan armados , y menos los  
conoce , y cae mas vezes , y es  
arrebataado de sus pasiones:  
y lo que es peor, con estar cay  
do, no entiende que lo està. Y  
assi no conociendo su cayda,  
p̄sando que estaua en pie, tie-  
ne menos cuydado de leuan-  
tarse. Por tanto yo os suplico,  
Señor y Dios mio, y luz de mi  
alma , que alumbreis vos mis  
ojos, para q̄ yo vea , y conoz-  
ca, y no cayga delante de mis  
aduersarios, porque este nuef-  
tro enemigo no procura sino  
nuestra ruina. Y por esso pe-  
dimos que nos deis gracia pa-  
ra resistirle , de tal manera,  
que se derrita delante de nos,  
como



como se derrite la cera con el fuego. Porque, Señor, este es el grande y primer ladron que tratò de robar vuestra gloria: y hinchado, y engreido rebentò, y cayò sobre su cara, y fue derribado y arrojado de vuestro santo monte, y de medio de aq̃llas piedras preciosas, y encendidas de amor, entre las quales auia estado: y despues que cayò, no cessa de perseguir a vuestros hijos, y por el odio y aborrecimiento que os tiene, con grande ansia procura arruinar esta vuestra criatura, que vos por vuestra bondad criastes a vuestra imagen, para que possea la gloria,

Cc 5

que

## Soliloquios

que el por su soberuia perdio.  
Mas vos, Señor, q̄ sois nuestra  
fortaleza, derribadle y quebrá  
tadle antes que trague a estos  
vuestros corderos, y alúbrad-  
nos para que veamos los lazos  
que nos tiene armados, y li-  
bres dellos lleguemos a vos, ò  
alegria de Israel. Todo esto,  
Señor, sabeys vos mejor, que  
conoceis la porfia, y rebeldia,  
y la cerviz durissima deste dra-  
gõ: no lo digo para manifesta-  
ros lo que vos no sabeis: pues  
todo lo veis, y no ay pensamiẽ  
to ninguno tan secreto, que a  
vuestros ojos esté escondido,  
mas digolo, para que xarme de  
mi enemigo ante los pies de  
vuestra

vuestra Magestad: porque a el  
le cōdeneis, y guardeis a noso-  
tros vuestros hijos, pues soys  
nuestra fortaleza. Muy astuto  
es, Señor, este nuestro enemi-  
go, y engañoso, y no ay ningun  
no q̄ sin v̄ra luz facilmēte pue-  
da entender sus caminos y ro-  
deos, ni entender las varias fi-  
guras q̄ toma. Porq̄ ya se haze  
cordero, ya lobo, ya se muestra  
tenebroso, ya resplandecien-  
te: y cōforme a la calidad y cō-  
dicion de cada vno, y de los lu-  
gares y tiēpos, se muda, y tiēta  
cō varias suertes de cōbates, y  
peleas. Para engañar a los q̄ es-  
tan tristes, finge el que està tris-  
te: y para engañar a los que es-  
tan

## Soliloquios

tá alegres, muestra alegría; para hazer caer a los q̄ son espirituales, se transfigura en Angel de luz; para sojuzgar a los fuertes, parece cordero; y para tragar a los m̄sos, se muestra lobo: y segū las diuerfas cōdicionnes de los hōbres, assi son diuerfas las tentaciones que nos pone. A vnos esp̄ata cō el temor de la noche, à otros traspassa con la facta q̄ buela de dia, à otros engaña con el negocio escuro: a otros aprieta con el asfalto que les da, y à otros con el demonio de medio dia. Quien ferà suficiente para conocer tanta diuersidad de astucias, y engaños? Quien podra pintar  
la

la figura de su vestido; y conocer la armadura de sus diētes? En la aljaua trae metidas sus faetas, y sus lazos escondidos debaxo de velo de luz, y así es cosa dificultosa poderle entender, sino tenemos Señor, vuestra luz Porque no solamente en los vicios de la carne, que ligeramente se conocē, nos escō de sutiles lazos: mas tãbien en los exercicios espirituales, y cō color de virtud viste los mismos vicios, para mejor engañarnos. Estas cosas y otras muchas haze este hijo de Belial, y de Satanas; ya como leon, ya como dragon; descubierta y secretamente; de dētro y de fue-

ra;

*Soliloquios*

ra, de dia y de noche nos persi-  
gue, para tragar nuestras al-  
mas. Pero vos, Señor, que sal-  
uais a los que esperan en vos,  
libradnos, para que el se desha-  
ga con nuestro bien, y vos seais  
en nosotros alabado.

*De otros beneficios de Dios. Ca-  
pitulo. XVIII.*

**M**As yo, Señor (librador  
mio) entregado del todo  
a vña poderosa mano, de  
lo intimo de mi coraçon, con  
esta mi pobre confesion y re-  
conocimiẽto os alabarè, y me  
acordarè siempre de todas las  
mercedes que me aueis hecho  
por todo el discurso de mi vi-  
da

da desde el punto en que naci.  
Porque se q̄ os desagrada mu-  
cho la ingratitud, y q̄ es la raiz  
y fundamēto de todos los ma-  
les espirituales, y vn viēto cier-  
ço y abrasador de todo lo bue-  
no, que atapa la fuente dela di-  
uina misericordia, y haze que  
losmales ya muertos resucitē,  
y las obras viuas mueran, y no  
sean mas de prouecho. Por tã-  
to yo, Señor, por no ser defa-  
gradecido a vos mi liberta-  
dor, os hare gracias por auer-  
me librado, Quãtas vezes me  
auia ya casi tragado aquel dra-  
gon infernal, y vos me sacas-  
tes de su boca? quantas vezes  
pequē, y el estaua à punto pa-  
ra

## Soliloquios

ra tragarme, y vos Dios mio le  
detuuiſtes? quando yo hazia  
mal, quando quebrãtaua vues  
tros mandamientos, estaua es  
te dragon aparejado para arre  
batarne, y lleuarme a los in  
fiernos, y vos se lo estoruaua  
des. Yo os ofendia, y vos me  
defendiades: yo no os temia,  
y vos me guardauades: de  
vos me apartaua, y entrega  
uame a mi enemigo, y vos le  
espantauades, para que no  
me tomasse. Estos beneficios,  
señor Dios, me haziades y yo  
miserable no los conocia: por  
que muchas vezes me aueis li  
brado de las vñas de Satanas,  
y de la boca del leon, y me a  
ueis



neis sacado del infierno sin yo  
saberlo : baxado he hasta las  
puertas del infierno, y vos me  
tuuistes para que no entrasse  
en el. Tambien me aueys libra  
do muchas vezes de la muerte  
del cuerpo , quando las enfer-  
medades graues me apreta-  
uã, y de otros muchos peligros  
por mar y por tierra, de fuego  
y de cuchillo, estando siempre  
presente, y saluãdome cõ vuest  
tra misericordia . Porque bien  
sabiades vos, Señor , que si en  
aquel tiempo yo muriera, me  
fuera derecho al infierno , y  
perpetuamente fuera conde-  
nado. Pero vuestra misericor-  
dia me preuino , y me librò de

Dd

la

## Soliloquios

la muerte del cuerpo, y de la  
muerte del anima. Estos, y o-  
tros muchos beneficios me hi-  
zistes, y yo era ciego, y no los  
conocia, hasta q̄ me alūbrastes.  
Mas agora, ò luz de mi alma,  
Dios y señor mio, vida mia,  
por la qual viuo, y lumbre de  
mis ojos, por la qual veo, ya  
me auéis alumbrado, ya os co-  
nozco, ya se q̄ viuo por vos,  
yo os hago gracias, aunq̄ viles,  
y pobres, y desiguales a vues-  
tros beneficios, pero las q̄ mi  
flaqueza os puede ofrecer. Vos  
solo sois mi Dios, y mi benigni-  
simo Criador, q̄ amais nues-  
tras animas, y ninguna cosa a-  
borreceis de las que criastes.

Heme

Heme aqui el mayor de los pe-  
cadores que aueis saluado, pa-  
ra que sea exemplo a todos de  
vuestra inmēsa piedad. Yo cō-  
fessarē, bien mio, miētras q̄ vi-  
uiere, vuestros beneficios: y q̄  
me aueis librado d̄ lo mas pro-  
fundo del infierno, vna, y dos  
y tres, y ciento, y mil vezes, y  
yo siempre por mis passos cō-  
tados me yua al infierno, y vōs  
siempre me deteniades, y si hu-  
vierades querido, con mucha  
justicia, mil vezes me pudiera-  
des condenar. No quisistes,  
porque amais las animas, Se-  
ñor Dios mio, y dissimulays  
los pecados de los hombres a-  
guardandolos a penitēcia. Ao

## *Soliloquios*

ra pues, Señor, veo todo esto,  
y conozco por vuestra lūbre,  
esta vuestra gracia y misericor  
dia: y cōsiderandola desfallece  
mi anima, pues la libraſtes del  
infierno, y le reſtituiſtes la vi  
da. Todo era muerto, y; todo  
me reſucitaſtes; para que todo  
lo que yo viuiere ſea vuestro,  
y todo me ofrezca a vos. Todo  
mi eſpiritu, todo mi coraçon,  
todo mi cuerpo, toda mi vida,  
viua a vos (ò vida mia dulciſi  
ma) pues todo me libraſtes, pa  
ra poſſeerme todo, y todo me  
reparaſtes, para que todo fueſ  
ſe vuestro. Ameos yo, pues, Se  
ñor, virtud mia, ameos yo ale  
gria inefable de mi anima, y  
viua

viua yo , no a mi , sino todo a vos , pues auiedo perecido por mi miseria , fuy resucitado por vuestra misericordia . Por tanto , Señor Dios , y santificador mio , mádaſtes en vuestra ley , que yo os amasse de todo mi coraçon , y de toda mi anima , y todo mi entendimiento , y con toda mi fortaleza , y todas mis fuerças , y de lo mas intimo de mis entrañas , en todas las horas y momentos que yo gozo de vuestra misericordia . Porque siempre perecería si vos no me guardassedes : siẽpre moriría , si vos siempre no me dieſſedes vida , y assi cada momẽto me obligais , porque

## *Soliloquios*

cada momento me hazeis nue-  
vos beneficios. Pues assi como  
no ay hora, ni punto de tiem-  
po en toda mi vida, en el qual  
yo no reciba algun beneficio  
vuestro, assi no deue auer mo-  
mento en el qual yo no os ten-  
ga presente en mi memoria, y  
no os ame con toda mi fortala-  
za. Pero esto no lo puedo yo  
hazer, si vos no me lo dais, cu-  
yo es todo lo bueno y perfeto  
y no està en la mano del que  
quiere, ni del q̄ corre el ama-  
ros, si vos no se lo dais, porvue-  
stra misericordia. Vuestro es,  
Señor, este dō, cuyo es todo lo  
bueno, vos mandais q̄ os ame-  
mos, dadnos lo q̄ nos mãdais,  
y man-

y mādadnos lo q̄ quisiere des.

*Del fervor de la caridad, ò amor de Dios. Cap. XIX.*

**Y**O os amo, Dios mio, y deseo siēpre amaros mas: por que vos sois mas dulce q̄ la miel, mas suaue que la leche, y mas resplādeciente q̄ la luz, y assi os quiero mas q̄ al oro, y q̄ a la plata: y que a todas las piedras preciosas. Todo lo que yo hazia en el siglo, me desagrada ua, acordādome de la dulçura y hermosura de vuestro palacio real. O fuego q̄ siempre ardes, y nūca te apagas, ò amor q̄ siempre hierues, y nūca te entibias, enciēdeme, sea yo abraza-

Dd 4

do

## *Soliloquios*

'do de ti, para q̄ todo te ame,  
porq̄ menos te ama el q̄ conti-  
go ama otra cosa, que no ama  
por ti. Ameos yo, Señor, porq̄  
vos primero me amastes. Con  
q̄ palabra podrê yo declarar  
las señales del amor entraña-  
ble, q̄ vos aueis vsado para cō-  
migo, y de los innumerables be-  
neficios, cō q̄ desde la primera  
hora de mi vida hasta esta pre-  
sente, me aueis sustētado? Por  
q̄ no contētandoos de auerme  
criado a v̄ra semejaça, y sacado  
me de la nada, y auerme leuãta-  
do sobre las criaturas insensi-  
bles, y sobre las q̄ tienen solo  
sentido, y los brutos animales,  
y auerme ennoblecido con la  
lum.



lumbre de vño rostro, y hecho poco menor que los Angeles, cada dia me aueis hecho otros beneficios singulares, y maravillosos, sin cessar. Y como si yo fuera vn hijo vuestro pequenito y tierno, assi me aueis dado los pechos de vuestro cõfuelo, y criadome, y esforçado me cõ vuestra leche: y para q̄ yo todo os siruiesse, todo lo q̄ aueis hecho, lo aueis dedicado a mi seruicio.

*Como Dios criò todas las cosas para el seruicio del hombre.*

*Cap. XX.*

**T**Odas las cosas, Señor, aueis sujetado debaxo de

Dd 5

los

## Soliloquios

los pies del hombre, para que el estuuiesse solo, y todo sujeto a vos: y para que el hombre fuesse todo vuestro, le hizistes Señor de todas vuestras obras. Criastes todas las cosas exteriores para el cuerpo, y el cuerpo para el anima, y el anima para vos: para que a solo vos siruiese, a vos solo amasse, de vos solo gozasse, y de las cosas baxas se aprouechasse para su seruicio: porque todo lo que ay debaxo del cielo, es menos noble que el anima del hombre. Vos la criastes para q̄ poseyesse el sumo bien, y con la possession del fuesse bienauenturada. Si a este bien se allega-  
re,

re, hollando todas las necesidades, y miserias destos bienes mudables y caducos, vendrà a ver aq̃lla cara serena de vuestra inmortalidad: la qual agora va rastreado por espejos y figuras, mas despues gozará de aquellos bienes eternos en la casa del Señor, en cuya comparacion todas estas cosas visibiles son nada. Aquellos bienes son tan grandes, que no los ha visto ojo, ni oreja los ha oydo, ni el coraçon del hombre puede comprehender lo q̃ Dios tiene aparejado para los que le aman. Estos bienes, Señor, aueis de dar al alma: y con ellos cada dia alegrais las  
almas

## Soliloquios

almas de vuestros siervos, como amador suauissimo dellas. Y q̄ marauilla es, Señor Dios mio, que vos hagais esto, pues con ello honrais a vuestra imagen, y aquella vuestra semejança, a la qual nos criastes? Por q̄ aun a este nuestro cuerpo, confer corruptible y vil, le aueys dado que vea la claridad del cielo: la qual nos reparten el Sol, y la Luna, q̄ son vuestros ministros, y nunca se cansan, y de dia y de noche embian su luz para nuestro seruicio, porque vos se lo mandais. Aueysle dado vn ayre puro para q̄ respire; mucha variedad de sonidos para que oyga; la suauidad

dad de los olores para q̄ huelas; diferencia de sabores para que guste, y la corpulencia y tomo de las cosas para que toque. Aueisle dado las bestias de carga para sus necesidades; las aues del ayre, y los pescados de la mar, y los frutos de la tierra, para su sustēto. Aueis criado muchas cosas medicinales para sus dolencias: y para cada mal le aueis aparejado su particular remedio y consuelo: porque sois misericordioso y benigno, y conoceis la massa de que somos compuestos, y que todos somos como vn poco de barro en vuestras manos.

Que

## Soliloquios

Que de la consideracion de los  
bienes temporales, se entiende  
la grandexa de lo que Dios  
tiene aparejado para el al-  
ma. Cap. XXI.

**A**bridme, Señor, abridme  
vuestra grande misericor-  
dia, y alumbradme mas cō  
vuestra luz, para q̄ esta misma  
misericordia se abra, y se me  
descubra mas. Porq̄ por estas  
cosas minimas comprehende  
mos las grandes, y por las visi-  
bles subimos a las inuisibles, y  
venimos a entender algo de  
vos. Porque, Señor mio, si vos  
nos hazey tantos, y tan gran-  
des beneficios para sustētar, y  
recrear

recrear este nuestro cuerpo vil  
y corruptible, y el cielo, y el  
ayre; y la tierra, y la mar; la luz  
y las tinieblas: el calor, y la  
fombra: el rozio, y los vien-  
tos, y la pluuias: las aues, y los  
pezes: los animales, y las plan-  
tas: las yeruas, y la variedad de  
todas las cosas que se crian en  
la tierra, y en fin todas vuestras  
criaturas a sus tiempos suceffi-  
uamente nos sirven, y nos re-  
galan: quan grandes, y quan  
innumerables seran aquellos  
bienes, que auéis aparejado a  
los que os aman, en aquella ce-  
lestial patria, donde os vere-  
mos cara a cara? Si aqui en es-  
ta carcel nos proueis con tan-

## Soliloquios

ta abundancia , que hareis en  
esse vuestro palacio real? Y si  
son tantos, y tan deleitosos los  
bienes que comunicays a los  
buenos , y a los malos indife-  
rentemente , que tales seran a-  
quellos que para solos los bue-  
nos , y fieruos vuestros aueys  
guardado? Si son tan varios, y  
casi infinitos los dones , que  
repartis a vuestros amigos , y  
enemigos, quan grandes, quan  
innumerables , quan dulces, y  
gustosos seran los q dareis a so-  
los vuestros amigos? y si en es-  
te dia de lagrimas nos conso-  
lais tanto , que hareis en el dia  
regozijado de las bodas? y si  
esta carcel estâ tan llena de  
de-



deleytes, qual estará nuestra patria? No ay ojo que pueda ver, Señor, lo que vos aueis aparejado a los que os aman, si vos mismo no se lo descubris y reuelais: porque a la medida de vuestra magnificiencia es la de vuestra dulçura, y de lo que vos teneis guardado para los q̄ os temē porque vos sois, Señor Dios mio, grande, è inmenso, y vuestra grandeza no tiene fin, ni vuestra sabiduria numero, ni vuestra benignidad medida, y el galardon y gloria q̄ teneis aparejada para vuestros hijos, no se puede explicar, ni comprehender. Mas como vos sois grande, as-

Ee si

*Soliloquios*

Si son grandes vuestros dones;  
porque vos mismo sois el premio,  
y la corona de todos aquellos  
Caualleros y soldados que  
valerosamente pelean de-  
baxo de vuestra vanderá.

*Como la diuina suauidad tie-  
pla la amargura de la vida  
presente. Cap. XXII.*

**E**Stos son vuestros grandes  
beneficios, Señor Dios, y  
santificador de todos los  
Santos; con los quales aueis de  
llenar, y hartar la pobreza de  
vuestros hijos hambrientos:  
porque vos sois esperança de  
los desesperados, y consola-  
cion de los desconsolados, y  
corona

corona de gloria de todos los que vencen. Vos sois hartura eterna de los que tienē hābre; y consolacion sempiterna, q̄ se da a aquellos solos, que por recibirla menosprecian la cōsolacion deste mundo. Porque los que en esta vida tienen su consuelo, son indignos del vuestro: y los q̄ aqui son afligidos, de vos son consolados: y los que participan de las tribulaciones, participan tãbien de las consolaciones. Pues no es posible tener contento en esta vida, y en la otra, ni gozar aqui y allà, mas es necesario que el que quisiere poseer lo vno, pierda lo otro. Consi-

Ee 2

derando

## *Soliloquios*

derando yo esto, Señor, y consolador mio, no quiero, ni deseo consolacion en esta vida, para merecer ser de vos consolado con consolacion eterna; porque muy justo es que os pierda a vos, el que quiere ser consolado en alguna otra cosa mas que en vos. Por tãto yo os suplico, Señor, por vos mismo, que no permitais que en ninguna cosa vana yo me consuele, sino que todas las cosas me sean amargas, y vos solo seais dulce para mi, que sois dulce dumble inestimable: por la qual todas las cosas amargas se hazẽ dulces. Porq̃ esta vuestra dulçura hizo dulces las piedras

dras

dras a Esteuan, y las parrillas a  
Lorenço, y los açotes a vuestros  
Apostoles, quando yuan  
gozofos, porque eran afrenta-  
dos, y padeciã por vuestro nõ  
bre. Andres yua seguro y ale-  
gre a la Cruz, porq̃ en ella es-  
taua escondida via dulçura: la  
qual de tal manera embriagò  
a los Principes de los Apосто-  
les, que el vno no temio ser  
crucificado, y el otro descabe-  
çado por ella. Por gustar esta  
dulçura Bartolome dio su pro-  
pio pellejo, y Iuan con mucha  
alegria beuio el vaso de pon-  
çoña. Auiendo Pedro gusta-  
do esta dulçura, olvidado de  
todas las cosas, y como toma-

Ee 3

do

## Soliloquios

Ho del vino, clamò, y dixò:  
Señor, bueno es que nos este-  
mos aqui, hagamos aqui tres  
tabernaculos en que habite-  
mos, y aqui os cõtemplemos,  
porque no tenemos necesi-  
dad de mas, basta Señor veros  
basta que estemos hartos de  
vuestra dulçura. Vna gota des-  
ta dulçura auia gustado Pe-  
dro, y luego le vino en fastidio  
qualquiera otra dulçura. Que  
huiera dicho, si huiera be-  
uido de aquella corriente y  
plenitud de la dulçura de vue-  
stra diuinidad: la qual teneis  
guardada para los q̃ os teme?  
Tambien auia gustado desta  
vuestra inefable dulçura aque-  
lla

lla virgen: de la qual leemos,  
que yua con grande alegría y  
regozijo a la carcel: como si  
fuera a bodas. Esta misma dul-  
çura pienso yo que auia gus-  
tado el q̄ dezia: Quan grande  
es, Señor, la muchedumbre de  
vuestra dulçura, q̄ teneis guar-  
dada para los que os temen. Y  
en otro lugar: Gustad, y ved  
quan suaue es el Señor: Esta es  
aquella bienauenturança que  
esperamos de vos, Señor; por  
la qual continuamente pelea-  
mos: y cada dia, y en cada ho-  
ra nos mortificamos por vues-  
tro amor, para vivir en vuestra  
vida para vos.

Pfal

30.

Pfal

33.

## *Meditaciones*

*Que toda la esperança y desseo  
de nuestro coraçon deue es-  
tar en Dios. Cap. XXIII.*

**M**As vos, Señor, esperança  
de Israel, a quien suspira  
continuamente nro cora-  
çon, daos priesa, y no tardeis:  
levantaos, y venid con passos  
apressurados a librarnos desta  
carcel, para que alabemos vue-  
stro santo nombre, y nos glo-  
riemos en vuestra luz. Abrid  
vuestros oydos a las lagrimas  
y clamores destos vuestros hi-  
juelos, que os dizc̃: Padre nues-  
tro, dadnos oy nuestro pan de  
cada dia, para que esforçados  
con este mantenimiento, po-  
damos



damos caminar de dia , y de noche, hasta que lleguemos a vuestro santo monte. Yo soy vn pequenuelo, y pobrezito, entre los menores de vuestra familia. Pues quãdo vendrè, y me presentarè delante de vuestra faz, para que assi como agora os alabo a tiempos, alli os alabe eternamente? O q̄ bien-aventurado serè, si yo fuere admitido a ver vuestra claridad. Quando vendrà aquella hora? Quiẽ me harà esta merced? Yo se bien, Señor, bien lo se, y lo confieso, que soy indigno de entrar en vuestra casa: mas vos lo aueis de hazer para ser glorificado en mi: y para no cõfun-

Ee 5 dir,

## Soliloquios

dir, y hazer vana mi esperãça,  
porque quien podra entrar en  
vuestro santuario, para contē  
plar vuestras maravillas, si vos  
no le abris? O quien le abrira,  
si vos le cerrais la puerta? Por  
que si vos derribais, no ay quiē  
pueda edificar; y si encerrais  
al hōbre, no ay quien le abra.  
Si detuuiere des las aguas, to-  
do se secara; si las soltaredes, to-  
do se anegara; si quisiere des  
boluer a su nada todo lo que  
aueis criado, quien es contra-  
dira? Sola vuestra sempiterna  
bondad, y misericordia es la  
que ha hecho todo lo que vos  
aueis querido, vos nos hizif-  
tes, que sois hazedor de todas  
las

Iob.  
1.;

Las cosas, vosnos criastes: pues  
no nos menospreciéis, tened-  
nos de vuestra mano, pues  
somos obra vuestra, y vn poco  
de lodo, y vnos gusanillos vi-  
les, que no podemos entrar en  
estas vuestras moradas eter-  
nas, si vos mismo, que de nada  
nos criastes, no nos lleuáis.

*Que toda nuestra salud nos vie-  
ne de Dios. Cap. XXVIII.*

Eroyo, Señor, q̄ soy obra de  
**P** vuestras manos, os alabaré  
con santo temor, y confes-  
saré que mi esperança no está  
en mi arco, ni mi espada es bas-  
tante para salvarme, sino sola  
vuestra diestra, y vuestro bra-

## Soliloquios

ço, y la lumbre de vuestro rostro diuinal: y si esto no fuesse, yo desesperaria: mas vos soys mi esperança que me criastes, y no desamparais a los que esperan en vos: soys suaué y paciente, y disponeis todas las cosas con misericordia. Si pecamos, somos vuestros, y sino pecamos, somos vuestros: porque vos quereis q̄ lo seamos. Nosotros de nuestra parte no somos sino como la hoja, y vanidad: toda nuestra vida es como vn poco de viento. No os enojais, si nosotros pobrezi-  
tos caemos, pues tambien conoceis la flaqueza de nuestra naturaleza. Siendo vos, Señor  
Dios,

Dios, de inestimable fortaleza, quereis mostrar vño poder contra vna hoja que se la lleua el viento, y perseguis a vná paja seca? Quereis vos por ventura, Rey eterno de Israel, cõdenar a vn perro muerto, ô a vna pulga? De vuestra misericordia auemos oydo que vos no hazeis la muerte, ni os holgais en la perdicion de los que mueren. Pues, Señor, humildemente os suplicamos, que no permitais, que lo que vos no hizistes señoree, y se apodere de esta criatura que vos hizistes. Porque si es verdad que vos os doleis de nuestra perdicion, quiẽ os puede estoruar que no os alegréis

## *Soliloquios*

legreis siẽpre de nuestra salua-  
cion? Si vos quereis, me podeis  
saluar, y yo aunque quiera, no  
puedo sin vos, porque tengo  
muchas miserias y flaquezas  
dentro de mi, y aunque tenga  
la voluntad, no hallo manera  
para cumplirla. Y no puedo  
querer el bien, si vos no que-  
reis, ni puedo cumplir lo que  
quiero, si vos no me confor-  
tais: y lo q̄ puedo, algunas ve-  
zes no lo quiero, sino es por  
vuestra voluntad; y no se lo q̄  
quiero y puedo, sino me alum-  
bra vuestra luz: y aunq̄ lo sepa  
y lo quiera, y pueda, toda mi  
sabiduria es imperfeta y vana,  
sino es fauorecida de vuestra

ver-

verdadera sabiduría. Así, que todas las cosas están en vuestra voluntad, y no ay quien la pueda resistir: porque soys Señor del vniverso, y Principe de todos los hijos de Adán, y lo que vos quereis, luego es hecho en el cielo, en la tierra, en la mar, y en todos los abismos. Hagase pues, Señor, en nosotros vña voluntad, pues nos aueis dado vuestro conocimiento, y no perezca esta obra de vuestras manos, q̄ vos criastes para vuestra honra. Que hombre ay nacido de muger, que viva, y no vea la muerte, si vos solo no le librais que sois vida vital de toda la vida,

Psal.  
134.

*Soliloquios*

vida, por la qual todas las cosas viven.

*Que la voluntad del hombre no es eficaz para obrar bien sin la diuina gracia. Cap. XXV.*

**Y** Ahe cōfessado, Señor Dios mio, mi miserias. Algunas vezes esperaua yo en mi virtud, la qual no era virtud, y quando yo queria correr, y pēsaua que era mas fuerte, entonces cahi mas; y bolui atras, queriendo ir adelante; y huia mas lexos de mi, lo que yo pensaua alcançar: y con semejantes experiencias me auéis hecho conocer mis pocas fuerças: mas agora que me auéis alumbrado,



do, conozco, que quanto mas  
pense que podia, tanto siem-  
pre menos pude. Yo dezia: Es-  
to harè, aquello acabarè: y no  
hazia estonia, quello. Algunas  
vezes tenia voluntad, y faltaua  
la facultad: otras tenia facul-  
tad, y faltaua la voluntad: por-  
que confiaua de mis fuerças.  
Mas aora yo confieſſo, padre,  
y Señor mio, que no ay hom-  
bre que pueda confiar en su  
fortaleza, ni gloriarse sino va-  
namente en su braço. Porque  
no està en la mano del hom-  
bre querer lo que puede, ò po-  
der lo que quiere, ò saber lo  
que quiere y puede: mas todos  
los passos, è intentos de aque-

Ff

llos

## *Soliloquios*

llos hombres que conoçē que no se pueden gouernar por si, y que es necessario que sean endereçados por vos, vos los guiais, y encaminais. Por tanto os suplicamos, por las entrañas de vuestra misericordia, que querais saluar los que criastes; pues si quereis, nos podeis saluar, y de vuestra voluntad depende nuestra fortaleza, y nuestra salud.

*De los antiguos beneficios de Dios. Cap. XXVI.*

**A** Cordaos, Señor, de vñas antiguas misericordias, cō las quales en el principio de vuestra dulçura me preuenistis.

nistes, aparejandome los caminos en que anduieffe, y llegasse a la gloria de vuestra casa. Antes que me formassedes en el vientre de mi madre me conocistes; y antes que saliese de sus entrañas, teneys ordenado de mi lo que auéis sido seruido. Yo no se lo q̄ vos teneis escrito de mi en vuestro libro, y en el secreto de vuestro cōsistorio, y por esso temo mucho, pero vos lo sabeis: por que lo que yo estoy aguardando, por el discurso de los dias, y de los tiempos, y de aqui a mil años, ya en vuestros ojos, y en vuestra eternidad está hecho, y lo que ha de ser, ya es he

## *Soliloquios*

cho delante de vos. Mas yo que estoy en esta noche escu-  
ra y tenebrosa, y no se lo que  
ha de ser, tremo, y tiēblo, por-  
que me veo cercado de inme-  
rables peligros, y perseguido  
de muchos enemigos, y apre-  
tado de muchas miserias en es-  
ta vida, y si vuestra ayuda en-  
tantos, y tan graues males no  
me sustētasse, yo desesperaria.  
Mas yo tengo grande esperāça  
en vos, benignissimo Principe  
y Dios mio: y la consideracion  
de vuestras infinitas misericor-  
dias me alienta: y las señales y  
prendas que tengo de lo que  
auies hecho conmigo, antes q̄  
yo naciēse, y agora hazeis, me  
dan

dan grã cõfiança de lo q̄ auicis  
de hazer para adelante; y me  
animã para q̄ aguarde de vues-  
tra benignidad aquellas dadi-  
nas perfetissimas y diuinas q̄  
teneis reseruadas para vues-  
tros amigos: para q̄ con ellos,  
Señor Dios mio, mi anima se  
alegre, y goze en vos.

*De los Angeles diputados pa-  
ra guarda de los hombres.*

*Cap. XXVII.*

**A** Mastesme, ò amor mio e-  
terno, antes que yo os pu-  
diesse amar, y cõ esse dul-  
cissimo amor me criastes a  
vuestra semejança: y me hezif-  
tes señor de todas vuestras cria-

*Ff 3*

turas.

## Soliloquios

túras. Esta es gran dignidad, la qual yo conseruo, quando conozco a vos, para quiẽ vos me hizistes. Y no os aueis contentado con esto, sino que me aueis dado aq̃llos soberanos espíritus, para que sean Angeles y guardas, y defensores míos; y en todos mis caminos me acompañen, para q̃ no tropieze ni cayga. Estas son las centinelas que velan siẽpre sobre los muros de essa nueua Ierusalẽ; son los montes que la cercan, las guardas que nos defiendẽ, los ciudadanos dessa bienauenturada ciudad nuestra madre, q̃ vos embiais para biẽ de aquellos, que han de ser herederos de

dé vuestra gloria, para que los  
acompañen en todos sus cami-  
nos, y defiendan de sus enemi-  
gos, y los amonesten, y esfuer-  
cen, y ofrezcan sus oraciones  
delante el acatamiēto de vues-  
tra soberana Magestad cō grã  
de cuydado, y vigilancia en to-  
dos lugares, y en todas horas  
nos asisten, y nos socorren, y  
proueen en nuestras necesida-  
des, y son medianeros solici-  
tos entre vos y nos, ofrecien-  
doos nuestros suspiros y gemi-  
dos, y alcançandonos vuestra  
gracia y bendicion. Andan cō  
nosotros por todos nuestros  
caminos, entran, y salen con  
nos, considerando con grande

Ff 4      aten-

## Soliloquios

Atencion la piedad y honestidad con que conuersamos, y con quanta ansia y desseo buscamos vuestro reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor, y pavor os seruimos, y nos alegramos en vos. Ayudan nos, quando trabajamos; defienden nos, quando reposamos; animan nos, quando peleamos; coronan nos, quando vencemos; cōpadecense, quando padecemos por vos; y gozarse, quando nos gozamos en vos. Grande es el cuydado que tienen de nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo nace por honrar a aq̃lla vuestra inestimable caridad con  
que



que nos amastes : porque ellos aman a los que vos amays : y guardan a los que vos guardais : y desamparan a los que vos desamparais : aborrecen a los que obrã mal , porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien , los Angeles se alegran , y los demonios se entristecen : quando nos apartamos de la bõdad , alegramos a nuestro enemigo , y priuamos a vros Angeles de gozo : porque ellos se gozan quando el pecador haze penitencia , y el demonio , quando el justo buelue atras. Pues, ò padre santissimo , dadnos gracia para q̃ estos santos Angeles siempre

*Soliloquios*

tengã gozo por nos, y vos por  
ellos seais siempre alabado en  
nosotros; y cõ ellos vengamos  
a ser vna manada, y rebaño: y  
todos jutos os alabemos, y glo-  
rifiquemos, como a Criador  
de los Angeles, y de los hom-  
bres. Quãdo digo esto, Señor,  
yo os confieso, y alabo por es-  
te tan alto beneficio, y por a-  
uernos dado los Angeles por  
guardas, y tutores. Pues con-  
auernos dado para nuestro ser-  
uicio todo lo que està debaxo  
del cielo (como si fuesse poco)  
aueis añadido lo q̄ està sobre  
los ciclos. Los mismos Ange-  
les, Señor, os bendigan por es-  
te vuestro favor: y todas vues-  
tras

tras obras os alaben, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra. Que cosa es el hombre, que assi le engrandeceis, y assi le mirais con tan tierno coraçon? Vos dixistes que vuestro regalo es estar con los hijos de los hombres: pues como es esto, Señor, siendo el hombre vn poco de podre, y vn gusanillo, y toda vanidad sobre la tierra? y siendo tal, no teneis asco de poner los ojos sobre el, y ponerlos con el a juyzio.

*De la profunda predestinacion  
y presencia de Dios. Ca. 28.*

O Pro-

*Soliloquios*

**O** Profunda sabiduria, que  
criastes todas las cosas, y  
pesastes con vño peso di-  
uino la grandeza de los mon-  
tes y collados, y sustentais es-  
ta gran maquina de la tierra  
cō tres dedos: yo os suplico hu-  
milmente, que con estos tres  
dedos inuisibles suspendais la  
carga deste cuerpo, y me deis  
luz para q̄ yo vea, y conozca  
quan admirable sois en toda  
la tierra. Vos sois aquella luz  
antigua que resplandecistes en  
los montes santos de vuestra  
eternidad, ante toda luz. Sois  
luz, a la qual todas las cosas an-  
tes que fueffen hechas, estauan  
desnudas. Sois luz limpissima  
y pu-

y purissima, q̄ aborrece toda inmundicia y fealdad. Pues siẽdo vos tal, que regalo podeis tener cõ el hombre? O que comunicacion puede auer entre la luz y las tinieblas? Que puede auer en mi q̄ sea digno santuario de v̄ra Magestad, para que entrando en el, tengais algun deleite? Porque la morada en que vos auẽis de morar, muy limpia ha de ser: pues vos sois vna virtud purissima, que alimpiays todas las cosas inmundas, y no podeis ser visto, y mucho menos posseido sino de los coraçones limpios. Y si esto es assi, que templo, ô q̄ palacio tan limpio tiene el hom.

## Soliloquios

hombre en si, para poderos recibir en el? O gouernador del mundo, quien puede alimpiar al que fue concebido en pecado: sino vos solo, que solo sois limpio? porque lo que es fuzio como podrá alimpiar? Y segun la ley que distes a nuestros padres en el monte que humeaua, y estaua cubierto de vna nube caliginosa, todo lo que tocava el que estaua inmundo, quedaua inmundo. Pero todos nosotros somos como vn paño manchado, y nacimos de vna massa fuzia y corrompida, y traemos en la frente la mácha de nuestra corrupcion: la qual no podemos encubrir,

tubrir, especialmente a vos, a quien todas las cosas están descubiertas: y así no podemos ser limpios, si vos que solo sois limpio, no nos alimpiáis. Vos alimpiáis a aquellos que escogistes para vuestra habitación, y con el secretísimo y profundísimo juyzio de vuestra incomprehensible sabiduría (oculto a nosotros, pero siempre justo) sin merecimientos de ellos, aueis predestinado antes q̄ hiziesedes el mundo, y los aueis llamado d̄l mundo, y justificado en el mundo, y los magnificais despues del mundo, y no hazeis esto con todos: de lo qual todos los sabios de la tie-

## Soliloquios

rra quedan palmados y fuera de si. Y yo, Señor, quando considero esto, tiemblo, y quedo atonito: y conozco q̄ no puedo llegar a comprehender la alteza de vuestra ciencia y sabiduria, y aquel juyzio de vuestra justicia, con el qual de vn mismo barro hazeis algunos vasos para que sean hōrados, y otros para ignominia sempiterna. A estos tales que vos aueis escogido para vos, y los hazeis vuestra morada, los alimpiais, y derramais sobre ellos agua limpia. Los nōbres, y el numero dellos vos solo le sabeis, que contais la muchedumbre de las estrellas, y llama-  
mais



mais a cada vna por su nōbre.  
Estos tales estan escritos en el  
libro de la vida, y no pueden  
perecer: y todas las cosas final-  
mente, hasta los mismos pe-  
cados que hazē, les son de pro-  
uecho: porque quando caē, no  
son quebrantados, porque vos  
poncis debaxo la mano, y guar-  
dais todos sus hueffos, de ma-  
nera, q̄ vno dellos no se que-  
brāte. Mas la muerte de los pe-  
cadores es malissima: los qua-  
les antes que vos hiziesseis  
el cielo, y la tierra, conocistes  
q̄ auian de ser condenados en  
aql abismo profundissimo de  
vuestros iuyzios (q̄ aunq̄ sean  
secretos, siempre son justos) el

Gg

nu.

## *Soliloquios*

numero, y los nombres, y los desmerecimientos de los tales vos le sabeis, q̄ teneys cõtadas las arenas de la mar, y medida la profundidad del abismo; a los quales aueis dexado en sus inmundicias, y todas las cosas son para su mal, y su misma oraciõ se les buelue en pecado. Y aunq̄ ayan subido hasta el cielo, y puesto su nido entre las estrellas, al fin se perderan, y será como vn poco de estiercol menospreciados.

*De los q̄ primero fueron justos;  
y despues pecadores: o prime-  
ro pecadores, y despues justos.*  
*Cap. XXIX,*

*Gran*

**G**Randes son estos vros juy-  
zios, Señor Dios, juez jus-  
to, y fuerte, q̄ juzgais siē-  
pre cō justicia, y cuyos juy-  
zios son profundos, e incōpre-  
hēsibles: los quales cōsiderādo  
yo, todos mis hueſſos se estre-  
mecen, porque no ay hombre  
viuo sobre la tierra que estē se-  
guro, y ello para que os firma-  
mos con temor todos los dias  
de nra vida: y nos alegremos  
en vos con temblor, y el serui-  
cio que oshazemos, vaya siem-  
pre acompañado con temor,  
y nuestro gozo con pavor: y  
niel fuerte, niel flaco se pue-  
dan gloriar en si, sino que to-  
dos los hijos de Adam tiēblan

## Soliloquios

delante de vos , porque no saben si son dignos de odio , o de amor : y quede esto dudoso y encubierto a nosotros , hasta que se acabe esta nuestra peregrinacion. Muchos auemos visto , Señor , y oydo dezir de nuestros padres ( lo qual no puedo referir sin grande espanto y dolor ) q̄ auiendo primero subido casi hasta el cielo , y puesto su nido entre las estrellas , despues cayerõ hasta los abismos , y sus almas defmayarõ en los males. Visto auemos caer las estrellas del cielo , heridas del impetu de la cola del dragon : y a los que estauan en el polo de la tie-

rra, subir marauillosamente,  
ayudados de vuestra mano.  
Visto auemos morir a los vi-  
uos, y resucitar a los muertos,  
y a los que estauan entre los  
hijos de Dios, y en medio de  
las piedras preciosas, ser pisa-  
dos como vn poco de ledo, y  
caer en gran confusion. Aue-  
mos visto escurecerse la luz,  
y salir luz de las tinieblas:  
y los publicanos y mugeres  
pecadoras yr delante al cielo,  
y los hijos del reyno ser dese-  
chados y condenados a las ti-  
nieblas exteriores. Y porque  
les sucede esto, Señor, sino  
por auerse engreydo, y desua-  
necido, y subido a aquel mon-

Gg 3 te,

## Soliloquios

te, al qual primero subio el An-  
gel, y del qual descendio demo-  
nio. Mas a los que vos aueis  
predestinado, a estos aueis lla-  
mado, y santificado, y limpia-  
do, para que sean digno tēplo  
de vuestra Magestad; con los  
quales, y en los quales vos os  
regalais, y deleytais, y los ale-  
grais, y morais en ellos, y los  
posseeis para que sean vuestro  
templo: que es grandissima hō-  
ra, y dignidad de nuestra na-  
turaleza humana.

*Que el anima es fiel santuario  
de Dios. Cap. XXX.*

**C**Riaſtes, Señor, nuestra a-  
nima cō vuestra palabra,  
no

no de vuestra sustancia, ni de alguna materia elemental, sino de nada: y criastes la racional, intelectual, y espiritual, y que siempre viue, y siempre se muere, y señalastes la cō la lumbré de vuestro rostro, y consagrastes la cō la virtud de la fuente baptismal: y hizistes la tan capaz de vuestra Magestad, q̄ solo vos, y no otro alguno, la puede hēchir, y hartar. Quādo ella os tiene, estā cūplido su desseo, y acá de fuera no tiene que deslear: y quādo deslea alguna cosa exterior, es señal manifesta que no tiene a vos interiormente: porque quādo os tiene, no tiene mas q̄ deslear,

## *Soliloquios*

porque siendo vos fumo y todo bien, no tiene que desear mas, pues posee a todo el biē: y sino deslea todo el biē, ha de desleer otra cosa que no sea todo el biē: y por cōsiguiente no es fumo bien, ni Dios, sino pura criatura. Y quando deslea la criatura, necessariamēte ha de padecer vna hambre cōtinua: porque aunque alcance lo que deslea, queda siēpre vazia, porque no ay cosa q̄ la pueda henchir, sino vos que la criastes a vuestra imagē y semejança. Pero vos henchis a aquellos que no deslean cosa alguna fuera de vos, y los hazeis dignos de vos, santos, bienauenturados,  
lim.



limpios, y amigos vuestros: porque todas las cosas desta vida las tienen por vn poco de vanidad, por ganar a solo vos. Esta es la bienauenturança que auéis dado al hombre: esta es la hōra, cō la qual le auéis sublimado entre todas las criaturas, para q̄ sea admirable vuestro nombre en toda la tierra. He aqui, Señor Dios mio, sumo, inmenso, y todo poderoso, que yo he hallado el lugar en el qual vos habitais: y este es el alma criada a vuestra imagen y semejança del hombre, que a vos solo busca, y a vos solo desea, y no del que no os busca, ni desea.

*Soliloquios*

*Como no se puede hallar a Dios  
por los sentidos exteriores, ni  
interiores. Cap. XXXI.*

**Y**O Como vna oueja desca-  
rriada, he andado perdido,  
buscãdoos por defuera, es-  
tando vos dentro de mi, y he  
trabajado mucho, buscandoos  
fuera de mi, y vos habitais en  
mi: pero si, si yo os desseo. Ro-  
deado he las calles, y las pla-  
ças de la ciudad deste mun-  
do, buscandoos, y no os hallè,  
porque buscava fuera, lo que  
estaua dẽtro. Embiè todos mis  
sentidos como criados mios  
para buscaros, y no os hallè,  
porque no os buscava donde  
esta-

estauades. Agora, ò luz mia, y Dios mio, que me aueis alumbrado, agora conozco que yua fuera de camino, quando por medio dellos os buscaba. Porque vos estais dentro, y ellos no sabian por donde vos auia desentrado. Los ojos dizen: Sino tuuo color, no entrò por nosotros. Los oydos dizen: Sino tuuo sonido, no passò por nosotros. El olfato dize: Sino tuuo olor, por mi no pudo entrar. El gulto dize: Sino tuuo sabor, no entrò por esta puerta. El tacto dize: Sino tiene corpulencia y tomo, no tienes que me preguntar. Y vos Dios mio, ninguna destas cosas

## Soliloquios

fasteneis : porque quando yo busco a Dios, no busco hermosura de cuerpo, ni lindeza de tiempo, ni resplandor de luz, no color, no melodia de dulces voces, no olores de flores, ni de vnguentos, ni de especies aromaticas, no miel, no manna, ni cosas sabrosas al gusto, ò deleitables al tacto, ni otra cosa alguna q̄ estè sujeta a nuestros sentidos. Estas cosas, Señor, que hasta los brutos animales las perciben, no cabē en vos. Y con todo esso quando busco a mi Dios, busco vna luz que es sobre todas las luzes, y tal que el ojo no la comprehēde: busco vna voz sobre todas las

las

las voces, que no percibe el  
oydo: busco vn olor sobre to-  
dos los olores, del qual no es ca-  
paz el olfato, busco vna dul-  
çura sobre todas las dulçuras,  
que excede todo gusto: y vn  
abraço sobre todos los abra-  
ços, que el tacto no comprehē-  
de. Esta luz resplandece don-  
de no ay lugar: esta voz suena  
donde no ay ayre que la arre-  
bate: este olor huele donde no  
ay viento que le derrame, este  
sabor consuela, y sustenta don-  
de no ay glotonia, este abraço  
se toca donde no ay quien le  
aparte, ni impida. Este es mi  
Dios, y esto busco, quãdo a mi  
Dios busco: esto amo, quando  
a mi

## Soliloquios

a mi Dios amo. O que tarde os  
he amado, hermosa tan anti-  
gua, y tã nueua, ô que tarde os  
he amado: vos estauades den-  
tro, y yo fuera, y en las cosas  
de fuera os buscava, y me en-  
tregaua en estas cosas hermo-  
sas que vos hizistes, y entregã  
dome en ellas, me paraua yo  
feo. Vos estauades conmigo, y  
yo no estaua con vos: aquellas  
mismas cosas me apartauan de  
vos, que no pueden tener ser  
fino en vos. Y ua al derredor  
de todas las cosas buscandoos,  
y por todas ellas os dexaua.  
Preguntè a la tierra, si era mi  
Dios? y dixome, que no: y to-  
das las cosas que ay en ella di-  
xeron

xeron lo mismo. Pregunté a la mar y a los abismos, y a todos los animales que ay en ellas, y respõdieronme: No somos tu Dios, buscale sobre nosotros. Pregunté al aire, y a todas las cosas que moran en el, y confesõ, y dixo: No soy yo tu Dios. Pregunté al cielo, al Sol, a la Luna, y a las Estrellas, y tambien me dixeron: No somos tu Dios. Y finalmente pregunté a todas las cosas que estan fuera de mi, y pedi que me diessen nuevas de mi Dios, y todas a grandes voces dixerõ: El nos ha criado. Passé adelante, y pregunté a esta maquina del mundo: Dime, eres tu mi Dios,

## Soliloquios

Dios, ò no? y respondiome cõ  
vna voz sonora: No soy yo,  
mas por el soy yo: el que bus-  
cas en mi, esse es el que me hi-  
zo, buscale sobre mi, que el es  
el que me rige, y el que me fa-  
bricò. Esta pegũta de las cria-  
turas es vna profunda confide-  
racion dellas, y su respuesta es  
vna terrificacion que ellas ha-  
zen de Dios: porque todas cla-  
man, Dios nos hizo, Dios es  
nuestro hazedor. Porque co-  
mo dize el Apostol: Las co-  
sas inuisibles de Dios son co-  
nocidas del hombre por me-  
dio de las cosas visibles que el  
criò. Yo tornè, y entrè en mi, y  
dixea mi mismo: Tu quien e-  
res?



res? y respondime: Hombre racional y mortal. Comencè a examinar lo q̄ era esto: y dixè: Señor Dios mio, donde ha venido este tal animal? de donde tuuo principio sino de vos q̄ me hizistes, que yo no me hizè? Pues quiè sois vos? Vos sois aquella vida por la qual yo viuo, y todas las cosas viuen. Quien sois vos? Vos, Señor mio, sois Dios verdadero, y solo todo poderoso, eterno, incomprehensible, è inmenso, q̄ siempre viuis, y ninguna cosa muere en vos: porque sois inmortal, y habitais en la eternidad. Soys maravilloso en los ojos de los Angeles, inenarra-

Hh

ble,

## Soliloquios

ble, inescudriñable, innominable: sois Dios viuo y verdadero, terrible y fuerte, sin principio, y sin fin, y principio, y fin de todas las cosas. Sois antes q̄ fueren todos los siglos, y ante todos los principios de los siglos, sois vn Dios, Señor de todo lo bueno, q̄ nos criastes. En vos estan todas las cosas estables, y mudables, y los principios inmutables de las cosas q̄ se mudan, y las razones de todas las cosas racionales, è irracionales, y tēporales sempiternamente viuē en vos. Pues dezidme, Dios mio, dezid, Señor, a este humilde sieruo v̄ro, dezid misericordioso a este miserable

rable, de donde tuuo principio este animal, fino de vos? Puede por vêtura alguno hazerse a si mismo? ò puede tomar de otro q̄ de vos el ser, y el viuir? No sois vos el sumo ser, del qual proce de todo el ser? porq̄ todo lo q̄ tiene ser, le tiene de vos: sin el qual no ay fino nada. No sois vos la fuête de vida, de la qual mana toda la vida? porq̄ todo lo que viue, viue por vos, y sin vos no ay cosa q̄ viua? Pues luego, Señor, vos hizistes todas las cosas, y assi no tengo q̄ buscar quiẽ me hizo: porque vos me hizistes, y sin vos ninguna cosa se hizo. Vos sois mi hazedor, y yo obra de vuestras ma

*Soliloquios*

nos; yo os hago gracias, Señor Dios mio, por el qual yo viuo y todas las cosas viuen, porq̄ me hezistes, yo os hago gracias, formador mio, por q̄ vuestras manos me formaron, y amassaron. Yo os hago gracias, luz mia, porq̄ me alūbrastes, y cō v̄ra luz yo os hallè, y me hallè. Quãdo me hallè, me conoci; dōde os hallè, ahi os conoci: y quãdo os conoci, entōces me alumbrastes. Pero que es lo que yo digo, que os conoci? no soys vos Señor Dios incōprehensible, è inmenso, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, que solo sois inmortal, y morais en vna luz tan inaccesible,

sible, que ningun hombre la ha visto, ni la puede ver? no soys vos Dios escondido, y de tan grande magestad, q̄ no se puede escudriñar? vos solo perfectamente os conoceys, y soys admirable contemplador de vos mismo. Pues quien conocio, lo que nunca vio? Vos mismo dixistes en vuestra inefable verdad: No me vera hombre que viua; y vuestro Euangelista también dixo, que ninguno jamas vio a Dios: y vuestra misma verdad tambien dixo: Ninguno conocio al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo. Solo vuestra santa Trinidad, que trascien de todo sentido, perfe-

H h 3

tamen-

## Soliloquios

tamente se conoce a si misma.  
Pues porq̄ yo hōbre vano, y se  
mejāte a la vanidad, dixē, q̄ os  
auia conocido? Porq̄ quien ay  
q̄ os conozca a vos, fino vos?  
porque vos solo en las santissī-  
mas, y diuinissimas letras sois  
llamado Dios todo poderoso,  
sobre todo loor, y sobre toda  
gloria, sobreenfalçado, y altissi-  
mo sobre toda excelencia, y so-  
bre toda essencia inteligible in-  
telectual, y sensible, sobre to-  
do lo q̄ ay en el cielo y en la  
tierra, y esto de vna manera in-  
comprehēfible, e inenarrable.  
Porque con v̄ra diuinidad ocul-  
ta y sobreesencial, y sobre to-  
da razon, entendimiento y es-  
sencia,

fencia , habitais en vos mismo,  
como vna luz inaccessible, y v-  
na lumbré incomprehensible, è  
inefable, a la qual ninguna lū-  
bre puede llegar. Porque ni le  
puede contemplar esta luz, ni  
ver, ni entender, ni cōprehen-  
der, ni llegarse a ella, ni mudar  
se, ni comunicarse, sino q̄ sobre  
puja la mas aguda vista, no so-  
lamente de los hombres, sino  
tambiē de todos los Angeles.  
Este es vuestro cielo, Señor, es  
cielo que encubre vuestros se-  
cretos, cielo sobre inteligible,  
è incommutable, y lumbré so-  
breesencial, del qual se dize:  
El cielo del cielo al Señor. Cie-  
lo del cielo, en cuya compara-

### Soliloquios

ciõ todo el cielo es tierra, por  
que admirablemente està le-  
uantado sobre todo cielo, y el  
mismo cielo Empireo es tierra,  
y es cielo del cielo al Señor,  
porq̃ el solo le conoce, al qual  
cielo ninguno sube, sino el que  
deciende del cielo, porque nin-  
guno conoce al Padre sino el  
Hijo, y el Espiritu santo q̃ pro-  
cede de ambos : y ninguno co-  
noce al Hijo, sino el Padre y el  
Espiritu santo. Vos solo, ò fan-  
ta Trinidad, os conoceys, que  
soys Trinidad santa, admira-  
ble, totalmente inefable, inui-  
sible, incomprehensible, inte-  
ligible, y sobreessencial, y ex-  
cedeys todo sentido, y razon,  
y ca-



y entendimiento, e inteligencia, y esencia de los espíritus celestiales: la qual no es posible conocerse, ni decirse, ni pensarse, aun de los mismos Angeles. Pues como, Señor altísimo sobre todo el cielo, os conozco yo? a quien ni los Cherubines, ni los Serafines, pueden perfectamente conocer? antes con las alas de su contemplacion cubren el rostro del que está sentado sobre el trono excelso y levantado, y ellos claman, y con voz de profundísima humildad, y alabanza dicen, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos, llena está la tierra de su

Hh 5

gloria.

## Soliloquios

gloria. Añombrose el Profeta,  
y dixo : Ay de mi que callê,  
porque soy varon que tiene  
los labios suzios : mi coraçon  
pasmò, y dixo: Ay de mi q̄ no  
callè, porque soy hombre que  
tengo suzios los labios, y dixè  
que os conoci. Mas, Señor, ay  
de aquellos que callan de vos,  
porq̄ sin vos los parleros son  
mudos; y yo, Señor Dios mio  
no callarè, porque me aueis he  
cho, y me aueis alumbrado, y  
yo me he hallado, y os he co-  
nocado. Pero como os he cono-  
cido ? he conocado a vos en  
vos, no os he conocado de la  
manera que vos os conoceis,  
ni fois en vos, mas he os cono-  
cido

uido de la manera que soys para mi, y esto no lin vos, sino en vos, porque vos soys la luz q̄ me aueis alumbrado. Porq̄ de la manera q̄ vos soys, vos solo os cōnoceis, pero de la manera q̄ vos me comunicais vuestra gracia, deſſa os puedo yo conocer. Mas que soys vos para mi? dezidmelo, Señor mio; y misericordia mia, dezid a este vuestro ſieruo, que cosa soys para mi, dezid a mi anima: Yo ſoy tu ſalud. No escondais de mi vuestro rostro: porque ſi le escondéis, me morirè. Y aunq̄ yo ſea vn poco de polvo y ceniza, dadme licēcia para q̄ yo hable deláte de vſa misericordia,

*Soliloquios*

dia, pues es tan grande para cō-  
migo: yo hablarè a mi Dios, cō-  
fer poluo, y ceniza. Dezidme  
bien mio, dezid a este misera-  
ble por vuestra gran piedad, q̄  
sois para mi: Vos con vn true-  
no espãtoso y sonoro penetra-  
tes el interior oydo de mi cora-  
çõ, y rōpistes mi sordéz, y yo  
ohi vuestra voz, y vi v̄ra luz, y  
conoci que vos sois mi Dios, y  
por esto dixè q̄ os conocí, por  
que conocí q̄ erades mi Dios:  
conocios Dios solo verdade-  
ro, y a Iesu Christo q̄ embia-  
tes a este mūdo por mi. Tiem-  
po fue, quando no os conocí:  
ò desventurado tiēpo, y triste  
aquella ceguedad quãdo no os  
via,

via, ni os conocia. O miserable  
fordez, quãdo no oia vuestras  
vozes. Ciego y sordo era yo, y  
me derramaua por todas estas  
criaturas hermosas q̄ vos cria-  
tes, y vos estauades conmigo,  
y yo no estaua cõ vos: y aque-  
llas mismas cosas me apartauã  
de vos, que no tenían otro ser,  
fino el que tienen en vos. Alũ  
brastefme vós, luz del mundo,  
y yo os vi, y os amê, porq̄ nin-  
guno os ama, fino el q̄ os vee:  
y ninguno os vee, fino el que  
os ama. Tarde os amê, hermo-  
sura tan antigua, y tan nueua,  
tarde os amê. O desdichado tie-  
po, en que yo estaua lexos de  
te amor.

Con-

*Soliloquios*

*Confession de la verdadera Fe.*

*Cap. XXXII.*

**G**Racias os hago, luz mia,  
porq̄ me alūbraſtes, y yo  
os conoci: conocios Cria-  
dor del cielo y de todas las co-  
ſas, viſibles, è inuiſibles: Dios  
verdadero, todo poderoso, in-  
mortal, inuiſible, intermina-  
ble, eterno, inaceſſible, incom-  
prehenſible, incommutable, in-  
menſo, infinito, principio de  
todas las criaturas, viſibles, è  
inuiſibles: por el qual todas las  
coſas ſon hechas, y todos los  
elementos perfeuerã en ſu ſer,  
cuya Mageſtad aſi como nun-  
ca tuuo principio, aſi jamas

teu.

tēdrà fin. He conocido a vos vn solo Dios verdadero, Padre eterno, y Hijo vnigenito, y Espiritu Sãto, tres personas y vna esēcia, y vna simplicissima, è indiuisible naturaleza: en la qual el Padre no procede de ninguno, y el Hijo de solo el Padre, y el Espiritu Santo jūta mēte procede del Padre, y del Hijo, sin principio siēpre y sin fin, vn Dios trino y vno, solo y verdadero Dios omnipotēte, vn principio y Criador de todas las cosas, visibles, è inuisibles, espirituales y tēporales, q̄ cōvra omnipotēte virtud, en el principio del tiēpo criastes de nada, la vna y la otra criatura,  
la

*Soliloquios*

la espiritual y corporal, la An-  
gelica y la mūdana, y despues  
la humana, como compuesta  
de cuerpo y de espiritu. Cono-  
cios, y confieso q̄ sois Dios Pa-  
dre no engēdrado, y vos Hijo  
q̄ sois engendrado del Padre, y  
vos Espiritu Santo, q̄ no sois,  
ni engendrado como el Hijo,  
ni no engendrado como el Pa-  
dre, y que sois vna santa, ê in-  
diuidua Trinidad en tres perso-  
nas en todo iguales, y confus-  
tanciales, y coeternas, Trini-  
dad en vnidad, y vnidad en Tri-  
nidad, y con el coraçon creo  
esto para ser justificado, y con  
la boca lo confieso para ser sal-  
uo. Conocido os he por ver-  
dadero



dadero Dios y Señor nuestro  
a vos Iesu Christo vnigenito  
Hijo de Dios, Criador, Salua-  
dor, y Redētor mio, y de todo  
el linage humano, y confieſſo  
que fuistes engēdrado del Pa-  
dre ante todos los siglos, Dios  
de Dios, lumbre de lumbre,  
Dios verdadero de Dios ver-  
dadero, no hecho, sino engen-  
drado, consustancial, y coeter-  
no al Padre, y al Espiritu San-  
to, por el qual al principio to-  
das las cosas fuerō hechas: y fir-  
memēte creo, y verdaderamē-  
te cōfieſſo, que vos Dios y vni-  
genito del Padre, Iesu Christo,  
tomastes carne, por virtud de  
toda la santa Trinidad, para sa-  
li- lud

## Soliloquios

Jud del hombre, y que por obra del Espiritu Santo fuistes concebido en las entrañas purísimas de la perpetua Virgē Maria nuestra Señora, y q̄ os hizistes verdadero hombre, tomando anima racional y cuerpo mortal. Y siendo segun la diuinidad vnigenito Hijo de Dios, impassible, è inmortal, por vuestra ardentísima caridad, con la qual nos amastes, vos mismo Hijo de Dios, os hizistes passible y mortal, segun la humanidad. Y por la salud del linage humano os auéis dignado padecer muerte y passion, para librarnos a nosotros de la muerte perpetua: y  
Gen:

siendo autor y fuente de toda luz, descendistes a la escuridad de los infiernos, adonde nuestros padres estauan en tinieblas, y al tercero dia resucitastes glorioso, y vitoriooso, y tornastes a tomar aquel sagrado cuerpo, q̄ por nuestros pecados auia estado muerto en el sepulcro, y lo viuificastes, como lo auian profetizado las sagradas Escrituras, y le colocastes a la diestra del Padre: por q̄ auiendo librado del limbo a aquellos santos Padres, que tenia cautiuos el antiguo y cruel enemigo del genero humano, vos verdadero Hijo de Dios con la sustancia de nuestra car-

## *Soliloquios*

ne, y con el anima y carne humana, que tomastes de la gloriosa Virgen, subistes sobre todos los cielos, y sobre todos los Coros de los Angeles, y alli estais sentado a la diestra del Padre, donde està la fuente de la vida, y la lūbre inacefsible, y aquella paz de Dios que trasciende todo sentido. Ahi os adoramos, y creemos que sois verdadero Dios, y verdadero hombre: y confessamos q̄ Dios es vuestro Padre, y q̄ en el fin de los siglos aueis de venir a juzgar los viuos y los muertos, y dar a todos, buenos y malos, su pago, segun el merecimiento de las obras que huuie

re hecho cada vno en esta vida: y el premio, ò castigo: el descanso, ò el tormêto de que fuere digno. Porque en aquel dia por la voz de vuestra virtud resucitarã todos los hombres, en el cuerpo que aqui tuvieron: para que todo el hombre, conforme a sus obras, reciba pena, ò gloria. Vos sois la misma vida, y nuestra resurreccion: a vos esperamos como a Salvador nuestro, para que reformeys este nuestro cuerpo abatido y vil, y le conformeis, y hagays semejante a vuestro cuerpo glorioso: yo os he conocido Dios, santo Espiritu del Padre y del Hijo, q̄ procedeis

## Soliloquios

De ambos, como de vn principio, consubstancial y coeterno al Padre y al Hijo, consolador y abogado nuestro; que baxastes en forma de paloma sobre el mismo Dios y Señor nro Iesu Christo, y aparecistes sobre los Apostoles en léguas de fuego: y aueis enseñado desde el principio, por el dō de vña gracia, à todos los santos, y amigos de Dios; y abristes las bocas de los Profetas, para q̄ predicassē las marauillas de vño reyno, y jūtamente cō el Padre, y cō el Hijo, sois adorado y glorificado de todos los Sātos. Entre los quales, yo el menor de vños siervos, de todo mi coraçō os alabo,

bo, y glorifico vño nōbre, porq̄  
me auer salūbrado. Vos sois ver-  
dadera luz, y verdadera lūbre,  
fuego de Dios, y maestro de to-  
dos los espíritus: vos cō la vniō  
de vña gracia nos enseñais toda  
verdad, sin la quale es impossi-  
ble agradar a Dios. Porq̄ vos mis-  
mo procedeis Dios de Dios, y  
luz de luz del Padre de las lū-  
bres, y de su Hijo nuestro Se-  
ñor Iesu Christo, por vn mo-  
do inefable; y sois consubstan-  
cial, è igual, y coeterno al Pa-  
dre, y al Hijo, y glorificado  
reynais cō ellos, en la essencia  
de vna Trinidad. Conozcoos  
vn Dios viuo y verdadero, Pa-  
dre, y Hijo, y Espiritu Santo,

## *Soliloquios*

trino en las personas, y vno en la esencia: y de todo mi corazón os adoro, y glorifico, y confieso q̄ sois verdadero Dios, solo, santo, inmortal, inuisible, incomutable, inaccesible, è incomprehensible, vna lumbre, vn Sol, vn pan, vna vida, vna bondad, vn principio, vn fin, vn Criador del cielo y de la tierra: por el qual todas las cosas viuen, y se conseruã, y son gobernadas, y endereçadas, y viuificadas, assi las que estan en el cielo, como las que estan en la tierra, y debaxo de la tierra: porq̄ fuera de vos no ay Dios en el cielo, ni en la tierra. Desta manera, Señor Dios mio, os he



conocido: desta manera os he  
conocido, conocedor mio. He  
os conocido, por la Fè q̄ aueis  
infundido en mi anima, porq̄  
sois la lumbrẽ de mis ojos, y la  
alegría de mi iuuçtud, y el biẽ  
que sustenta mi vejez, y todos  
mis hueßos se regozijã en vos,  
y con grã gozo, dizen: Señor,  
quiẽ es semejante a vos? quien  
es semejante a vos entre los  
dioses, Señor? Las manos de  
los hombres no os hizieron a  
vos, sino vos hizistes las ma-  
nos de los hombres. Los dio-  
ses de las Gentes son de plata  
y de oro, y obras hechas por  
manos de los hombres: pero  
vos hazedor de los hombres,

## *Soliloquios*

no sois tal. Todos los dioses  
de las Gentes son demonios,  
pero el Señor hizo los cie-  
los, y es el verdadero Dios.  
Los dioses que no hizieron el  
cielo, y la tierra, perezcan  
del cielo, y de la tierra: mas  
aquel Dios que criò el cielo, y  
la tierra, los cielos, y la tie-  
rra le bendigan, y alaben.  
Amen.

### *Confession de la propia vileza* *Cap. XXXIII.*

**Q**Vien ay, Señor, entre los  
dioses que sea semejáte a  
vos, q̄ fois magnifico en la  
santidad, terrible, y digno de  
alabança, y obrador de grâdes  
ma-

marauillas? Tarde os conoci,  
lumbre verdadera, tarde os  
conoci: porque tenia delante  
de los ojos de mi vanidad vna  
grá nube, escura, y tenebrosa,  
que no me dexaua ver el Sol  
de justicia, y la lumbre de la ver-  
dad. Como hijo de tinieblas  
estaua embuelto en tinieblas,  
y amaua mis tinieblas, porque  
no conocia la luz: era ciego, y  
amaua mi ceguedad, y de vnas  
tinieblas caia en otras: quien  
me librô dellas, quando yo co-  
mo hōbre ciego, estaua senra-  
do en las tinieblas, y en la som-  
bra de la muerte? Quien me  
tomò por la mano para leuan-  
tarme? Quiē fue este alumbra-

dor

*Soliloquios*

dormio? Yo no le buscaua, y  
el me buscò. Yo no le llamaua,  
y el me llamò. Quien es este?  
Vos soys Señor Dios mio, mi-  
sericordioso, y Padre de las mi-  
sericordias, y Dios de toda cõ-  
solacion: vos fuistes, Señor,  
y por ello os hago gracias, y  
de todo mi coraçon. Yo no os  
buscaua, y vos me buscastes:  
yo no os llamaua, y vos me lla-  
mastes: y cõ vuestra voz sono-  
ra penetrastes el oydo inte-  
rior de mi coraçon, y dixistes:  
Sea hecha la luz, y luego fue  
hecha la luz: y cõ esta luz aq-  
lla nube grande y tenebrosa q̃  
cubria mis ojos, desaparecio:  
y yo vi la luz, y conocí ṽra  
VOZ,

voz, y dixé: Verdaderamente,  
Señor, que vos sois mi Dios, y  
me auéis sacado de las tinie-  
blas, y de la sombra de la muer-  
te, y llamadome a vuestra ad-  
mirable lumbré. Ya veo, yo os  
hago gracias, alúbrador mio.  
Bolui luego los ojos a ver aq-  
llas tinieblas, y aquel espán-  
toso abismo: en el qual estaua  
sumido, y comence a temblar,  
y a espeluzarseme los cabe-  
llos, y dixé: Es posible q̄ yo  
estaua en esta tenebrosa pro-  
fundidad? O tinieblas tristes;  
ò ceguedad de fuenturada, con  
la qual no podia yo ver la lum-  
bre del cielo. Ay de mi inoran-  
cia passada, quando, Señor, no

## *Soliloquios*

Os conocia. Yo os hago gracias, alumbrador, y libertador mio, porque me alumbrastes, y yo os conoci. Tarde os conoci verdad antigua, verdad eterna, tarde os conoci. Vos estanaades en la luz, y yo en las tinieblas, y no os conocia: porque no podia ser alūbrado sin vos, ni ay luz alguna fuera de vos.

### *Consideracion de la diuina Magestad. Cap. XXXIII.*

**O** Santo de los Santos, y Dios de inestimable Magestad, Dios de los dioses y Señor de los señores, admirable, inenarrable, incōprehensible:

ble: del qual tiéblã en el cielo  
las Angelicas Potestades, al  
qual adorã todas las Domina-  
ciones, y Principados, y delãte  
cuyo acatamiento se encogen  
todas las virtudes y soberanos  
espíritus. Vuestra potencia, y  
sabiduria no tiene numero:  
vos aueis fundado el mundo  
sobre la nada: y aueis suspen-  
dido las aguas en el ayre, y to-  
dos los elementos estã sujetos  
a vuestra volũtad: y el cielo y  
la tierra huyen delãte de vos,  
y todas las criaturas os adorã  
y glorifican. Yo sieruo vuestro,  
y hijo de vuestra sierua,  
pongo la ceruiz de mi cora-  
gõ debaxo de los pies de vuestra

tra

## Soliloquios

tra Magestad: yo os hago gra-  
cias, porque os aueis dignado  
alumbrarme por vuestra gran  
misericordia. Vos sois lumbre  
verdadera, lumbre santa, lum-  
bre deleytable, lumbre admira-  
ble, lumbre digna de toda ala-  
bança, que alumbráis a todo  
hombre que viene a este mun-  
do, y tambien a los Angeles.  
Ya veo, yo os hago gracias por  
ello: ya veo la lumbre del cie-  
lo, ya hiere el rayo de vuestra  
luz los ojos de mi anima, y ale-  
gra todos mis huesos. O si ef-  
ta vislumbre, y este rayo que  
veo, fuesse perfeto en mi. Au-  
mētad vos, Señor, que sois au-  
tor de la luz, aumentad, yo os  
su-



suplico, lo que aueis començado, y dilatefe, y estiendase en mi esta luz. Que es esto q̄ siento? que fuego es este que abraza mi coraçon? que luz es esta que ilustra mi anima? O fuego que siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme: ò luz que siempre luzes, y nunca te escureces, alumbrame: ò si yo pudiesse arder en ti, ò fuego santo, que dulcemente ardes, que secretamēte luzes, q̄ desseadamente quemas. Ay de los q̄ no se encienden con tu fuego: ay de los que no son alumbrados por ti. O lumbre verdadera, q̄ alumbras todo el mūdo: ò luz que hinchas el mūdo, ay de los

KK

ojos

## Soliloquios

Ojos ciegos que no te veen, ay de los ojos lagañosos q̄ no te pueden ver, ay de los ojos que se apartã de la luz, por no ver la verdad, ay de los que no se apartan de las tinieblas, por ver la vanidad. Las tinieblas veẽ, las tinieblas amã, las tinieblas tienẽ por buenas, y de unas tinieblas caẽ en otras, y no sabẽ donde caen. Tristes y desventurados los q̄ no saben lo que pierden, y mas desventurados los q̄ lo saben, y con los ojos abiertos caen, y viuos decienden al infierno: O luz beatissima, que no puede ser vista, sino con limpios ojos: bien aueturados los limpios de coraçon.

raçon, porq̄ ellos verá a Dios.  
Alimpiadme, Señor, sanad mis  
ojos, para que yo os contēple;  
pues que ninguno sino es con  
ojos sanos os puede ver. Qui-  
tad de mis ojos las escamas, y  
alumbrad con el rayo de vues-  
tra luz mi enuegecida obscuri-  
dad, para que pueda con vna  
vista fixa y firme ver la luz en  
vuestra luz; yo os hago gra-  
cias, luz mia; porque ya veo a-  
crecētarfe por vos esta mi vis-  
ta: abrid mis ojos, para que yo  
confidere las marauillas de v̄ra  
luz, pues sois marauilloso en  
v̄ros Santos. Yo os hago gra-  
cias, ò luz mia, porque me alū-  
brastes, y veo ya: pero mi vista

KK 2

es

## Soliloquios

es por espejo y figura: quando os vere cara a cara? quando vendra aq̄l dia alegre, y regozijado para mi? quando entrare en esse vuestro palacio real, para ver cara a cara al que me vee, y quede harto mi desseo.

*Del desseo, y sed que tiene el alma de Dios. Cap. XXXV.*

Psa.  
41.

**A** La manera que el ciervo sediento dessea las fuētes de las aguas; assi mi alma dessea venir à vos, Dios mio; mi alma ha tenido sed de vos, fuēte viua: quando vēdre, y quando se cumplira este mi desseo? ô fuente de vida, ô vena de aguas viuas, quando me hartare  
de

de vuestra dulçura? quando dexarè esta tierra desierta, y yerma y seca, y parecere delante de vos, y a pagarè mi sed con las aguas de vuestra misericordia? Yo tengo sed, ò fuète de vida, hartadme: sed tengo, y sed de vos, Dios viuo: ò quando vendrè, y parecere delante de vuestro rostro? es possible que yo tēgo de ver a quel dia de gozo y alegria? O dia maravilloso, y hermoso, que no sabe que es tarde ni noche: dia en el qual yo oire aq̃lla auisissima voz: Entra en el gozo de tu Señor, entra en el gozo sempiterno, entra en la casa de tu Dios, adó de ay cosas grandes, è inmen-

KK 3

fas:

## Soliloquios

fas: entra en vn gozo sin tristeza, y lleno de eterna alegria, en el qual se halla todo el biẽ, y del qual està desterrado todo el mal. Donde està todo lo que quisieres, y no aurà cosa que no quieras, adonde ay vna vida vital, dulce y amable, y digna de tenerse siempre en la memoria. Donde no aurà enemigo que haga guerra, ni blandura de la carne que fatigue, sino vna suma y cierta seguridad, y segura tràquilidad, tranquila suauidad, y suaue felicidad, y feliz eternidad, y eterna bienauenturança, y bienauenturada Trinidad, y vni-  
dad de la Trinidad, y deidad  
de

de la vnidad, y vna beata visiõ  
de la deidad, en que consiste  
este gozo. O gozo sobre to-  
do gozo, gozo que vence to-  
do gozo, sin el qual no ay go-  
zo alguno, quando entraré en  
ti, para que yo vea a mi Dios:  
que habita en ti? Que cosa es  
la que me detiene? ay de mi, q̃  
esta mi peregrinacion se me ha  
alargado, hasta quando tengo  
de oir: Adonde está tu Dios:  
hasta quando tengo de oir: A-  
guarda, espera, y torna a aguar-  
dar: quien es mi esperançã, Se-  
ñor, sin vos? a quiẽ esperamos  
para que reformeis este cuer-  
po abatido y vil, y le confor-  
meis con vuestro cuerpo glo-

KK 4

rioso.

## Soliloquios

rioso. Aguardamos al Señor,  
quando boluera de las bodas:  
para q̄ nos lleue a sus bodas.  
Venid, Señor, y no tardeis, ve  
nid a visitarnos en paz, venid  
a sacar de la carcel a los encar  
celados para q̄ nos alegremos  
en vos con perfeto coraçon:  
venid Salvador nuestro: venid  
deseado de todas las gentes,  
mostradnos vuestra faz, y se  
remos saluos: venid luz mia, y  
Redentor mio, sacad de la car  
cel a mi anima para que os ala  
be. Hasta quando tengo de es  
tar sumido debaxo de las on  
das desta vida mortal, claman  
do a vos, Señor, sin ser oydo?  
oydme. Señor, q̄ clamo a vos,  
des-



de este mar espacioso, y turbulento, y lleuadme al puerto de la felicidad eterna. O bienaventurados los que ya han salido del peligro desta nauegacion, y han merecido llegar a vos Dios mio, y puerto segurissimo. O felices los que ya han salido de la mar a la tierra de los viuentes, del destierro a la patria, de la carcel al palacio: y gozan ya de la deseada quietud, y han alcançado el premio, y premio de la gloria perpetua, que en esta vida por tantas tribulaciones buscaron. Dichosos los que libres ya de todos los males, gozan con seguridad de la gloria, y

KK 5

reyno

## Soliloquios

reyno de vuestra hermosura:  
O reyno eterno, reyno de todos los figlos, donde ay lum-  
bre que nunca se acaba, y paz  
que excede todo sentido, y las  
animas de los Santos reposan,  
y tienen entero gozo: y del  
qual huye el dolor, y el gemi-  
do. O que glorioso es aquel  
reyno, Señor, en el qual con  
vos reynan todos los Santos,  
y resplandecen como el Sol, y  
son coronados de piedras pre-  
ciosas. O reyno de bienaentu-  
rança sempiterna, adonde vos,  
Señor, soys la esperança de  
los Santos, y la diadema de su  
gloria. En este reyno ay gozo  
infinito, alegria sin tristeza, sa-  
lud

lud sin dolor, camino sin trabajo, luz sin tinieblas, vida sin muerte, todo bien sin ningun mal. Aqui la juventud no envejece, la vida no tiene fin, la hermosura nunca se marchita, el amor nunca se entibia, la familiaridad nunca adefece, el gozo nunca se disminuye. Aqui nunca se siente dolor, ni se oye gemido, ni se vee cosa triste, ni se teme cosa mala, porque en el se posee el sumo bien, y esto es ver siempre el rostro del Señor. Bienaventurados los que merecieron salir de las tormentas y naufragios desta vida, y llegaron ya al puerto de tan grande bienaventuranças  
mas

## Soliloquios

mas nosotros somos infelices  
y miserables, que toda via na-  
vegamos con tan grandes pe-  
ligros y tempestades, y no sa-  
bemos si llegaremos al puer-  
to. Infelices digo que somos,  
porque nra vida es destierro,  
nuestro camino peligroso, el  
paradero dudoso, pues no sa-  
bemos el fin q̄ tēdremos, por-  
que lo q̄ ha de ser de nosotros,  
solo el Señor lo sabe. Toda via  
somos combatidos de las on-  
das, y de los viētos, y miramos  
al puerto, y suspiramos por el.  
O patria nuestra, patria segu-  
ra, q̄ lexos estamos de ti! desde  
este mar te saludamos, desde  
este valle de lagrimas suspira-  
mos

mos por ti, y remando, y con  
trabajo procuramos llegar a  
ti. Mas vos esperáça nra, Chris-  
to Iesu, q̄ sois Dios de Dios, y  
nro refugio, y nvestra virtud, y  
como estrella y norte os mos-  
trais en este mar tēpestuoso y  
oscuro: regid, Señor, con v̄a  
diestra, esta nra naue, cō el go-  
uernalle de v̄a cruz, para q̄ no  
perezamos en las ondas, ni  
nos trague la mar, ni nos hūda  
la tēpestad. Sacadnos, Señor,  
deste pielago por virtud de  
vnestra Cruz, y consoladnos,  
pues sois vnico cōsolador. De  
acà lexos miramos a vos, co-  
mo estrella de la mañana, y  
Sol de justicia, y boluemos los  
ojos

## *Soliloquios*

Ojos llorosos a vos , y como  
vuestros redemidos, aunque al  
presente desterrados , clama-  
mos y pedimos q̄ nos libreis.  
Oy dnos Señor, porque noso-  
tros estamos en la mar turba-  
da, y vos desde la ribera estais  
mirãdo nuestrospeligros. Pues  
saluadnos por nuestro santo  
nombre , dadnos gracia para q̄  
de tal manera passemos entre  
Scila y Caribdis , que cō la na-  
ue y la mercaduria salua lle-  
guemos al puerto desseado.

*Trata de la gloria espiritual.*

*Cap. XX XVI.*

**Q**uando llegaremos a vos,  
fuente de sabiduria, y lum-  
bre

bre que nunca se acaba, dema-  
nera que os veamos, no por fi-  
guras, sino cara a cara? enton-  
ces se entregara y se hartarà  
nuestro desseo de todos los bie-  
nes: porque no aurà mas que  
dessear acà defuera, teniendo  
os a vos, que sois sumo bien, y  
premio de los bienaventura-  
dos, y corona y alegria sempi-  
terna sobre sus cabeças, y el  
q̄ los pacifica, y les da descan-  
so, dentro y fuera, con aquella  
paz que sobrepuja todo senti-  
do. Ahi veremos, amaremos,  
y alabaremos: veremos en vue-  
stra lumbre, v uestra lumbre: y  
que lumbre veremo? Vna lumbre  
inmensa, incorporea, è inco-  
rruptible,

## Soliloquios

irruptible, incomprehensible,  
q̄ nunca se apaga, inaccesible,  
increada, verdadera, diuina q̄  
alumbra los ojos de los Ange  
les, y alegra, y conserua en su  
vigor a todos los Santos: y es  
lumbre de todas las lumbres,  
y fuente de vida, que sois vos  
mi Dios. Porque vos sois aque  
lla lumbre en cuya luz vemos  
la luz, a vos en vos, y con el  
resplandor de vuestro rostro  
os veremos cara a cara. Que  
quiere dezir veros cara a cara?  
fino lo que dize el Apostol, co  
nocer vuestra verdad y gloria,  
así como della somos cono  
cidos. Conocer vuestra faz, es  
conocer la potēcia del Padre,  
la



la sabiduria del Hijo, la clemē-  
cia del Espiritu Santo, y vna  
indiuisible essencia de la san-  
tissima Trinidad. Ver la cara  
de Dios viuo, es ver el fumo  
bien, el gozo de los Angeles, y  
de todos los Santos, el premio  
de la vida eterna, la gloria de  
los espíritus bienauenturados,  
jubilo sempiterno, corona de  
hermosura, palio de felici-  
dad, descanso abundantissimi-  
mo, hermosura de paz, inte-  
rior y exterior alegría, Paray-  
so de Dios, Ierusalen celestial,  
vida beatifica, cumplimiento  
de toda bienauenturãça, gozo  
de eternidad, y paz de Dios, q̄  
sobrepuja todo sentido. Esta

## Soliloquios

Es la perfecta y cumplida bien-  
auenturáça, y toda la gloria del  
hōbre, ver el rostro de su Dios,  
ver al que hizo el cielo y la tie-  
rra, ver al que le hizo, ver al q̄  
le saluô, y al que le glorificò.  
Verale conociendole, querien-  
dole le amarà, alabarale posse-  
yendole, porque el es la heren-  
cia de su pueblo, y la posesiō  
de su felicidad, y el premio y  
galardon de todo lo que espe-  
ra. Y assi dize el mismo: Yo se-  
rè tu galardō grande sobre ma-  
nera: porque justo es que el  
grande haga grandes merce-  
des. Y assi, Señor, como vos sois  
grande sobre todos los dioses,  
assi lo es el premio que days:  
por:

porque no sois vos grande, y  
pequeño vuestro galardón: pe-  
ro tan grande es el galardón co-  
mo sois vos, porque no es otra  
cosa el galardón, sino vos mis-  
mo. Vos en gran manera sois  
grande, y vos mismo sois el  
grande galardón: vos mismo  
sois la corona, y el que coro-  
na: el que promete, y lo q̄ pro-  
mete: el donador, y el don: el  
que premia, y el mismo pre-  
mio de la felicidad eterna.  
Pues Señor Dios mio, corona  
mia, coronador mio, y diade-  
ma de mi esperanza, lumbrē q̄  
alegra, y luz q̄ renueva, y her-  
mosura que adorna, y esperan-  
ça mia grande, desseo, y dessea-

## Soliloquios

do de los Santos, vuestra visiõ  
es todo el galardõ, y todo el  
premio y gozo q̄ esperamos,  
porque la vida eterna es cono-  
ceros a vos solo y verdadero  
Dios, y a Iesu Christo vuestro  
Hijo, q̄ para nuestra salud nos  
embiaſtes. Entonces tẽdremos  
lo que agora buscamos, quãdo  
os vieremos a vos solo Dios  
verdadero y viuo, omnipoten-  
te, ſimple, inuiſible, inmẽſo, in-  
cõprehenſible, y a vuestro Hi-  
jo vnigenito, conſubſtancial, y  
coeterno con vos, Iesu Christo  
nuestro Señor, al qual embiaſ-  
tes al mundo, en virtud del Es-  
piritu Sãto para nuestra salud.  
Quando poſſeeremos aquella  
vida

vida eterna, y gloria sempiterna, que aueis aparejado a los que os aman, y escondido a los que os temē, y dareis a los que os buscā? Por tãto, Señor, Dios mio, q̄ me formastes en el vientre de mi madre (la qual me entregò a vuestra poderosa mano) no permitais que yo me derrame mas, ni de vos, que sois vno, me diuida en muchas cosas, pero recogedme de las exteriores dentro de mi mismo, y de mi en vos, para que mi coraçon siempre pueda dezir: Mi rostro, Señor, os ha buscado: vuestro rostro, Señor, buscarè: en el qual solo cõsiste la gloria sempiterna de los biē.

Psa.  
26.

Soliloquios

aventurados , y la vida eterna  
de los Santos. Pues alegrese  
mi coraçõ, y tema vuestro san-  
to nombre : alegrese el coraçõ  
de los que buscan al Señor: pe-  
ro mucho mas el coraçon de  
los que le hallan : porque si ay  
tanta alegria en buscarle, quan-  
ta aurà en hallarle? Pues yo siẽ  
pre con grande ardor y afecto  
buscarẽ vuestra faz , y estarẽ  
perpetuamente a la puerta de  
la justicia , aguardando si por  
vẽtura se me abre , para entrar  
en el gozo de mi Señor: esta es  
la puerta del Señor, y los  
justos entran  
por ella.

(?)

Orã-

de S. Agustín. 260

Oracion a la santissima Trini-  
dad. Cap. XXXVII.

**D**Ios mio, vno y verdadero,  
Padre, y Hijo, y Espiritu  
Santo, q̄ sois tres personas  
en todo y iguales, y coeternas,  
y habitais en la eternidad, y  
en la luz inacessible: vos fun-  
dastes la tierra con vuestra om-  
nipotencia, y gouernais el mū-  
do con vuestra prouidencia.  
Santo, santo, santo, Señor Dios  
de los exercitos, terrible, y fuer-  
te, justo y misericordioso, ad-  
mirable, loable, y amable, vn  
Dios, y tres personas, vna es-  
fencia, potencia, bondad, y v-  
na Trinidad indiuisible, abrid-

## Soliloquios

me estas puertas de la justicia,  
para que entrando en ellas, yo  
os alabe. Mirad, ô sumo Pa-  
dre de familias, que yo pobre  
y mendigo estoy llamando a  
vuestra puerta, y pues vos mã-  
dastes que llamásemos, por-  
que se abriria al que llamasse,  
mandadme abrir. Mis deseos  
afectuosos, mis clamores, y las  
lagrimas de mis ojos, son los  
q̄ llaman a vuestra puerta, por-  
que mi deseo, y mi gemido es-  
tà delante de vos, y no se os pue-  
den esconder; pues no boluais  
vos de mi vuestro rostro, ni  
desuieis vuestros ojos de este  
vuestro sieruo. O padre de las  
misericordias, oyd las voces  
deste



deste vño pequenuelo, y dadme la mano, y sacadme de la profundidad de las aguas, y del lago de mi miseria, y del atolladero de mis pecados, para q̄ yo no perezca, viendome vuestros ojos piadosos, y estas vuestras entrañas amorosas, antes me leuante, y venga a vos, Señor Dios mio, para ver las riquezas de vuestro reyno, y contemplaros, y alabaros para siempre. Señor que obráis obras maravillosas, y recreáis mi coraçon con vuestra memoria, y consolais mi iuuentud, no desprecieis mi vejez, antes refucitad mis huesos, y renouadme como se renueua

*Soliloquios*

el aguila. Toda la gloria, toda  
la alabança, toda la virtud, to-  
da la potencia, toda la magnifi-  
cencia, toda la bienaventuran-  
ça, y toda la clemencia sea siem-  
pre a Dios Padre, y a Dios  
Hijo, y a Dios Espiritu  
Santo. Amen.

(.?.)



MA

## M A N V A L

del bienaventurado Do-  
ctor de la Iglesia san  
Agustin.

**P**orque estamos en me-  
dio de infinitos la-  
zos, facilmente des-  
caemos de los buenos  
deseos, y nos entibiamos. Por  
esto tenemos necesidad de vn  
perpetuo despertador que nos  
despierte: para que quando des-  
fallecemos, boluamos a Dios,  
que es nuestro verdadero y su-  
mo bien. Por esta causa yo, no  
presumiendo de mis fuerças, si-  
no deseando en gran manera

el

## Manual

el amor de mi Dios , a gloria  
suya he trabajado en compo-  
ner este tratado, para tener sié-  
pre cōmigo vn breue Manual,  
sacado de los dichos mas ele-  
gãtes, y prouechosos de los san-  
tos Padres, y para q̄ leyendole  
quãdo me veo tibio y frio, me  
pueda encender en el amor del  
Señor. Pues, ô Dios mio, a quiẽ  
yo busco y amo, y con el cora-  
çon, y cō la boca cōfiesso, y cō  
todas mis fuerças alabo, y ado-  
ro , yo os suplico humildemente  
q̄ me fauorezcais, porque mi  
anima abrasada de vño amor,  
suspira por vos , anhela por  
vos, a vos solo desseã ver, nin-  
guna cosa le es dulce, sino ha-  
blar

blar de vos, o yr de vos, escri-  
uir, y conferir de vos, y amenu-  
do meditar vuestra gloria, pa-  
ra que vuestra suaue memoria  
me sea algũ aliuio entre tantas  
tēpestades que padezco. Pues,  
ò desseadissimo Señor, yo os  
inuoco, y clamo a vos con vn  
gran clamor, de todo mi cora-  
çon: y quando os llamo, en mi  
mismo os llamo, porque yo en  
ninguna manera seria, si vos  
no estuuiessedes en mi; y si yo  
no estuuiesse en vos, vos no  
estariades en mi. En mi estais,  
porque estais en mi memoria,  
y por ella os he conocido a  
vos, y en ella os hallo, quando  
me acuerdo de vos, y me de-  
leito

leito en vos: del qual son todas  
las cosas, y por el qual, y en el  
qual todas las cosas son.

*De la admirable esencia de  
Dios. Cap. I.*

**V**Os Señor, henchis el cielo  
y la tierra, y sustentais to-  
das las cosas sin carga, lle-  
nays todas las cosas sin estar  
encerrado: siempre obrais, y siē-  
pre estays quedo; recogeys, y  
no teneis necesidad; buscáis,  
no teniendo falta de nada; a-  
mais, y no teneis pena; teneis  
zelo, y estais seguro; arrepentis-  
os, y no os doleis; enojais os, y  
estais sossegado; mudais las o-  
bras, y no mudais el consejo;

rece-

recebis lo que hallais , y lo  
que nunca perdistes ; nunca  
foys pobre , y holgais os con  
las ganancias ; no foys auaro,  
y pedis logro ; dais al que no  
deueys , y a vos os dan para  
que deuais ; y quien ay que ten  
ga cosa que no sea vuestra ? Pa  
gais las deudas , no deuiendo  
nada a nadie ; y perdonais las  
deudas , no perdiendo nada ;  
estais todo en todo lugar : po  
deis ser furtido , y no podeis  
ser visto ; nunca estais ausente,  
y estais lexos de los pensamiē  
tos de los malos , y aun estais  
presente de donde estays le  
xos , porque donde no estays  
por gracia , estais por justicia .

Estais

## Manual

Estais presente en todas las cosas, y a penas podeis ser hallado; y estando vos quedo, vamos tras vos, y no os podemos alcanzar. Todas las cosas teneis, todas las llenais, todas las abraçais, todas las sobrepujais, todas las sustentais. Enseñais sin ruydo de palabras los coraçones de los fieles: no estais estendido en lugares; ni os variáis con los tiempos, ni os acercáis, ni apartáis: habitais en vna luz inacessible, la qual ningun hombre vio, ni pudo ver. Estando quieto en vos mismo, cercáis, y rodeáis todas las cosas: no podeis ser partido, ni dividido, porque  
verdad



Verdaderamente sois vno, y in-  
diuisible, y todo teneis el to-  
do, y todo lo llenais, y obrais,  
y poseeis.

*De la inefable ciencia de Dios.*

*Cap. II.*

**S**I Todo el mundo estuuiesse  
lleno de libros, no podrian  
explicar, Señor, vna ciencia,  
porque es inenarrable, y por-  
que sois inefable, no podeis  
ser escrito, ni declarado. Vos  
sois fuente de la luz diuina, y  
Sol de eterna claridad. Sois grã  
de sin cantidad, y por esso sois  
inmenso, sois bueno sin cali-  
dad, y por tanto verdadera, y  
sumamente bueno, y no ay o-

Mm

tro

*Manual*

tro bueno, sino solo vos, cuya voluntad es la obra, y el querer es el poder, y todo lo que criastes de nada, con sola vuestra voluntad lo criastes. Vos poseeis a todas vuestras criaturas, sin tener necesidad alguna dellas: sin trabajo las gobernais, y sin pesadumbre las regis, y no ay cosa alta, ni baxa, que discrepe vn punto de la orden de vuestro mandado. En todos los lugares estais sin lugar, y todas las cosas contieneis sin abarcarlas, y estais presente a todas, sin tener sitio, ni movimiento; no sois autor del mal, porque no le podeis hazer, pudiendolo todo; y nun-

ca os aueis arrepentido de cosa que ayais hecho. Por vuestra bondad somos criados, y por vuestra justicia castigados, y por vuestra clemencia librados. Vuestra omnipotencia gobierna, rige, y llena todas las cosas que criò, y no dezimos que las henchis de manera, que estais cerrado en ellas, sino que ellas estan dentro de vos: y no las henchis parte por parte, de suerte que cada vna dellas, segun su capacidad, reciban parte de vos, la mayor, mayor; y la menor, menor parte, antes vos todo estais en todas las cosas, y todas las cosas en vos, y vuestra omnipotencia tiene todas

## *Manual*

las cosas tan sujetas, y debajo de su mano, que ninguno pueda escaparse della, porque el que no os tiene propicio, os tiene enojado, y no se puede librar de vos.

### *Del desseo del anima que siente a Dios. Cap. III.*

**P**Ves, ò clemētissimo Señor; yo os suplico q̄ vėgais à mi anima, la qual con el desseo santo que le inspirais, la aparejais para q̄ os reciba, y os hospede en si. Entrad, yo os suplico, en ella, y amoldadla à vřa voluntad, para que la poseais, pues la hizistes, y reparastes, y yo ostėga como vna señal sobre  
bre

bre mi coraçon. Yo os suplico  
pijsimo Señor, q̄ no me desam-  
pareis agora q̄ os llamo: pues  
antes que yo os llamasse, me  
llamastes vos, y me buscastes,  
para que yo vuestro sieruo os  
buscasse, y buscando os, os ha-  
llasse: y hallandoos, os amas-  
se. Yo os he buscado, y halla-  
do, Señor, y os desleo amar: a-  
crecētad este mi desseo, y dad-  
me lo que os pido, Aũque me  
deys todo lo que aueys cria-  
do, no es suficiente para mi,  
fino os me days a vos mismo.  
Pues Dios mio, daosme, y res-  
tituyos a mi coraçon. Yo os  
amo, y si es poco lo que os a-  
mo, dadme gracia para que os

Mmz

ame

## Manual

ame más. Yo estoy preso de  
vuestro amor, y encendido de  
desseo de vos, y con vña dulce  
memoria me retreo. He aqui,  
Señor, q̄ quando mi anima sus-  
pira por vos, y contempla vña  
inefable piedad, el peso de mi  
misma carne no me es tan pesa-  
do: el bullicio de los varios pē-  
samientos se folsiega, la carga  
desta mortalidad, y de las mise-  
rias humanas no me affige tãto  
como suele: todas las cosas estã  
en silēcio, y quietud: arde el co-  
raçõ, el anima se goza: la memo-  
ria estã despierta, el entēdimiē-  
to claro, y todo el espiritu in-  
flamado cõ el desseo de veros,  
se vee arrebatat de vn amor ce-  
lestial.

lestial. Tome mi espíritu las alas  
de aguila, buele, y no desfallez  
ca, hasta q̄ llegue a la hermosu-  
ra de vuestra casa, y al trono de  
vuestra gloria: para que en ella  
assentado a la mesa real y com-  
bite de los ciudadanos sobera-  
nos, sea apacētado de aquellos  
secretos manjares, a la ribera de  
aquel rio de deleytes, q̄ nunca  
se acaba. Sed vos nuestra ale-  
gria, pues sois nuestra esperan-  
ça, nuestra salud, y redencion.  
Sed vos agora nuestro gozo,  
pues auéis de ser despues nues-  
tro premio: a vos busque siem-  
pre mi alma, y vos cōcededme  
que bnscandoos os halle, y no  
desfallezca.

*Manual*

*De la miseria del alma que no  
ama à Christo. Cap. IIII.*

**D** Esuēturada de aq̄l alma, q̄  
no busca ni ama a Christo  
q̄ se cay miserable es! Pier  
de lo q̄ viue, el que no ama à  
vos Señor, y el q̄ quiere viuir,  
y no para vos, nada es, y por  
nada serà estimado. El q̄ rehu  
sa viuir para vos, Señor, muer  
to es; y el q̄ no sabe para vos,  
es serpiente. Pues, ò misericor  
diosissimo Señor, a vos me en  
comiendo, a vos me doy, y en  
trego, por el qual soy viuo, y se  
En vos confio, espero, y pon  
go toda mi esperāça, y por vos  
me leuatarè, viuirè, y descãsa

re.



re. Yo os desleio, amo, y adoro,  
y cō vos permanecerê, reyna-  
rê, y ferê bienauçturado. El al-  
ma que no os busca, ni ama, al  
mundo ama, y sirue al pecado,  
y estâ sujeta a sus passiones, y  
vicios, y siẽpre anda desassos-  
segada, y nũca estâ segura. Mi  
alma, Señor piadosissimo, siẽ-  
pre os sirua, y en esta mi pere-  
grinacion siempre suspire por  
vos. Arda mi coraçon en vño  
amor, y descansa en vos, Dios  
mio, mi voluntad, y contem-  
ple mi espiritu vuestra grande-  
za, y cante vuestras alabanças  
con regozijoy alegria, y en es-  
te destierro este sea mi con-  
suelo. Mi alma se recoja de-

Mms baxo

## Manual

baxo de la sombra de vuestras  
aias, y huyendo los ardores  
de sus penfamientos, y las va-  
nidades deste siglo, repose en  
vuestra frescura, y mi coraçon  
(que es como vn mar grande  
y alterado) descanse en vos. O  
riquissimo repartidor, y abun-  
dantissimo dador de todos a-  
quellos celestiales manjares:  
con los quales hartais a vues-  
tros escogidos, dad de comer  
al cansado, recoged al desca-  
rriado, librad al cautiuo, y re-  
parad al perdido. A vuestra  
puerta està, y llama: yo os su-  
plico por las dulcissimas en-  
trañas de vuestra misericor-  
dia, con las quales nos visitas-  
tes

tes de lo alto, q mandeis abrir a este miserable, para que pueda entrar libremente a vos, y reposar en vos, y ser apacientado de vos, que sois pan celestial. Porque vos sois pan y fuente de vida, y lumbré de eterna claridad, y todas las cosas de que se sustentan los que os aman.

*Del desseo del anima. Cap. V.*

**S**Eñor Dios mio, q sois lúbre de los coraçones q os veen, y vida de las animas que os aman, y virtud de los pensamientos, que os buscan: dadme gracia para q yo este por amor santo vnido cō vos. Venid,

## Manual

nid, yo os ruego, a mi cora-  
çon, y embriagadle con la abũ  
dancia de vuestra dulçura, pa-  
ra que se oluide destas cosas  
temporales. Tengo verguen-  
ça, y pesame de padecer las co-  
sas que este mũdo haze, dame  
pena todo lo que veo, y todo  
lo que oygo de las cosas pere-  
cederas me aflige; ayudadme  
vos, Señor Dios mio, y alegrad  
mi coraçon. Venid a mi, para  
que yo os vea. Estrecha es para  
mi esta casa de mi alma, hasta  
que vos vengais a ella, y la en-  
fancheis: caediza es hasta que  
vos la repareis. Muchas cosas  
ay en ella q̄ desagradan a vues-  
tros ojos, yo lo se, y lo cõfiesso;  
pero

pero quien podrá alimpiarla  
fino vos, y a quien tēgo de cla-  
mar fino a vos, y dezir, Señor,  
limpiadme de mis culpas ocul-  
tas, y perdonada vuestro sier-  
uo los pecados q̄ de los otros  
se le pegan. Dadme gracia, dul-  
cissimo Iesu, para que encen-  
dido con vuestro desseo, y con  
vuestro amor, yo deseche la  
carga de todos los desseos car-  
nales y afectos terrenales. A  
mi anima estē sujeta mi carne,  
y mi anima a la razon, y la ra-  
zona a vuestra gracia, y yo in-  
terior y exteriormente estē rē-  
dido a vuestra santa voluntad.  
Cōcededme vuestro fauor, pa-  
ra que mi coraçō, y mi lengua,  
y todos

## Manual

y todos mis huesos os alaben.  
Dilatad mi anima, y leuantad  
mi espiritu, para que con vn  
ligero buelo llegue a vos, que  
sois la sabiduria eterna, que so-  
bre todas las cosas permanece.  
Desatad, yo os suplico, las ca-  
denas con que estoy aprisiona-  
do, para que libre ya y suelto  
corra a vos, atiēda a vos, y me  
abrace con solo vos.

*De la felicidad del alma que es-  
tá libre de la carcel desta vi-  
da mortal. Cap. VI.*

**D**ichosa es, Señor, aq̄l alma  
q̄ libre desta carcel mor-  
tal sube al cielo, y cara a  
cara os contēpla; no tiene nin-  
gun

gun temor de la muerte, antes  
está alegre con la incorrupción  
de la gloria sempiterna que  
posee. Está quieta, y segura, y  
no tiene ya que temer al ene-  
migo, ni a la muerte: tiene os  
ya à vos, piadoso Señor, à quié  
mucho tiempo auia buscado, y  
siempre auia amado, y acõpa-  
ñado cõ aquellos coros celestiales,  
os canta cantares de alabanza,  
y glorifica. Porque está embriagada  
con el vino abundante de vuestras  
bodegas, y con la corriente de vuestra  
dulçura. Bienauenturada aquella  
santa compañia de los soberanos  
ciudadanos, y aquella gloriosa  
solemnidad de todos  
yuef

## Manual

vuestros escogidos: los quales  
de la fatiga y trabajo peligro-  
so desta nuestra peregrinaciõ,  
bueluen a vos para gozar de  
aquella hermosura, de aq̄l res-  
plãdor, dignidad y lindeza de  
vuestra vista, sin q̄ tengan cosa  
q̄ los turbe. Ai oyen la musica  
celestial: porq̄ que cantares, q̄  
organos, que hymnos, que me-  
lodias sin fin se oyen en esse  
vuestro palacio real, donde siẽ  
pre suenan los organos suauis-  
simos de alabãças, y vna dulcis-  
sima consonancia de los Ange-  
les, y vnos maravillosos canta-  
res, que para vuestra alabãça y  
gloria cantan todos aq̄llos mu-  
sicos celestiales? No ay en aq̄-  
lla



Illa region amargura ni hiel: no  
ay ningun malo, ni malicia: no  
aduersario, ni contraditor: no  
ay incentivo de pecado: no  
pobreza alguna, no deshonor,  
no riña, ni desprecio. No ay  
escusa, ni temor, ni inquietud,  
ni pena, ni duda, ni violencia,  
ni discordia alguna, sino vna su  
ma paz, vna caridad pfeta, vn  
jubilo, y alabãça de Dios eter-  
na, y vna tràquilidad segura q̄  
no tiene fin, y vn gozo perpe-  
tuo en el Espiritu Sãto. Que di-  
cho serè yo, si oyere lascãcio-  
nes suauissimas de vros ciuda-  
danos, y aquellos himnos mas  
dulces q̄ la miel, y aq̄llas alabã-  
ças q̄ ellos cantã a la santissima

Na

Tri-

*Manual*

Trinidad: pero mas dichoso se  
rê, si yo mismo pudiere entrar  
a mi Señor Iesu Christo, y oyr  
los cantares de Sion.

*Del gozo del Parayso. Capitulo  
VII.*

**O** Vida vital, vida sempiter-  
na, y para siempre bien-  
auenturada, dōde ay gozo  
sin tristeza, descanso sin traba-  
jo, dignidad sin temor, riquzas  
sin menoscabo, salud sin enfer-  
medad, abundancia sin falta,  
vida sin muerte, inmortalidad  
sin corrupcion, bienauenturan-  
ça sin congoja, donde todos  
los bienes se hallan en la perfe-  
ta caridad, y la vista de Dios es

cará a cara, donde la ciencia en todo es consumada, adonde se vee la suma bõdad de Dios, y aquella lumbré que alumbrá, es glorificada de los Santos, adõde la Magestad de Dios está presente, y con este manjar de vida, el espíritu de los que la contemplan, sin mēgua se harta. Siempre veen, y siempre deslean ver, sin cõgoja desfean, y sin hastio se hartan. Adonde el verdadero Sol de justicia, con la admirable vista de su hermosura recrea y alumbrá a todos los ciudadanos de la patria celestial, de tal manera que resplandezcan, y alumbrados desta diuina lumbré, se

## Manual

conviertan ellos mismos en vna  
lumbre mas clara y mas res-  
plandeciente que todas las es-  
trellas, y q̄ el mismo Sol: porq̄  
están vnidos con aq̄lla deidad  
inmortal, y por esta vnion se  
hazē inmortales, è incorrupti-  
bles, como lo prometio nues-  
tro Salvador, quãdo dixo: Pa-  
dre, yo quiero que todos los q̄  
me aueis dado, esten conmigo  
donde yo estuuiere, para que  
vean mi claridad, y todos sean  
vna misma cosa: assi como vos  
Padre estais en mi, y yo en  
vos: assi ellos en nosotros  
sean vna misma  
cosa.

Del

Del Reyno de los cielos. Capitulo  
le VIII.

**E**L Reyno del cielo es rey-  
no felicissimo: en el qual  
no ay muerte, ni fin, ni su-  
cessiõ de tiẽpo, fino vn dia per-  
petuo sin noche, donde el sol-  
dado vitorioso, coronado de  
vna gloriosa corona, entra triũ-  
fado, cargado de inefabiles do-  
nes. O si el Señor fuesse serui-  
do de mandar a este minimo  
sieruo suyo, q̄ dexasse ya esta  
carga pesada de la carne, y se  
fuesse a gozar de la alegria de  
aquella santa ciudad, para des-  
cansar en ella, y acõpañarse cõ  
aqllos Coros de losciudadanos

## Manual

soberanos, y asistir con aq̃llos  
bienauenturados espiritus a la  
gloria del Criador, y ver al Se  
ñor cara a cara. No tendria yo  
temor alguno de la muerte, an  
tes estaria gozoso, y seguro de  
la inmortalidad, è incorrupciõ  
perpetua: y vnido con aquel q̃  
todo lo sabe, quedaria libre de  
la ceguedad de mi inorancia: y  
menospreciaria todas las cosas  
terrenales; y tendria asco de  
mirar, ò de acordarme mas de  
este valle de lagrimas, donde  
no ay sino vna vida trabajosa  
y corruptible, y llena de toda  
amargura: vna vida señora de  
los malos, y sierua del infier  
no: vna vida que los humores  
la

la hinchán, los dolores la debilitan, los ardores la secán, el ayre la inficiona, el manjar la carga, los ayunos la enflaquecen, los donaires la distraen, las penas la consumen, la sollicitud la angustia, la seguridad la entorpece, las riquezas la levánta, la pobreza la derriba, la juuētud la engrie, la vejez la agraua, la enfermedad la quebranta, el afan la aflige, y el demonio la persigue, el mūdo la lisongea, la carne la ablanda, el anima se ciega, y todo el hōbre se turba y cōfunde: y a estos tātos y tā grādes males la muerte furiosa sucede, y da fin a los gozos, y passatiēpos vanos, cō tan gran

## Manual

presteza, que quando dexã de ser parece que no fueron.

*De la consolaciõ que da Dios al anima astigida. Cap. IX.*

**Q**ue alabança, Señor Dios nuestro, o q̄ gracias os podremos dar, porq̄ entre tantas fatigas, y miserias desta vida mortal, no dexays de consolarnos cõ la marauillosa visitacion de vuestra gracia. Quãtas vezes estãdo yo lleno de congoja y aflicion, temiendo el fin de mi vida, considerando mis pecados, tẽblando de vuestro juyzio, pensando la hora de mi muerte, espantãdo me de los tormẽtos del infier-



no, y no sabiendo el examen y rigor, con que aueys de examinar mis obras, ni que tal ha de ser el paradero dellas. Quantas vezes digo meditando en mi coraçõ estas cosas y otras muchas, y con vuestra acostũbrada piedad me venis a consolar, y estando yo cõgojado, y affligido, y dando profundos suspiros, lleuays mi anima sobre la cumbre alta de los mōtes, y a los campos floridos, y olorosos, y me colocais en los dulces pastos, para que a la ribera de las aguas limpias, coma de aquella mesa rica y abundante, que sola puede regalar al espíritu affligido, y alegrar al triste

*Manual*

coraçõ? En tóces recreado yo  
en vuestros regalos, y oluida-  
do de mis muchas miserias, y  
leuantado sobre la altura de la  
tierra, descáso en vos, q̄ sois la  
verdadera paz de mi alma.

*De la dulcedumbre del diuino  
amor. Cap. X.*

**Y** os amo, Dios mio, y os  
amo, y os querria amar mu-  
cho, y muy mucho mas. Cõ-  
cededme, Dios y señor mio,  
hermosísimo sobre todos los  
hijos de los hõbres, q̄ os dessee  
y os ame quanto quiero y de-  
uo. Inmenso sois, y sin medida  
deueis ser amado, especialmẽ-  
te de nosotros, a los quales así  
auéis

aveis amado, así aveis saluado, y por los quales tantas y tales cosas aveis hecho. O amor q̄ siempre ardes, y nunca te apagas; dulce Christo, buē Iesu, Dios mio, y caridad infinita, abrafadme todo con vuestro fuego, con vuestro amor, con v̄ra dulçura, dileciō, desseo, caridad, alegría, gozo, piedad, y suauidad, gusto, y codicia de vos: la qual es s̄ta, y buena, casta y limpia; para q̄ estando yo todo lleno d̄ la dulçura de vuestro amor, y del todo encendido cō las llamas de vuestra caridad, yo os ame, Señor mio dulcissimo, y hermosissimo, de todo mi coraçō, y de toda mi

amē

## *Manual*

anima, y cō todas mis fuerças,  
y con el mayor ahinco que pu  
diere; y con gran contricion y  
abūdancia de lagrimas, y con  
vna santa reuerencia y tēblor,  
os tenga en el coraçon, y en la  
boca, y delante de mis ojos siē  
pre de tal manera, que no tēga  
lugar en mi ningun amor adul  
terino, y vano.

*Como nos auemos de aparejar  
para celebrar los misterios de  
nuestra redencion. Cap XI.*

**H**ermosissimo, y benignissi  
mo señor mio Iesu Chris  
to, yo os suplico por aq̄lla  
eraticissimo derramamiento de  
vra preciosa sangre, cō la qual

**MOS**

nos redemistes, q̄ me deis vna  
contrició verdadera, y vna fuē  
te de lagrimas, especialmente  
quãdo os ofrezco mis pobres  
oraciones, y canto psalmos de  
vuestras alabanças, y quando  
os represento el mysterio de  
nuestra redencion, como señal  
manifiesta de vuestra miseri-  
cordia:quãdo (aunq̄ indigno)  
estoy en el sagrado altar, para  
ofreceros aq̄l admirable, y ce-  
lestial sacrificio, digno de to-  
da reuerencia y deuocion, que  
vos señor Dios mio, sacerdote  
eterno, instituístes, y mãdastes  
ofrecer en memoria de vues-  
tra caridad, y de aquella muer-  
te y passion, que para nuestra

salv,

## Manual

saluacion ofrecistes, y para reparar en nosotros, lo que por nuestra fragilidad perdemos cada dia. Pues mi alma, Señor, se aliente, quando trata estos sagrados misterios, y se confirme con la dulçura de vuestra presencia, y sienta que vos estais alli presente, y se goze con tal fauor. O fuego que siempre luzes, y amor q̄ siempre ardes, Christo dulce, Iesu bueno, lumbr e eterna, pan de vida q̄ nos apaciētas, y nūca faltas, y cada dia eres comido, y siempre quedas entero, esclarece mi anima, en ciendela, alumbrala, y santificala, vazia el mal humor que ay en ella, y llenala de  
tu

tu gracia, y conseruala asille  
na, para que yo coma este san-  
to manjar de tu preciosa car-  
ne, para salud de mi alma, y co-  
miēdole viua de ti, y viua por  
ti, y venga a ti, y descāse en ti.

*Del gozo inefable. Cap. XXI.*

**O** Dulçura amorosa, y amor  
dulce, dadme gracia para  
q̄ yo os coma, y mis entra-  
ñas se llenen de la dulçura de  
vuestro amor, y mi alma de lle-  
na de vos rebose. O caridad, y  
Dios, mas dulce q̄ la miel, y q̄  
la leche, y mas blanca q̄ la nie-  
ue; vos soys manjar de varones  
ya grandes, hazed q̄ yo crezca  
en vos, para que con sano pala-  
dar

*Manual*

dar os pueda comer. Vos so,  
mi vida, por la qual vivo : y la  
esperança con q̄ me sustentó,  
y la gloria que desseo alcãçar.  
Tened mi coraçon, regid mi  
anima, endereçad mi entendi-  
miento, despertad mi amor, sus-  
pended mi voluntad, y pone d  
la boca de mi espíritu sediento  
de vos, en aquellas corrientes  
celestiales. Sossieguete, yo os  
suplico, la inquietud de la car-  
ne, callẽ todas las fantasmas y  
figuras de la tierra, y del agua,  
y del ayre, y del mismo cielo.  
Apartense los sueños, y las re-  
uelaciones q̄ se hazẽ cõ la ima-  
ginacion, la lãgua, y todo lo q̄  
por la voz se significa, y passa,  
ccle



cesse en mi, y mi misma alma también tenga silencio y se levante sobre sí, no pensando en sí, sino en vos, Dios mio. Pues vos sois de veras toda mi esperanza, y toda mi confianza. Por que en vos Dios mio, y Señor nuestro Iesu Christo, dulcissimo y benignissimo y clementissimo, tiene cada vno de nosotros su parte, y su carne, y su sangre. Y así adonde yo tengo mi parte, ahí pienso que reyno yo; adonde mi sangre es la señora, ahí confío que yo soy señor; adonde mi carne está glorificada, ahí conozco que yo soy glorioso. Y aunque soy pecador, no desconfío de la comunión de la gloria: y así

## Manual

que mis pecados lo estoruen,  
mi substancia me da animo, y  
de donde soy desechado por  
mi culpa, alli soy admitido por  
la comunicacion de mi natura-  
leza.

*Que el Verbo encarnado es cau-  
sa de nuestra esperanza. Ca-  
pitulo XIII.*

**P**ORQUE no es el Señor tã as-  
pero, è inhumano, que no  
ame su carne, y sus miẽbros,  
y sus entrañas. Bien pudiera  
yo desesperar por mis inna-  
merables pecados, y vicios, y  
por mis infinitas culpas, y ne-  
gligencias que he cometido, y  
cada dia sin cessar cometo, con  
el

el corazón, y con la boca, y con la obra, y en todas las maneras con que la flaqueza humana puede pecar: mas no me atreuo a desesperar, porq̄ vfo Hijo bendito, siendo os obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, rasgó la obligacion de nuestros pecados, y fixandola en la Cruz, crucificô juntamente con ella la muerte, y el pecado. En este Señor que està sentado a vuestra diestra, è intercede por nos, respiro yo: y estoy seguro, y confiado en el. Deseo llegar a vos, pues en el ya auemos resucitado, y reuiuido, y subido al cielo, estamos sentados en el tro-

clon

O q̄ a

no.

290 H

*Manual*

no. A vos sea la alabãça, la gloria, la honra, y hazimiento de gracias, Señor. Amen.

*Que la meditacion de Dios tanto es mas dulce, quanto es mayor. Cap. XIII.*

**O** Piadosissimo Señor, q̄ assi nos aueis amado, y saluado, y viuificado, y ensalçado, q̄ dulce es vuestra memoria? Quanto mas medito en vos, tanto para mi sois mas dulce, y mas amable: y por tanto vuestros bienes me deleytã sobre manera en este valle de lagrimas: quando os contemplo con vna vista limpia y pura, y con dulcissimo afecto de feroroso

uoroso amor. Entretanto que  
vengo a vos, y estoy vestido  
destos miembros fragiles, ten-  
go grande ansia de dessear, y  
considerar fin cessar vuestra  
marauillosa dilecciõ, y hermo-  
sura, porque estoy herido con  
la saeta de vuestro amor, y abra-  
sado con vn encendido des-  
seo de vos, y codicioso de lle-  
gar a vos, y veros. Por esto yo  
estare siempre en vela, y con  
los ojos despiertos, para can-  
tar con mi espíritu, y alabar  
con mi anima, y cõ todas mis  
fuerças a mi hazedor, y respa-  
rador. Yo penetrare con el a-  
fecto los cielos, y cõ el desseo  
estare con vos: de suerte, q̄ so-

*Manual*

lamente con el cuerpo mere  
en la miseria desta vida, y con  
mi pensamiento, y con el des-  
seo, y ansia de mi coraçõ siem-  
pre viua con vos: para que mi  
coraçon estê donde estais vos,  
que sois mi tesoro desseable,  
incomparable, y amable en  
gran manera. Mas, ò piadosis-  
simo, y misericordiosissimo  
Dios mio, queriendo yo confi-  
derar la gloria de vuestra in-  
mensa bondad y piedad, mi co-  
raçon desfallece, porque vuest-  
ra hermosura, vuestra virtud,  
vuestra gloria, vuestra magni-  
ficencia, vuestra magestad, y  
caridad sobrepuja todo senti-  
do, y toda la capacidad huma-

na: y así como el respládor de  
vra gloria no se puede estimar,  
así tã poco no se puede expli-  
car la benignidad de aquella  
vra caridad eterna: con la qual  
adoptais y tomais por hijos a  
los que de nada criastes, y los  
allegais y juntais con vos.

*Como se han de desbear las tri-  
bulaciones por Christo en es-  
ta vida. Cap. XV.*

**O** Alma mia, si fuesse menes-  
ter padecer cada dia tor-  
mentos, y sufrir el mismo  
fuego del infierno largo tiem-  
po, para poder ver a Christo  
en su gloria, y estar acompa-  
ñado con los santos bienauer-

*Manual*

turados, no sería justo passar  
por todas las penas, por gozar  
de tan grande gloria, y de tan-  
to bien? Pues hagã nos guerra  
los demonios, perfigan nos  
con sus tētaciones, enflaquez-  
case el cuerpo cō los ayunos,  
affijanos el silencio, y la aspere-  
za del vestido, cansen nos los  
trabajos, las vigiliã nos fati-  
guen. Este dē voces cōtra mi,  
y aquel me desassossiegue, el  
frio me encoja, la conciencia  
me apriete, el calor me q̄me,  
la cabeça se canse, el pecho se  
encienda: duela el estomago,  
el rostro se disfigure, y todo el  
cuerpo se debilite, y mi vida  
desfallezca de dolor, y mis a-  
ños



nos se pascen en gemidos, y la  
podredūbre entre en mis hues-  
fos, y me cōsuma, cō tal que yo  
descanse en el dia de la tribu-  
lacion, y suba a ser ciudadano  
del cielo. Porque que tal serà  
la gloria de los justos, y quan  
grande la alegria de los Sãtos?  
quando la cara de cada vno de  
llos serà resplãdeciente como  
el Sol: quando el Señor en el  
reyno de su Padre harà la re-  
seña de todos sus escogidos, y  
soldados, y repartirà a cada v-  
no el premio de sus mereci-  
mientos y peleas, y por los tra-  
bajos de la tierra darà el cielo:  
por los temporales, perpetua  
bienaventurança, y por cosas

## Manual

tan pequeñas, cosas tan grandes y admirables: y para colmo desta felicidad, el Señor guiarà, y capitaneará el glorioso escuadrón de todos sus Santos, y los hará assentar en sus sillas, para fer el todas las cosas en todos.

*Como se puede alcãçar el Reyno del cielo. Cap. XVI.*

**O** Que feliz alegría, y alegre felicidad es, ver a los santos, estar cõ los santos, y ser santos: ver a Dios, y poseer a Dios para siempre jamas. Pensemos esto con gran cuydado, desseemos esto cõ grã desseo, para q̃ presto podamos llegar a ellos.

a ellos. Si me preguntas como se podrá hazer esto, ò con que merecimientos, ò cõ que ayudas alcançar, oye: Esto estâ (por la gracia de Dios) en la mano y poder de cada vno, porque el reyno de los cielos, o hombre, por fuerça se ha de conquistar: y no te pide otro precio sino a ti mismo, porque tanto vale quãto tu eres: pues date en precio, y assi le alcançaras. Porq̃ te turbas deste precio? Iesu Christo se dio a si mismo, para ganarte, y hazer q̃ tu fuesles reyno para Dios: pues date tu a ti mismo, para q̃ seas reyno de Dios, y no reyne el pecado en tu cuerpo mortal,

fin.

*Manual*

fino el espíritu del Señor, y cómo  
el alcance la vida.

*Que cosa sea Parayso. Cap. 17.*

**O** Alma mia, boluamos a aq̄  
lla ciudad celestial: en la  
qual somos empadrona-  
dos, y escritos por ciudadanos,  
por q̄ ciudadanos somos cō los  
Sātos y familiares de Dios: assi  
como somos herederos d̄ Dios  
y herederos con Iesu Christo.  
Contemplemos, quanto nos  
fuere possible, aquella maraui-  
llosa felicidad de nuestra pa-  
tria: y digamos con el Profe-  
ta: O ciudad de Dios, que glo-  
riosas son las cosas que se hā di-  
cho de ti? Como tu habitacion

**Psal.**  
**86.**

es habitacion de aq̄llos gloriosos moradores, q̄ todos juntos se alegrã y regozijan en ti? No ay en ti vejez, ni la miseria q̄ la suele acõpañar: no ay en ti mãco, ni coxo, ni cõtrecho, ni feo: porq̄ todos tienen suma perfeccion, y son muy parecidos a la hermosura y perfecciõ de Christo. Que cosa puede auer mas bienaueturada q̄ aquella vida, en la qual no ay temor de pobreza, ni flaqueza de enfermedad? ninguno padece mal, ninguno tiene ira, ni embidia, ni apetito desordenado: no hambre, no codicia de hõra, ni ambicion, no miedo, ni assechanças de enemigos, no espanto del

*Manual*

del infierno, no muerte del  
cuerpo, ni del alma, fino vna  
vida dulcissima, vestida de in-  
mortalidad. No aurà entonces  
mal alguno, ni discordia: to-  
das las cosas serã conformes y  
cõcordes, porque todos los san-  
tos son vn coraçon, y viuẽ en  
perpetua cõcordia, y en todos  
reyna vna paz, y vna misma a-  
legria con gran tranquilidad y  
quietud en todas las cosas. Alli  
ay claridad continua, no como  
esta q̃ vemos acá: pero tãto mas  
resplandeciente, quãto es mas  
bienaventurada: porque aque-  
lla ciudad, como leemos, no  
tiene necesidad del Sol, ni  
de la Luna: porque el mismo  
Señor

Señor la alumbrá, y el Corde-  
ro es su lampara, y su luz, y los  
Santos resplandecen como las  
estrellas para siempre, y co-  
mo la luz del firmamento. Y  
por esto allí no ay noche, ni  
tinieblas algunas, ni concurso  
de nebes, ni rigor de calor, ò  
de frio, sino vna templança y  
suauidad de todas las cosas, tan  
excelente, que ni ojo la puede  
ver, ni oyo do oír, ni coraçon de  
hombre comprehender: aque-  
llos solos la entienden, q̄ me-  
recen gozar della, cuyos nom-  
bres estan escritos en el libro  
de la vida. Pero sobre todo es-  
to es, ser cõpañeros de los Co-  
ros de los Angeles, y de los Ar-

cap.

## Manual

eangeles , y de todas aquellas  
celestiales Hierarquias , ver a  
los Patriarcas , y a los Profetas ,  
a los Apostoles , y a todos los  
otros Santos bienaueturados ,  
y entre ellos a nuestros padres.  
Gran gloria es esta , pero mu-  
cho mayor sin comparaciõ es  
ver presente la cara de Dios , y  
aquella lumbre inuisible , è infi-  
nita. Esta gloria es excelentis-  
sima , quando cõtemplaremos  
a Dios en si mismo , veremosle ,  
y poseeremosle en nosotros ,  
y nunca lo dixeremos de ver.

*Que el hombre no puede pagar  
a Dios lo que deve , sino por  
amor. Cap. XVIII.*

EL



**E**L Anima q̄ está señalada  
cō la imagē de Dios, è ilus-  
trada con su semejança, tie-  
ne en si cō que despertarse siē-  
pre, y amonestarse para estar  
vnido con el, ò para boluer a  
el, si algunavez se apartare d̄l,  
y fuere arrebatada de sus pas-  
siones. Y no solamēte tiene cō  
que pueda respirar con la espe-  
rança de la misericordia, y per-  
don de Dios, sino tambien pa-  
ra aspirar, y pretender llegar a  
las bodas del Cordero, y con-  
federarse con Dios, y cō el mis-  
mo Rey de los Angeles tirar el  
suaue yugo del amor. Esto to-  
do haze el amor, quando el al-  
ma se haze semejāte a Dios por

Pp

10

## Manual

Voluntad, como lo es por naturaleza y le ama como del es amado. Porq̄ entre todos los movimientos, sentidos, y afectos de nra alma, con solo el amor puede la criatura (aunq̄ no igualmente) corresponder a su Criador, y pagarle lo q̄ le deve. A donde entra el amor conuierte en si, y cautiuua todos los demas afectos. El amor por si solo basta, por si solo agrada, y por si solo se busca; el es el merecimiento, el es el premio, el la causa, y el fruto, y el vso. Por amor nos jūtamos con Dios: el amor de Dios haze vn espíritu: el amor haze vn querer, y vn no querer: el amor haze cõponer primero

mero las costumbres, y despues  
considerar todas las cosas que  
son, como sino fueffen: y en el  
tercero lugar haze cõtemplar  
con vna vista purissima las co-  
sas diuinas y soberanas. Por el  
amor primeramente se hazen  
bien en el siglo las cosas honestas,  
y despues las mismas cosas  
honestas del siglo se menospre-  
cian, y al fin las cosas secretas  
de Dios se vienen a entender.

*Que es lo q̄ Dios nos pide para  
que le parezcamos. Ca. XIX*

**D**ios Padre es caridad, Dios  
Hijo es dilección, Dios Es-  
píritu Sãto es amor del Padre  
y del Hijo. Esta caridad y amor

Pp 2 de

## Manual

de la santissima Trinidad nos pide alguna cosa q̄ le sea semejante: y esto no es otra sino caridad y amor, por el qual cō vna cierta manera de parētesco espiritual, nos iūtamos y allegamos a Dios. El amor no sabe q̄ cosa es dignidad, ni tener respeto. El q̄ ama, por si mismo se llega a Dios cō confiāça, y habla familiarmente cō el sin duda, y sin temor. El q̄ no ama, todo lo q̄ viue pierde, mas el q̄ ama, tiene siempre los ojos puestas en Dios, a quiē ama, a quiē desea, en quien piensa, y en quien se deleita, y con quien le sustēta, y apaciēta, y engorda. Este tal assi canta, assi lee, y assi es mirado,

rado, y circunspecto en todas sus cosas, como si Dios estuuiel se presente delante de sus ojos, como verdaderamente lo está. De tal manera haze oracion, como si estuuiesse presencialmente ante el acatamiento de la Magestad de Dios, y prostrado delante de aquel trono, donde vna infinidad de Angeles le asisten, y sirven. El anima q̄ es visitada del amor diuino, el mismo amor la despierta, y la amonesta, ablanda, y hiere su coraçon, alumbrá su escuridad, abrele lo que está cerrado; inflamala quando está fria, mitigala quando está impaciente, è intratable, ahuyēta los vicios,

## *Manual*

cios, reprime los afectos carnales, emienda las costumbres, reforma, y renueva el espiritu, refrena los movimientos de la edad juvenil, y la liuiandad de la mocedad. Todo esto haze el amor, quando està presente; mas quando se ausenta, de tal manera comiença à resfriarse, como la olla que hierue, quando se le quita el fuego.

*De la cõfiãça que tiene el alma que ama à Dios. Cap. XX.*

**C**Ran cosa es el amor, por el qual el anima por si misma, con grã confiãça se llega à Dios, y cõstantemente se abraça con el, y familiarmente

te

te trata, y cõsulta sus negocios. El alma q̄ ama à Dios, ninguna otra cosa puede pensar ni hablar. Todo lo q̄ no es Dios desprecia, todo le da fastidio. Todo lo q̄ medita, y todo lo q̄ habla, sabe à amor, y huele à amor porq̄ el amor de Dios toda la posee. El q̄ quiere tener conocimiento de Dios, ame. En balde se pone à leer, à meditar, à predicar, y a orar, el q̄ no ama. El amor de Dios engendra amor en el anima, y haze q̄ ella le este atenta; Dios ama para ser amado, y quando ama, ninguna otra cosa quiere, sino que le amemos: porque sabe q̄ los q̄ le aman, son bienauçturados por

## Manual

El amor. El anima q̄ ama da li-  
bello de repudio a todas sus pas-  
siones, y toda se anega en el a-  
mor, para correspōder cō el a-  
mor al amor del Señor. Y quã  
do se huuiere entregado toda  
al amor, conocerà que por mu-  
cho q̄ corra, no podrá llegar a  
aq̄lla vena, y fuente perpetua  
de amor del Señor, y q̄ no co-  
rrē a las parejas el amor y el q̄  
ama, el alma y Dios, el Criador  
y la criatura. Mas si ama todo  
lo q̄ puede, dōde està el todo,  
aì no falta nada. No tema el al-  
ma q̄ ama: tiēbla la q̄ no ama.  
El alma que ama, dexase llevar  
de sus buenos desseos, dissimu-  
la sus merecimiētos, cierra los  
ojos



ojos a la magestad, abrelos al  
espiritual deleite, y pone su co-  
raçõ en su Salvador, y trata cõ  
confiança cõ el. Por el amor el  
alma se enagena, y sale algunas  
vezes de si, y de los sentidos  
del cuerpo; y sintiẽdo a Dios,  
a si misma no siente. Esto se ha-  
ze quando el alma presa de a-  
quella inefable dulcedũbre de  
Dios, en cierta manera se hurta  
y roba a si misma, ò por mejor  
dezir, es arrebatada, y enagena-  
da de si misma, para gozar de  
Dios suauissimamente. No ay  
cosa tan dulce como esta, sino  
durasse tan poco. El amor da  
familiaridad para con Dios; la  
familiaridad osadia; la osadia

Pp 5      gus-

*Manual*

gusto; y el gusto hambre. El alma que está tocada del amor de Dios, ninguna otra cosa puede pensar, ninguna otra desear, y â menudo suspira, y dize: Así como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, así, Dios mio, mi anima dessea a vos.

*Lo que ha hecho Dios por el hombre. Cap. XXI.*

**P**OR amor vino Dios à los hombres, y viene en los hombres, y se hizo hombre. Por amor, Dios invisible, se hizo semejante à sus siervos. Por amor fue herido por nuestros pecados. Segura guarida, y tranquilo puerto, son las llagas del Salvador,

uador, para los enfermos, y pe-  
cadores. Muy seguro habito  
yo en ellas, y por estas llagas se  
me descubriéron sus entrañas, y lo  
que a mi me falta, lo tomo yo  
de las entrañas de mi Señor,  
porque estan destilando mise-  
ricordia, y no faltan agujeros  
por donde destilē. Por los agu-  
jeros del cuerpo se descubren  
los secretos del coraçon, y aq̄l  
grande sacramento de piedad,  
yaquellas entrañas de miseri-  
cordia del Señor, cō las quales  
nos visitò de lo alto. Las lla-  
gas de Iesu Christo son llenas  
de misericordia, llenas de pie-  
dad, llenas de dulçura, y cari-  
dad. Horadaron sus manos, y  
sus

## *Manual*

sus pies, y la lança traspasó su costado. Por estas venas de gracia puedo yo gustar, quã suau es mi Dios y Señor, porq̃ verdaderamēte es suau e benigno, lleno de misericordia, para todos los q̃ le llamã de coraçõ, y para todos los q̃ le buscã, y especialmēte para todos los q̃ le amã. Muy copiosa es la redēciõ q̃ se nos ha dado en las llagas de Iesu Christo nro Salvador: grande la muchedũbre de dulçura, la abundancia de gracia, y la perfeccion de toda virtud.

*De la memoria de las llagas, y del amor de Iesu Christo nuestro Redentor. Cap. XXII.*

*Qua*

**Q**uando me cōbate algũ feo  
pēfamiēto, yo me voy lue  
go a las llagas de Christo: quã  
do mi carne me aprieta, con la  
memoria de las llagas de mi Se  
ñor me aliento, y me leuanto.  
Quando el demonio me tiēta, y  
me perfigue, me acojo a las en  
trañas de la misericordia de mi  
Señor, y el huye de mi. Si el ar  
dor deshonesto altera mis miē  
bros, luego se apaga en mirãdo  
estas llagas. En todos mis traba  
jos, y tribulaciones no he halla  
do tã eficaz remedio, como las  
llagas de Christo: en ellas duer  
mo seguro, y descãso sin temor.  
Christo murio por nosotros:  
no ay cosa tan amarga, que no  
se

## Manual

se haga dulce con la muerte de Christo. Toda mi esperança, estriua en la muerte de mi Señor, su muerte es mi merecimieto, mi refugio, mi salud, mi vida, y mi resurrecion. No soy pobre, ni priuado de merecimientos, en tanto que no faltare el Señor de las misericordias, y si son grandes sus misericordias, grande soy yo en los merecimientos, porq̄ tanto estoy yo mas seguro, quanto el es mas poderoso para saluarme.

*Que la memoria de la muerte de Christo, es eficaz remedio contra las aduersidades.*

*Cap. XXIII.*

Gran:

**G**Randes pecados he cometido, y la conciencia me acusa de graves culpas, pero no por esto desespero; pues dō de abūdō la culpa, allí sobreabundō la gracia. El q̄ desespera alcanzar perdō de sus pecados, niega q̄ Dios es misericordioso. Grā injuria haze a Dios el que desconfia de su misericordia, y quāto es de su parte, dize, q̄ Dios no tiene caridad, ni verdad, ni poder. En que està puesta toda mi esperāça? En la caridad cō que me adoptō, y en la verdad de su promessa, y en el poder con que me redimio. Bien puede murmurar quanto quisiere el pensamiento

to

## Manual

Yo necio de mi coraçõ, y de zir:  
Quien eres tu? y quan grande  
es la gloria de Dios? y cõ q̄ me-  
recimientos piensas tu alcãçar  
la? mas yo cõfiadamente respõ-  
derê. Yo se a quiẽ he creido: por  
q̄ por su gran caridad me adop-  
tô por hijo, y es verdadero en  
sus promessas, y poderoso pa-  
ra cûplirlas: y puede hazer lo q̄  
quiere: y acordandome de la  
muerte del Señor, no me espã-  
tarà la muchedũbre de mis pe-  
cados: porq̄ por muchos q̄ seã,  
no le podrã vëcer. Los clauo,  
y la lãça me estan dãdo vozes,  
y assegurãdome, q̄ si le amare,  
me admitirà a su reconcilia-  
cion. Longino con su lança me  
abrio



abrió el sagrado costado, y yo me he entrado por el, y en el reposo seguro. El q̄ teme, ame, porq̄ la caridad echa fuera el temor. No ay tan poderosa, ni tan eficaz medicina contra las llamas de la concupiscencia, como lo es la muerte de mi Redētor. Estendió los braços en la Cruz, tiene sus manos abiertas, para abraçar al pecador. Entre estos braços de mi Salvador quiero vivir, y desseo morir. Aí car tarē seguro y alegre, Señor, yo os ensalçarē y alabarē porque me aueys admitido a vuestra gracia, y no aueis permitido que yo con mi ruina diese contento a mis enemi-

Qq

gos.

*Manual*

gos. Nuestro Salvador reclinò  
su cabeça en la muerte, para  
dar beso de paz a los que le  
aman. Tantas vezes le damos  
nosotros a Dios, quantas por  
su amor nos compungimos.

*Meditacion del anima para en-  
cenderse en el amor de Chris-  
to. Cap. XXIIII.*

**O** Alma mia, estampada con  
la imagẽ de Dios, redimi-  
da cõ la sangre de Christo,  
desposada por Fè, dotada de su  
espíritu, adornada de virtudes,  
y diputada para ser cõpañera  
de los Angeles; ama a aquel q̃  
tantò te amò. Esta atenta a aq̃l  
q̃ està tan atento para tu bien,  
bus-

busca al que te busca, y ama al que tanto te ama, y al que te previno con su amor, y es causa de tu amor. El mismo es el merecimiento, el galardón, el fruto, el uso, y el fin. Procura ser solícita cō el que estan solícito, desocupate con el desocupado, y procura ser limpia con el limpio, y santa cō el santo. De la manera q̄ parecieres delãte de Dios, dessa misma se aparecerà el a ti. Dios es suave, manso, y lleno de misericordia: y así pide q̄ seamos nosotros suaves, mäsos, dulces, humildes y misericordiosos. Ama a aquel que te sacò del lago de la miseria, y del atolladero en q̄ esta-

Qq 2.

uas

## Manual

vas atollada. Toma por amigo  
sobre todos los amigos, à aq̄l q̄  
quãdo todas las cosas te faltare  
solo te serà leal, y te guardará  
la Fè. En el dia de tu entierro,  
quãdo todos tus amigos te de  
xará, el no te desamparará, an  
tes defenderá de los leones, q̄  
estará aparejados para tragarte  
y te llevara por vna regiõ nue  
ua, y no conocida, hasta poner  
te en las plaças de la soberana  
Siõ, y colocarte cõ los Angeles  
ante el trono de su Magestad:  
adõde oyras aq̄lla celestial har  
monia, Sãro, santfo, anto: adõde  
ay cãtares de alegria, vozes de  
regozijo y de salud, hazimiẽto  
de gracias, alabãças perpetuas,  
y vna

y vna aleluya fin fin Alli ay feli-  
cidad cōsumada, gloria inmen-  
sa, abūdātissima alegría, y la su-  
ma de todos los bienes. O ani-  
ma mia, suspira cō grãde ardor,  
desseá con gran vehemencia,  
para que puedas llegar a aq̃lla  
soberana ciudad, de la qual se  
dizen tan grandes marauillas,  
y en la qual todos los que habi-  
tan, estan llenos de infinito go-  
zo y alegría. Por amor puedes  
subir, porque al que ama no ay  
cosa dificultosa, ni imposible.  
El anima que ama, sube a me-  
nudo, y corre familiarmente  
por las plaças de la celestial Je-  
rusalen, visitando a los Patriar-  
cas y Profetas, saludando a los

## Manual

Apostoles, marauillandose de los exercitos de los Martires y Confessores, y contemplando la hermosura de los Coros de las Virgines. El cielo y la tierra, y todo lo que ay en ellos, no cessan de dezirme que ame a mi Señor Dios.

*Que ninguna cosa harta al alma, sino el sumo bien. Capitulo XXV.*

**Q**Vando el coraçõ humano está firme en el desseo de la eternidad, nõca está sofsegado, sino mas incõstãte q̃ la misma incõstancia, y mas vario q̃ la Luna, discurrendo de vna cosa en otra, y buscãdo quietud donde

donde no la ay: porq̄ es imposible q̄ halle descanso en las cosas caducas, y tránsitorias, cō las quales está cautiuo su coraçõ: porq̄ es de tã alta dignidad nra alma, q̄ ninguna cosa, q̄ no sea el fumo biẽ, la puede llenar; y tiene tã grande libertad, q̄ ninguno la puede compeler a pecar; y por esso la propia voluntad a cada vno es causa de su condenacion, ò saluaciõ. Y assi no ay cosa mas preciosa que podamos ofrecer a Dios, q̄ la buenavolũtad: la qual nos trae del cielo a Dios, y nos endereça a Dios. Por la buena voluntad amamos a Dios, y escogemos a Dios, a Dios corremos,

Q94

a Dios

à Dios llegamos, à Dios poseemos. Obuena voluntad, por la qual à semejaça de Dios fomos reformados. De tal manera ama Dios à la buena volũtad, q̃ no quiere habitar en el coraçõ q̃ carece de buena volũtad. La buena volũtad inclina à si à la sãtissima Trinidad; la sabiduria la alũbra, y le da conosciẽto de la verdad; la caridad la inflama al deũco de la bõdad; el Padre eterno cõserua en ella lo q̃ criò, para que no perezca.

*Que cosa es el conosciẽto de la  
Verdad. Cap. XXVI.*

**Q**ue cosa es conosciẽto  
de la verdad? Primeramẽ



te conocerse à si mismo, para que procures ser lo que deues, y emièdes lo q̄ ay q̄ emendar. Demas desto, conocer y amar à tu Criador, en lo qual consiste todo el biẽ del hombre. Cõsidera pues, quã inefable es la caridad y amor de Dios para cõ nosotros. De nada nos crio, y dionos todo lo q̄ tenemos. Pero porque amamos mas al dõ, que al donador, a la criatura mas q̄ al Criador; caimos en el lazo de satanas, y fuimos hechos sieruos suyos. Mas Dios mouido à su misericordia embio a su hijo, para que rescatafse a los sieruos: y embio tãbien al Espiritusanto, para q̄ de sier-

Qq's

uos

## Manual

nos los adoptasse por hijos. Al Hijo dio por precio de nra redencion, al Espiritu Santo por prendas de su amor, y el todo quiere ser nuestra herencia: y desta manera Dios como piadosisimo, y misericordiosisimo, por el grãde amor q̄ tiene al hõbre, y desseo de su biẽ, no solamẽte le dio todas las otras cosas, sino tambiẽ a si mismo: para recobrar al hombre, no tãto para si, quãto para el mismo hõbre, para q̄ los hõbres fuesen hijos de Dios, Dios se hizo hõbre. Quien es tan duro, que no se ablande cõ este amor de Dios, q̄ assi preuino al hõbre; pues es tã encẽdido, y tã vehem-

men-

mente, q̄ Dios no tuuo asco de hazerse hombre por el hōbre? Quiē puede aborrecer al hombre, cuya naturaleza, y semejança ve en la humanidad de Dios? En verdad q̄ quien tiene odio al hombre, tiene odio a Dios; y assi pierde todo lo q̄ haze. Por q̄ Dios por el hōbre se hizo hōbre; para q̄ el q̄ es Criador, fuesse tambien Redentor, y el hōbre con lo q̄ Dios tomò de su naturaleza, fuesse redimido, y para ser Dios amado del hōbre cō mayor familiaridad, y mas domesticamente, se vistio de la semejança del hōbre, para q̄ el vno y el otro sentido sea recreado, y beatificado en  
el

*Manual*

el. El ojo del coraçõ en la diuinidad, y el ojo del cuerpo en la sagrada humanidad del Señor, y desta manera la naturaleza humana, que ha sido criada de Dios, entrando y saliendo, halle pasto en el mismo Dios.

*Lo que obra en nosotros la venidad del Espiritu Santo. Capitulo XXVII.*

**N**uestro Salvador nacio para nosotros, fue crucificado y muerto por nosotros para destruir cõ su muerte nra muerte. Y porq̃ el razimo de su santa humanidad fue llevado al lagar de la Cruz, y despues de pisado, auia comẽçado  
aco:

a correr el molto de la diuinidad, fue embiado el Espiritus Santo, para q̄ aparejasse y limpiasse los vasos de nros coraçones, y el vino nueuo se pusiesse en vasijas nueuas. Lo primero q̄ hizo, fue limpiar los coraçones, para q̄ el vino q̄ se echasse en ellos, no se enluziasse, y despues ataparlos y atarlos, para q̄ no se perdiessse. Auiãse de limpiar de los gozos inmũdos, y ataparse cõtra los gozos vanos: porq̄ no podiaverir lo bueno, si primero no se desechaua lo malo. El gozo del pecado ensuzia, y el gozo de la vanidad do trama: el primero ensuzia el vaso, y el segũdo lo vierte. El go

20

341 H

## Manual

zo de la maldad es, quãdo se ama el pecado: y el gozo d̃ la vanidad, quãdo se aman las cosas trãitorias. Echa pues de ti lo q̃ es malo, para q̃ puedas recibir lo q̃ es bueno: derrama lo q̃ es amargo, para q̃ seas lleno d̃ dulçura. El Espiritu Sãto es gozo y amor, echa de ti el espiritu d̃l demonio, y el espiritu de ste mũdo, para q̃ recibas el espiritu de Dios. El espiritu del demonio obra el gozo de la maldad, y el espiritu del mũdo el gozo de la vanidad; y estos gozos son malos, porq̃ el vno tiene culpa, y el otro ocasion de culpa. Mas el espiritu de Dios viene a nosotros, quãdo estos malos espiri-

el spiritus está fuera, y entra en  
nro coraçõ, y causa en el el go-  
zo bueno, y el amor santo, cõ el  
qual se despide el amor del mū-  
do, y el amor del pecado. El  
amor del mundo halaga, y en-  
gaña; el amor del pecado en su-  
zia y mata, el amor de Dios a-  
lumbra nro entēdimiēto, alim-  
pia la conciencia, alegra el ani-  
ma, y muestrale a Dios.

*De las obras que haze el que  
ama a Dios. Cap XXVIII.*

**E**L q̄ ama a Dios, siēpre piē-  
sa quādo llegara a el, quan-  
do menospreciara el mun-  
do, quando serà libre de la co-  
rrupciõ de su carne: y para ha-  
llar

## Manual

llar la verdadera paz, siempre tiene su desseo y su coraçon levantado a lo alto. Quãdo està sentado, quando anda, y quando esta quedo, y quando haze algo, su coraçon no se aparta de Dios: a todos exorta al amor de Dios, a todos le enca- rece y le encomienda, y con la boca, y con el coraçõ, y con las obras manifiesta a todos, quan dulce es el amor de Dios: y quã malo, y quan amargo el amor del figlo. Burlase de la gloria del mundo: reprehende el demasiado cuydado de alcançarla: y enseña quan vano es confiar en las cosas q̄ passan y perecẽ. Marauillase de la ceguedad



dad de los hombres q̄ aman cosas tan fragiles, y caducas: y como todos no las dexã y menosprecian, piensan q̄ a todos es dulce, lo q̄ para el es sabroso, q̄ a todos agrada lo que el ama, q̄ todos entienden lo q̄ el conoce. Cõtempla amenudo a su Dios, y recrease suauissimamente en su contemplacion: y tanto se tiene por mas feliz, quãto lo haze mas amenudo. Porque siempre nos es dulce la consideraciõ de aquellas cosas que se aman, y alaban con suauidad.

*De la verdadera quietud del coraçon. Cap. XXIX.*

Rr

LA

## Manual

**L**A Verdadera quietud del coraço se halla de veras quando por el desseo todo el se emplea en el amor de Dios, y ninguna otra cosa apetece: antes cõ vna marauillosa dulçura se deleyta en lo que tiene, y deleytandose, se alegra. Y si desta santa ocupacion algun pensamiento, ò otra cosa la desuia, procura con gran priessa y cuydado boluer a ella: teniendo por vna manera de destierro detenerse en qualquiera otra cosa, fino en esta. Porque así como no ay momento, en el qual el hombre no goze, ò no vse de la piedad de Dios, así no deue auer momẽto en que

*de S. Agustín.*

no le tenga presente en su memoria. Y por esto no tiene pequeña culpa el que habla en la oracion con Dios, y luego se aparta de su acatamiento, y de sus ojos, como si no le viese, o no le oyese. Esto haze, quando sigue el hombre sus malos, e importunos pensamientos, y ante pone a Dios alguna vilissima criatura; la qual le arrebatata, y lleva tras si, y le piensa y trata en su coracon con mas cuydado que a Dios, al qual deue continuamente reuerenciar como a Criador, adorar como a Redentor, esperar en el como en Salvador, y temer como a Iuez.

Rr 2

Que

314 11.

*Manual*

*Que todo lo que nos desuia de la  
presencia de Dios, se deve  
huir. Cap. XXX.*

**Q**Valquiera q̄ ama al mūdo,  
mire biē adōde va; porq̄ el  
camino q̄ lleva es peligroso, y  
lleno de muerte. Pues, o hom-  
bre, huyevn poco por tus ocu-  
paciones, y escōdete por algū  
tiēpo de tus inquietos pēsa miē-  
tos, arroja agora los pesados  
cuydados, y dexa los trabajos  
y pēdēcias, para atēder a Dios,  
y descansar vn poco en el. En-  
tra dētro de tu coraçō, desecha  
del todas las cosas que no son  
Dios, ò que no pueden aproue-  
char para buscarle, y cerrada  
la

*de S. Agustín.*

la puerta buscale. Dize todo  
tu corazón a Dios: Señor, yo  
busco vño rostro, vueſtro roſ-  
tro busco, Señor. Ea pues, Se-  
ñor Dios mio, enseñad vos a mi  
coraçõ adonde, y como os ha  
de buscar; adonde, y como os  
ha de hallar. Señor, fino estais  
aqui, adonde os buscarê estan-  
do ausente? y si estais en todo  
lugar, como no os veo aqui pre-  
ſente? mas vos, Señor, habitais  
en vna luz inaccessible, pues  
como podrè yo allegar a esta  
luz, ò quien me guiarà, y pon-  
drà en ella, para que yo os vea  
en ella? Demas desto con que  
señales, ò porq̃ rastros os bus-  
carè? porq̃ yo, Señor Dios mio,

Rr 3

nua-

## *Manual*

nūca o vi, y nūca conoci vña  
faz. Pues q̄ ha de hazer, Señor  
este peregrino y desterrado de  
vos? q̄ ha de hazer este vño fier  
uo herido de vño amor, y arroja  
do lexos de vño rostro? anhela  
y suspira por veros, y vos le es  
condeis la cara: desſea llegar a  
vos, y vña morada es inacessi-  
ble; desſea hallaros: y no sabe  
dóde estais: procura buscaros,  
y no conoce vuestro rostro.

*Que el hōbre por el pecado per-  
dio a Dios, y hallò la mise-  
ria. Cap. XXXI.*

**S** Señor, vos sois mi Dios, y mi  
Señor, y yo nūca os he visto:  
vos me hizistes, y remedias

*de S. Agustín.*

tes, y me auéis dado todos los  
bienes q̄ tengo, y yo nunca os  
he visto, ni conocido. Finalmē  
te vos me hizistes, para que yo  
os viesse, y yo nūca he hecho  
para lo que vos me hizistes. O  
triste suerte de hombre, q̄ pier-  
de el fin, para el qual Dios le  
criò. O desuentura y miseria  
grāde. Ay, ay, q̄ perdio, y que  
hallò, que es lo que se le fue, y  
lo con que se quedò? Perdio la  
bienauenturança, para la qual  
fue criado, y hallò la miseria,  
para lo qual Dios no le criò.  
Fuesele aquel bien, sin el qual  
no ay bien, y quedòle extrema  
miseria. Comia entonces el hō  
bre el pan de los Angeles,

Rr 4

del

## Manual

que enia hambre, y agora  
come pan de dolor, q̄ entōces  
no sabia lo q̄ era. Y vos, Señor,  
hasta quando, hasta quādo, Se  
ñor, os olvidareis, y nos bolve  
reis las espaldas? Quando nos  
mirareis, y nos oireis, y alūbra  
reis nros ojos. y nos mostrareis  
vño rostro? Quādo restituireis  
vña presencia a nras animas afli  
gidas? Miradnos, Señor, oyd  
nos, alūbradnos, mostraos, pa  
ra q̄ cō vos nos vaya biē, pues  
nos va tā mal sin vos. Cōpade  
ceos de nros trabajos, y del a  
fecto con q̄ os buscamos, porq̄  
no valemos nada sin vos, esfor  
çadnos, y ayudadnos. Yo os su  
plico, Señor, q̄ yo no desespe  
re



*de S. Agustín.*

30

re suspirando, sino *o* coeran-  
do respire. Mi coraçon de des-  
consuelo està amargo, endul-  
çadle vos con vuestra consola-  
cion. Yo he començado a bus-  
caros con grande hãbre: pues  
no quede ayuno, ni muerto de  
hambre. Venido he como po-  
bre al rico, como miserable al  
misericordioso: pues no me  
parta yo de vos, Señor, vazio,  
y menospreciado. Yo, Señor,  
estoy encorbado, y no puedo  
mirar fino hazia baxo, endere-  
çadme porque pueda mirar ha-  
zia arriba. Mis maldades co-  
mo vna carga muy pesada es-  
tan sobre mi cabeça, y apesgã  
mi coraçon: descargadme vos,

Rr 5

y li-

## *Manual*

y librarne, para que el poço infernal no abra sobre mi su boca. Enseñadme a buscaros, y mostraosme quando os busco: porque ni yo puedo buscaros, ni vos no me enseñays, ni hallaros, si vos no os me mostrais: busq̄ os yo desleando os, desleeos buscado, halleos amado, y ameos quando os hallare.

*De la bondad de Dios. Capitulo. XXXII.*

**Y**O confieso, Señor, y por ello os hago gracias, q̄ vos me criastes a vuestra imagen, para q̄ me acuerde siēpre de vos, en vos siēpre piense, y a vos siempre ame: pero de tal

ma-

*de S. Agustín.*

manera esta imagen, o los vicios está borrada, y atañada con el humo de los pecados, que no puede hazer para lo que fue criada; si vos no la renouais, y reformais. Yo, Señor, no presumo penetrar vuestro alto consejo, porque se que mi entendimiento es muy baxo, y no puede subir tan alto, mas deseo en alguna manera entender vuestra verdad, la qual creo y amo mi corazón, por que yo no quiero entender para creer, sino creer para entender. Pues que, Señor, nos hazeis merced que sujetemos a la Fê nuestro entendimiento, concededme que yo entienda lo que vos sabéis que

me

## Manual

me cōuenie entēder. Porq̄ vos  
sois como nosotros creemos, y  
sois lo q̄ creemos: porq̄ creemos  
q̄ sois vn bien tan grande, q̄ no  
se puede pēsar otro mayor, ni  
mejor. Pues q̄ cosa sois vos, Se  
ñor, sobre la qual no se puede  
pensar otra mayor, ni mejor?  
Que biē es este, sino aq̄l sumo  
bien, q̄ tiene ser por si mismo,  
y todas las demas cosas de nada  
le tienē por el; Todo lo q̄ no es  
esto, es menos q̄ lo q̄ es tal, q̄ no  
se puede pensar otra cosa ma-  
yor, y esto no se puede pensar  
de vos, porq̄ q̄ biē puede faltar  
al sumo biē, por el qual es todo  
lo bueno? Pues vos, Señor, sois  
justo, verdadero, biē auentura-  
do,

do, y todo lo q̄ es me or ser, ñ  
no ser. Pero si sois sumamente  
justo, como p̄donais a los ma-  
los? es por v̄tura la causa, por  
servir a b̄dad inc̄prehensible, y  
estar esc̄dida en aq̄lla luz inac-  
cesible en q̄ morais? Por cier-  
to q̄ aq̄lla fuēte, dōde mana el  
rio de v̄ra misericordia, est̄a esc̄-  
dida en el profundo, y secretis-  
simo abismo de v̄ra b̄dad: por  
q̄ siēdo vos todo, y sumamēte  
justo, sois benigno y misericor-  
dioso para los malos: porq̄ t̄abiē  
sois todo y sumamēte bueno. Y  
no seriadest̄a bueno, sino p̄do-  
nassedes a algū malo: porq̄ me-  
jor es el q̄ es bueno j̄tamente  
para los buenos, y para los ma-  
los,

## Manual

los, q̄ el q̄ es solamente bueno  
para los buenos. Y mejor es el  
q̄ es bueno, p̄donado y castigá  
do a los malos q̄ el q̄ solamēte es  
bueno castigádo los. Y portáto  
vos sois misericordioso, porq̄  
sois todo y sumamēte bueno.

*Quan deleytable cosa es gozar  
de Dios. Cap. XXXIII.*

**O** Bōdad inmēsa, q̄ así exce-  
des a todo entendimiento,  
vēga sobre mi aq̄lla misericor-  
dia q̄ procede de tu inmēsa ri-  
q̄za y abūdācia; entre en mi la  
misericordia q̄ sale de ti; perdo-  
name por tu clemencia, para q̄  
no me castigues por justicia.  
Ea anima mia, despiertate, y le-  
uanta

uãta tu espíritu, y tu en edimie-  
to, para cõsiderar, qual y quan  
grãde es aql biẽ q̄ es Dios. Cõ-  
sidera intensamãte, q̄ si cada v-  
no de los bienes es deleitable,  
quã deleitable serà aql bien q̄  
cõtiene en si el deleite d̄ todos  
los bienes: y no tal d̄leite, qual  
es el q̄ en las cosas criadas ex-  
perimẽtamos, sino otro tã dife-  
rẽte del, quãto lo es la criatura  
del Criador. Si es buena la vi-  
da criada, quã buena serà la vi-  
da q̄ la criò? Si da alegría la sa-  
lud por participaciõ, q̄ alegría  
darà la salud que essencialmẽte  
es fuente de toda salud? Si es  
amable la sabiduria de las co-  
sas criadas, quan amable serà  
aque-

## *Manual*

aq̃lla sabiduria q̃ hizo, y criò  
todas las cosas denada. Final-  
mente si ay en las cosas deleita-  
bles, tãtos, y tan grandes delei-  
tes, quã grande y quan maravi-  
lloso serã aquel deleite q̃ hizo  
todas las cosas deleitables? ò  
dichoso el q̃ goza deste bien, q̃  
tendra, y que no tendra? tẽdra  
todo lo que querra, y no tẽdra  
cosa que no quiera. Porq̃ alli  
tẽdra todos los bienes d̃l alma  
y del cuerpo, y tan inmensos, q̃  
ni el ojo los puede ver, ni el  
oído perceber, ni comprehen-  
der el coraçon humano.

*Como se ha de dessear el sumo  
bien, Cap XXXIIII*

PV.



**P**Ves porq̄, o hōbrez illo, andas vageādo por muchas cosas para buscar los bienes de tu anima, y de tu cuerpo? ama aq̄l biē, en el qual estā todos los bienes, y este te basta: dēsea aq̄l simple biē q̄ es todo el biē, y tēdras harto. Perq̄, ò carne mia, q̄ amas? alma mia q̄ dēseas? en el estā todo lo q̄ amas, y todo lo q̄ dēseas: si la hermosura te dēleita, los justos respiciend̄cerā como el Sol: si la ligereza, ò fortaleza ò sutileza del cuerpo, a la qual no se puedē resistir serā semejātes a los Angeles de Dios: porque el cuerpo que agora muere corruptible, resucitarā espiritual, no por su naturaleza

Sf

fino

## Manual

fino <sup>o</sup> r diuina gracia. Si des-  
seas vna larga vida, y cō salud,  
alli ay vna eternidad sana, y v-  
na sanidad eterna, porq̄ los jus-  
tos viuirā eternamēte. Si pides  
hartura, entōces se hartarā, quā  
do se les d̄scubrirā la gloria del  
Señor. Si te quieres embriagar  
alli se embriagarā en las bode-  
gas abūdantes de la casa del Se-  
ñor. Si eres amigo de musica,  
alli los Angeles cō voces celef-  
tiales cantan alabanças a Dios  
sin cessar. Si buscas algũ deleite  
casto y limpio, y no inmundo,  
el Señor cō la corriēte de los de-  
leites hartarā a sus escogidos.  
Si sabiduria, la misma sabidu-  
ria de Dios se les inuestra y co-  
municā.

munica. Si amistad, allí aman a Dios mas q̄ a sí, y los vnos a los otros como a sí mismos; y Dios los ama a ellos mas q̄ ellos se amā a sí, porq̄ ellos le amā a el, y se amā a sí, y se amā entre sí por el, y el se ama a sí, y ama a ellos por sí mismo. Si cōcordia, todos tēdrā vna volūdad, porq̄ no aurā otrā ninguna sino la de Dios. Si pretēdes poder, los Sātos serā señores a su voluntad, y en su manera todo poderosos, como lo es Dios. Porq̄ así como Dios por sí mismo puede todo lo q̄ quiere, así ellos por el podrán todo lo q̄ querrā. Porque así como ellos no querrā sino lo q̄ Dios quiere, así Dios q̄ rē

## Manual

lo que ellos quifierẽ, y lo q̄ quifiere el Señor, no podra dexar de ser. Pues si codicias hōras, ò riquezas, el Señor las da tan cūplidamēte a sus sieruos, q̄ los haze mayordomos d̄ sus bienes, y son llamados, y de veras son hijos de Dios, y dioses: y dōde estuuiere el vnigenito d̄ Dios, alli estarā ellos cō el, como herederos d̄ Dios, y herederos jūtamēte cō Christo. Pero si buscas verdadera seguridad, tan ciertos estarā los biēauenturados, q̄ no les faltará jamas aq̄l biē como lo estaran de q̄ no le perderá por su volūtad, ni se le quitará Dios contra ella, pues tãto los ama, ni aura cosa mas po-

poterosa q̄ Dios, q̄ los pueda  
apartar d̄l. Dezióme quã  
de, y quã admirable es el gozo  
adonde ay tan grande, y tan  
inmenso bien.

*De la caridad, q̄ tienē entre sí los  
Santos del cielo. Cap. XXXV.*

O Coraçõ humano, coraçõ ne-  
cessitado, y lleno de mil mi-  
serias, quãto te gozarias, si tu-  
uiesse la abũdãcia de tã inesti-  
mables bienes? pregunta à tus  
mismas entrañas, si s̄o capaces  
de tã grãde biẽauẽturãça? y si  
huuiesse alguno à quiẽtu amas-  
ses tanto como à ti mismo, y el  
tuuiesse esta misma biẽauẽtu-  
rãça, cierto es q̄ tu gozo se do-

## Manual

blaría, porq̄ no te gozarias me-  
nos por el biē de tu amigo q̄ por  
el tuyo p̄pio. Y si dos, ò tres, ò  
otros muchos tuuiesſen el miſ-  
mo biē, tãto mas creceria tu go-  
zo cō el biē de cada vno, ſi a ca-  
da vno dellos amaſſes como a  
ti miſmo. Pues q̄ ſerã aq̄lla per-  
feta caridad d̄ innumerables biē  
auēturados Angeles y hōbres,  
dōde no ay ninguno q̄ ame al  
otro menos q̄ a ſi miſmo, porq̄  
todos ſe gozã del biē de cada  
vno de los otros, como ſi fueſſe  
p̄pio ſuyo? Y ſi en el coraçō del  
hōbre apenas puede caber el  
gozo q̄ tiene de ſu ſolo biē, co-  
mo cabrã en el la inmēſidad de  
tãtos y tã grãdes gozos? Porq̄

ſicr.

cierto es, q̄ quãto el hombre ama  
a otro, tãto se goza de su biẽ. Y  
así como en aq̄lla biẽauentura-  
da felicidad cada vno sin cõpa-  
raciõ ama mas a su Dios q̄ a sí,  
y a todos los demas, así gozará  
sin cõparacion mas de la felici-  
dad de Dios q̄ de la suya, y de la  
q̄ todos los otros biẽauentura-  
dos. Y si de tal manera aman a  
Dios cõ todo el coraçõ, y todo  
el entẽdimiento, y toda el ani-  
ma, q̄ todo el coraçõ y todo el  
entẽdimiento, y toda el anima,  
no igualã ni llegã a la dignidad  
deste amor, necessariamente se  
figue, q̄ de tal manera se goza-  
rã cõ todo el coraçõ, y todo el  
entẽdimiẽto, y toda el anima, q̄

Si 4

todo

Manual

todo el coraçõ, y todo el entē  
dimiento, y toda el anima, no  
lleguē a la perfeçiõ, y plenitud  
de aquel inestimable gozo.

*De la grandeza del gozo de la  
Vida eterna. Cap. XXXVI.*

**D**Ios mio, y Señor mio, espe  
rãça mia, y gozo de mi cora  
çon, dezida a mi alma, si es este  
el gozo, del qual por vño bēdi  
tissimo Hijo dixistes: Pedid y  
recibireis, pedid que vño gozo  
sea lleno. Porq̃ yo he hallado  
vn gozo q̃ es lleno, y mas q̃ lle  
no, y veo q̃ estãdo lleno el cora  
çon deste gozo, y lleno el entē  
dimiento, y el anima y todo hõ  
bre, este gozo rebosa, y sobras  
luc-



luego no todo este gozo entrará en los que se gozará, pero los que se gozará entrará en él? Pues decidme, Señor, decid a este vno fieruo, y hablad en el secreto de mi coraçõ, si es este el gozo, en el qual entrará aquellos fieruos vuestros, que entrará en el gozo de su Señor: mas cierto que a qual gozo como que se gozará vuestros escogidos, ni ojo le vio ni oreja le oyò, ni coraçon de hombre le cõprehendio. Pues segun esto, aũ no he pẽsado, ni declarado, Señor, quanto se gozaran vuestros escogidos: y lo cierto es, que tanto se gozaran, quanto amaran; y tanto amaran, quanto cococeran; y quanto serà es

Sf 5

to,

## Manual

to, Señor, que os conoceran y  
os amaran: cierto que ni ojo lo  
vio, ni oydo lo oyò, ni coraçõ  
de hombre puede entender en  
esta vida, quanto os conocerá,  
y amaran en la otra vida. Yo  
os suplico, Dios mio, que me  
deis gracia que yo os conozca  
y os ame, para que goze de  
vos. Y sino puedo en esta vida  
hazerlo cumplidamente, que  
vaya cada dia aprouechando,  
hasta que llegue a cumplimien  
to, y perfeccion. Vaya crecien  
do aqui el conocimiento de  
vos, para que ahi sea lleno y  
cumplido. Crezca aqui en mi  
vuestro amor, para que ahi sea  
perfeto. Aqui mi gozo sea  
gran-

grande en la esperança, y allà  
en la possession sea cumpli-  
do. Dios verdadero, lo que  
pido es, que me deis lo que  
prometeys, y que mi go-  
zo sea lleno y perfeto. En-  
tretanto mi entendimiento  
lo medite, mi lēgua hable del,  
mi coraçon le ame, mi boca le  
predique, mi alma tenga ham-  
bre, y mi carne tenga sed del,  
y toda mi sustancia le dessee y  
suspire por el, hasta que entre  
en el gozo de mi Señor, que es  
Dios trino y vno, y bendito  
en los siglos de los si-  
glos. Amen.

(.?..)

TA.

**T A B L A D E**  
**LOS CAPITVLOS**  
de las Meditaciones, Solilo-  
quios, y Manual del glorio-  
so san Agustin.

**I**nvocacion a Dios todo podero-  
so, para la reformation de las  
costumbres, y de la vida. cap.  
1. fol. 1.

Acusase el hombre, y alaba la mise-  
ricordia de Dios. capit. 2. fo-  
lio 3.

Quexase el hōbre, que por su deso-  
bediencia no es oydo del Señor.  
cap. 3. fol. 7.

Del temor del Iuez. cap. 4. fo. 9.

Innoc al Padre per el Hijo.  
cap.

capit. 5. fol. 12.

Representa el hombre al Padre la  
pasion de su Hijo. cap. 6. fo. 15.

Confessa el hombre, que es la cau-  
sa de la pascion del Señor. cap.  
7. fol. 17.

Representa el hombre al Padre  
eterno la pascion de su benditís-  
simo Hijo, para que le perdone.  
cap. 8. fol. 22.

Oracion para inuocar la gracia del  
Espiritu Santo. cap. 9. fol. 26.

Oracion del hōbre que siente humil-  
mente de si. cap. 10. fol. 28.

Oracion a la santissima Trinidad.  
cap. 11. fol. 29.

Oracion para alabar a Dios todo  
poderoso, y a su diuina Ma-  
gestad. cap. 12. fol. 29.

Como

Tabla de las

Como el Padre eterno se dignò  
socorrer al genero humano, y de  
la Encarnacion del Verbo eterno,  
y de las gracias que le deuenos  
por ello. c. 13 fol. 32

De la confianza que deve tener el  
alma en nuestro Señor Iesu  
Christo, y en su passion, cap. 14.  
fol. 34.

De la inmensa caridad con que el  
Padre eterno amò al linage hu-  
mano. cap. 15. fol. 37.

De las dos naturalezas que ay en  
Christo, con la vna de las quales  
tiene misericordia de nosotros, y  
con la otra ruega por nos. c. 16.  
fol. 40.

De las gracias q̄ deve dar el hom-  
bre a Dios, por el beneficio de  
la

La redencion. cap. 17. fol. 44.

Oracion denotissima a Christo  
nuestro Señor, capitulo .18. fo-  
lio. 47.

La diferencia que ay entre la sa-  
biduria, que es la casa de Dios,  
y entre la sabiduria divina, ca-  
pit. 19. fol. 51.

Oracion en que pide el hombr.  
que la casa de Dios ruegue por  
el. c. 20. fol. 56.

De quantas miserias está llena  
esta vida. c. 21. fol. 58.

La felicidad de la vida que el  
Señor tiene aparejada para los  
que le aman. c. 22. fol. 59.

De la felicidad del alma que sa-  
le deste mundo para el cielo. c.  
23. fol. 62.

Oracion

**Tabla de las**

**Oracion para pedir a todos los Santos, que nos socorran en nuestros peligros. cap. 24. fol. 64.**

**Los deseos que tiene el anima santa de la celestial Ierusalen. cap. 25. fol. 66.**

**Canto, o Hymno de la gloria del Parayso, que compuso el Cardenal Pedro Damian, sacado de los dichos de san Agustin. cap. 26. fol. 70.**

**Las alabanzas que da el anima a Dios, contemplando su soberana Magestad. cap. 27. fol. 73.**

**Que cosa sea ver y tener en cierta manera a Dios, y lo que aueamos de sentir de l. capit. 28. fol. 77.**

**Oracion en que se explican algu-**



Meditaciones. 321

nas propiedades de Dios. cap.  
29. fol. 79.

De la unidad de Dios en la essen-  
cia, y de la Trinidad en las per-  
sonas. cap. 30. fol. 84.

Oracion a la santissima Trinidad.  
cap. 31. fol. 88.

Que Dios es verdadera y felicissi-  
ma vida. cap. 32. fol. 89.

La alabanza cō que alaban a Dios  
los Angeles, y los hombres. cap.  
33. fol. 92.

Quexase el hombre, porque no se  
compunge en la contemplacion  
de Dios, considerando que los  
Angeles tiemblan en su aca-  
tamiento, cap. 34. fol. 97.

Oracion para mover el coraçon

Tt a de-

Tabla de los

deuocion y amor de Dios. cap.

35. fol. 100.

Oracion deuotissima en alabança  
de Dios. cap. 36. fol. 108.

Oracion para pedir a Dios la  
compuncion, y deber de nues-  
tros pecados. capitulo 37. fol.

105.

Oracion para el tiempo de la tri-  
bulacion. capitulo 38. folio

125.

Oracion deuota al Hijo de Dios.  
cap. 39. fol. 126.

Oracion muy deuota. cap. 40. fol.

133.

Oracion muy deuota de la Pas-  
sion del Señor. capitulo 41. fol.

139.

De

**D**E La inefable aulcura de  
Dios. cap. 1. fo. 146.

De la miseria y fragilidad del hom-  
bre. cap. 2. fo. 151.

De la admirable claridad de Dios.  
cap. 3. fo. 156.

De la miseria de la humana natu-  
raleza. cap. 4. fo. 157.

Declarase, que cosa sea ha Zerse no-  
da. cap. 5. fo. 159.

De la cayda del anima en los peca-  
dos. cap. 6. fol. 162.

De los innumerables beneficios de  
Dios. cap. 7. fo. 165.

De la excelencia que ha de tener  
el hombre. cap. 8. fo. 168.

De la omnipotencia de Dios. cap.  
9. fol. 171.

Xx 2

De

## Tabla de los

De la incomprehensible alabanza  
de Dios. capitulo. 10. folio.  
172.

De la esperanza que deuenos  
tener en Dios. capitulo. 11. fol.  
175.

De los lazos de nuestros apeti-  
tos. cap. 12. fol. 177.

De la miseria del hombre, y de  
los beneficios de Dios. cap. 13.  
fol. 180.

Como Dios continuamente con-  
sidera las obras, è intencion  
de los hombres. capit. 14. fol.  
183.

Que ninguna cosa puede el hom-  
bre por si sin la divina gracia  
cap. 15. fol. 187.

De las tentaciones de Satanas.

cap. 16. fol. 192.

Que Dios es luz de los justos. ca-  
pit. 17. fol. 195.

De otros beneficios de Dios. cap.  
18. fol. 199.

Del fervor de la caridad, o amor  
de Dios. cap. 19. fol. 204.

Como Dios criò todas las cosas  
para el servicio del hombre. ca-  
pit. 20. fol. 205.

Que de la consideracion de los  
bienes temporales se entiende  
la grandeza de lo que Dios tie-  
ne aparejado para el alma. ca-  
pit. 21. fol. 207.

Como la divina suavidad tiem-  
pla la amargura de la vida  
presente. cap. 23. fol. 209.

T 3

Que

## Tabla de los

Que toda la esperanza, y desseo  
de nuestro coraçon deue estar  
en Dios. capitulo. 23. folio.  
212.

Que toda nuestra salud nos viene  
de Dios. capitulo. 24. folio.  
214.

Que la voluntad del hombre no  
es eficaz para obrar bien sin la  
divina gracia. capitulo. 25. fol.  
216.

De los antiguos beneficios de  
Dios. cap. 26. fol. 217.

De los Angeles diputados para  
guarda de los hombres. capit.  
27. fol. 219.

De la profunda predestinacion  
y presciencia de Dios, capit. 28.  
fol. 222

De

De los que primero fueron justos, y despues pecadores: o primero pecadores, y despues justos. cap. 29. fol. 225.

Que el anima fiel es santuario de Dios. cap. 30. fol. 227.

Como no se puede hallar Dios por los sentidos exteriores, ni interiores. capitulo. 31. folio. 229.

Confession de la verdadera Fè. cap. 3 fol. 239.

Confession de la propia vileza. cap. 23. fol. 245.

Consideracion de la divina Magestad. cap. 34. fol. 247.

Del desso y sed que tiene el alma de Dios. cap. 35. fol. 250.

Tabla del  
Trata de la gloria celestial. cap.

5. fol. 259.  
Oracion a la santissima Trini-  
dad. cap. 37. fol. 260.

---

**M** Annual del bien auenturado  
Doctor de la Iglesia san A-  
gustin. fol. 262.

De la admirable essencia de  
Dios. cap. 1. fol. 263.

De la infable ciencia de Dios,  
cap. 2. fol. 265.

Del desseo del anima que siente a  
Dios. cap. 3. fol. 266.

De la miseria del alma que no  
ama a Christo. capitulo. 4. fol.  
268.

Del desseo del alma. capit. 5. fo  
270.

De



De la felicidad del anima, que  
esta libre de la carcel desta  
vida mortal, capitulo 6. fol.  
271.

Del gozo del Paraíso, capit. 7.  
fol. 273.

Del reyno de los cielos, cap. 8. fo-  
lio 275.

De la consolacion que da Dios  
al anima afligida, capitul. 9.  
fol. 276.

De la dulcedumbre del diuino  
amor. c. 11. fol. 277.

Como nos auemos de aparejar  
para celebrar los misterios de  
nuestra redencion, capit. 11.  
fol. 278.

Del gozo incfable, capit. 12. fol.  
280.

Tabla del

Que el Verbo encarnado es causa  
de nuestra esperanza. c. 13.

fol. 281.

Que la meditacion de Dios, tan-  
to es mas dulce, quanto es  
mayor, capitulo. 14. folio.

282.

Como se han de desseñar las tribu-  
laciones por Christo en esta vi-  
da. c. 15. fol. 284.

Como se puede alcanzar el reya-  
no del cielo, capitulo. 16. folio.

285.

Que cosa sea Parayso, capit, 17.  
fol. 286.

Que el hombre no puede pagar  
a Dios lo que deve, sino por  
amor. c. 18. fol. 288.

Que es lo que Dios nos pide pa-

ra que le parezcan 15, cap. 19.  
fol. 290.

De la confianza que tiene el alma que ama a Dios. capitulo 20. fol. 291.

Lo que ha hecho Dios por el hombre. cap. 21. fol. 293.

De la memoria de las llagas, y del amor de Iesu Christo nuestro Redentor. capitulo 22. folio. 294.

Que la memoria de la muerte de Christo, es eficaz remedio contra las adversidades, capit. 23. fol. 295.

Meditacion del anima para encenderse en el amor de Christo, capitulo 24. folio. 267.

## Tabla del

Que ningun cosa harta al alma  
fino el j. no bien. capit. 25. fol.

299.

Que cosa es el conocimiento de la  
verdad. c. 26. fo. 300.

Lo que obra en nosotros la veni-  
da del Espiritu Santo. cap. 27.  
fol. 302.

De las obras que haze el que ama  
a Dios. cap. 28 fol. 304.

De la verdadera quietud del cora-  
çon. cap. 29 fol. 305.

Que todo lo que nos desuia de la  
presencia de Dios, se deue huir.  
cap. 30. fol. 306.

Que el hombre por el pecado perdió  
a Dios, y halló la miseria. cap.  
31. fol. 307.

De la bondad de Dios. capitulu.  
32. fol.

32. fol. 209.

Quan delectable cosa es gozar de  
Dios. cap. 33. fol. 311.

Como se ha de dessear el sumo biẽ.  
cap. 34. fol. 311.

De la caridad que tienen ex. se sã  
los Santos del cielo. capit. 35.  
fol. 315.

De la grandeza del gozo de la vi-  
da eterna. cap. 36. fol. 316.

Fin de la tabla.



EN MADRID,  
Por la viuda de Alonso  
Martin.

---

Año. M. DC. XVII.

